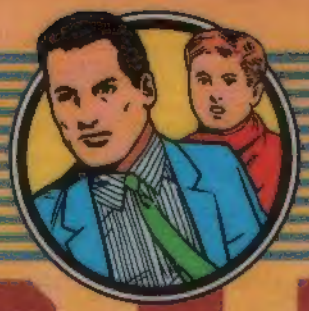


ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

Eduardo Vañó

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL PORTUGALETE

Carbonell Bartra S.L.

© C. B. E. 46345120
© CARBONELL BARTRA, S. L.
Nicaragua, 49-55
08029 BARCELONA

Impreso por
ROL-PRESS, S. L.
Londres, 98
08036 BARCELONA

ISBN: 84-89863-00-8 (Obra completa)
84-89863-06-7 (Tomo VI)

Depósito Legal: B. 23.838-1997

Impreso en España - Printed in Spain

P 23469

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

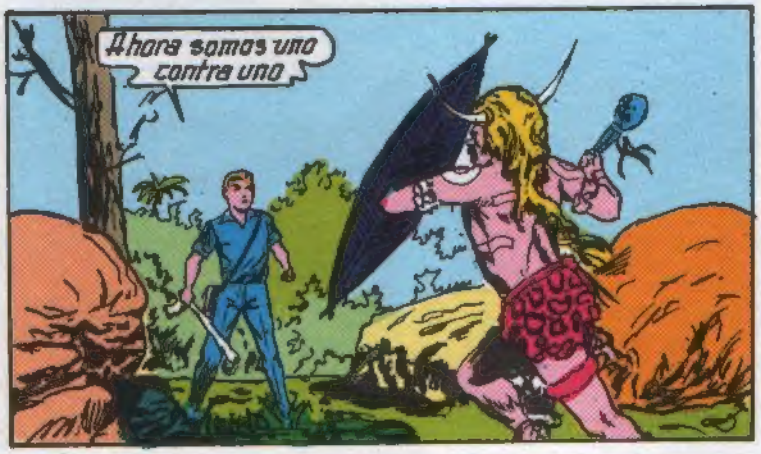
EN *Ilusion de muerte*

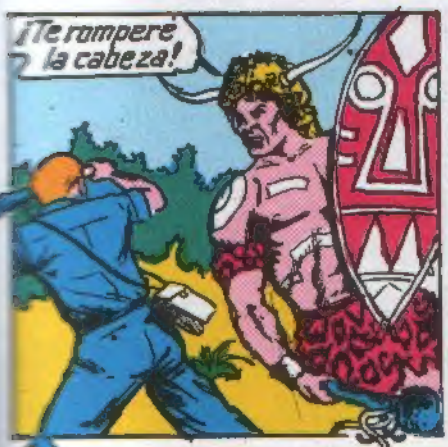
PUBLICACION JUVENIL

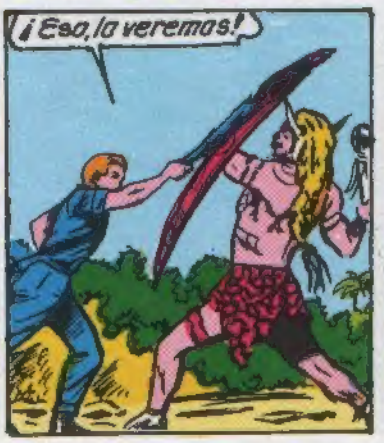
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

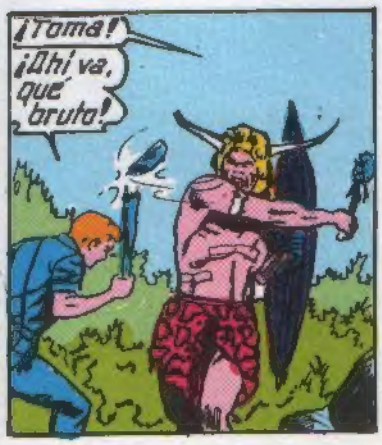
en

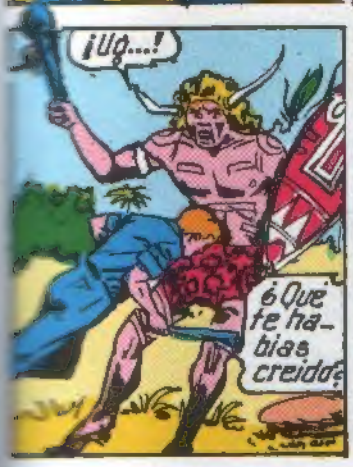
ILUSIÓN DE MUERTE



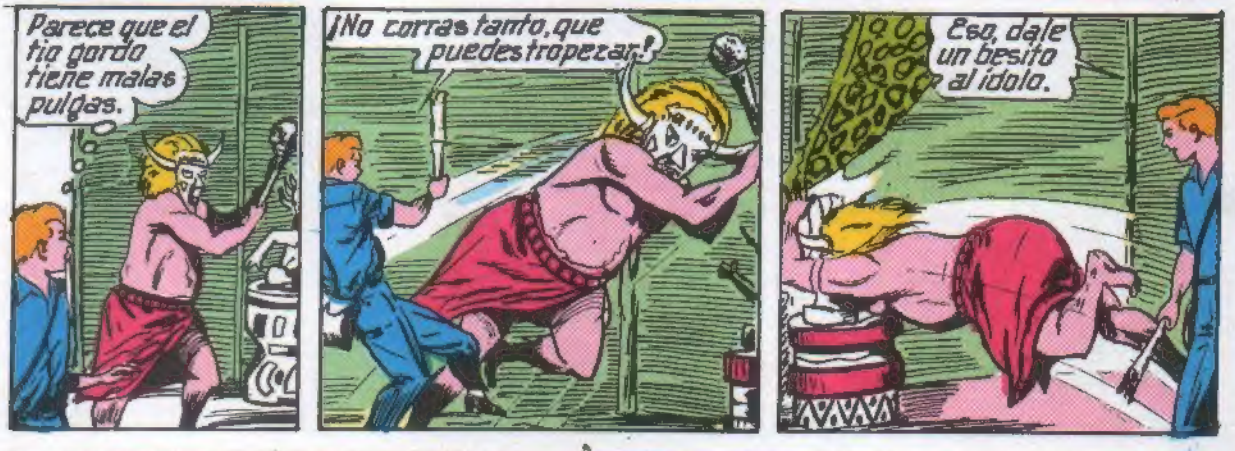








Creo que nadie me ha visto entrar.
En esa cabaña deben tener otro prisionero.
Me esconderé aquí ahora y... ¡Sopla!
¿Eh?

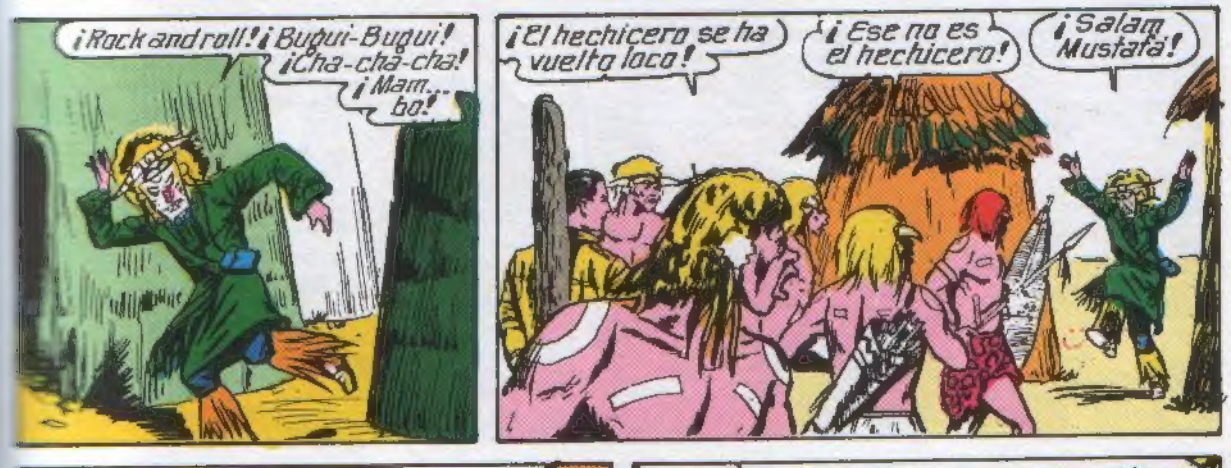

Parece que el tío gordo tiene malas pulgas.
¡No corras tanto, que puedes tropezar!
Eso, dale un besito al ídolo.

Ha quedado K.O. Le amarraré para que no vuelva a molestarme.
Entre tanto, en la plaza del poblado...
¿Por qué me habéis apresado?
Porque eres un sacrílego

El cementerio de los elefantes es lugar sagrado. Tú lo profanaste y vas a morir.
Tu cuerpo servirá de blanco a las flechas de mis guerreros
¡Que empiece ya la danza de la muerte!

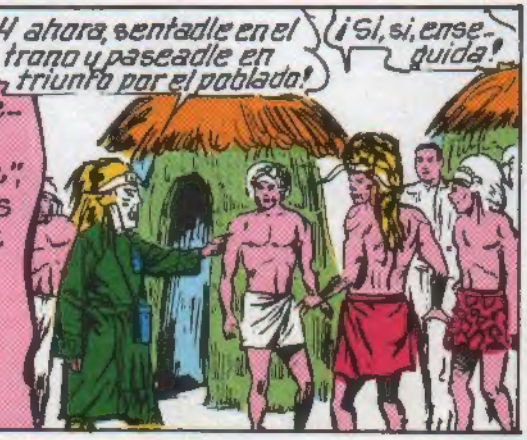
Entre tanto, en la choza del hechicero...
Para dominar a los salvajes voy a practicar un truco que nunca me falla.
Un poco grande me queda, pero. ¿qué mas da?
Ahora, la caratula y queda el disfraz completo.

¡Vaya sarao que han organizado esos morenos!
Esta escena no me la pierdo.
Ya está. Ahora tomaré yo parte en la fiesta.

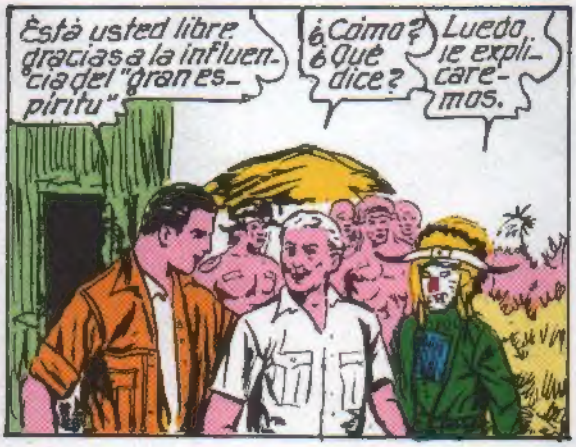

¡Rock and roll! ¡Bugui-Bugui! ¡Cha-cha-cha! ¡Mam..bo!
¡El hechicero se ha vuelto loco!
¡Ese no es el hechicero!
¡Salam Mustafá!

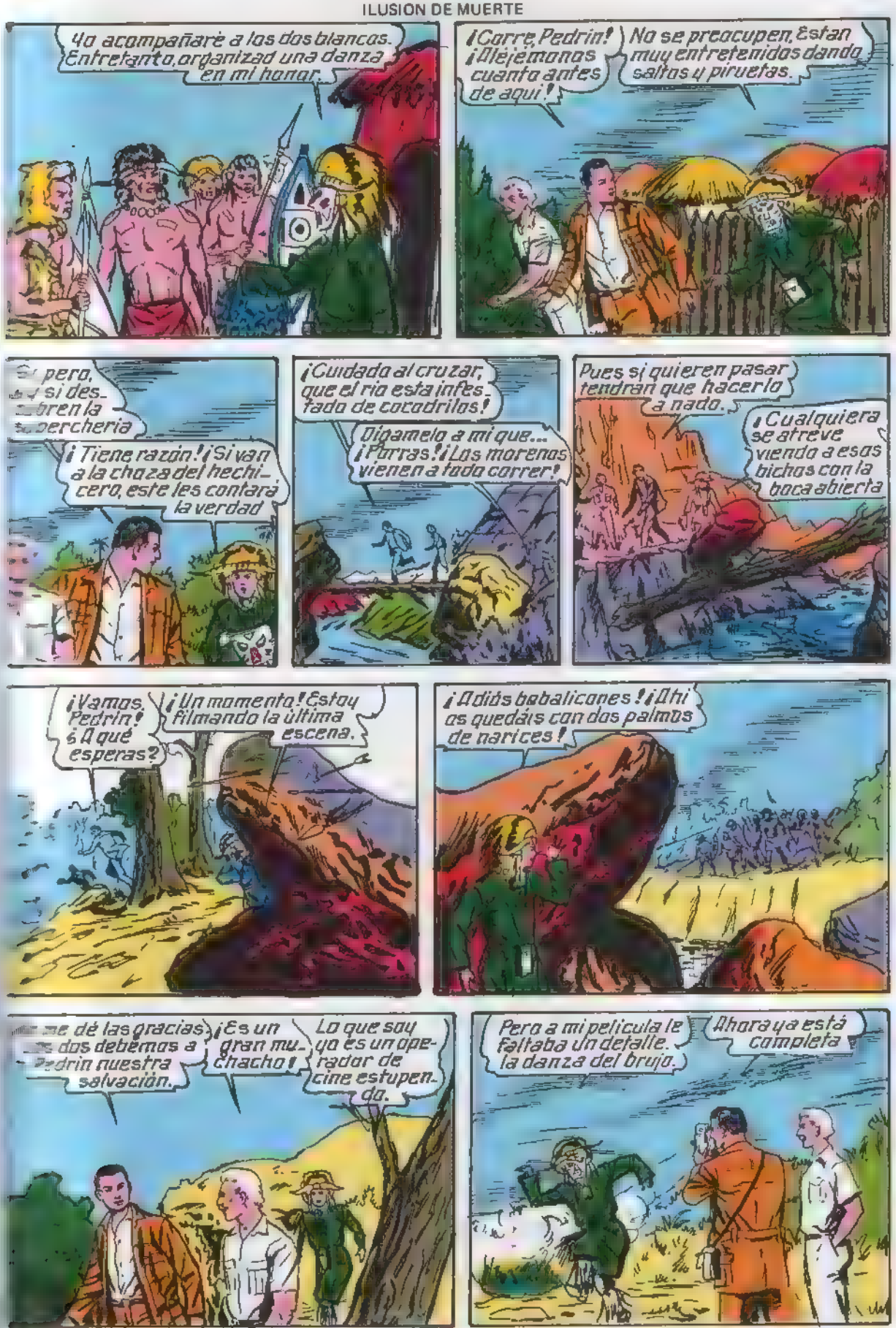
¡Soy el espíritu de contradicción!
¡Yo destruiré este poblado! ¡Lanzaré sobre él rayos y centellas!

Ante las terribles amenazas del "gran espíritu", los indígenas se apresuran a libertar a Roberto.



La orden de Pedrín es cumplida inmediatamente.




Yo acompañaré a los dos blancos. Entretanto, organizad una danza en mi honor.
¡Corre, Pedrín! ¡Alejémonos cuanto antes de aquí!
No se preocupen. Están muy entretenidos dando saltos y piruetas.
...pero, ...si des- ...bren la ...bercheria
¡Tiene razón! ¡Si van a la choza del hechi- cero, este les contará la verdad
¡Cuidado al cruzar, que el río está infes- tado de cocodrilos!
Dígamelo a mí que... ¡Parras! ¡Los morenos vienen a todo correr!
Pues si quieren pasar tendrán que hacerlo a nado.
¡Cualquiera se atreve viendo a esas bichas con la boca abierta
¡Vamos, Pedrín! ¿A qué esperas?
¡Un momento! Estoy filmando la última escena.
¡Adiós babalicones! ¡Ahí os quedáis con dos palmos de narices!
...me dé las gracias ...os dos debemos a ...edrín nuestra salvación.
¡Es un gran mu- chacho!
Lo que soy yo es un ope- rador de cine estupen- do.
Pero a mi película le faltaba un detalle. la danza del brujo.
Ahora ya está completa

Poco tiempo después...

Por la carretera de Londres corre un motorista a velocidad suicida.

TO LONDON 5 MILLE

¡Quizás de mi velocidad dependa la vida de una persona!

Quisiera equivocarme, pero creo que estoy en lo cierto.

¡Londres a la vista! Tendría que perder velocidad, pero...

¡Ese tipo está loco! ¡Tengo que frenarlo!

¡Me sigue un policía!

En un cruce, y a causa del intenso tráfico se ve alcanzado por la policía.

¿No le parece que iba muy aprisa? Tendrá que seguirme.

Por favor guardia, es algo urgente. Déjeme continuar.

Ya veremos eso en la comisaría.

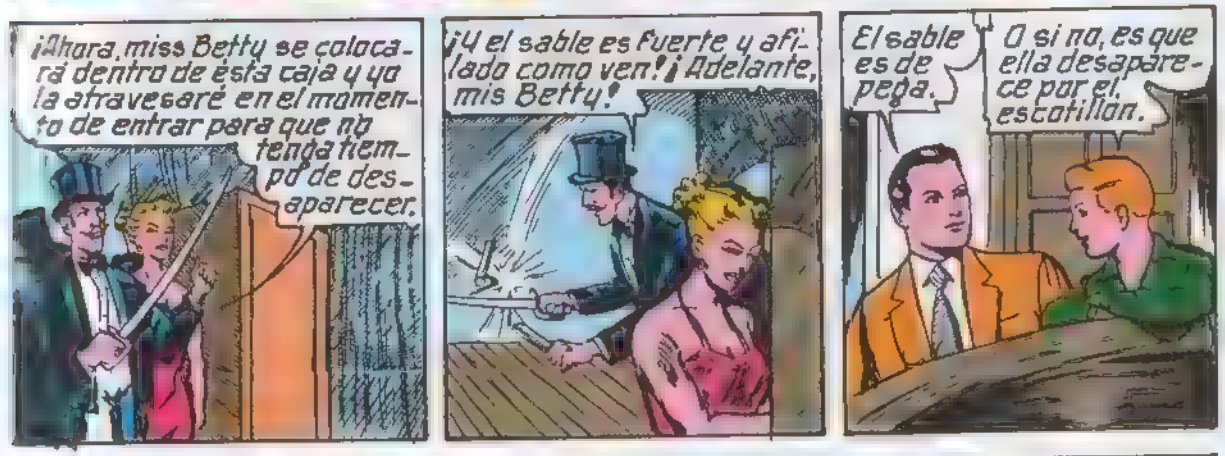
Está bien...

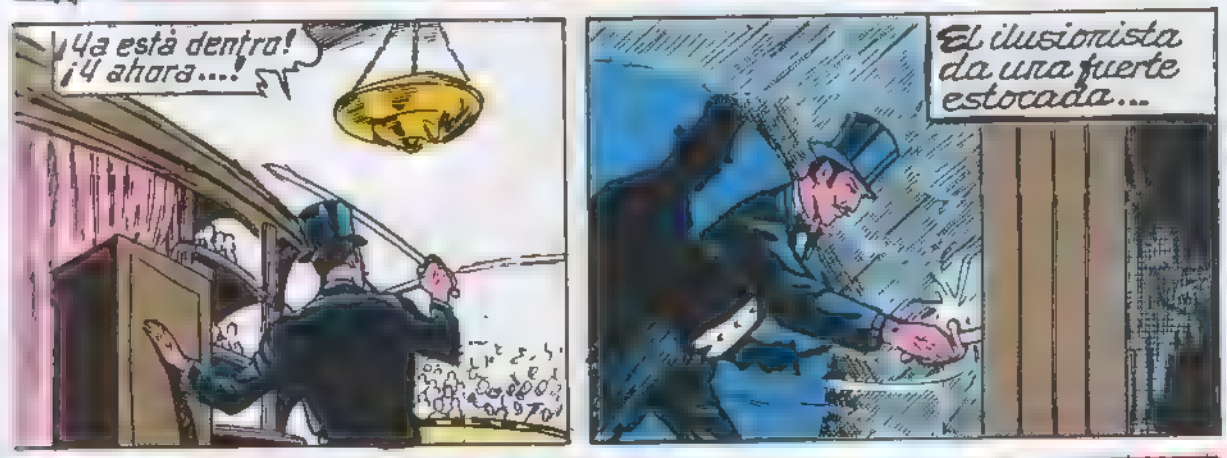
TAXI

¡Usted lo ha querido!

¡Eh!

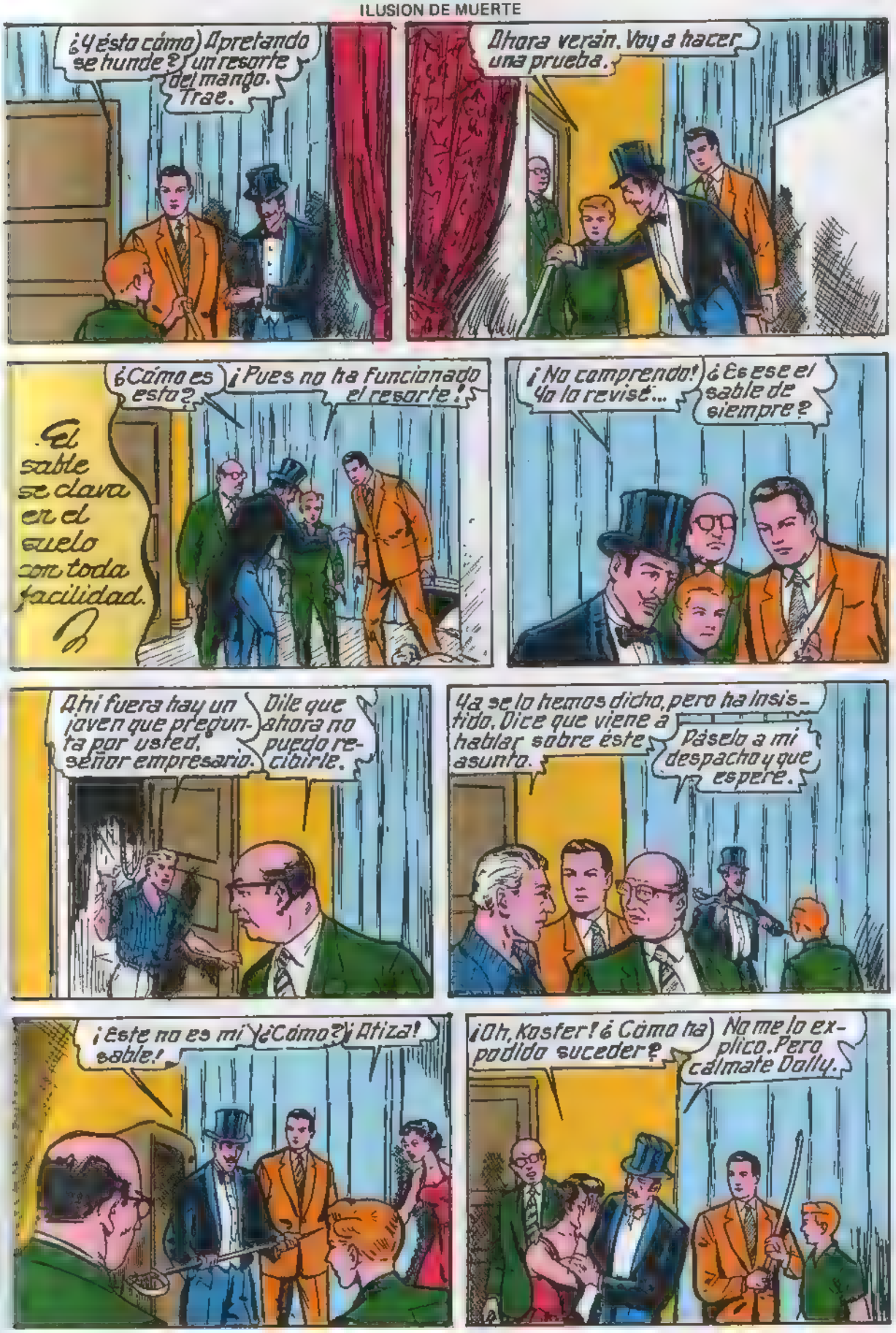
¡No pueda perder ni un segundo!
¡Al teatro Wistan! ¡Rápido!
Mientras, en dicho teatro, Roberto y Pedrín contemplan a Mr. Koster...
Siempre son los mismos trucos. Ya podían renovarlos.
No murmures y atiende al espectáculo.

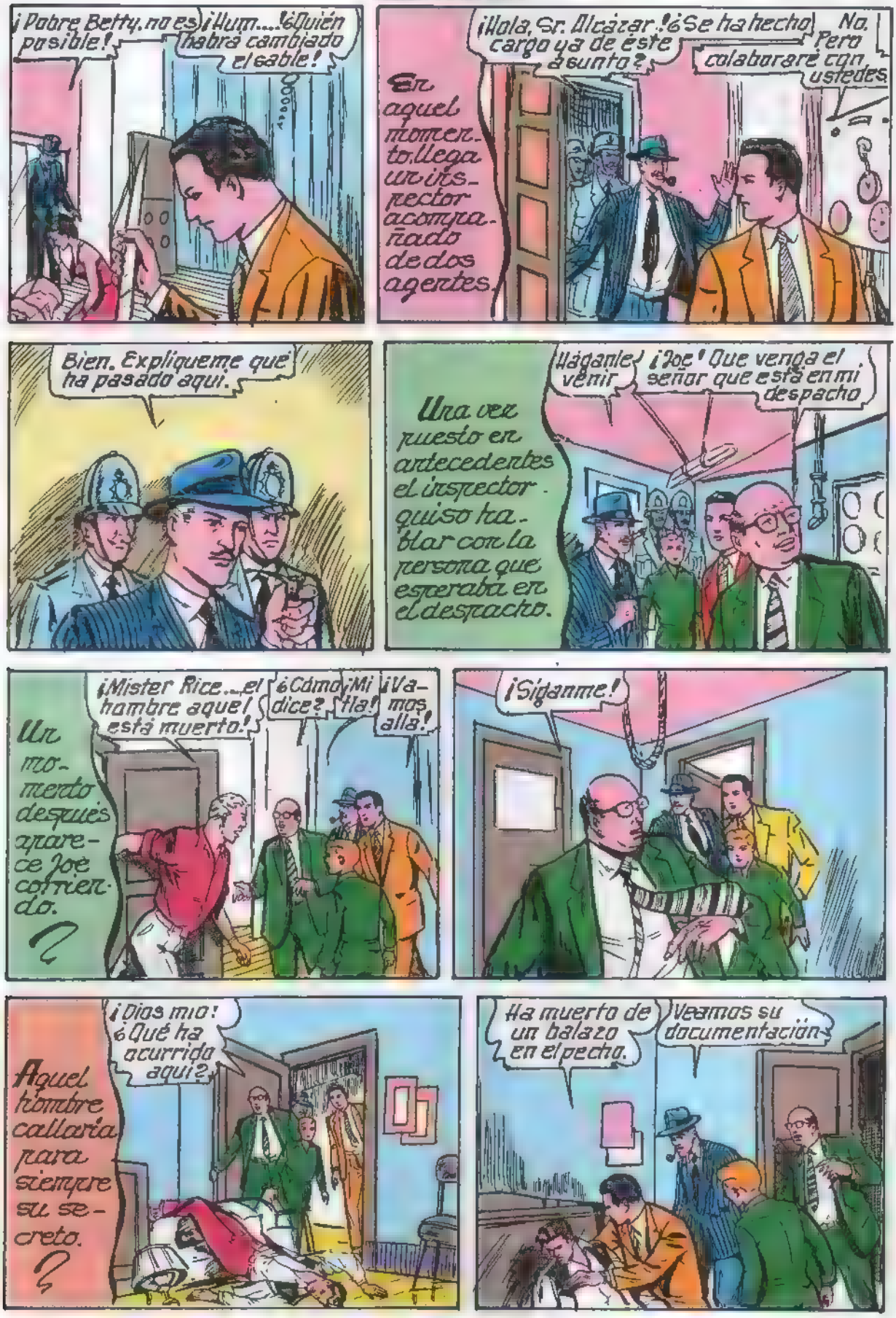

¡Ahora, miss Betty se colocará dentro de ésta caja y yo la atravesaré en el momento de entrar para que no tenga tiempo de desaparecer.
¡Y el sable es fuerte y afilado como ven! ¡Adelante, mis Betty!
El sable es de pega.
O si no, es que ella desaparece por el estotillon.


¡Ya está dentro! ¡Y ahora....!
El ilusionista da una fuerte estocada...

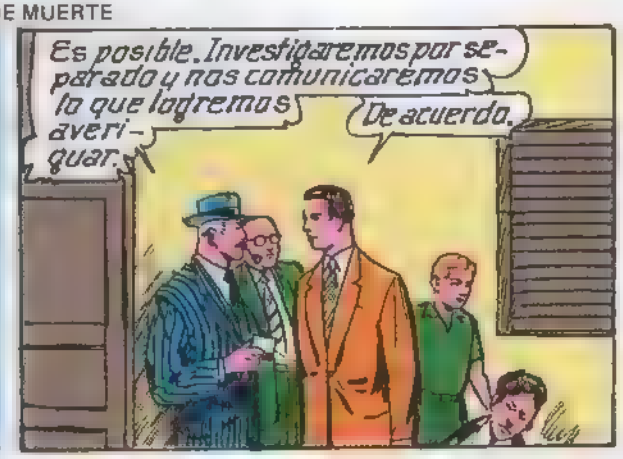
Lo dicho. Es un truco muy viejo.
Sí, pero lo hace bien éste Koster
Ahora, señores, al abrir la caja, miss Betty no habrá muerto, sino desaparecido. ¡Vamos a verlo!

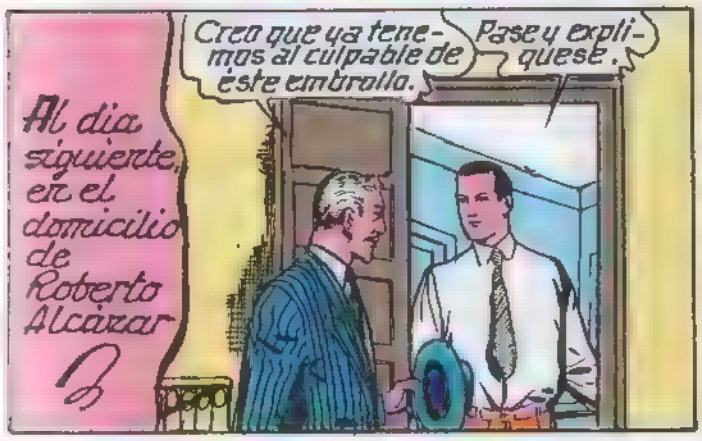
¡Eh! ¡Está muerta! ¡Oh!
¡Zambomba! Vamos al escenario.
¡Betty, Betty! ¡No es posible! ¡La he matado!
¡Bajad el telón!
¡No pueden ustedes pasar!
Soy el detective Roberto Alcázar
Y yo, su ayudante.
¡Oh! Pasen ustedes. Yo avisaré mientras a la policía.
Nuestros amigos interrogan a Koster.
¿Qué explicación le da usted a esto?
¡No sé...! Nunca había fallado el truco.
La puerta de la caja es de cartón. El sable, que es de muelle, la atraviesa fácilmente, pero al tocar el cuerpo, desaparece la hoja...
Luego, el suelo de la caja se hunde y Betty bajaba al sótano al apretar este botón.


¿Y ésto cómo se hunde? Apretando un resorte del mango. Trae.
Ahora verán. Voy a hacer una prueba.
El sable se clava en el suelo con toda facilidad.
¿Cómo es esto?
¡Pues no ha funcionado el resorte!
¡No comprendo! Yo la revisé...
¿Es ese el sable de siempre?
Ahí fuera hay un joven que pregunta por usted, señor empresario.
Dile que ahora no puedo recibirle.
Ya se lo hemos dicho, pero ha insistido. Dice que viene a hablar sobre este asunto.
Pásalo a mi despacho y que espere.
¡Este no es mi sable!
¿Cómo?
¡Atiza!
¡Oh, Kosfer! ¿Cómo ha podido suceder?
No me lo explico. Pero cálmate Dolly.

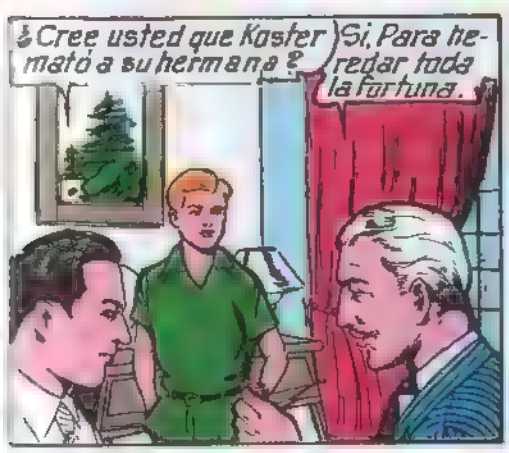

¡Pobre Betty, no es posible!
¡Hum... ¿Quién habrá cambiado el cable!
¡Hola, Sr. Alcázar! ¿Se ha hecho cargo ya de este asunto?
No. Pero colaboraré con ustedes
En aquel momento llega un inspector acompañado de dos agentes
Bien. Explíqueme qué ha pasado aquí.
Una vez puesto en antecedentes el inspector quiso hablar con la persona que esperaba en el despacho.
Háganle venir
¡Joe! Que venga el señor que está en mi despacho
Un momento después aparece Joe corriendo.
¡Mister Rice... el hombre aquel está muerto!
¿Cómo dice?
¡Mi tía!
¡Vamos allá!
¡Síganme!
Aquel hombre callaría para siempre su secreto.
¡Dios mío! ¿Qué ha ocurrido aquí?
Ha muerto de un balazo en el pecho.
Veamos su documentación

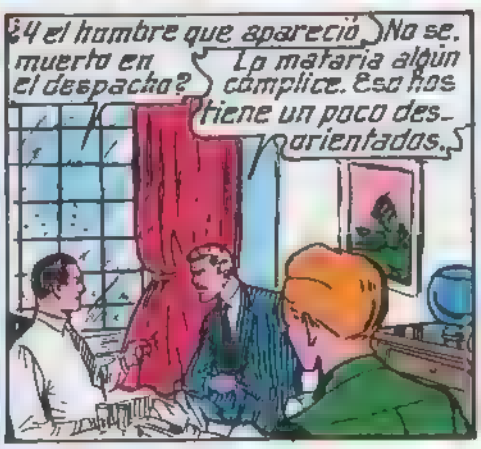
Fred Darnell, domiciliado en Sawston. Profesión, armero.
¿Armero? Luego venía a avisar lo del sable.


Es posible. Investigaremos por separado y nos comunicaremos lo que logremos averiguar.
De acuerdo.


Al día siguiente, en el domicilio de Roberto Alcázar
Creo que ya tenemos al culpable de este embrollo.
Pase y explíquese.

Koster y su hermana Betty acaban de heredar 50.000 libras y al morir ésta, toda la fortuna pasa a Koster.


¿Cree usted que Koster mató a su hermana?
Sí. Para heredar toda la fortuna.

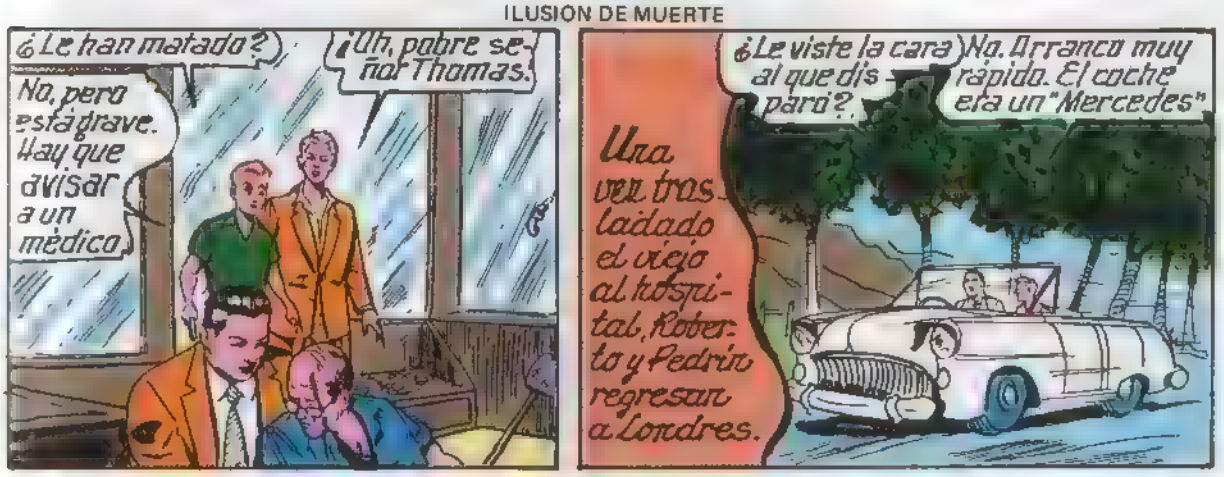

¿Y el hombre que apareció muerto en el despacho?
No se. La mataría algún cómplice. Eso nos tiene un poco desorientados.

Pues ahí está la clave del enigma.

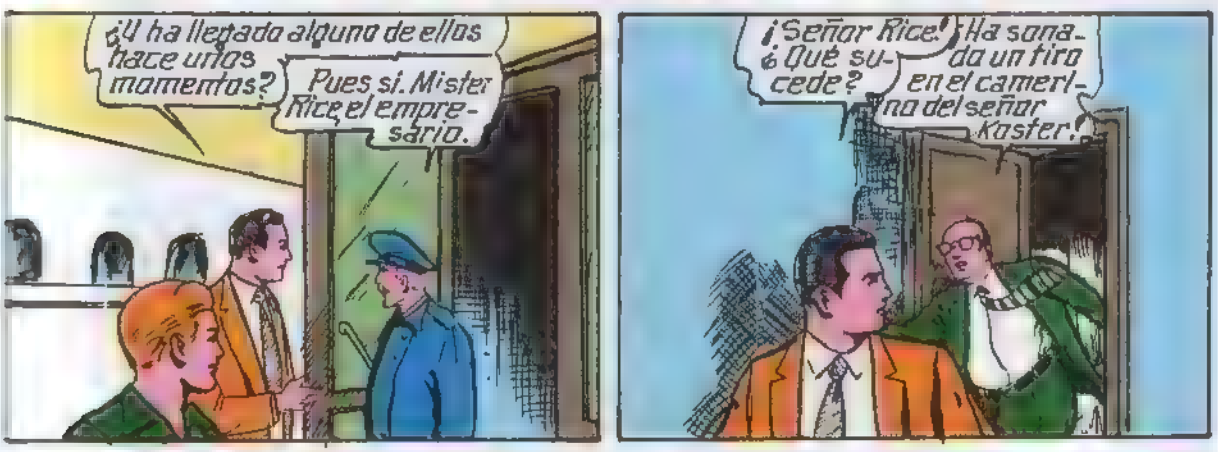
El cual nos encargaremos de descifrar entre Perdrin y yo.
¡Eso, eso.

Preguntaremos a ese señor donde está la armería
Poco después, nuestros amigos se encuentran en Sawston

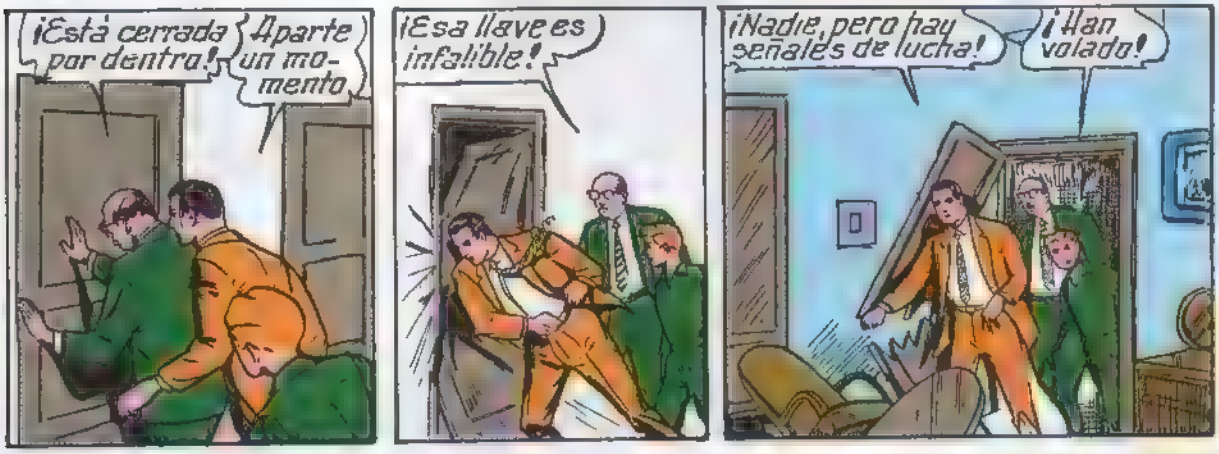
La armeria de fred esta al final de la calle. ¿ Son ustedes de la policia?
No. De la compañia de seguros
Seguro que si.
Aqui es. Entremos
Me dá en la nariz que vamos a dar con la verdadera pista
ARMERY
¡El sable que usted dice lo hizo Fred por encargo!
¿ De quién?
No sé. Le trajeron un sable para que hiciera otro igual, pero sin muelle
¿Y no sabe quién lo trajo?
No, yo estaba dentro, pero me pareció que...
¡Cuidado!
¡Agáchense!
¡Uy!
¡Cobardes!
¡Cuidado, Pedrin!
¡Ahora verán esos bandidos!
¡Han huido!
¿Qué ha sido ese disparo? ¿Qué ha ocurrido?


¿Le han matado?
¡Uh, pobre señor Thomas.
No, pero está grave. Hay que avisar a un médico.
Una vez trasladado el viejo al hospital, Roberto y Pedrín regresan a Londres.
¿Le viste la cara al que disparó?
No. Arranca muy rápido. El coche era un "Mercedes"

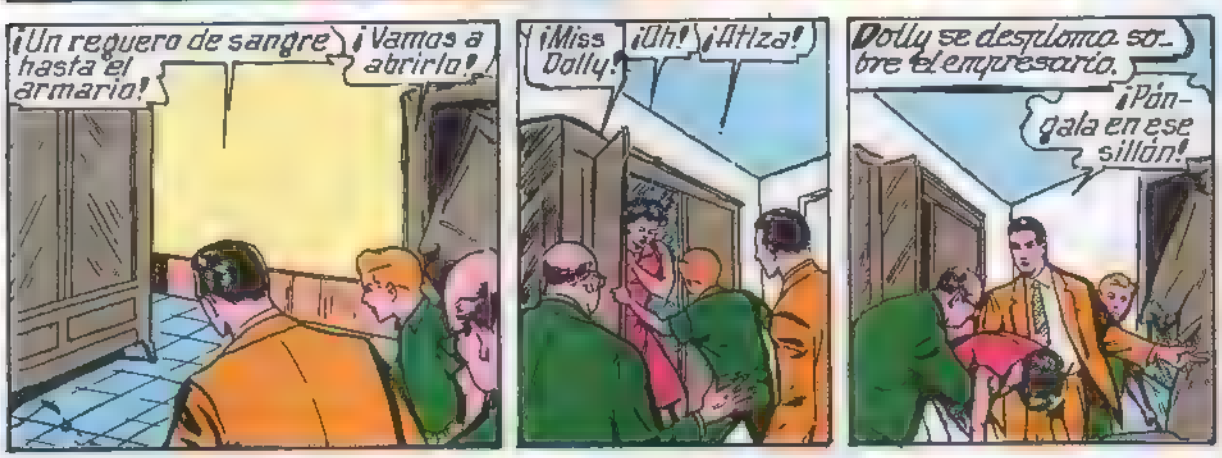
El médico dijo que el herido tardará en poder hablar.
¡¡Así!! ¿Una? Porque parecía que iba a decir algo interesante
De regreso en Londres...
Vamos al teatro. Deseo preguntarle algo al portero.
¿Quién usa coche marca "Mercedes" entre los que vienen por aquí?
Que yo sepa, mister Koster y el empresario.

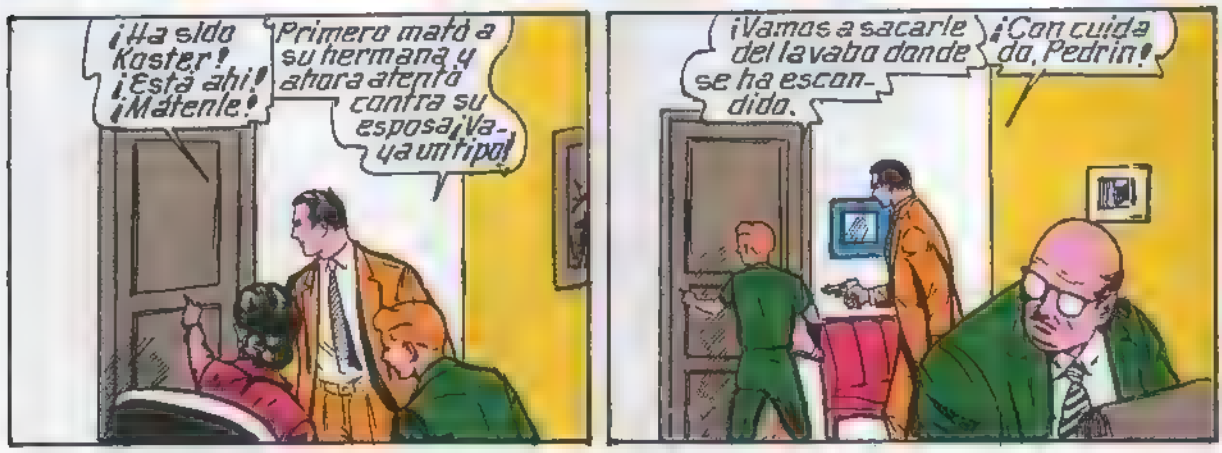

¿Ha llegado alguno de ellos hace unos momentos?
Pues sí. Mister Rice, el empresario.
¡Señor Rice! ¿Qué sucede?
Ha sonado un tiro en el camerino del señor Koster!

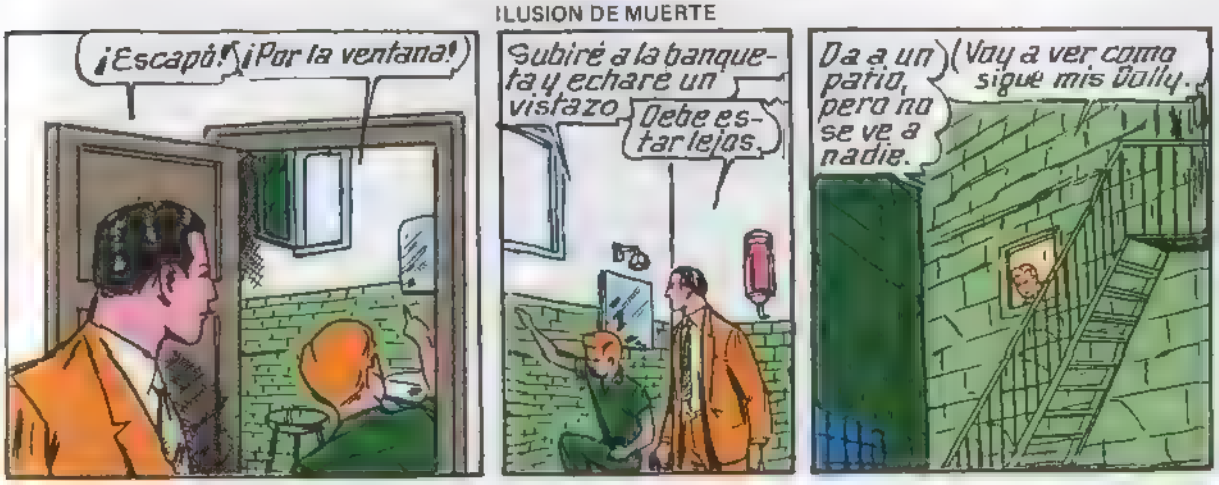
Iba a avisar a la policía. Pero le he visto a usted...
¡Vamos allá!
¡Hum..!
¡Esto se complica!

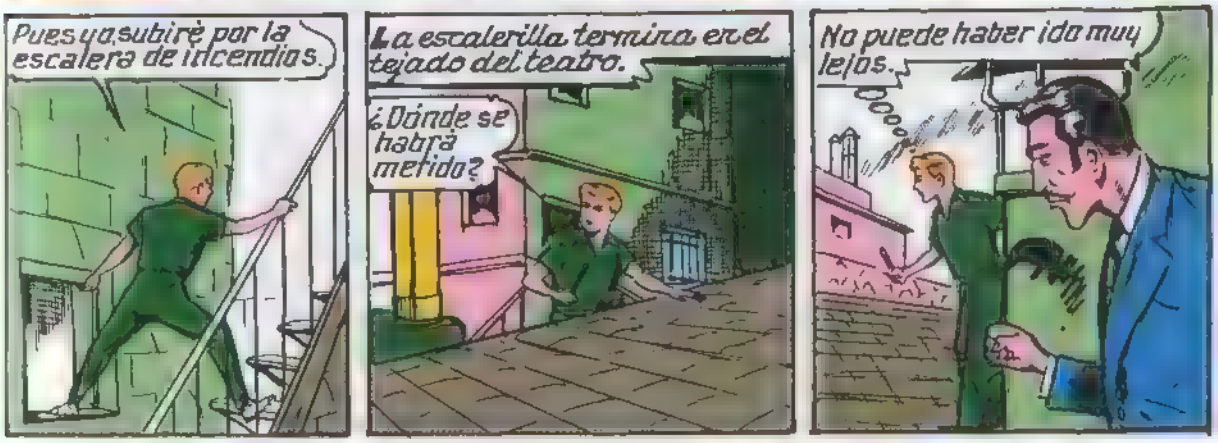

¡Está cerrada por dentro!
Aparte un momento
¡Esa llave es infalible!
¡Nadie, pero hay señales de lucha!
¡Han volado!

¡La pistola está encima de la mesa!
¡No la toque!
Pueden haber huellas dactilares.
No había pensado...
¡Mire en el suelo, Roberta!

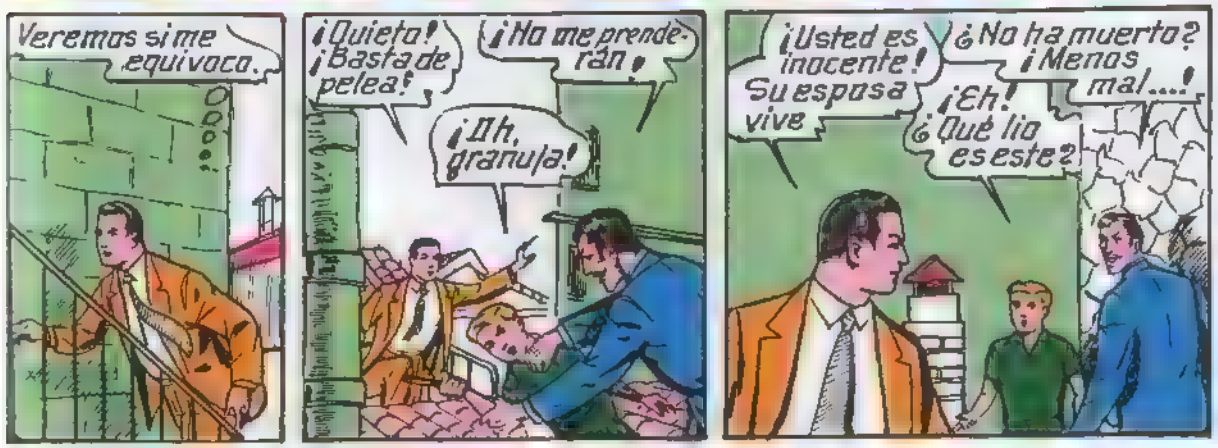

¡Un reguero de sangre hasta el armario!
¡Vamos a abrirlo!
¡Miss Dolly!
¡Oh!
¡Atiza!
Dolly se desploma sobre el empresario.
¡Póngala en ese sillón!


¡Ha sido Koster! ¡Está ahí! ¡Mátenle!
Primero mató a su hermana y ahora atentó contra su esposa ¡Vaya un tipo!
¡Vamos a sacarle del lavabo donde se ha escondido.
¡Con cuidado, Pedrín!


¡Escapó! ¡Por la ventana!
Subiré a la banqueta y echaré un vistazo
Debe estar lejos.
Da a un patio, pero no se ve a nadie.
Voy a ver como sigue mis Dolly.


Pues ya subiré por la escalera de incendios.
La escalerilla termina en el tejado del teatro.
¿Dónde se habrá metido?
No puede haber ido muy lejos.

¿Cómo se encuentra?
La herida carece de importancia, pero ella está muy excitada.
¡Mátenlo! ¡Mátenlo!
¡Hum..! Creo que ya está todo claro!
¡Eh! ¿A dónde va?
¡Vuelvo con Pedrín!


Veremos si me equivoco.
¡Quieta! ¡Basta de pelea!
¡No me prenderán!
¡Oh, granuja!
¡Usted es inocente! Su esposa vive
¿No ha muerto? ¡Menos mal....!
¡Eh! ¿Qué lío es este?

Sí. Mi esposa preparó el accidente de Betty. Al enterarme yo y querer denunciar el caso a la policía, intentó matarme...
En la pelea que sostuvimos se disparó el arma. Tengan piedad de ella. Está algo desequilibrada.
¡Anda la osa!
¿Está aquí, inspector? ¡Detenga a esa mujer! ¡Ella es la culpable!
¿Está usted seguro?
Ella planeó la muerte de Betty para que la herencia pasara toda a su marido!
¿Y los armeros? El que murió aquí y el otro?
Cuando se dirigía al escenario, lo vería y le mató. Al otro acudió con el "Mercedes" de su marido e intentó matarlo cuando vió que recordaba algo.
¿Y cómo estaba en el armario?
Se metió ella misma, al oír acudir gente, para ver si pasaba desapercibida.
Pero al encontrarla, todo su interés fue que matasen a Koster, que había huido asustado. Ese mismo interés fue el que me dió la pista
Ha resuelto el caso maravillosamente, Alcázar. Es usted muy sagaz.
¿Pues qué se creía usted?
Ahora iremos al hospital de Sawston, a ver cómo sigue el armero.
Cuando tenga otro caso, llámenos.

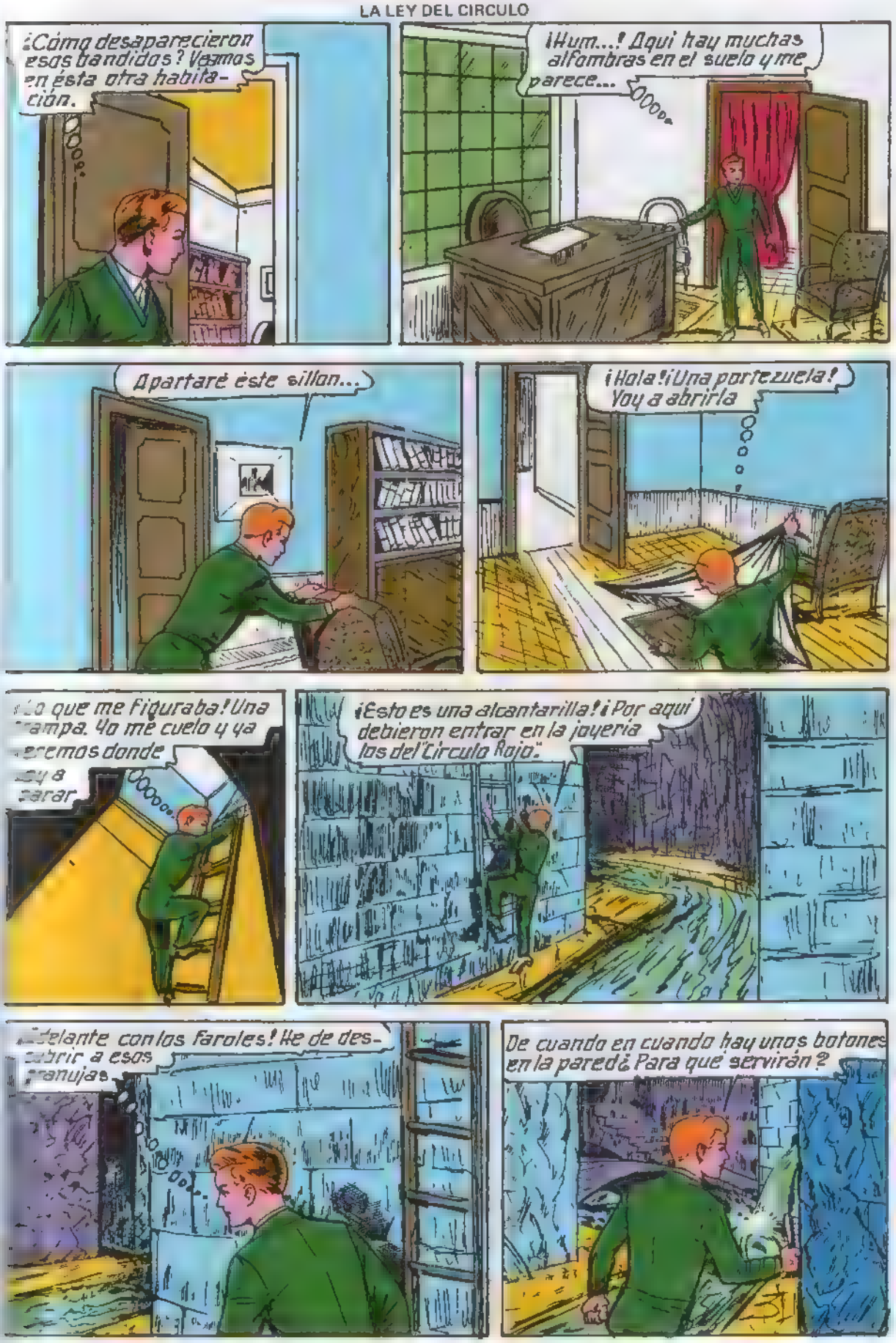
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

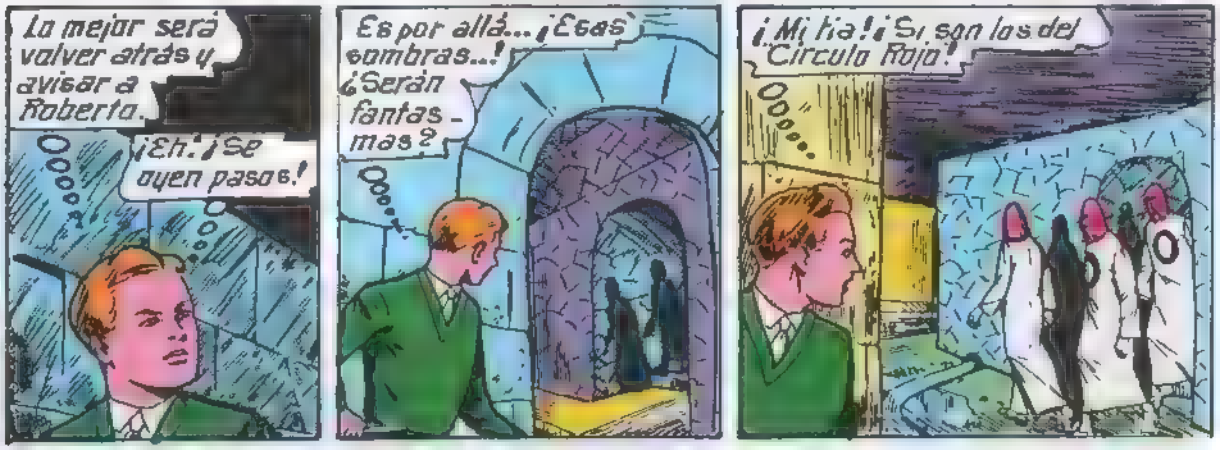
EN *La ley del Circulo*

PUBLICACION JUVENIL

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
en
LA LEY DEL CIRCULO
A las 12 de la noche y en una joyeria del barrio chino de S. Francisco...
¡Adelante y en silencio!
¡Parece que he oido un ruido!
Puede que me haya equivocado, pero...
¡Los del circulo!
¡Ja,ja,ja! ¿Todavia te acuerdas de nosotros, eh, Chang?
¡No! ¡No os acerqueis!
¡La ley del circulo siempre se cumple!
¡Me defenderé! ¡Oh...!
¡Toma!
¡Está lista!
¡Vamos, traed las joyas y dejad en su lugar las falsificadas!
Trabajad bien, que no hay prisa
Y al dia siguiente...
THE
"EL CIRCULO ROJO VUELVE A IMPONER SU NEFASTA LEY.- ¿CUÁL FUE EL MÓVIL DEL ASESINATO DEL JOYERO CHANG?

¡Hum...! Es extraño que asalten una joyeria y no toquen ni una sola alhaja.
Podria tratarse de una venganza.
Quizas, pero debe haber algo más.
Desde luego, pues es raro que casi todos sus golpes se han dado en joyerias y no las hayan saqueado.
¿Qué le parece si metemos las narices en el asunto?
Vamos de momento a la joyeria de Chang
Aquella es. Pero no dejan entrar a fotógrafos ni periodistas
¡Aquél es Morris! El nos dejará pasar.
JOYERIA
¡Hola! ¡Han llegado que ni llovidos del cielo! ¿Han leido la prensa?
Si, y por lo que veo el asunto se presenta feo.
Si. Esos canallas no dejan rastro por donde pasan.
Vamos a echar un vistazo
Eso, eso
Aquí apareció el cadáver. No sabemos por dónde entrarían esos bribones. Puerta y ventanas están intactas.
¡Hum...!
Mientras discuten el caso, voy a inspeccionar la casa por mi cuenta.
Quizas se les haya pasado algo por alto.
En ésta estancia no hay el menor rastro.


¿Cómo desaparecieron esos bandidos? Vayamos en ésta otra habitación.
¡Hum...! Aquí hay muchas alfombras en el suelo y me parece...
Apartaré este sillón...
¡Hola! ¡Una portezuela! Voy a abrirla
¡Lo que me figuraba! Una trampa. Yo me cuelo y ya veremos donde voy a parar
¡Esto es una alcantarilla! ¡Por aquí debieron entrar en la joyería los del "Círculo Rojo".
¡Delante con los faroles! He de descubrir a esos granujas
De cuando en cuando hay unos botones en la pared ¿Para qué servirán?

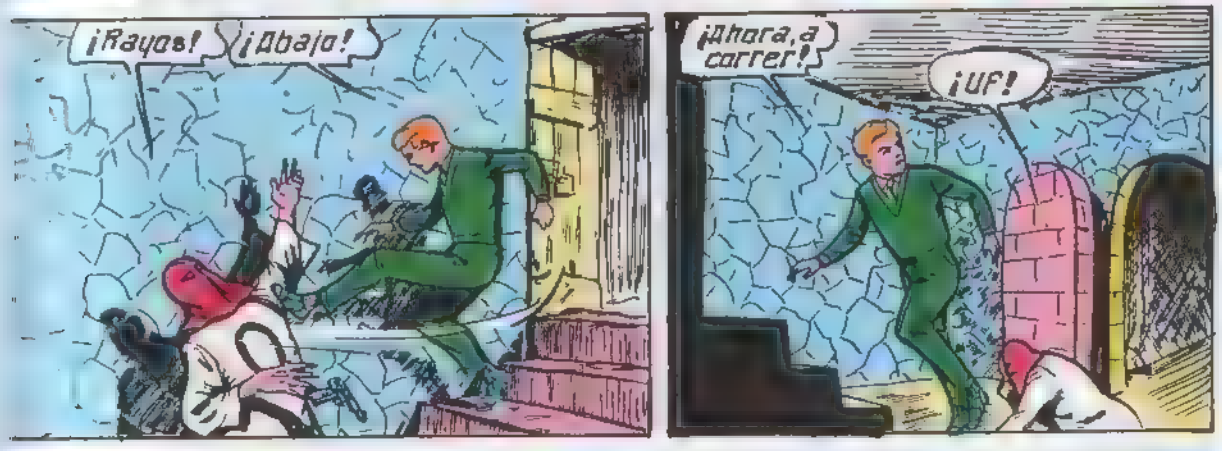

La mejor será volver atrás y avisar a Roberto.
¡Eh! ¡Se oyen pasos!
Es por allá... ¡Esas sombras...! ¿Serán fantasmas?
¡Mi tía! ¡Si son los del Círculo Rojo!

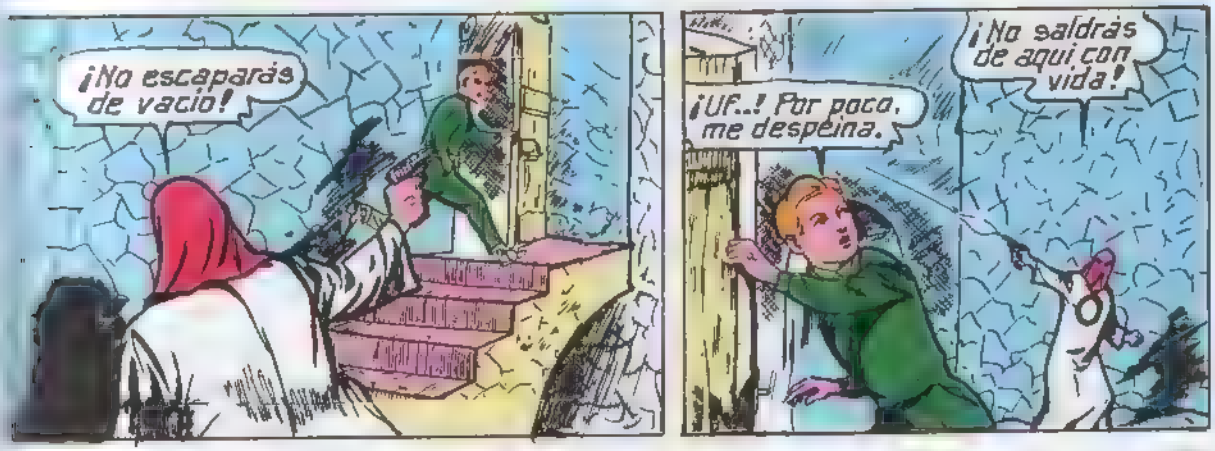
Son las diez, ya estarán casi todos.
¡Menudo golpe el de mañana cuando se inaugure el certamen nacional de joyas!
El jefe nos dará las últimas instrucciones
¡Sopla! ¿Qué hago?

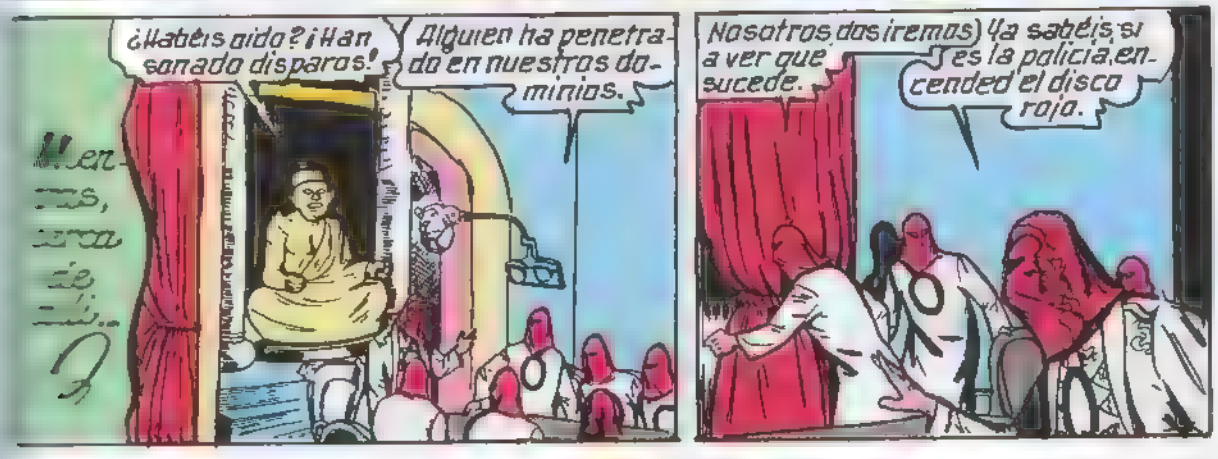
La única solución para descubrir el escondite de estas fieras es seguirlas. ¡Adelante pues!
¡Suben por esa escalera! Ahí arriba debe estar su guarida.

Ya están dentro. Me colaré tras ellos.
¡Manos arriba, microbio!
¡Me caí con todo el equipo!

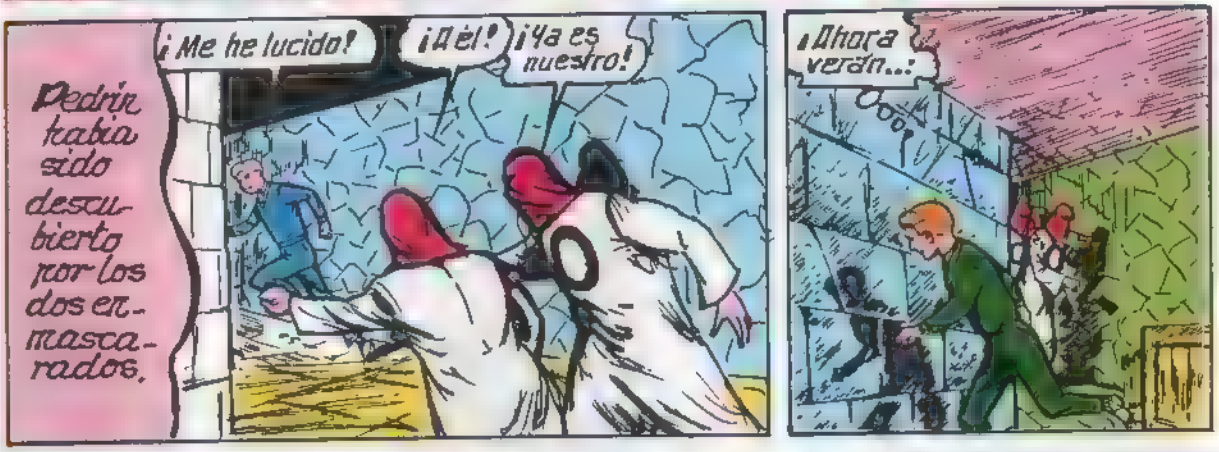
Vamos. ¿Sigue subiendo?
¡Está bien, mascarón!
El jefe decidirá lo que hay que hacer contigo.
He de hacer algo o estoy mas perdida que Carracuca

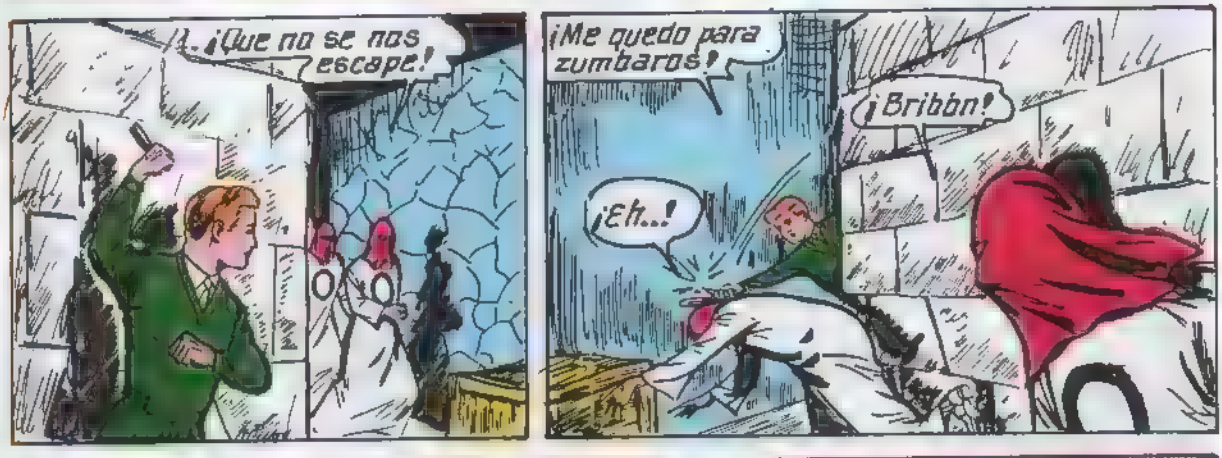

¡Rayos!
¡Abajo!
¡Ahora, a correr!
¡UF!

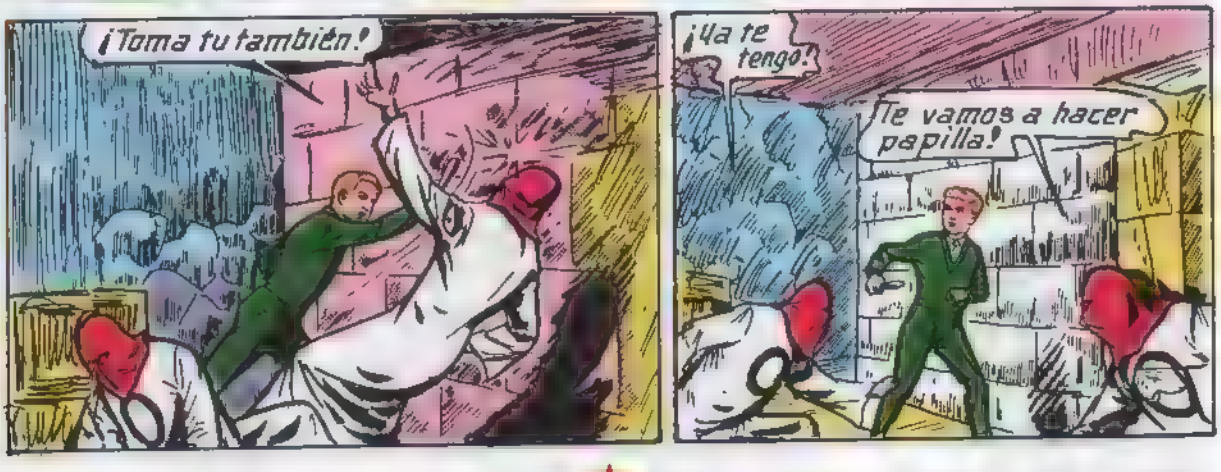

¡No escaparás de vacío!
¡UF..! Por poco, me despeina.
¡No saldrás de aquí con vida!


¿Habéis oido? ¡Han sonado disparos!
Alguien ha penetrado en nuestros dominios.
Hemos, era de ello...
Nosotros dos iremos a ver que sucede.
Ya sabéis si es la policía, encended el disco rojo.

Esperamos que no haya ninguna dificultad para realizar nuestro plan de mañana.
¡Silencio!
Se oyen voces y carreras ¿Qué será?
La policía no, puesto que no se ha encendido el disco.
Voy a ver...

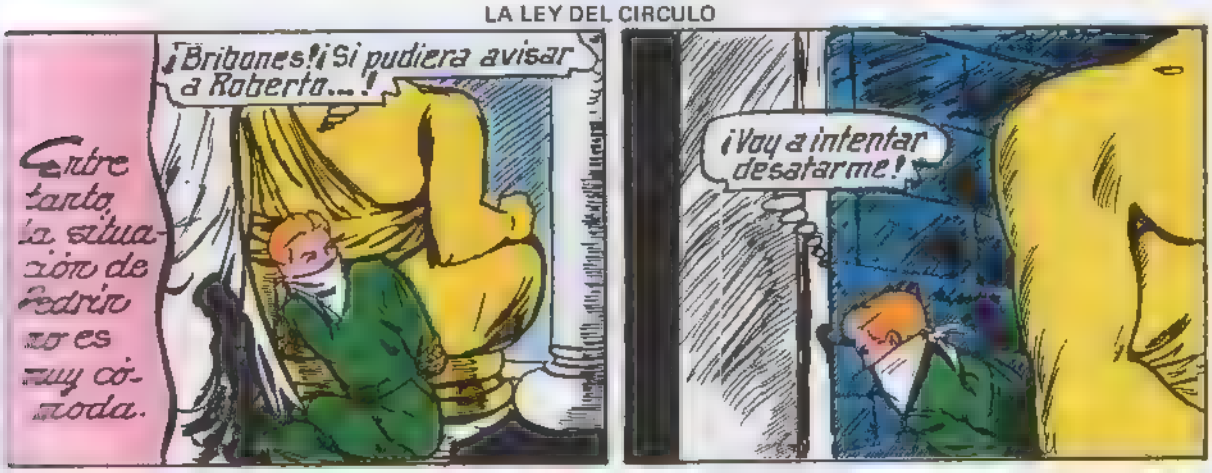

Pedrín había sido descubierto por los dos enmascarados.
¡Me he lucido!
¡Al él!
¡Ya es nuestro!
¡Ahora verán...!


¡Que no se nos escape!
¡Me quedo para zumbaros!
¡Bribón!
¡Eh..!

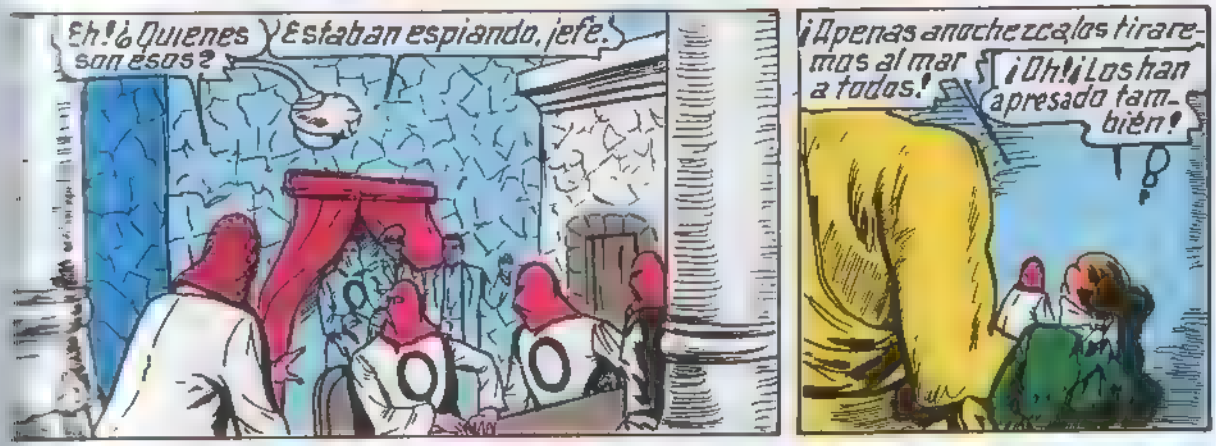

¡Toma tu también!
¡Ya te tengo!
Te vamos a hacer papilla!

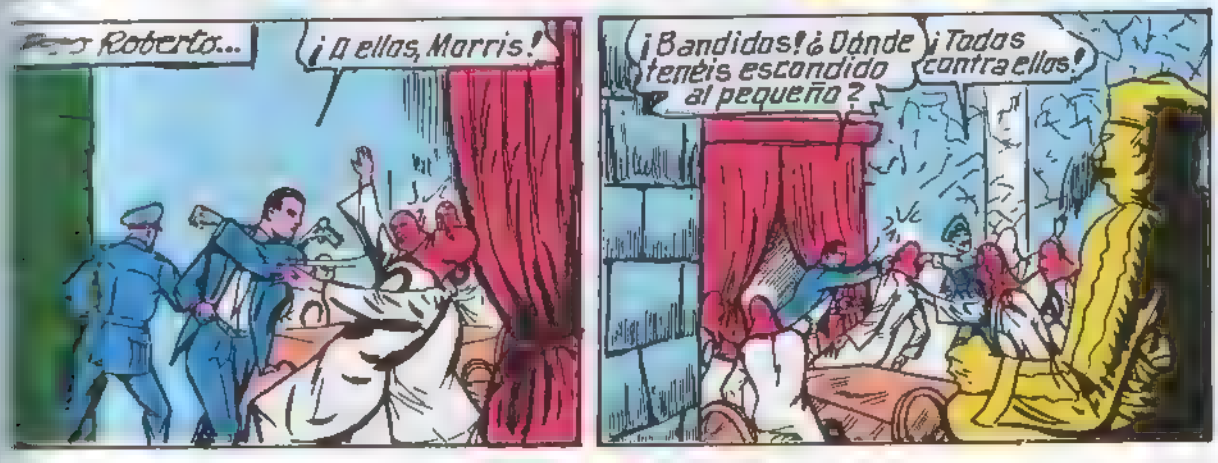
¡Suelta!
¡Voy en vuestra ayuda!
¡Ay...!
¡Este es mi recibimiento!
¡Ug...!
¡Chicos, dejadlo!
¡Eh? ¡Bienvenido al "Circulo Roja"!
Pero Pedrín, sin saberlo, se ha metido en la boca del lobo.
Entre tanto, el agente Morris Roberto Lázaro
¿Dónde se habrá metido el chica?
Estará haciendo de las suyas. Busquemosle.
Tal vez aquí en la biblioteca...
¡Eh, una trampa!
¿A dónde conducirá ésta?
No sé. Pero Pedrín ha debido bajar por ahí.
¡Quiera Dios que no le haya pasado nada!
¡Hum! ¡Las alcantarillas!
¡En el suelo húmedo se ven sus huellas!

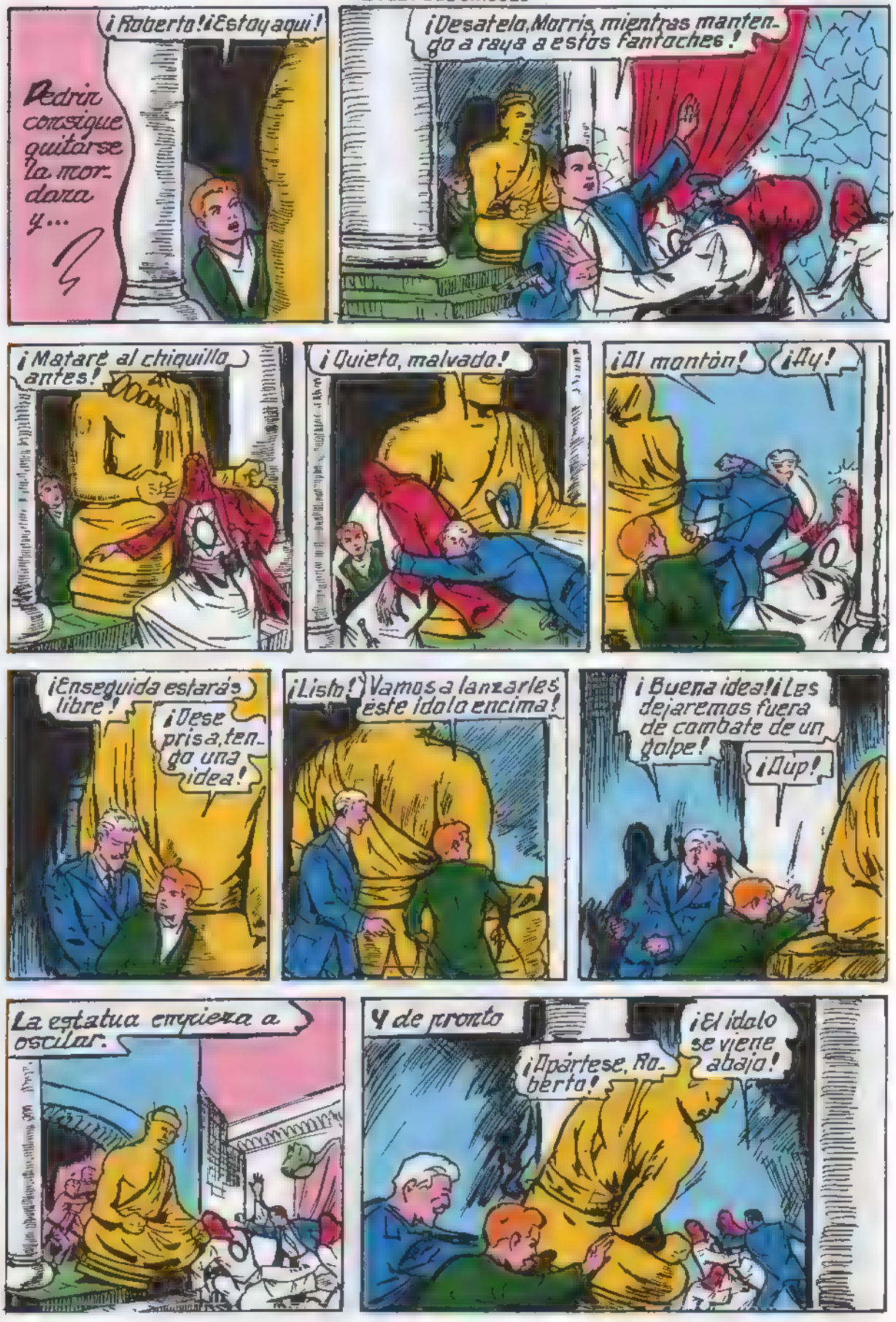
¡Sigámoslas!
No me explico como se ha aventurado tanto ese chiquillo.
Aquí aparecen varias huellas más.
No hay duda que esos bandidos tienen su guarida por aquí cerca.
¡Una escalera!
Esta entrada deben disimularla normalmente con esa losa.
¡Subamos, no hay duda que seguimos buena pista!
¡Cuidado! Se oyen voces tras aquella cortina
¡Vaya, vaya, reunión!
¡Chist! No veo a Pedrín Escuchemos.
...y ese chiquillo aparecerá muerta mañana en la bahía como si se tratase de un accidente.
Bien. ¿Y nuestro plan de las joyas?
Hace unas horas me han entregado la copia exacta de las alhajas que se exhibirán en el certamen.
No sospecharán tampoco el cambio.
¡Nadie podrá con nosotros! ¡Seremos inmensamente ricos!


Entre tanto, la situación de Pedrín no es muy cómoda.
¡Bribones! ¡Si pudiera avisar a Roberto...!
¡Voy a intentar desatarme!

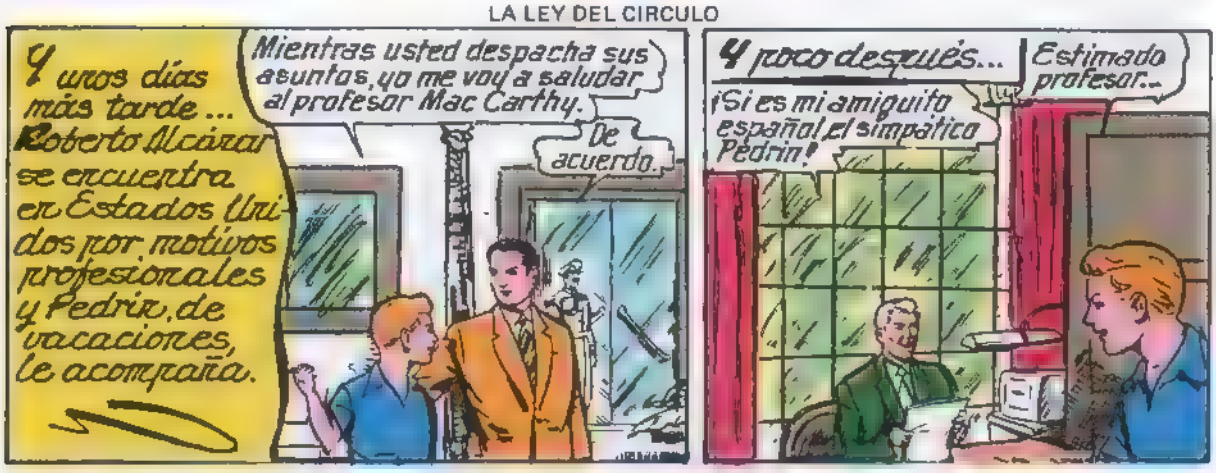
¡Qué ojos esta Pedrín al reparar que sus amigos se hallaban tan cerca!
¿Qué hacemos, Roberto? Son muchos...
¡Levantad las manos, incautos!

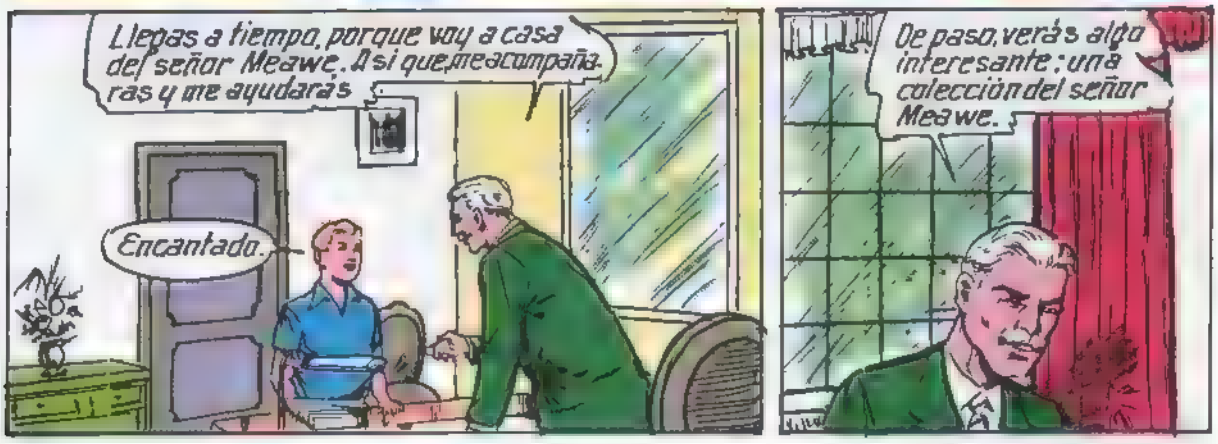

¡Eh! ¿Quienes son esos?
Estaban espiando, jefe.
¡Apenas anochezca los tiraremos al mar a todos!
¡Oh! ¡Los han apresado también!

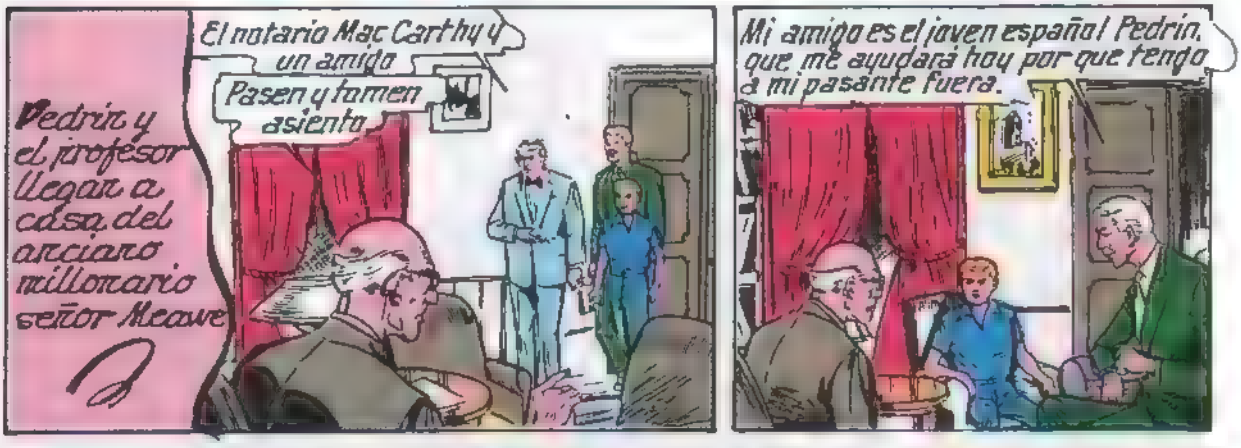

Roberto...
¡A ellos, Morris!
¡Bandidos! ¿Dónde teneis escondido al pequeño?
¡Todos contra ellos!

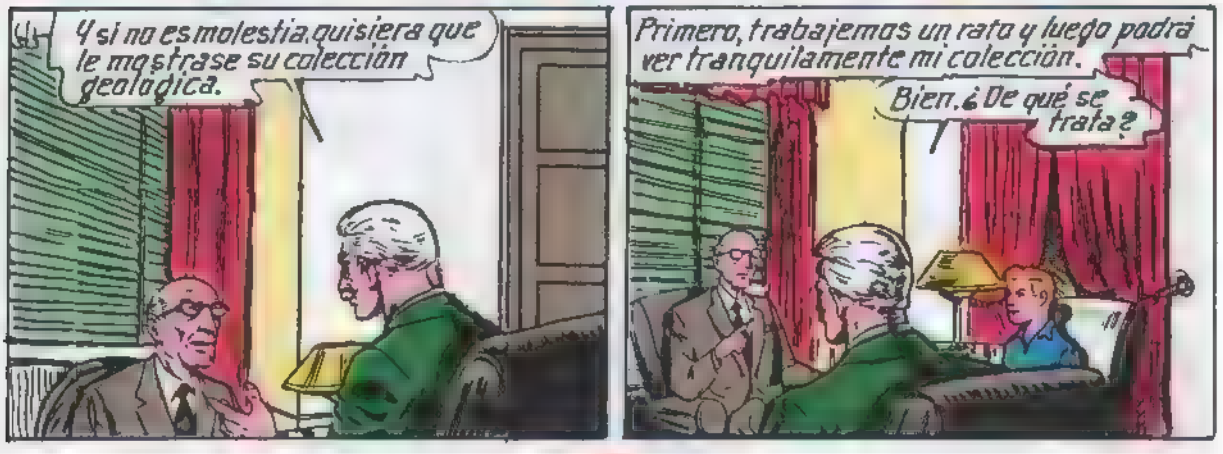

¡Roberto! ¡Estoy aquí!
Pedrín consigue quitarse la mordaza y...
¡Desatelo, Morris, mientras mantengo a raya a estos fantoches!
¡Mataré al chiquillo antes!
¡Quieto, malvado!
¡Al montón!
¡Ay!
¡Enseguida estarás libre!
¡Oese prisa, tengo una idea!
¡Listo! Vamos a lanzarles este ídolo encima!
¡Buena idea! ¡Les dejaremos fuera de combate de un golpe!
¡Oup!
La estatua empieza a oscilar.
Y de pronto
¡Apártese, Roberto!
¡El ídolo se viene abajo!

¡Va bole!
¡Ay!
¡Por Confucio!
¡Oh!
¡Las joyas robadas estaban dentro del ídolo!
Nosotros vengaremos a nuestros hermanos.
¡Quietos todos! Arriba las manos!
¡Sargento Stanley ¿Cómo han llegado aquí?
Descubrimos la entrada secreta, al notar su ausencia, penetramos en ella.
¡Espasadles a todos!
¡Vamos a verles las caras!
¡Son chinos!
Ellos les explicarán los robos que han cometido.
Robos ¿Creía que eran solo unos asesinos!
Cambiaban las joyas verdaderas por falsificadas.
Pero ¿por qué mataron al joyero Chang?
Era socio nuestro. Guardaba las joyas robadas.
Pero últimamente nos engañó y falsificó a su vez nuestras joyas.
Lobos entre lobos, se devoran.
Ahora no falta más que devolver las joyas a los establecimientos robados
Todo aclarado gracias a la audacia de Pedrín.


Y unos días más tarde... Roberto Alcázar se encuentra en Estados Unidos por motivos profesionales y Pedrín, de vacaciones, le acompaña.
Mientras usted despacha sus asuntos, yo me voy a saludar al profesor Mac Carthy.
De acuerdo.
Y poco después...
Estimado profesor...
¡Si es mi amiguito español, el simpático Pedrín!


Llegas a tiempo, porque voy a casa del señor Meawe. Así que, me acompañarás y me ayudarás
Encantado.
De paso, verás algo interesante: una colección del señor Meawe.

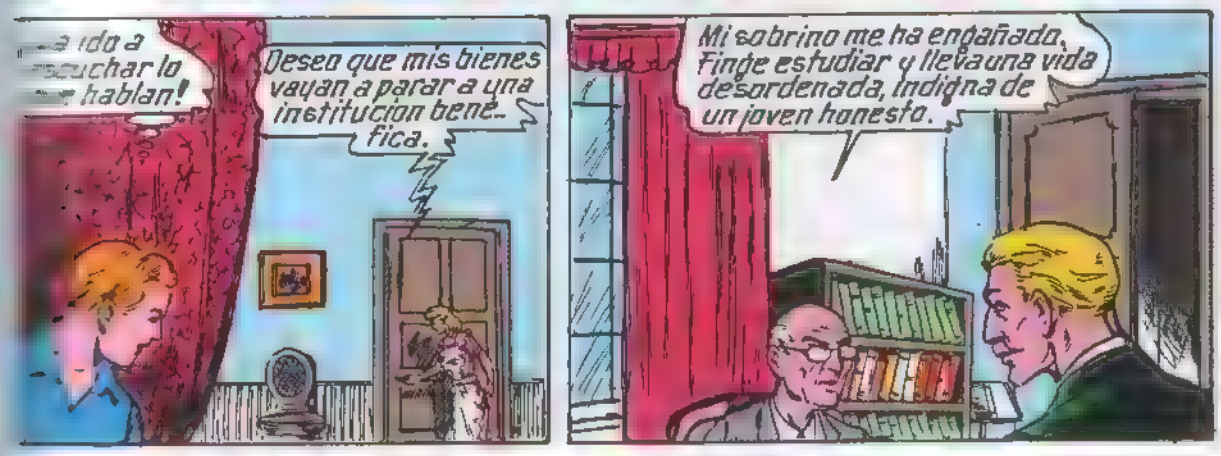

Pedrín y el profesor llegan a casa del anciano millonario señor Meawe
El notario Mac Carthy y un amigo
Pasen y tomen asiento
Mi amigo es el joven español Pedrín, que me ayudará hoy porque tengo a mi pasante fuera.

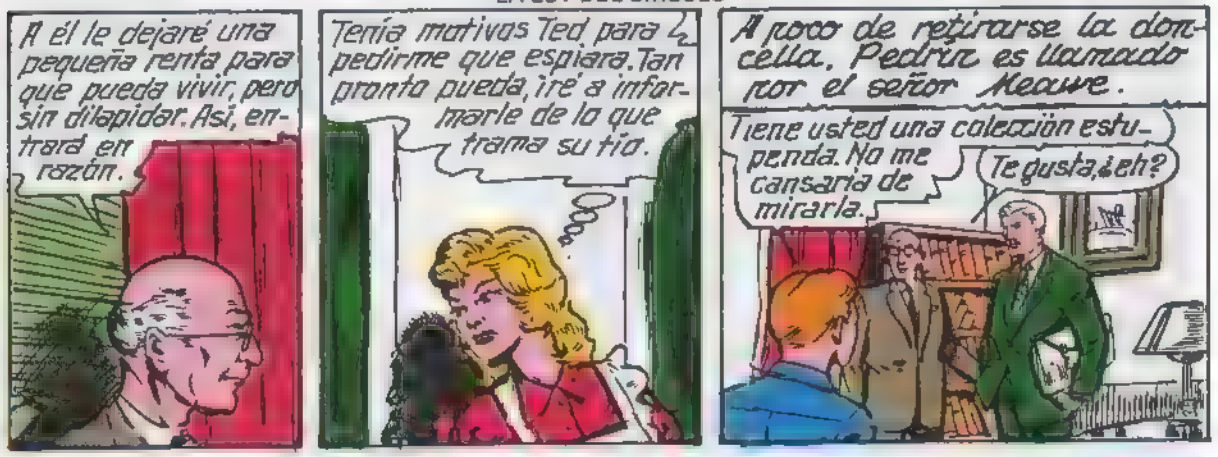

Y si no es molestia, quisiera que le mostrase su colección geológica.
Primero, trabajemos un rato y luego podrá ver tranquilamente mi colección.
Bien. ¿De qué se trata?

Mi heredero universal era mi sobrino Ted Sheldon. Pero quiero cambiar esa disposición.
Pedrín imaginó que podía ser indiscreto e interrumpió...
Perdón, señores. Mientras ustedes discuten eso, yo podría ver la colección y así estarán con más libertad.
Eres un chico discreto y me parece bien eso. Ahora vendrá un sirviente y te acompañará.

Bautista. Acompaña al muchacho para que vea la colección geológica
Bien, señor.
Aquí la tiene. No comprendo cómo la gente se entusiasma con esas piedras.

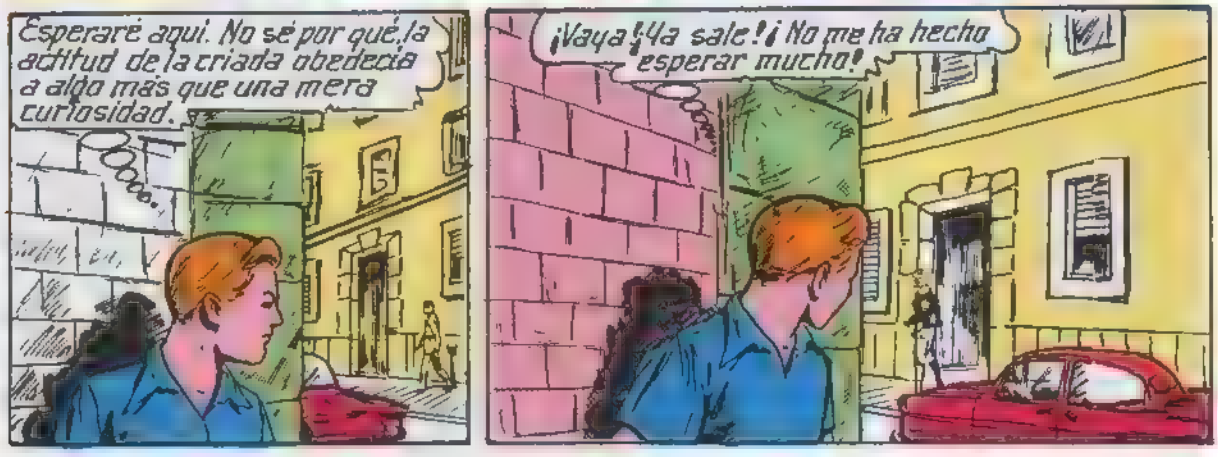
¡Qué diversidad de...! ¿Eh? ¡Se oyen pasos cautelosos!
Es la damella. Trata de pasar desapercibida. ¿Qué se traerá ésta entre manos?


...ido a escuchar lo que hablan!
Desea que mis bienes vayan a parar a una institución benéfica.
Mi sobrino me ha engañado. Finge estudiar y lleva una vida desordenada, indigna de un joven honesto.


A él le dejaré una pequeña renta para que pueda vivir, pero sin dilapidar. Así, entrará en razón.
Tenía motivos Ted para pedirme que espiara. Tan pronto pueda, iré a informarle de lo que trama su tío.
A poco de retirarse la doncella, Pedrín es llamado por el señor Meawe.
Tiene usted una colección estupenda. No me cansaría de mirarla.
Te gusta, ¿eh?

Mañana a las doce, le traeré los papeles para la firma.
Si mañana vuelves con el señor Carthy, podrás echarle otra ojeada.
Así lo haré.
Esa es lo que yo quería; tener un pretexto para volver.
Hasta mañana pues.
Adiós, señores

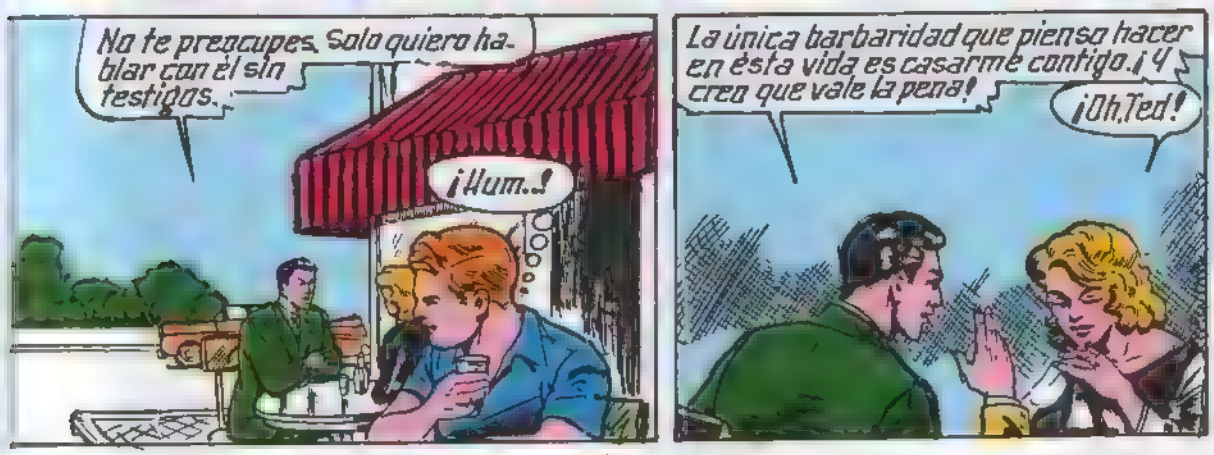
Pedrín acompañó al Sr. Mac Carthy hasta su casa.
Que te diviertas. Y ya sabes que te espero mañana.
No se me olvidará, profesor.
Volveré a casa del Sr. Meawe. He de vigilar las salidas de la doncella. Su actitud no me gusta.
THE GR

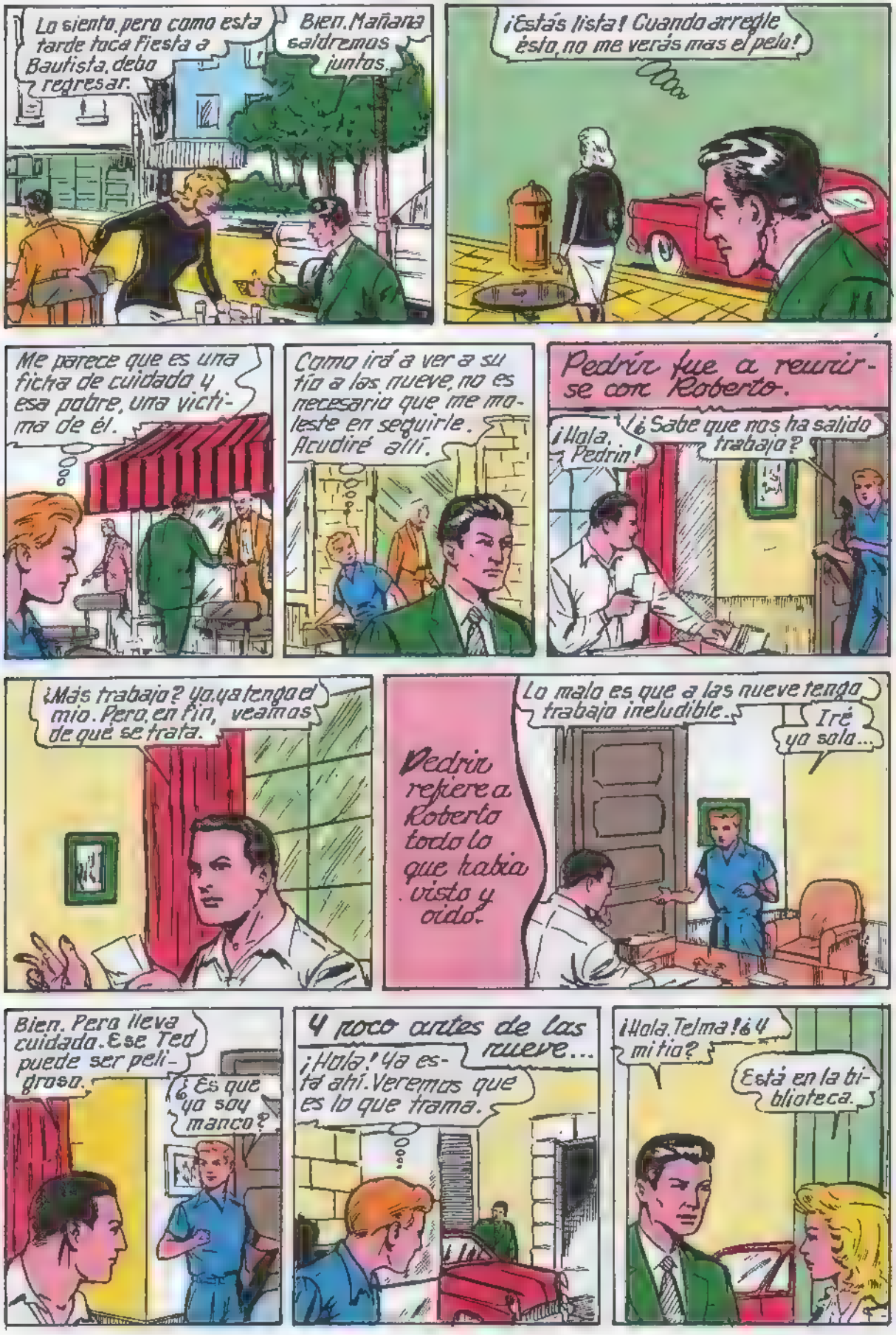

Esperaré aquí. No sé por qué, la actitud de la criada obedecía a algo más que una mera curiosidad.
¡Vaya! ¡Ya sale! ¡No me ha hecho esperar mucho!

El caso es que no tiene cara de mala. Y parece preocupada ¿Estará jugando sucio Ted Sheldon con ella?
Se para a hablar con un joven... ¡Ajá! ¡Ese es Ted! Vi una fotografía en casa de su tío.

¡Hola, Telma! Creí que no te acordabas de mí.
Bien sabes que solo vivo para ti.
Bien. ¿Qué hay de nuevo?
Tu tía te quiere desheredar. Y lo malo es que creo que tiene razón.
¿Por qué no dejas esa vida desordenada? El te quiere y rectificará su testamento.

Tomaré algo y desde esta mesa, les vigilaré mejor.
¡Bah! Mi vida es normal. Lo que pasa es que siempre hay alguien que quiere fastidiar.
Esta tarde a las nueve, iré a hablar con mi tía. Procura abrirme tú sin hacer ruido.
¿No irás a hacer alguna barbaridad?


No te preocupes. Solo quiero hablar con él sin testigos.
¡Hum..!
La única barbaridad que pienso hacer en esta vida es casarme contigo. ¡Y creo que vale la pena!
¡Oh, Ted!


Lo siento, pero como esta tarde toca fiesta a Bautista, debo regresar.
Bien. Mañana saldremos juntos.
¡Estás lista! Cuando arregle ésto, no me verás mas el pelo!
Me parece que es una ficha de cuidado y esa pobre, una víctima de él.
Como irá a ver a su tío a las nueve, no es necesaria que me moleste en seguirle. Acudiré allí.
Pedrín fue a reunirse con Roberto.
¡Hola, Pedrín!
¿Sabe que mas ha salido trabajo?
¿Más trabajo? Ya, ya tengo el mio. Pero, en fin, veamos de qué se trata.
Pedrín refiere a Roberto todo lo que había visto y oido.
Lo malo es que a las nueve tengo trabajo ineludible.
Iré ya sola...
Bien. Pero lleva cuidado. Ese Ted puede ser peligroso.
¿Es que ya soy manco?
Y poco antes de las nueve...
¡Hola! Ya está ahí. Veremos que es lo que trama.
¡Hola, Telma! ¿Y mi tío?
Está en la biblioteca.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

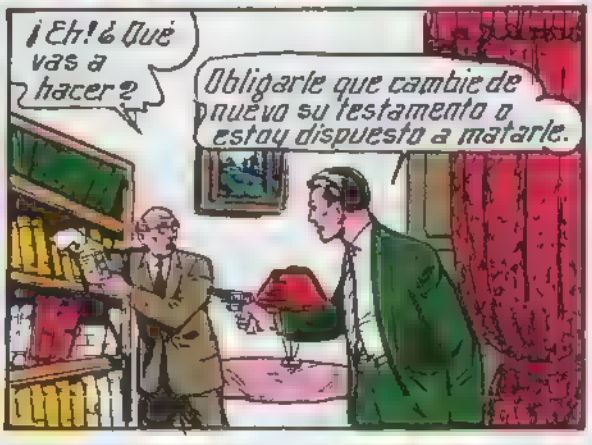
EN

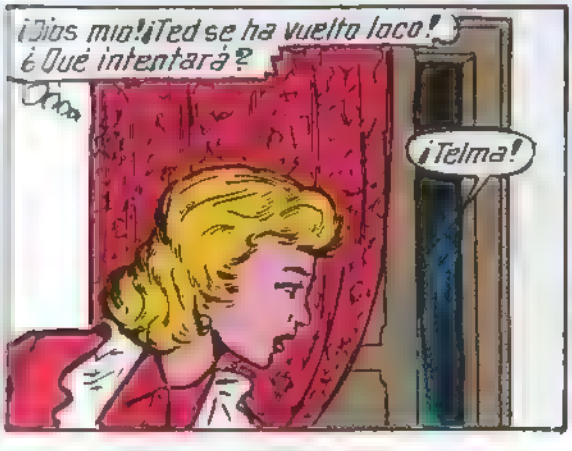
En el mar de la China

PUBLICACION JUVENIL

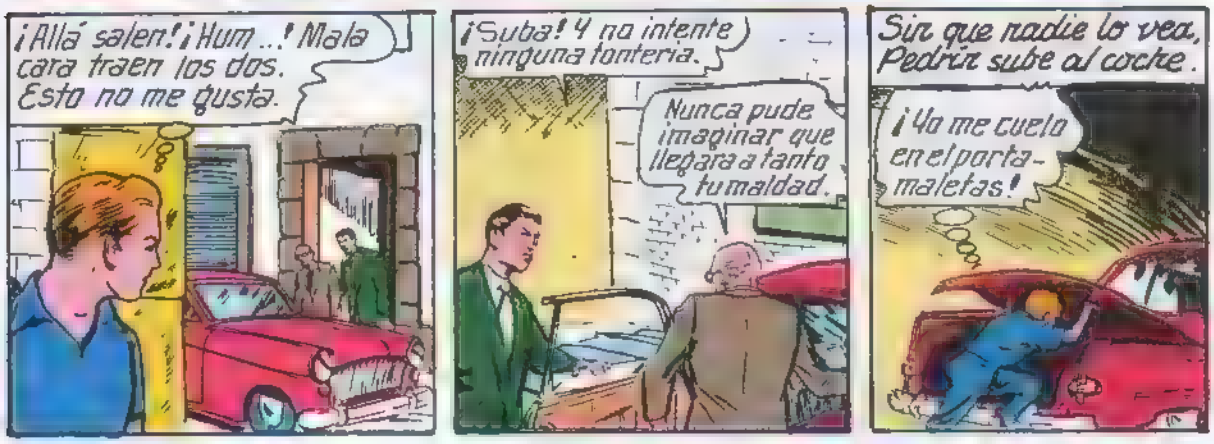
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN EL MAR DE LA CHINA

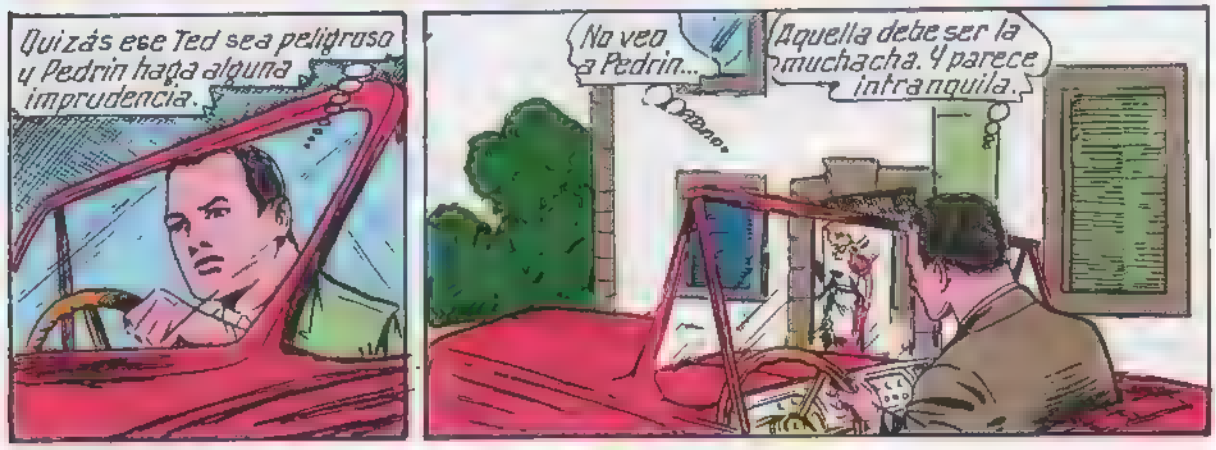


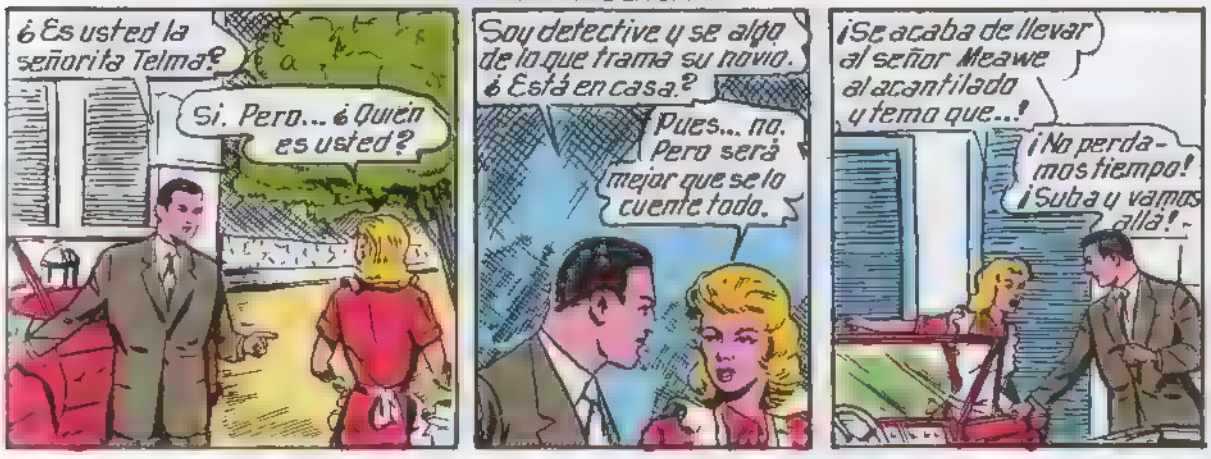


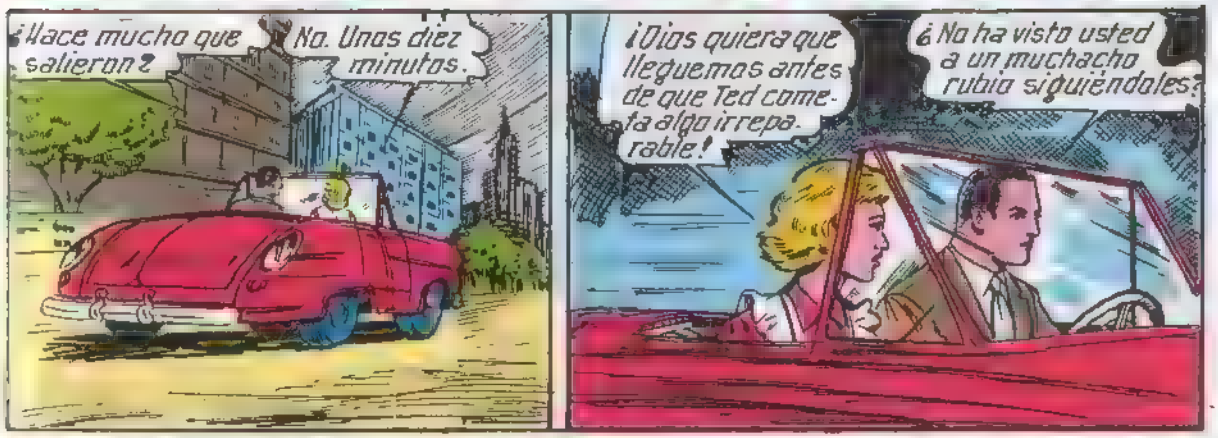
¡Andando!
¿Qué intentará, Dios mío? ¿Qué puedo hacer yo?
Pedrín, entretanto, espera en la calle.
¿Qué estará ocurriendo entre tío y sobrino?


¡Allá salen! ¡Hum...! Mala cara traen los dos. Esto no me gusta.
¡Suba! Y no intente ninguna tontería.
Nunca pude imaginar que llegara a tanto tu maldad.
Sin que nadie lo vea, Pedrín sube al coche.
¡Yo me cuelo en el portamaletas!

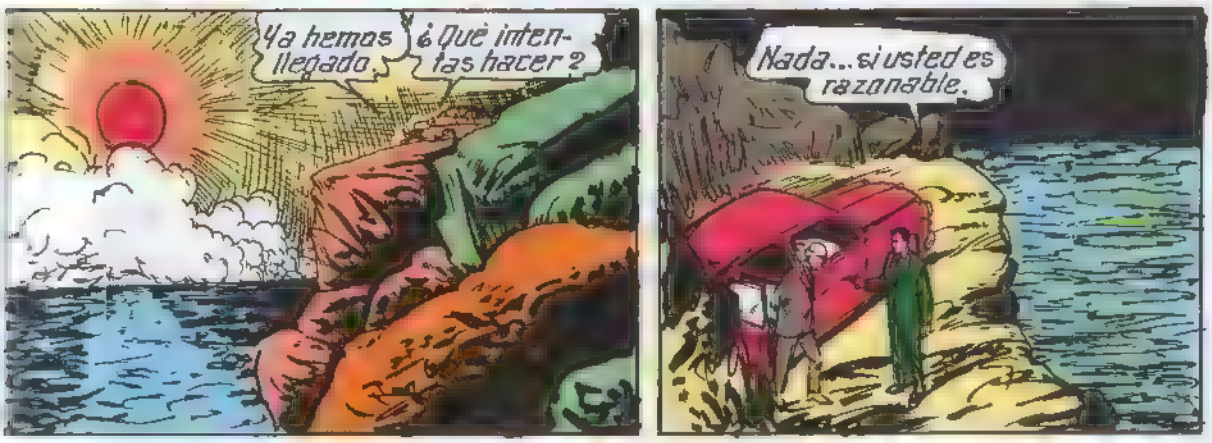
Apenas arranca el automóvil, Telma sale a la calle.
¿Qué puedo hacer? Si aviso a la policía, encarcelarán a Ted, y si no, es capaz de matar al pobre señor.
Mientras tanto, Roberto Alcázar...
Pude solucionar mis asuntos pronto. Iré a reunirme con Pedrín.

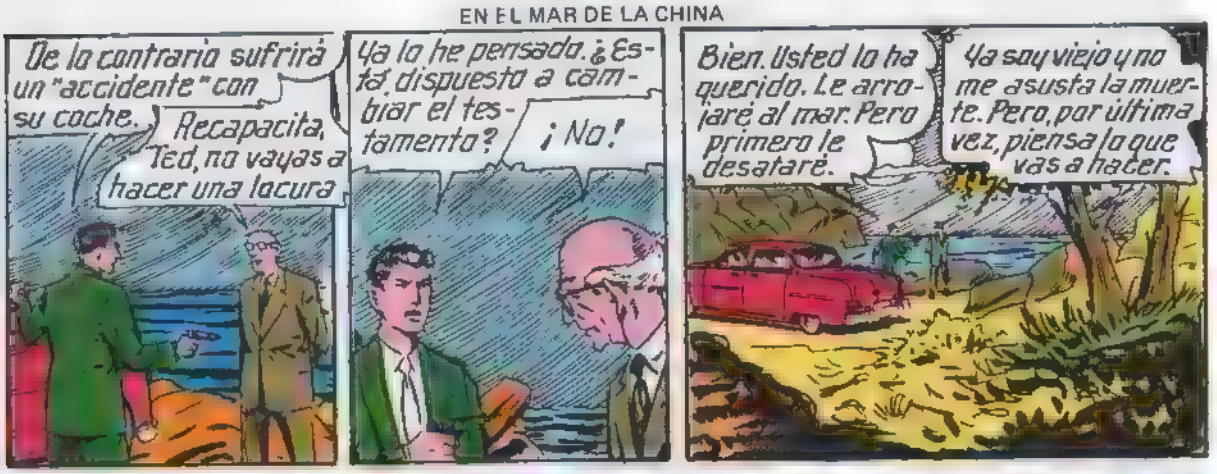

Quizás ese Ted sea peligroso y Pedrín haga alguna imprudencia.
No veo a Pedrín...
¿Aquella debe ser la muchacha. Y parece intranquila.


¿Es usted la señorita Telma?
Sí. Pero... ¿Quién es usted?
Soy detective y sé algo de lo que trama su novio. ¿Está en casa?
Pues... no. Pero será mejor que se lo cuente todo.
¡Se acaba de llevar al señor Meawe al acantilado y temo que...!
¡No perdamos tiempo! ¡Suba y vamos allá!


¿Hace mucho que salieron?
No. Unas diez minutos.
¡Dios quiera que lleguemos antes de que Ted cometa algo irreparable!
¿No ha visto usted a un muchacho rubio siguiéndoles?

No, No he visto a nadie.
Perdone que le haya tenido que atar, pero así voy más tranquilo.
No conseguirás nada, Ted. Reflexiona...
Entretanto, en el coche que viajan Ted y su tío.


Ya hemos llegado
¿Qué intentas hacer?
Nada... si usted es razonable.

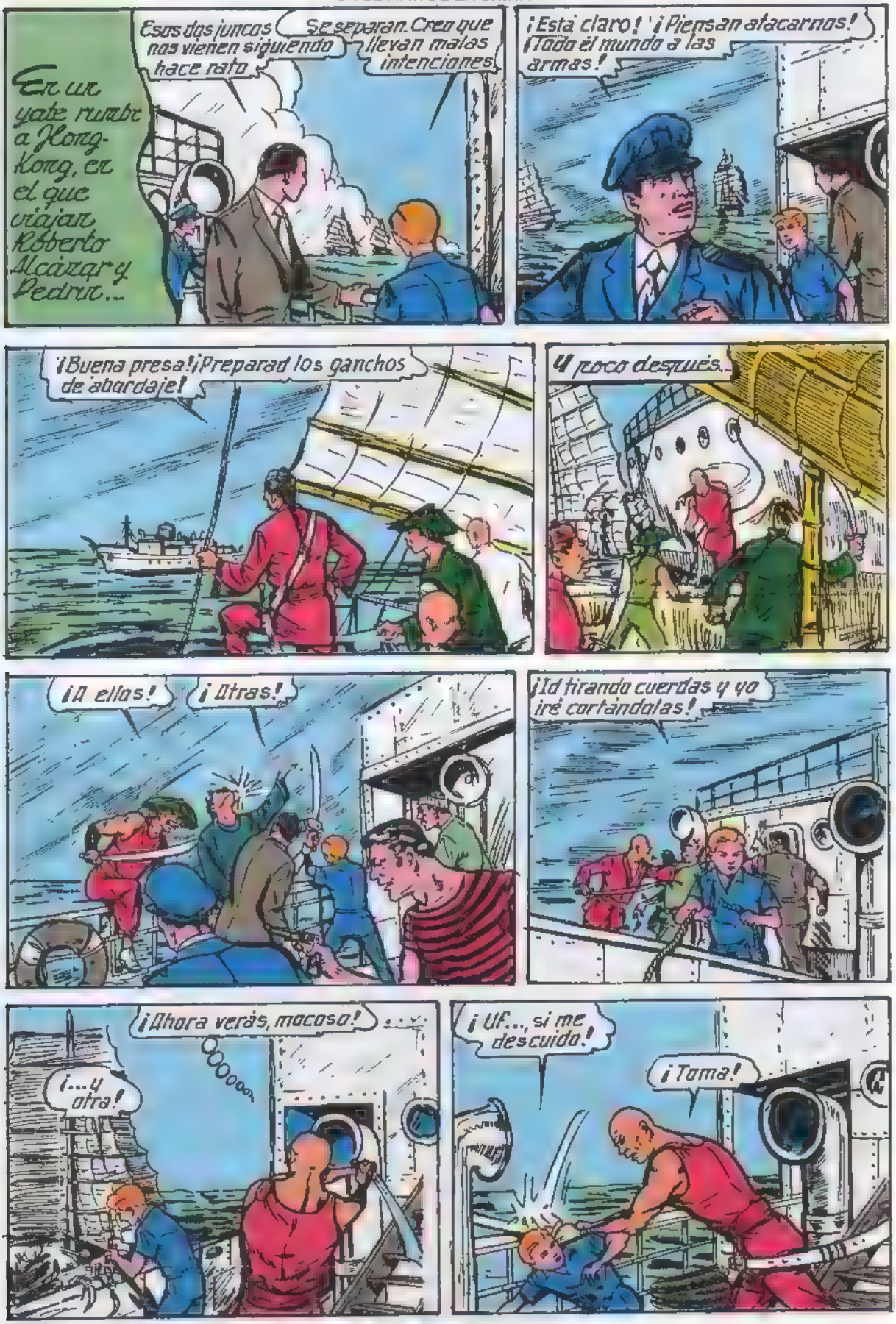

De lo contrario sufrirá un "accidente" con su coche.
Recapacita, Ted, no vayas a hacer una locura
Ya lo he pensado. ¿Está dispuesto a cambiar el testamento?
¡No!
Bien. Usted lo ha querido. Le arrojaré al mar. Pero primero le desataré.
Ya soy viejo y no me asusta la muerte. Pero, por última vez, piensa lo que vas a hacer.

Ya está. Vuélvase de espaldas y piénselo bien. Le doy diez segundos de tiempo.
No, Ted. Nada conseguirás por la violencia.
Solamente si cambiaras de conducta...
¡No! ¡No me atrevo! Yo creí que cedería en el último minuto.

¡Descastado! ¡Mala persona! ¡Veas si te gusta esta "herencia", bribón!
¡Ay!
¡Granuja! ¡Esto te costará caro!
A precio de orillo. No pienso pagar más.

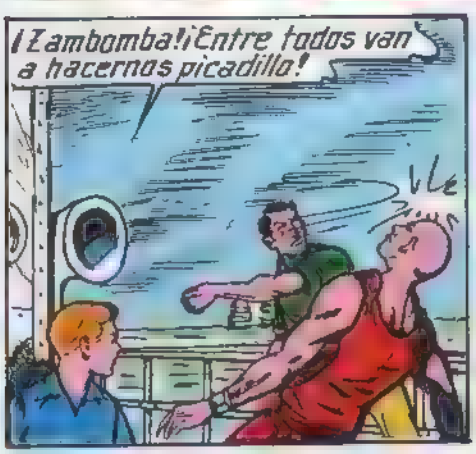
¡Toma..!
Gracias, pero no tomo nada a deshora.
En cambio, tú vas a empacharte de "jarabe de porra"
¡Uf..!

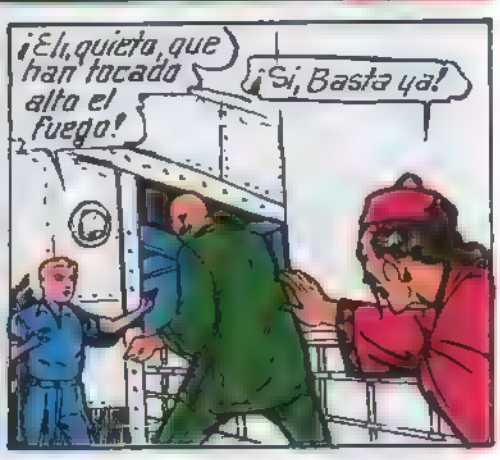
¡Se acabó! ¡Ahora sabrás quien soy yo!
Ya lo sé; un sinvergüenza
El coche de Roberto se aproxima al lugar de la lucha.
¡Allí están!
Ted está peleando con un muchacho!
¡Hola, Roberto! Aquí estamos éste y yo bailando el chá-chá-chá.
¡Quieto ya, bribón!
¿No querías caldo? Tres tazas.
¡Se acabó!
¡Vamos! ¡Arriba!
¡Oh, Ted! ¿Qué ibas a hacer?
Pídele perdón a tu tío. Tú no eres malo. Son las malas compañías quienes te han trastornado.
Sí... Es verdad...
Perdóname, tío. Estaba como loco. Desde ahora, renuncio a la herencia.
Bien, bien, Te perdono. Y para asegurarme de que sientas la cabeza, empezarás por casarte con Telma.
Perdóname tú también, Telma.
Esto ha tenido un final de novela rosa.

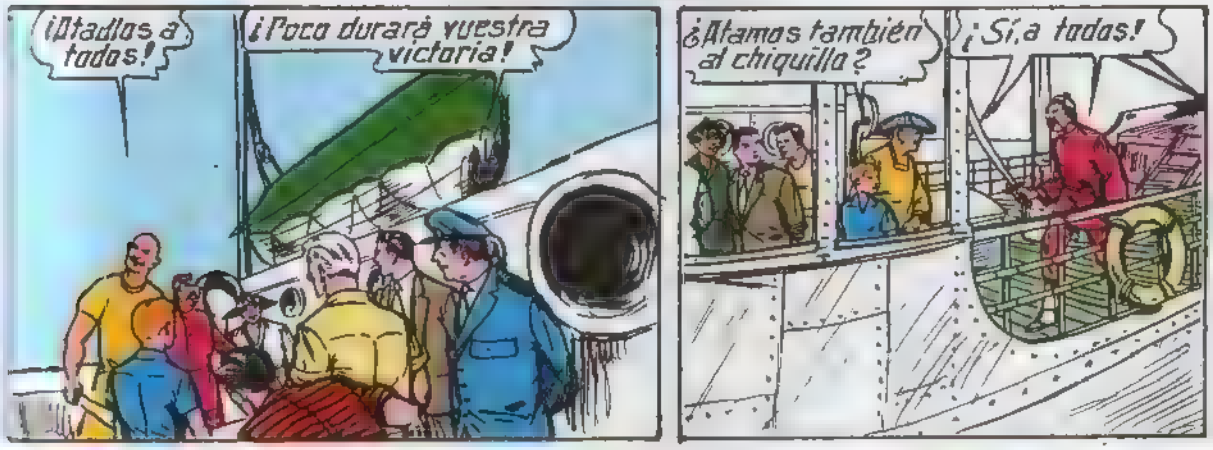

En un yate rumbo a Hong-Kong, en el que viajan Roberto Alcázar y Pedrín...
Esos dos juncos nos vienen siguiendo hace rato
Se separan. Creo que llevan malas intenciones
¡Está claro! ¡Piensan atacarnos! ¡Todo el mundo a las armas!
¡Buena presa! ¡Preparad los ganchos de abordaje!
Y poco después...
¡A ellos!
¡Otras!
¡Id tirando cuerdas y yo iré cortándolas!
¡Ahora verás, macaco!
¡...y otra!
¡Uf..., si me descuido!
¡Toma!

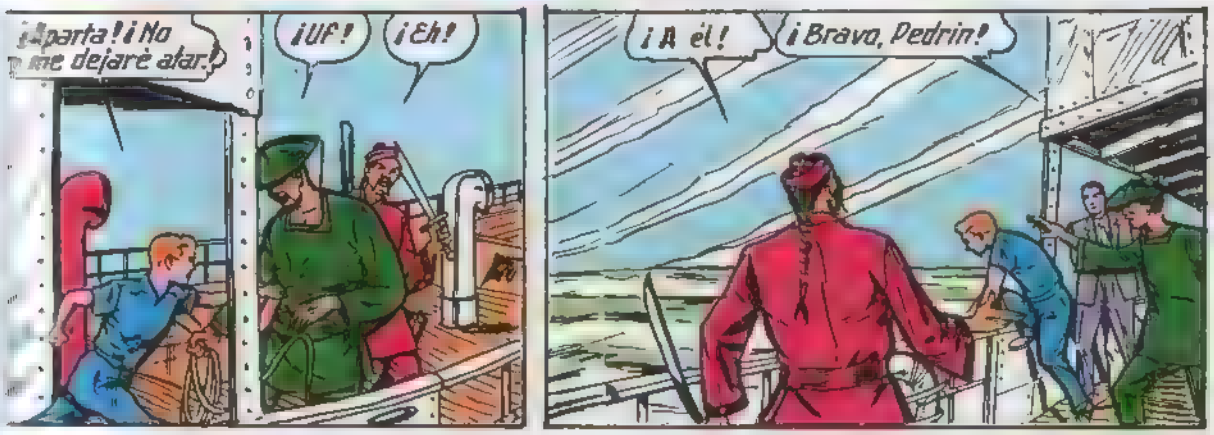
EN EL MAR DE LA CHINA

EN EL MAR DE LA CHINA

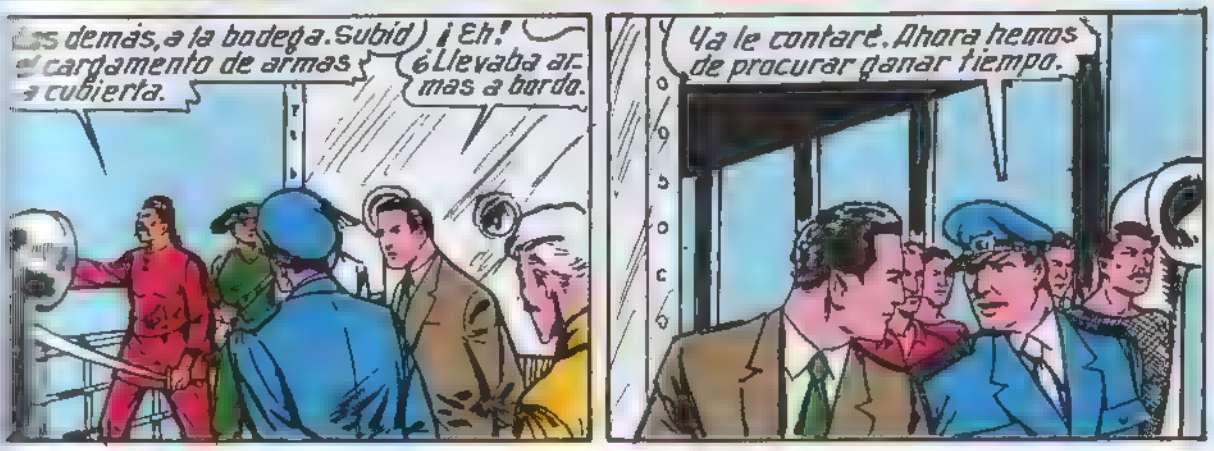


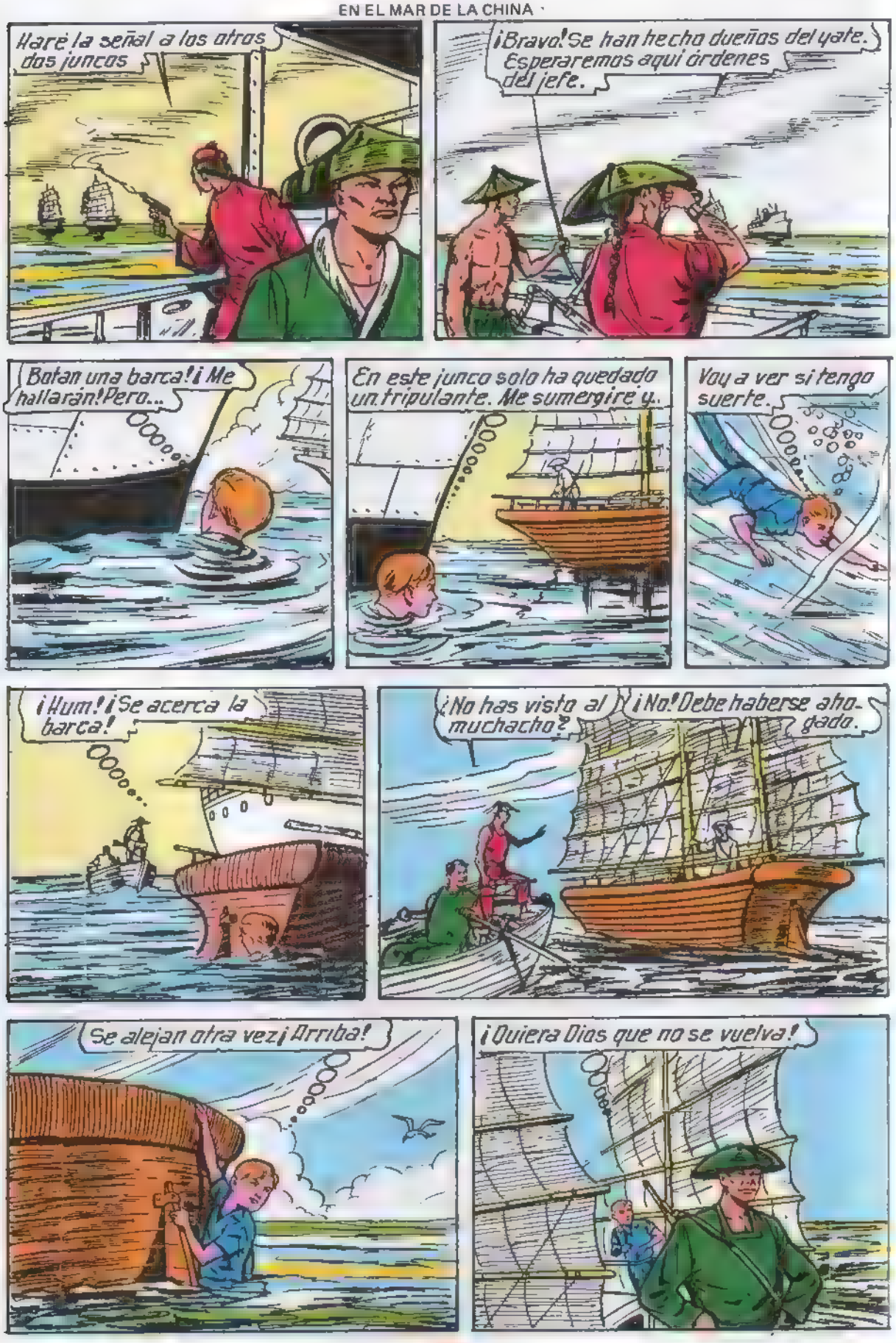


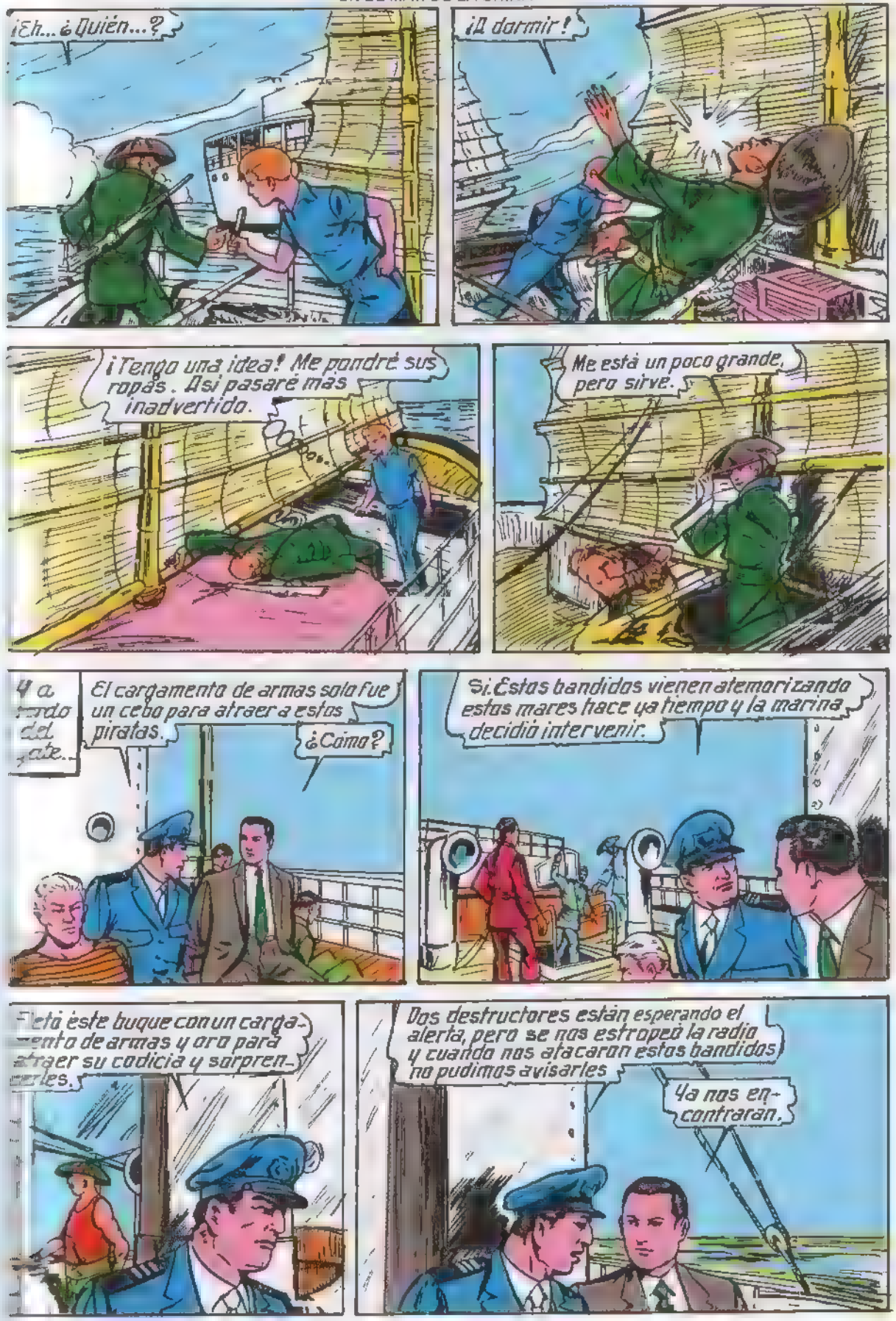

¡Atadlos a todos!
¡Poco durará vuestra victoria!
¿Atamos también al chiquillo?
¡Sí, a todos!


¡Aparta! ¡No me dejaré atar!
¡Uf!
¡Eh!
¡A él!
¡Bravo, Pedrín!

¡Agua!
Por de pronto estoy a salvo, pero, ¿qué hago yo ahora?
¡Dos de vosotros botad una chalupa y buscadle!

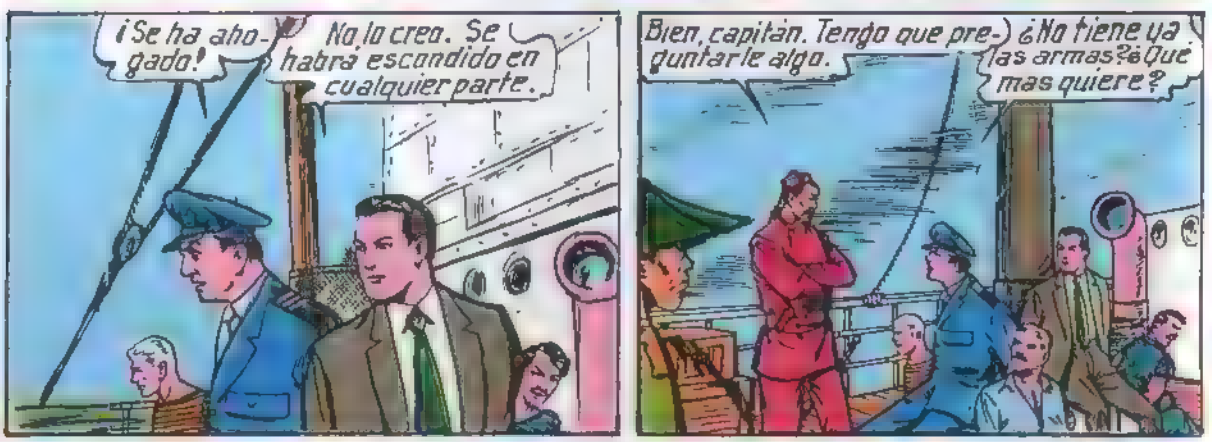

Los demás, a la bodega. Subid el cargamento de armas a cubierta.
¡Eh! ¿Llevaba armas a bordo.
Ya le contaré. Ahora hemos de procurar ganar tiempo.

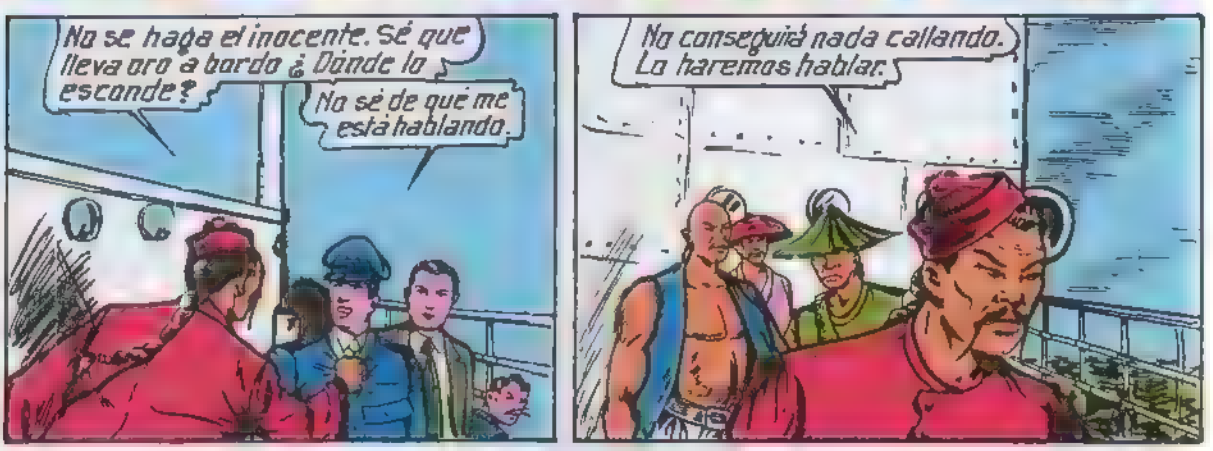

Haré la señal a los otros dos juncos
¡Bravo! Se han hecho dueños del yate. Esperaremos aquí órdenes del jefe.
¡Botan una barca! ¡Me hallarán! Pero...
Oooo...
En este junco solo ha quedado un tripulante. Me sumergiré y...
Oooooo
Voy a ver si tengo suerte.
Oooo
¡Hum! ¡Se acerca la barca!
Oooo...
¿No has visto al muchacho?
¡No! Debe haberse ahogado.
Se alejan otra vez ¡Arriba!
Oooo
¡Quiera Dios que no se vuelva!
Oooo

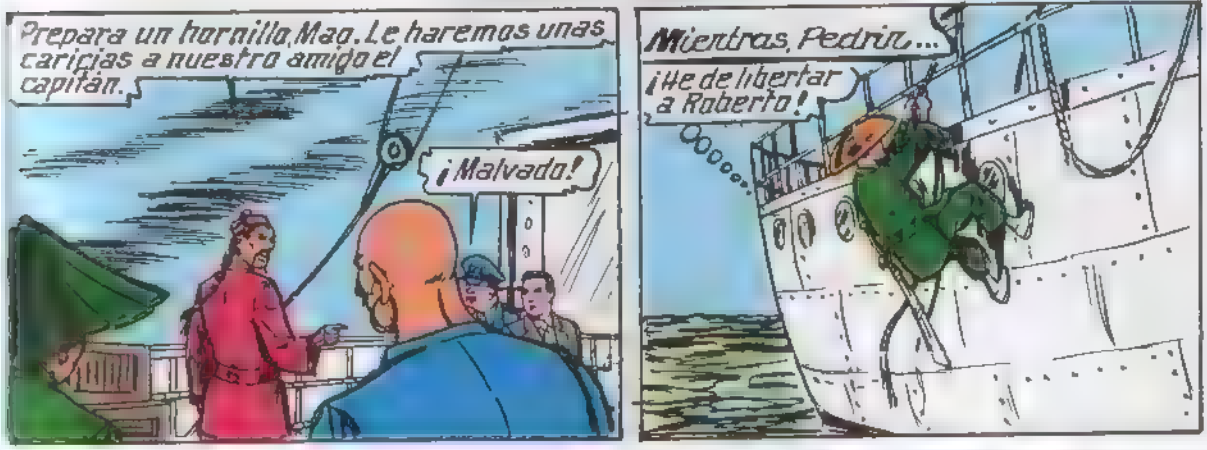

¡Eh... ¿Quién...?
¡A dormir!
¡Tengo una idea! Me pondré sus ropas. Así pasaré más inadvertido.
Me está un poco grande, pero sirve.
Y a bordo del yate...
El cargamento de armas sólo fue un cebo para atraer a estos piratas.
¿Cómo?
Sí. Estos bandidos vienen atemorizando estas mares hace ya tiempo y la marina decidió intervenir.
Fletó este buque con un cargamento de armas y oro para atraer su codicia y sorprenderles.
Dos destructores están esperando el alerta, pero se nos estropeó la radio y cuando nos atacaron estos bandidos no pudimos avisarles
Ya nos encontrarán.

Con tal de que no se les ocurra antes a estos chinos hacer con nosotros alguna barbaridad.
No tema. Mi ayudante está libre y...
Pero ¿qué puede hacer ese chiquillo por nosotros?
Usted no conoce todavía a Pedrín... ni los chinos tampoco.

¡Mire! Ahora regresan los que fueron en su busca.
¡Ni rastro de él! El mar se lo ha tragado!
Bien. ¡Él se lo ha buscado!

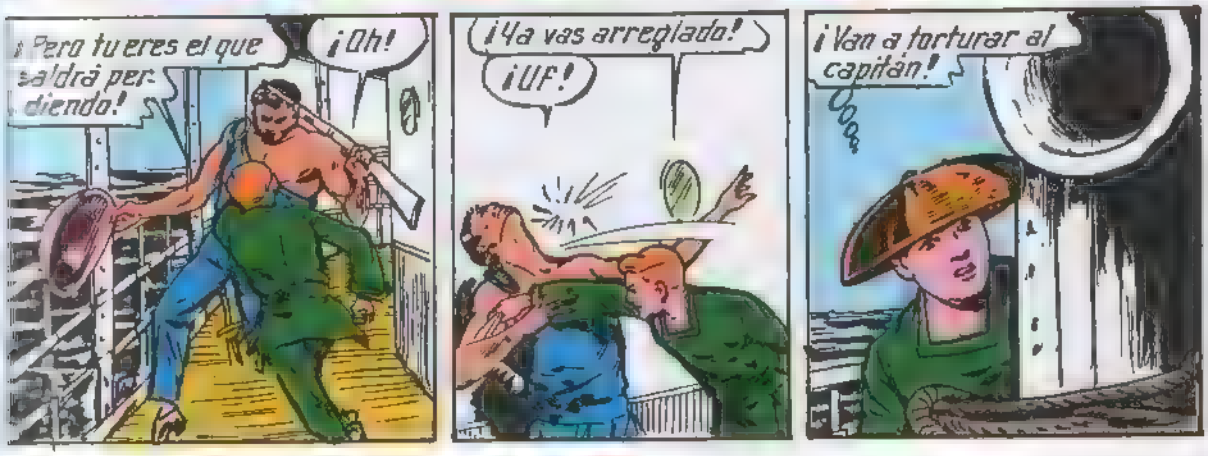

¡Se ha ahogado!
No lo crea. Se habrá escondido en cualquier parte.
Bien, capitán. Tengo que preguntarle algo.
¿No tiene ya las armas? ¿Qué más quiere?


No se haga el inocente. Sé que lleva oro a bordo ¿Dónde lo esconde?
No sé de qué me está hablando.
No conseguirá nada callando. Lo haremos hablar.


Prepara un hornillo, Mao. Le haremos unas caricias a nuestro amigo el capitán.
¡Malvado!
Mientras, Pedrín...
¡He de libertar a Roberto!

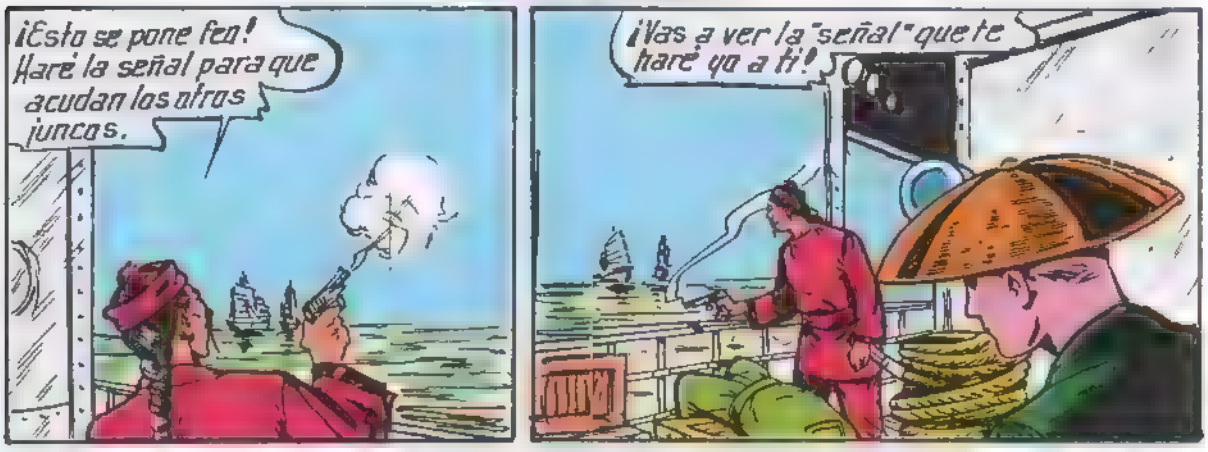
Ya estoy arriba. Por aquí no se ve a nadie. Estarán en la proa.
Sí. Y en el pasillo hay un chino. Pasaré ante él, haciendo el idem.

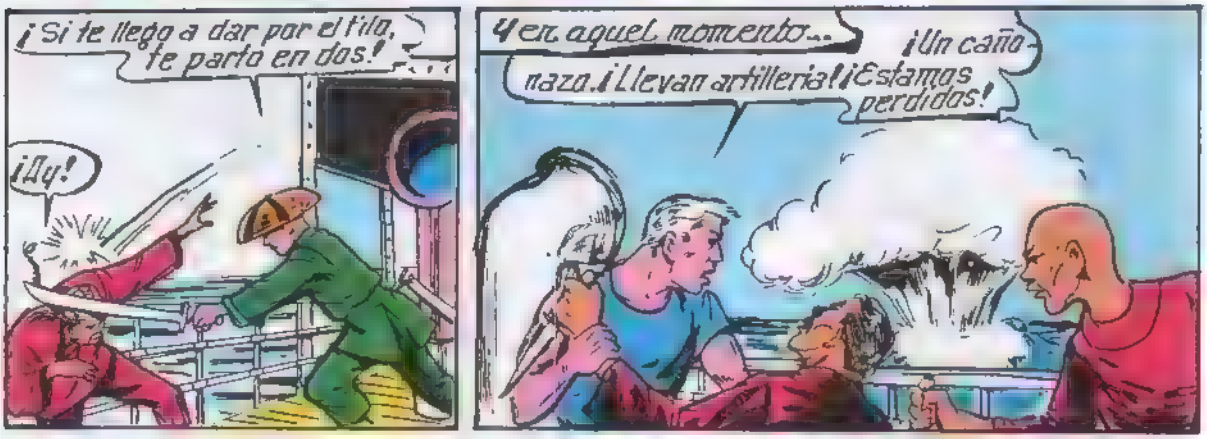
¡Eh, tú! ¿Quién eres?
Ya sé! chinita Li_Pong
¡Eres un blanco! ¡Date presa!
¡Se descubrió el pastel!

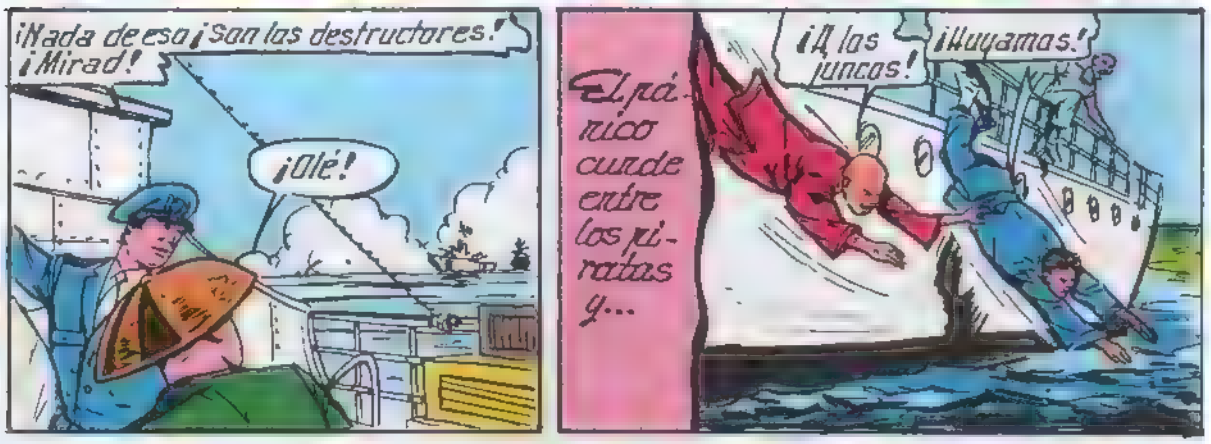

¡Pero tu eres el que saldrá perdiendo!
¡Oh!
¡Ya vas arreglado!
¡UF!
¡Van a torturar al capitán!

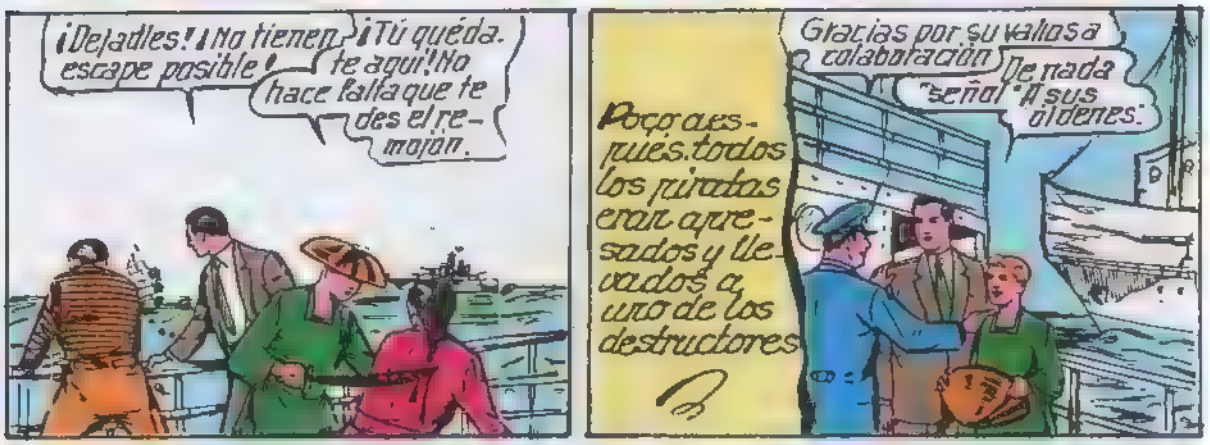
¡Adelante, Mao!
De pronto..
¡Uf!
¡Esta es otra de Pedrín!
¡Viene de allá!
¡Debe ser el chiquillo!
¡Buscadle!
¡Quizás esté en la cubierta superior!
¡He de darme prisa!
¡Que no quede nada por registrar!
Los señores van a ser desafiados enseguida.
¡Bravo, Pedrín!
¡Tenía razón!
¡No se ahogó!
¡Eh, tú, ¿qué haces ahí?
¡Atiza!

¡Es el chiquillo! ¡Todos aquí!
¡A ellos!
¡Corta las cuerdas a los demás, mientras les hacemos frente!
¡No tanta prisa!
Vamos, muchachos! ¡A calentar los músculos!
¡Pegad de firme!
¡A la orden!
¡Te voy a partir por la mitad!
OOOOO
¡Quieto!
¡Acabad con ellos de una vez!
Difícil lo veo. ¡Otro que hinca el pico!


¡Esto se pone feo! Haré la señal para que acudan los otros juncos.
¡Vas a ver la "señal" que te haré yo a ti!


¡Si te llego a dar por el filo, te parto en dos!
¡Uy!
Y en aquel momento...
¡Un cañonazo. ¡Llevan artillería! ¡Estamos perdidos!


¡Nada de eso ¡Son los destructores! ¡Mirad!
¡Olé!
El pánico cunde entre los piratas y...
¡A los juncos!
¡Huyamos!


¡Dejadles! ¡No tienen escape posible!
¡Tú quédate aquí! No hace falta que te des el remojón.
Poco después, todos los piratas eran apresados y llevados a uno de los destructores
Gracias por su valiosa colaboración
De nada "señal" a sus órdenes.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

Los Caballeros de la Tabla Redonda

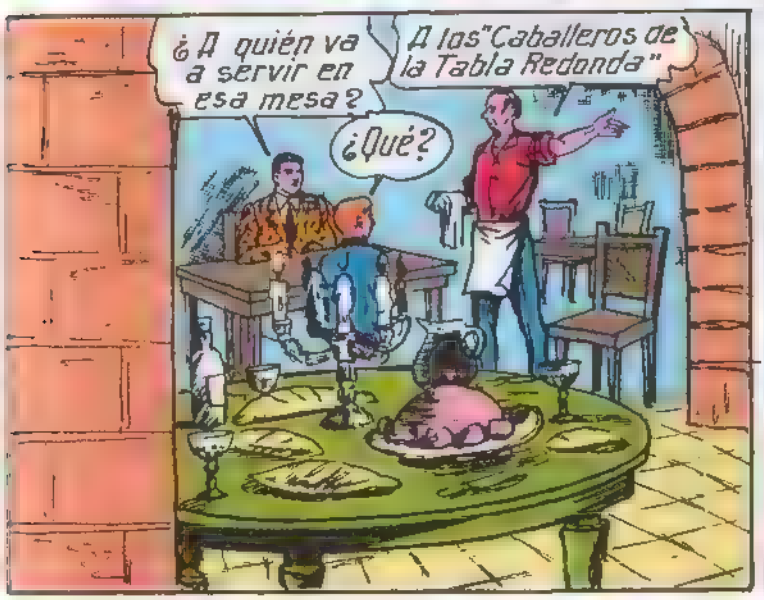
PUBLICACION JUVENIL

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

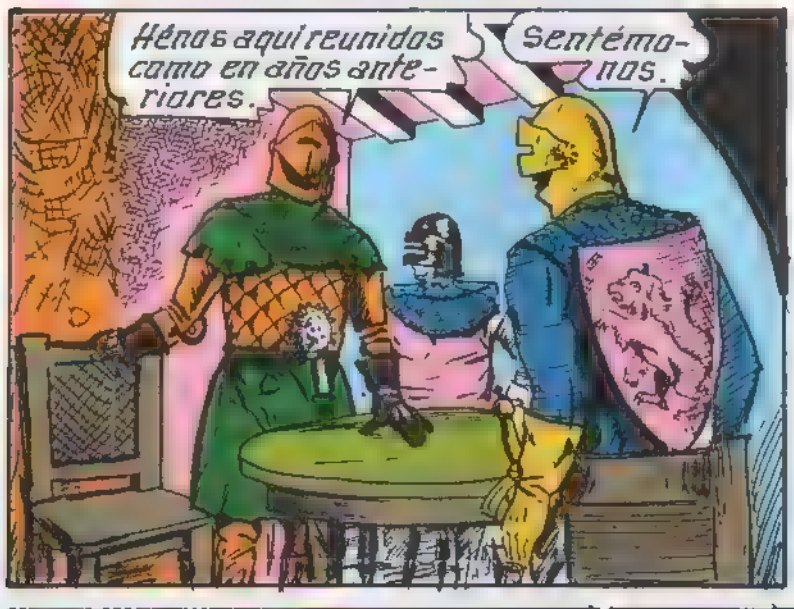
en

LOS CABALLEROS DE LA TABLA REDONDA

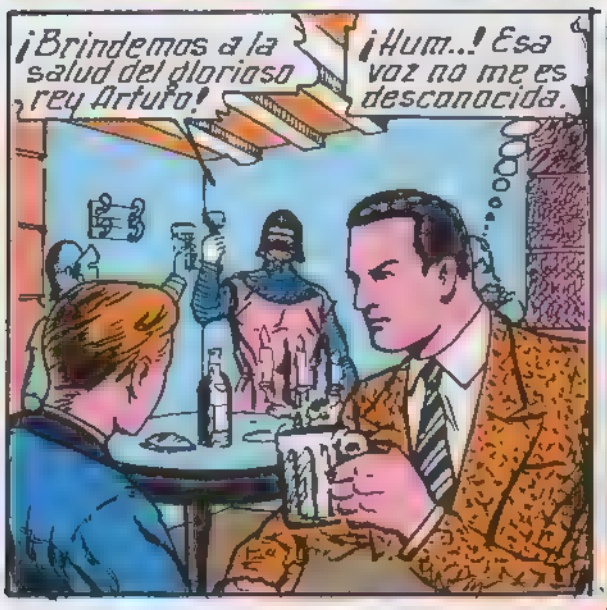
Roberto Alcázar y Pedrín, se dirigen en su automóvil hacia una ciudad minera situada al norte de Inglaterra.



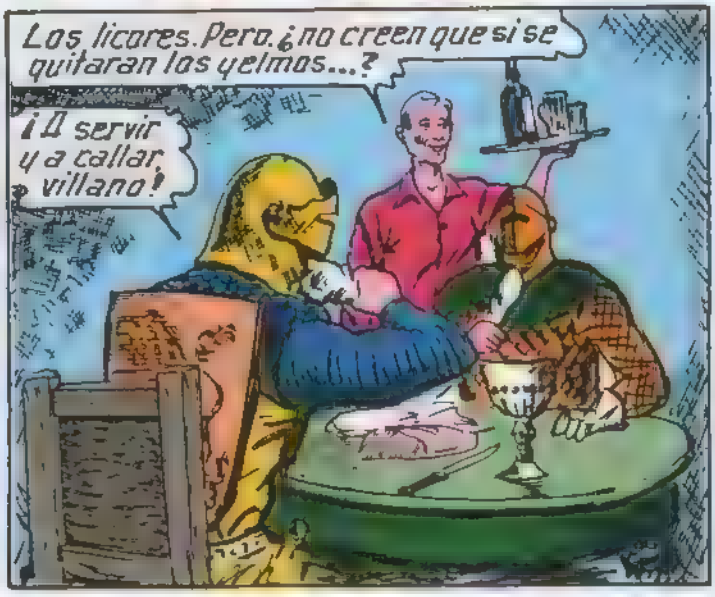
¡Hi están. Han sido puntuales.
Es una extraña ocurrencia


Hénos aquí reunidos como en años anteriores.
Sentémonos.

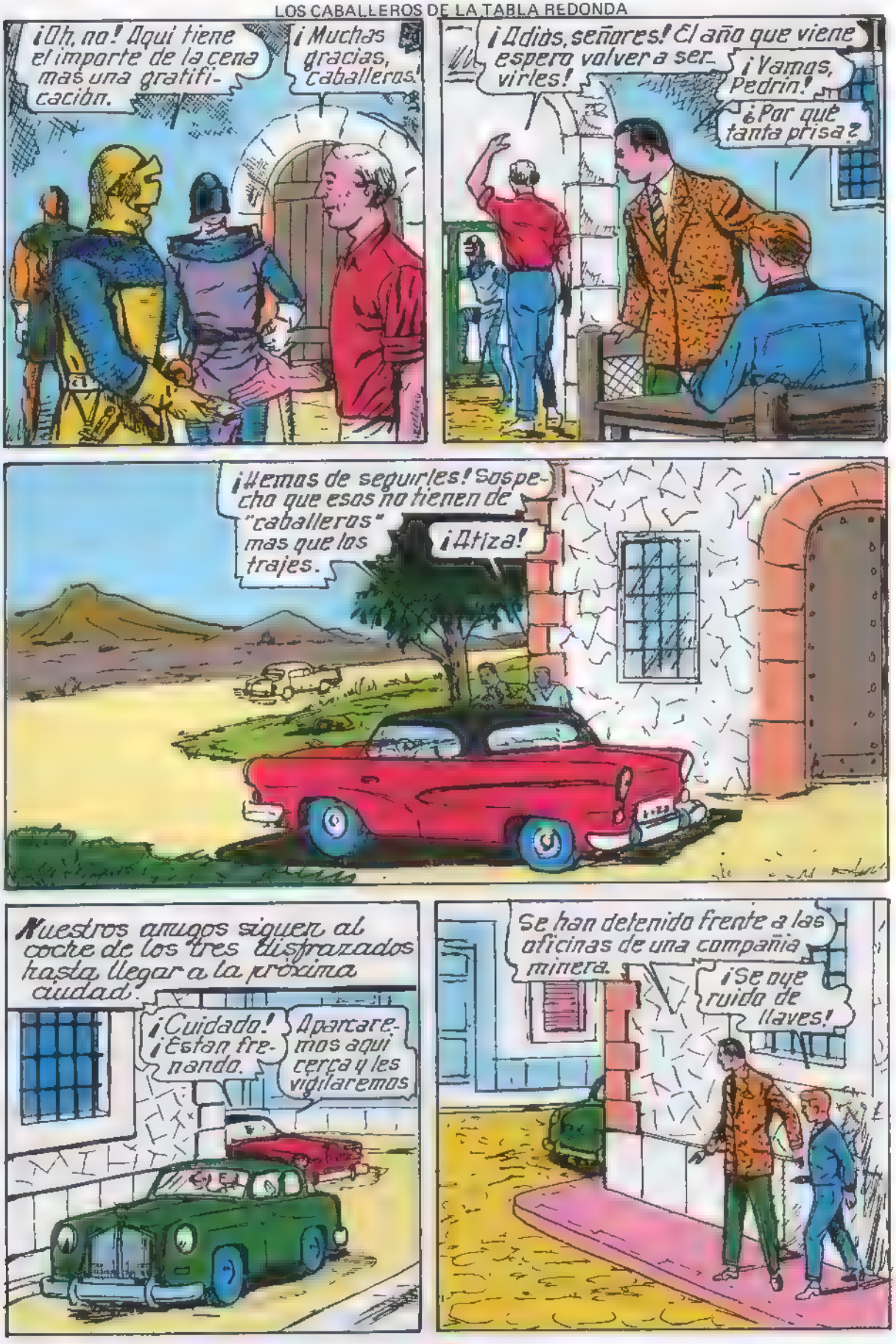
¡Eh, villano posadero! ¡Sírvenos presta nuestra yantar!

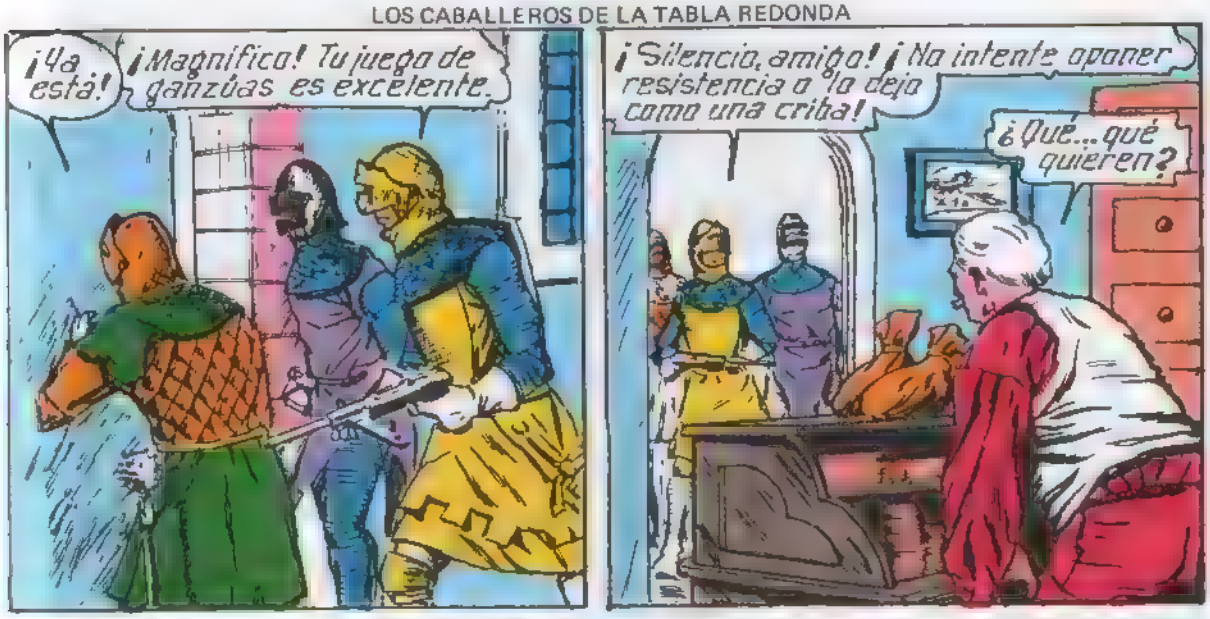

¡Brindemos a la salud del glorioso rey Arturo!
¡Hum..! Esa voz no me es desconocida.

¡Van a probrar cosa rica, señores!
¡Estupendo!

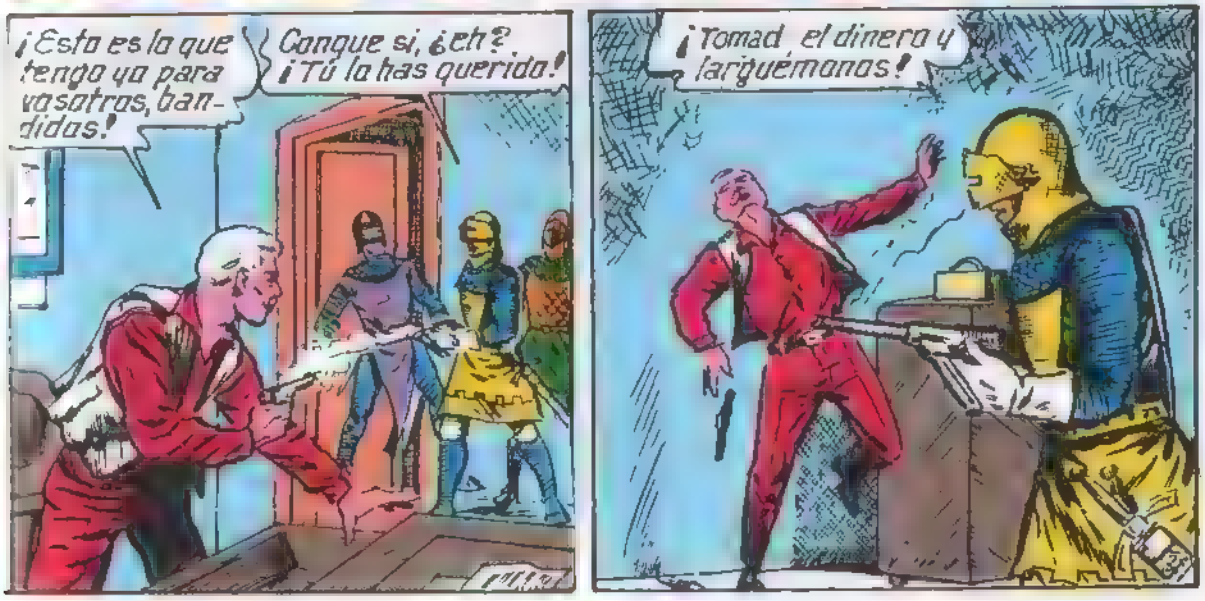


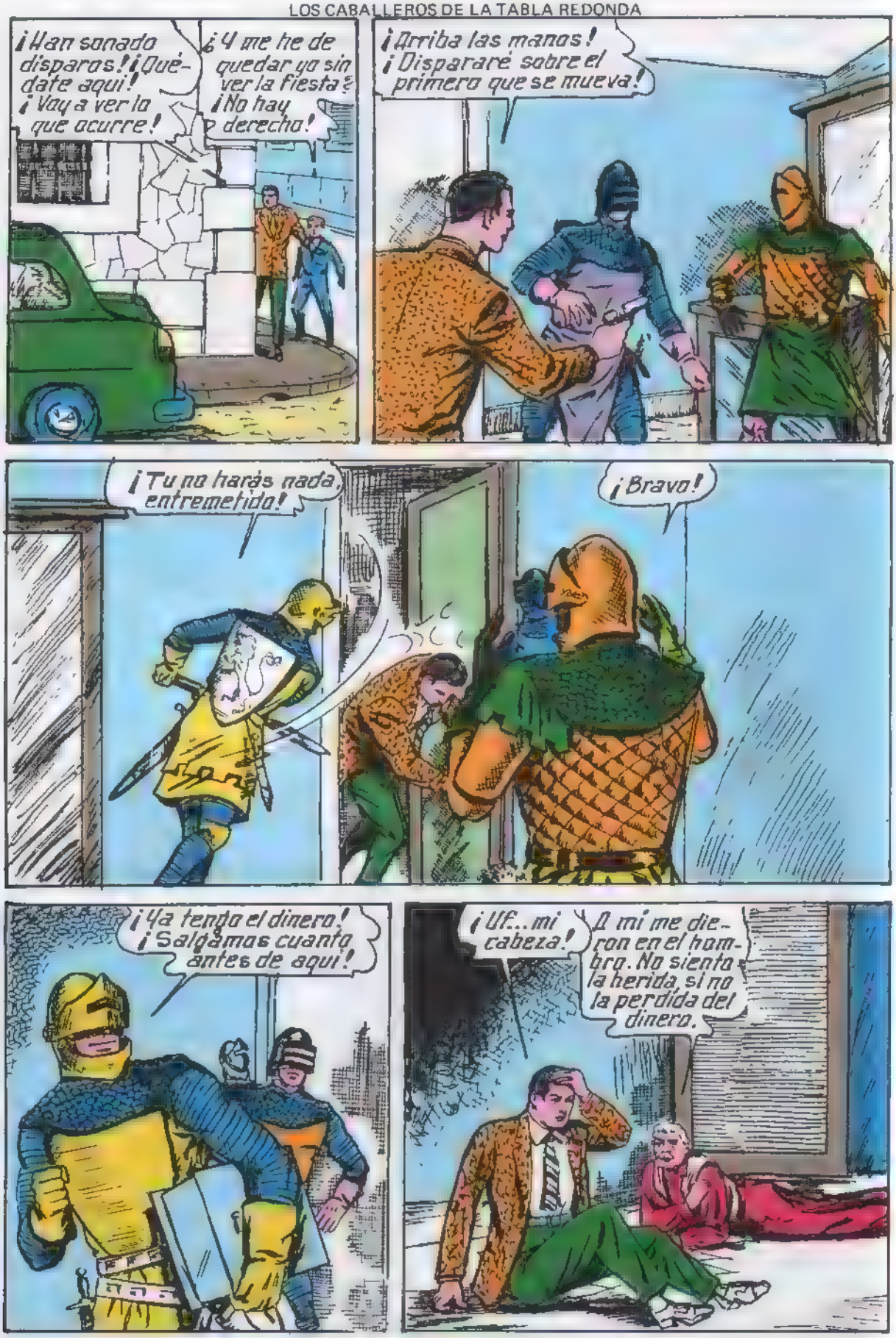
Los Caballeros de la Tabla Redonda terminan su banquete y se disponen a marchar

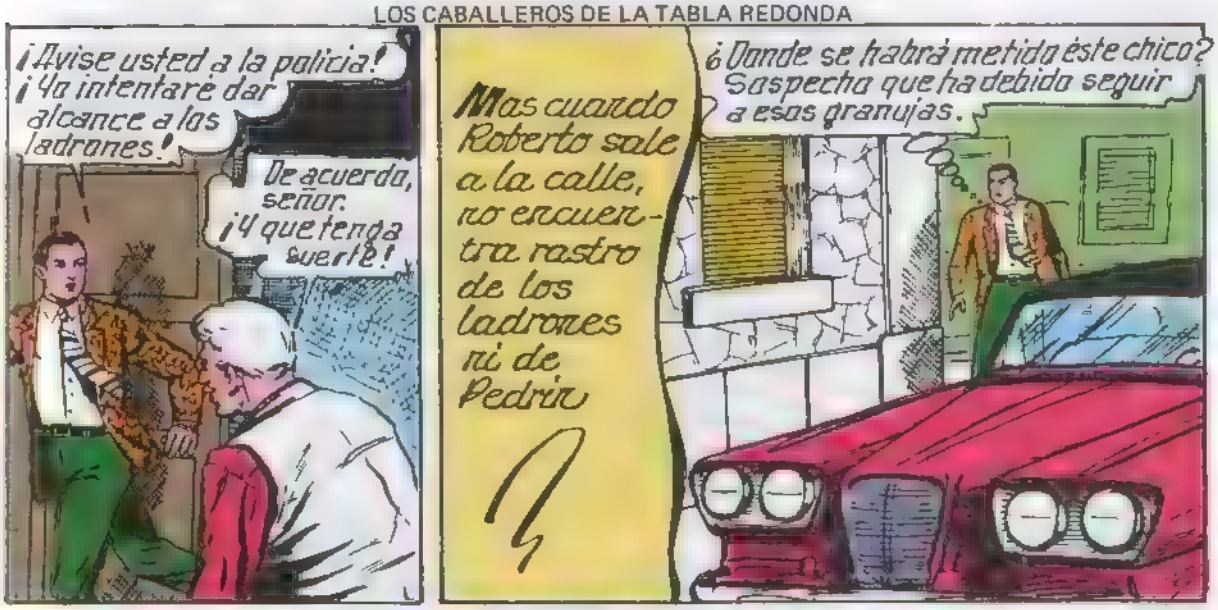

¡Oh, no! Aquí tiene el importe de la cena más una gratificación.
¡Muchas gracias, caballeros!
¡Adiós, señores! El año que viene espero volver a serviros!
¡Vamos, Pedrín!
¿Por qué tanta prisa?
¡Hemos de seguirles! Sospecho que esos no tienen de "caballeros" más que los trajes.
¡Atiza!
Nuestros amigos siguen al coche de los tres disfrazados hasta llegar a la próxima ciudad.
¡Cuidado! ¡Están frenando.
Aparcaremos aquí cerca y les vigilaremos
Se han detenido frente a las oficinas de una compañía minera.
¡Se oye ruido de llaves!

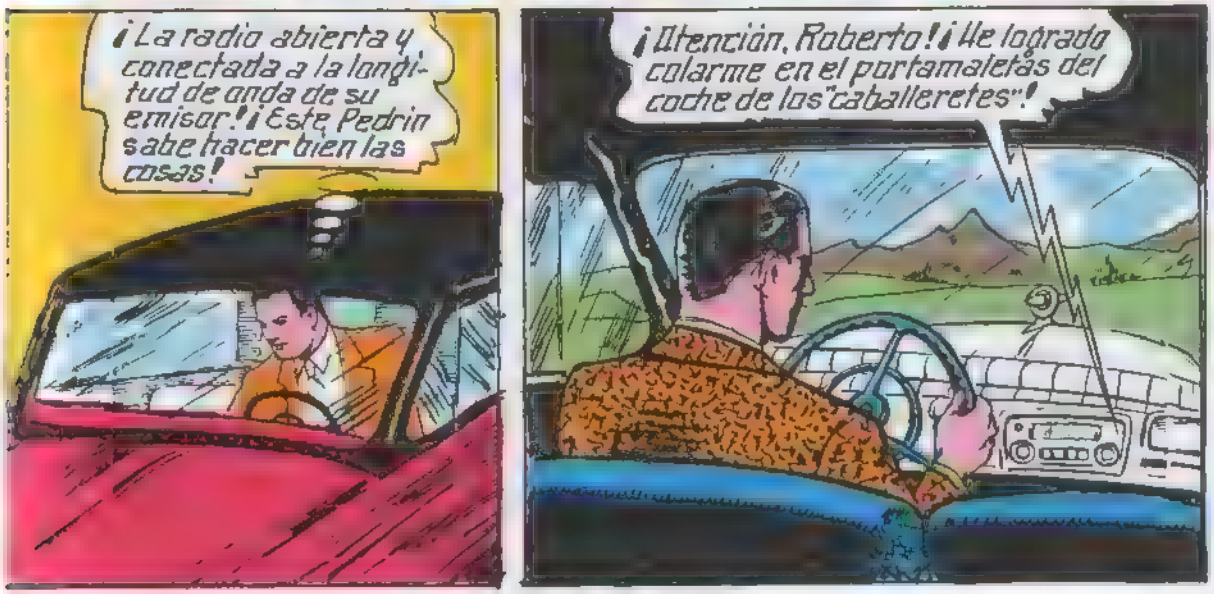

¡Ya está!
¡Magnífica! Tu juego de ganzúas es excelente.
¡Silencio, amigo! ¡No intente oponer resistencia o lo dejo como una criba!
¿Qué... qué quieren?

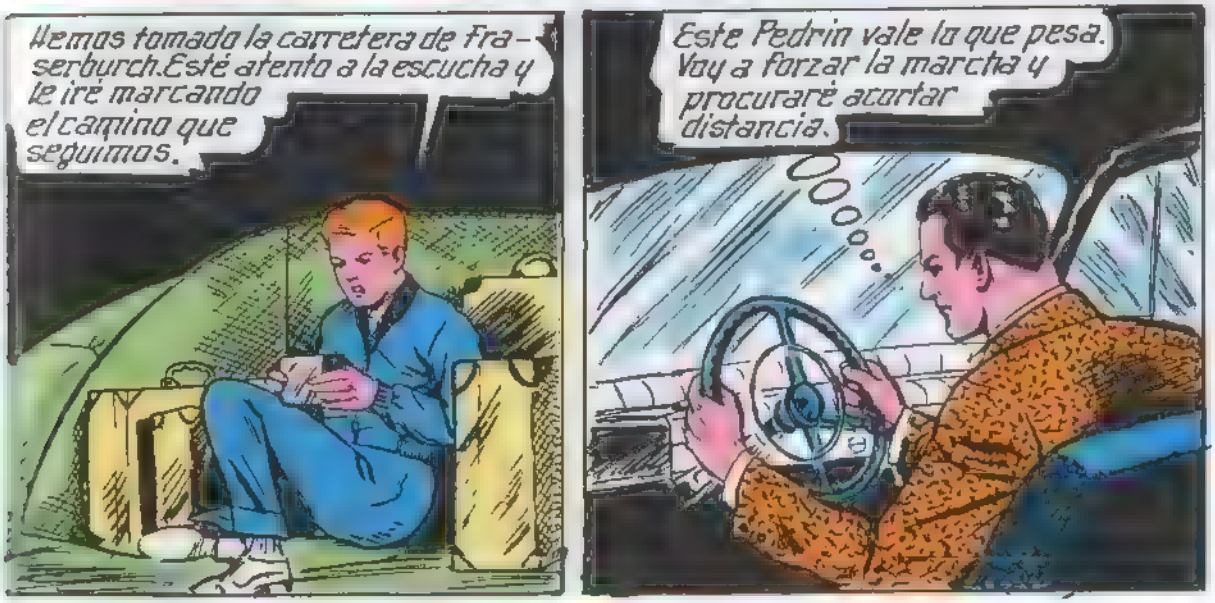
Las diez mil libras que hay en caja, importe de los sueldos que han de pagar mañana.
Se equivocan. No existe tal dinero
¡No intentes engañarnos, idiota!
¡Vamos, deprisa!
Está bien...

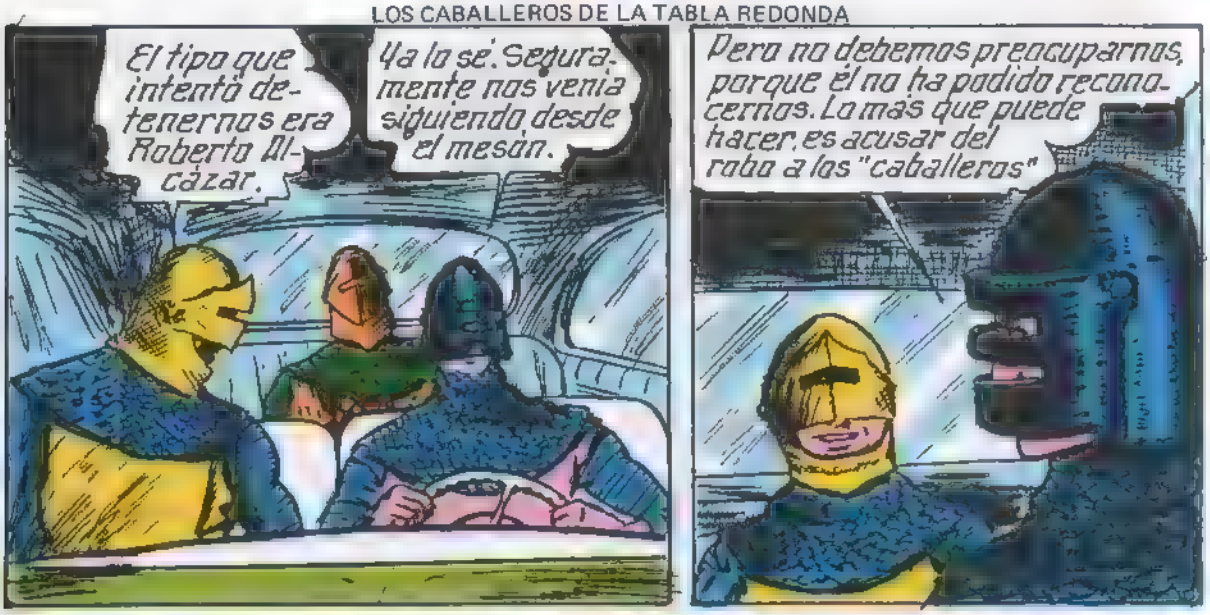

¡Esto es lo que tengo ya para vosotros, bandidos!
Conque sí, ¿eh? ¡Tú lo has querido!
¡Tomad el dinero y larguémonos!

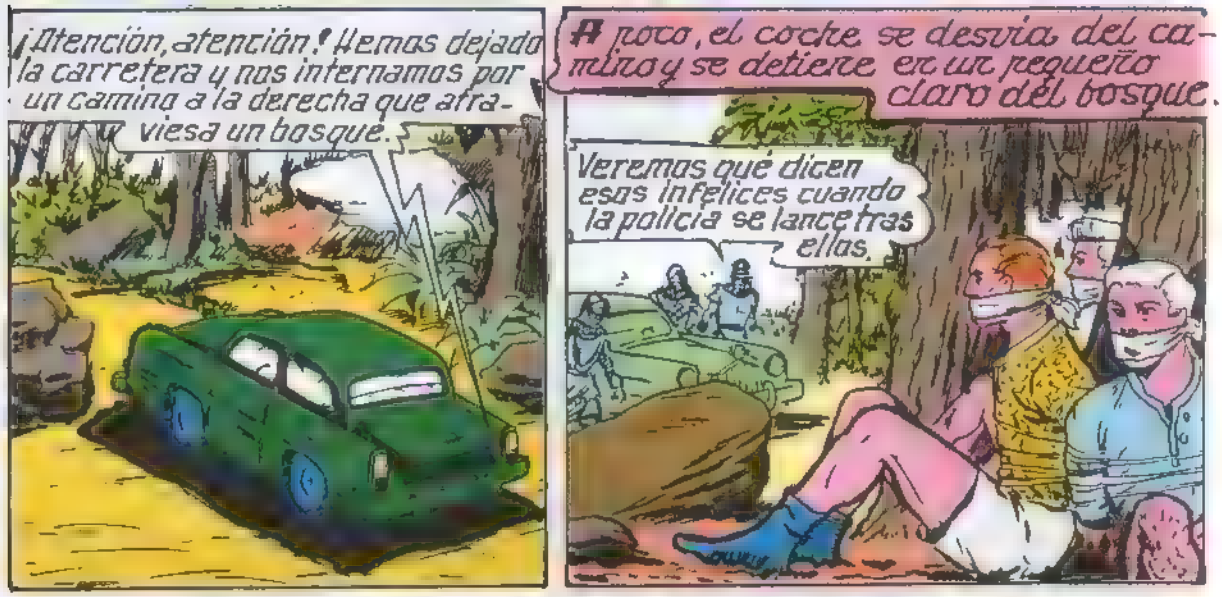

¡Han sonado disparos! ¡Quédate aquí! ¡Voy a ver lo que ocurre!
¿Y me he de quedar yo sin ver la fiesta? ¡No hay derecho!
¡Arriba las manos! ¡Dispararé sobre el primero que se mueva!
¡Tu no harás nada, entrometido!
¡Bravo!
¡Ya tengo el dinero! ¡Salgamos cuanto antes de aquí!
¡Uf... mi cabeza!
A mí me dieron en el hombro. No siento la herida, si no la pérdida del dinero.

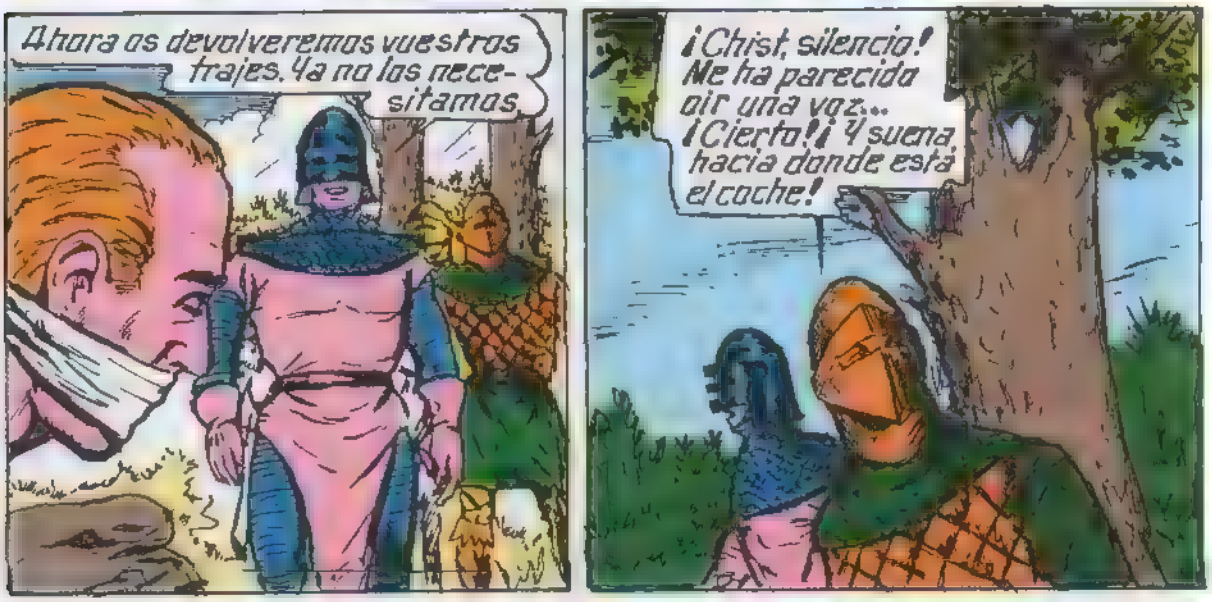

¡Avise usted a la policía! ¡Yo intentaré dar alcance a los ladrones!
De acuerdo, señor. ¡Y que tenga suerte!
Mas cuando Roberto sale a la calle, no encuentra rastro de los ladrones ni de Pedrín
¿Dónde se habrá metido éste chico? Sospecha que ha debido seguir a esas granujas.

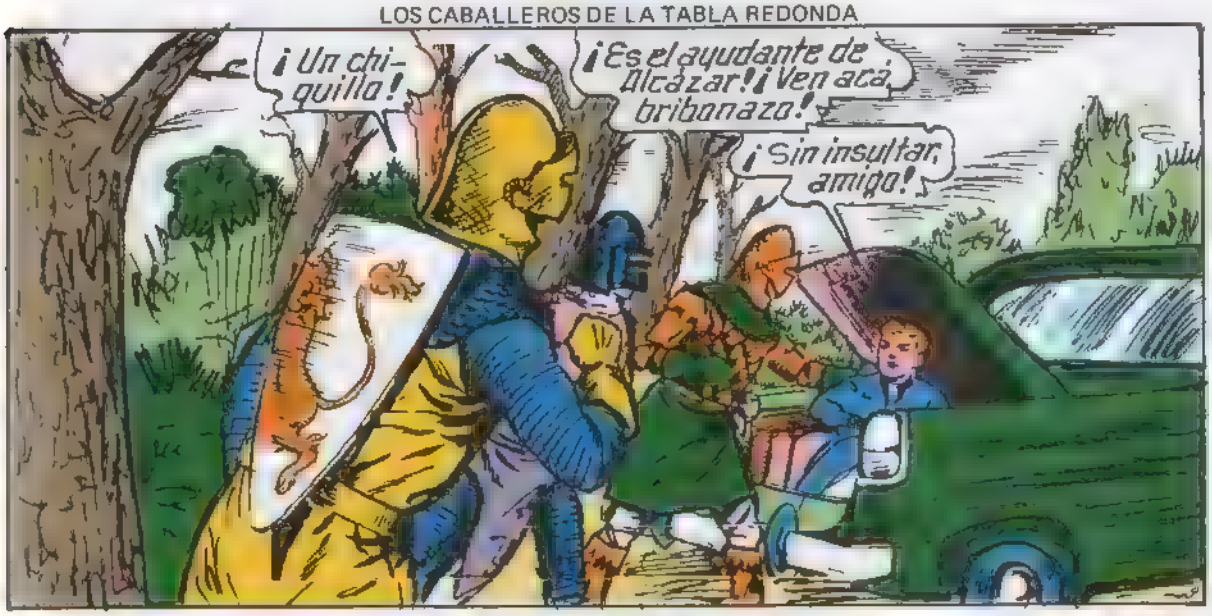

¡La radio abierta y conectada a la longitud de onda de su emisor! ¡Este Pedrín sabe hacer bien las cosas!
¡Atención, Roberto! ¡He logrado colarme en el portamaletas del coche de los "caballeretes"!


Hemos tomado la carretera de Fraserburch. Esté atento a la escucha y le iré marcando el camino que seguimos.
Este Pedrín vale la que pesa. Voy a forzar la marcha y procuraré acortar distancia.

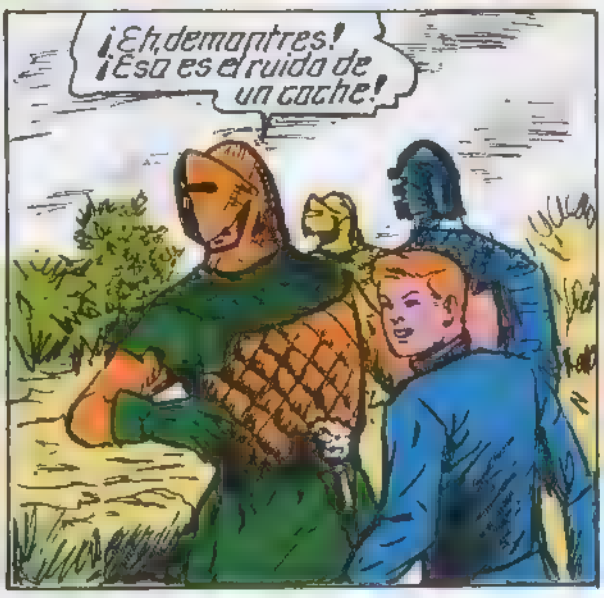

El tipo que intentó detenernos era Roberto Alcázar.
Ya lo sé. Seguramente nos venía siguiendo desde el mesón.
Pero no debemos preocuparnos, porque él no ha podido reconocernos. Lo más que puede hacer, es acusar del robo a los "caballeros"

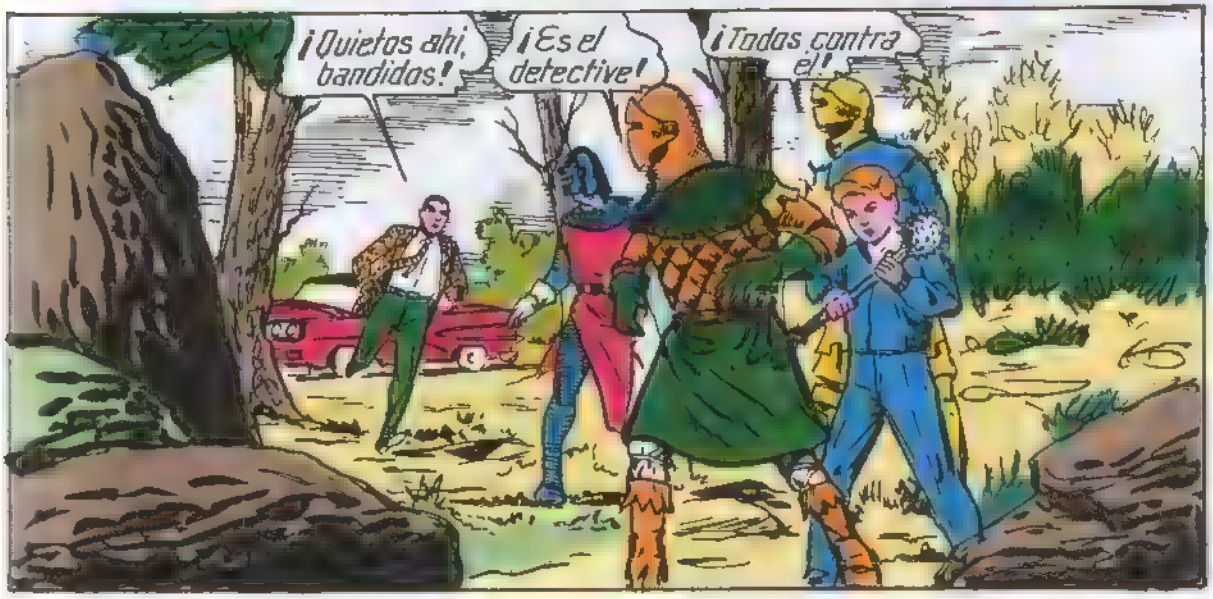

¡Atención, atención! Hemos dejado la carretera y nos internamos por un camino a la derecha que atraviesa un bosque.
A poco, el coche se desvía del camino y se detiene en un pequeño claro del bosque.
Veremos qué dicen esas infelices cuando la policía se lance tras ellas.


Ahora os devolveremos vuestros trajes. Ya no los necesitamos.
¡Chist, silencio! Me ha parecido oir una voz... ¡Cierto!¡Y suena hacia donde está el coche!

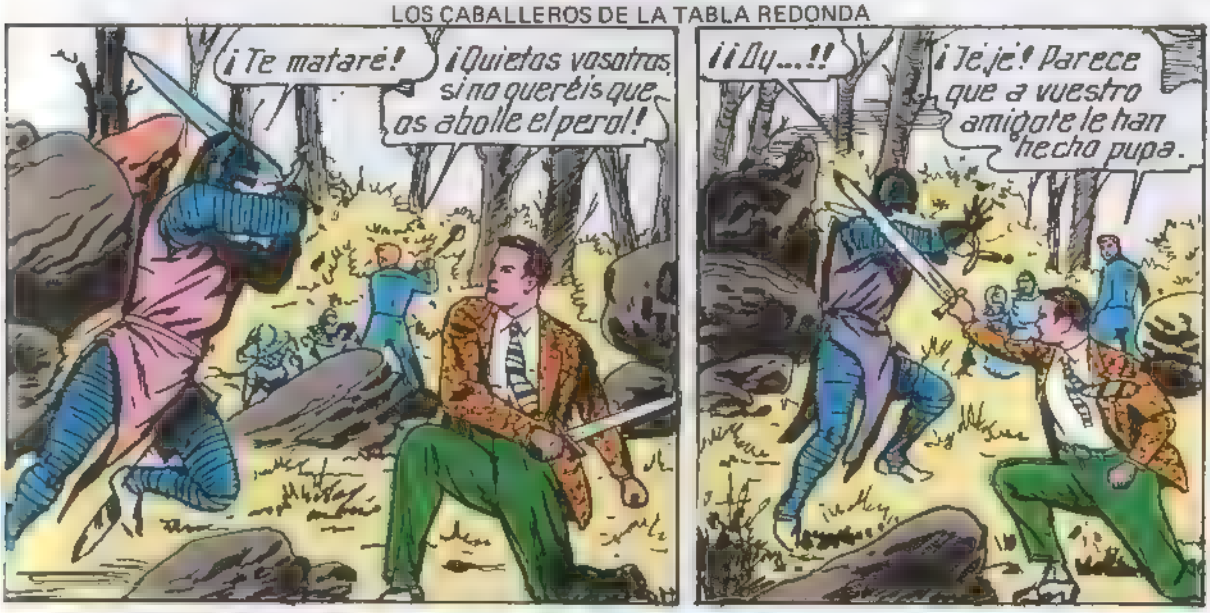

¡Un chiquillo!
¡Es el ayudante de Alcázar! ¡Ven acá, bribonazo!
¡Sin insultar, amigo!

¿Aun osas protestar? ¡Te voy a desollar vivo!
¿Para qué quiere mi piel?


¡Eh, demontres! ¡Esa es el ruido de un coche!


¡Quietos ahí, bandidos!
¡Es el detective!
¡Todos contra él!

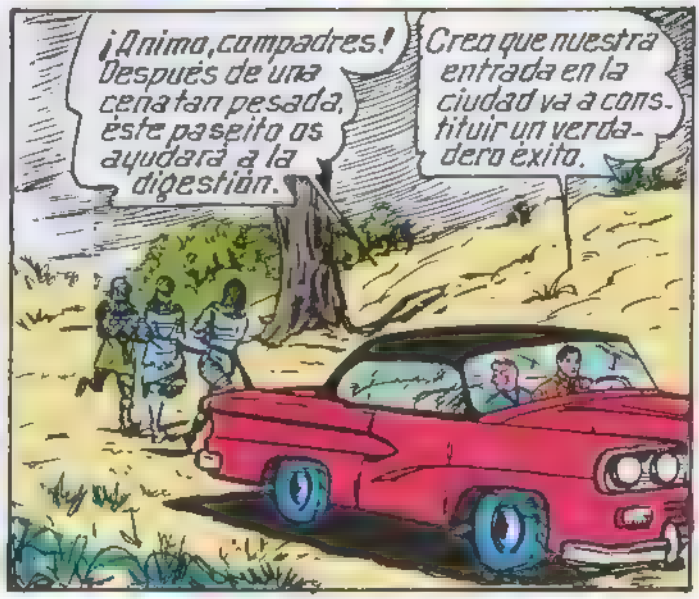
Aprovechando el estupor de los malhechores, Pedrín se apodera del arma de uno de ellos.
¡Esta vez acabaremos contigo!
¡A freir espárragos, granuja!
¡Suelta tú esa espada, truhan!
¡Escapaste, pero...!
¡Oh..!
¡...ahora no hay quien te salve!
¡Pare eso al vuelo!
¡Toma! ¡Por vida de...! ¡Esto es ya demasiado!
¡Oh...!
¡Ajá! Parece que se ha despejado el horizonte.


¡Te mataré!
¡Quietos vosotros, si no queréis que os abolle el peral!
¡¡Oy...!!
¡Jejé! Parece que a vuestro amigote le han hecho pupa.

Yo me cuidaré de estos. Desata a los prisioneros y trae aquí las cuerdas para amarrar a estos "honorables caballeros"
¡Oy, mi brazo!

Y una vez bien asegurados los malhechores...
¡Si es Buck "Manos de Plata"! ¡Ya decía yo que su voz no me era desconocida!
Pues los otros dos, serán tan "aristócratas" como él.

¡Andando hacia la comisaría!
Ustedes adelántense con su coche y díganle al comisario que prepare una buena jaula.

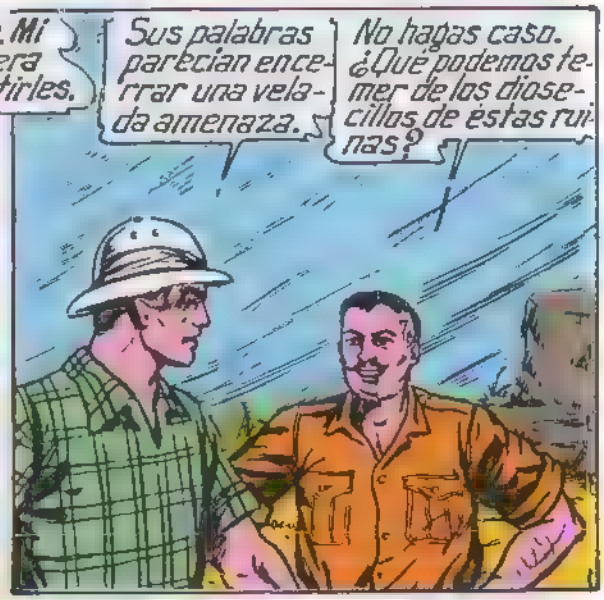

¡Ánimo, compadres! Después de una cena tan pesada, este paseíto os ayudará a la digestión.
Creo que nuestra entrada en la ciudad va a constituir un verdadero éxito.

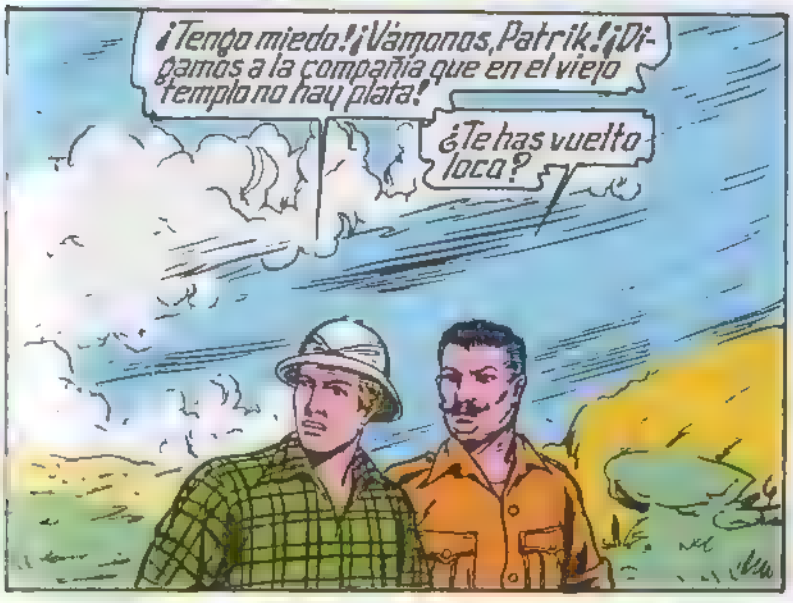
El terreno es rico en plata. Su explotación rendirá grandes beneficios a nuestra compañía.
¡Hum...! Allá viene un curioso.
¿Qué buscará por aquí?
Dos ingenieros ingleses habían estado examinando el solar donde se asentaban las ruinas de un viejo templo hindú.

No podrán instalar una mina aquí. Es terreno sagrado.
Lo sería en algún tiempo.

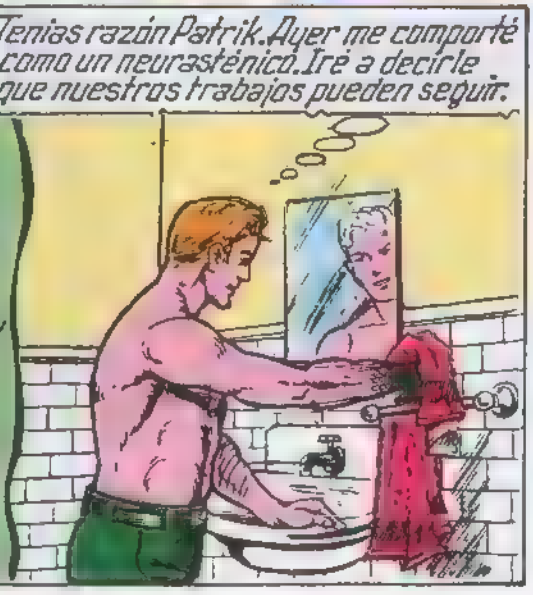
No importa. Todavía pertenece al dominio de los dioses. Y ellos no verán con buenos ojos la presencia de extranjeros.

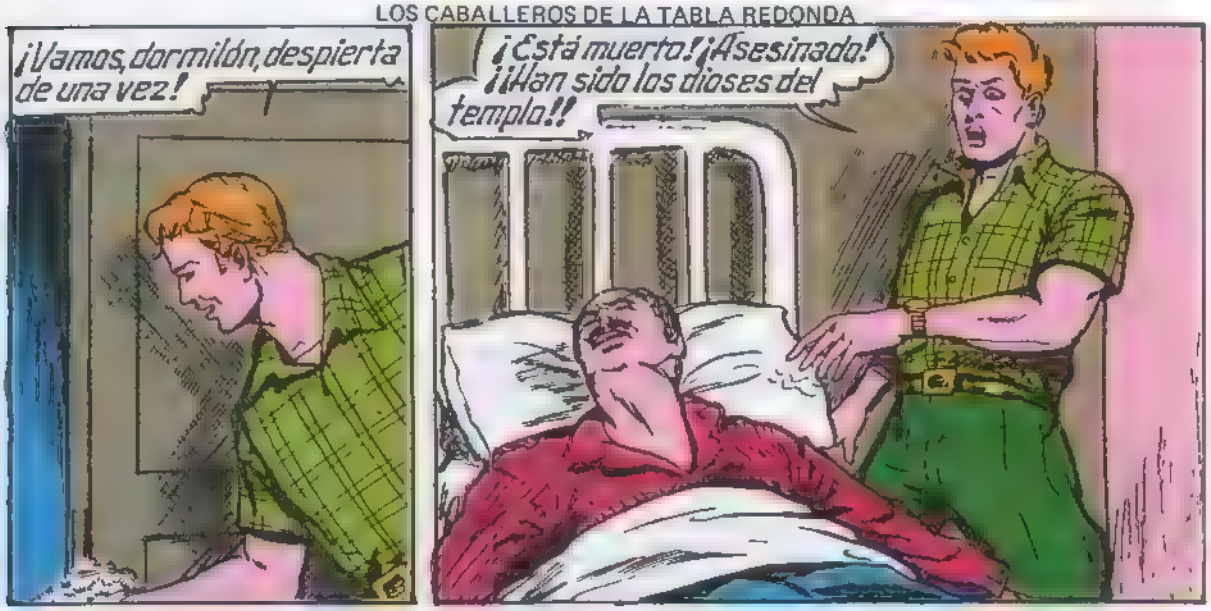
¡Bah, tonterías! Tenemos permiso del gobierno.
Hagan lo que quieran. Mi deber era advertirles.

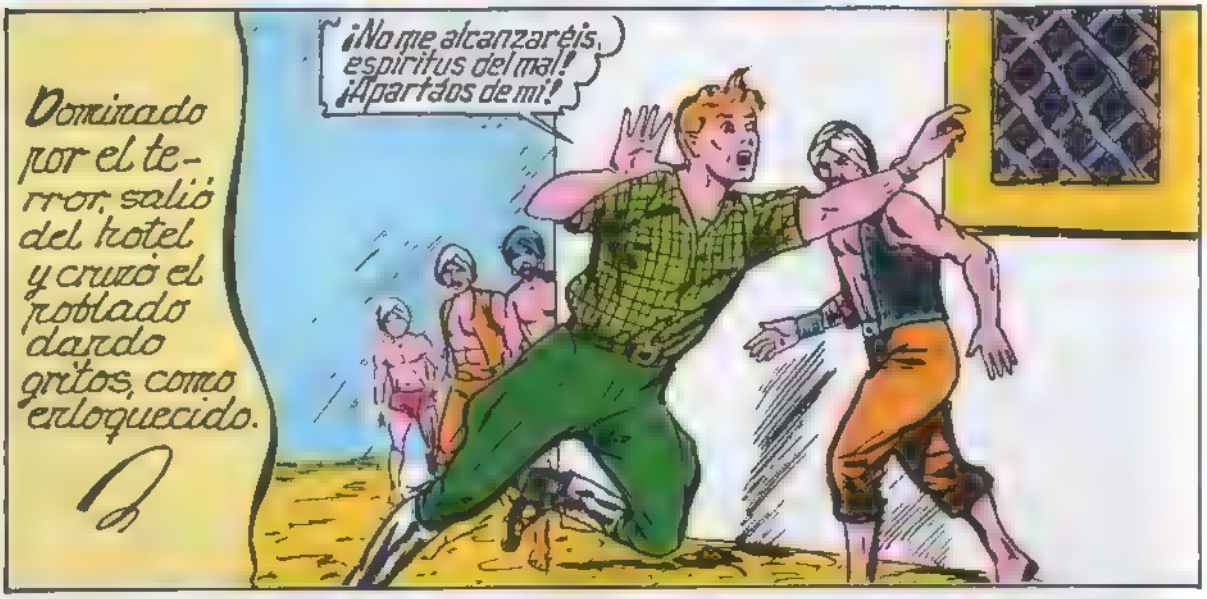

Sus palabras parecían encerrar una velada amenaza.
No hagas caso. ¿Qué podemos temer de los dioseccillos de estas ruinas?

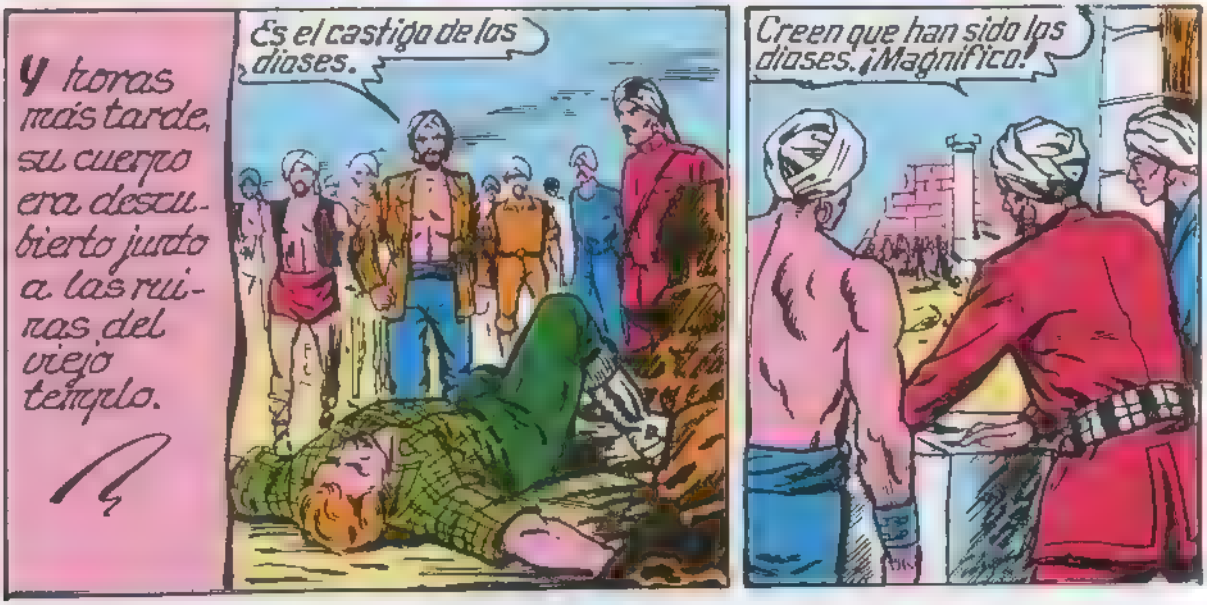


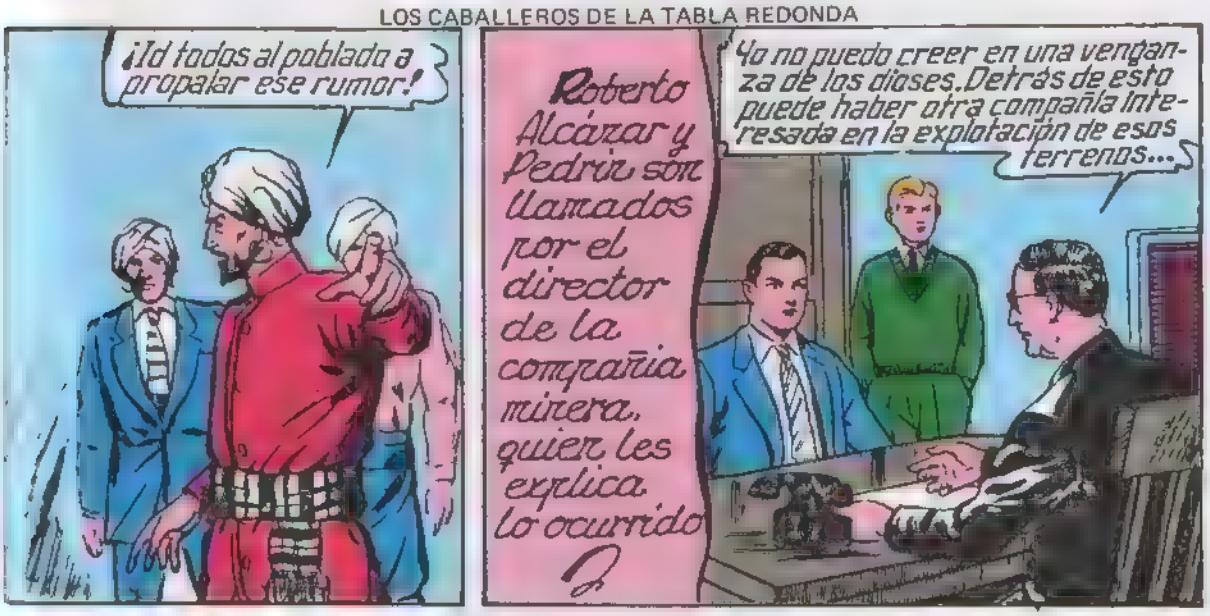
A la mañana siguiente, James despertó en la habitación del hotel con los ánimos muy calmados.

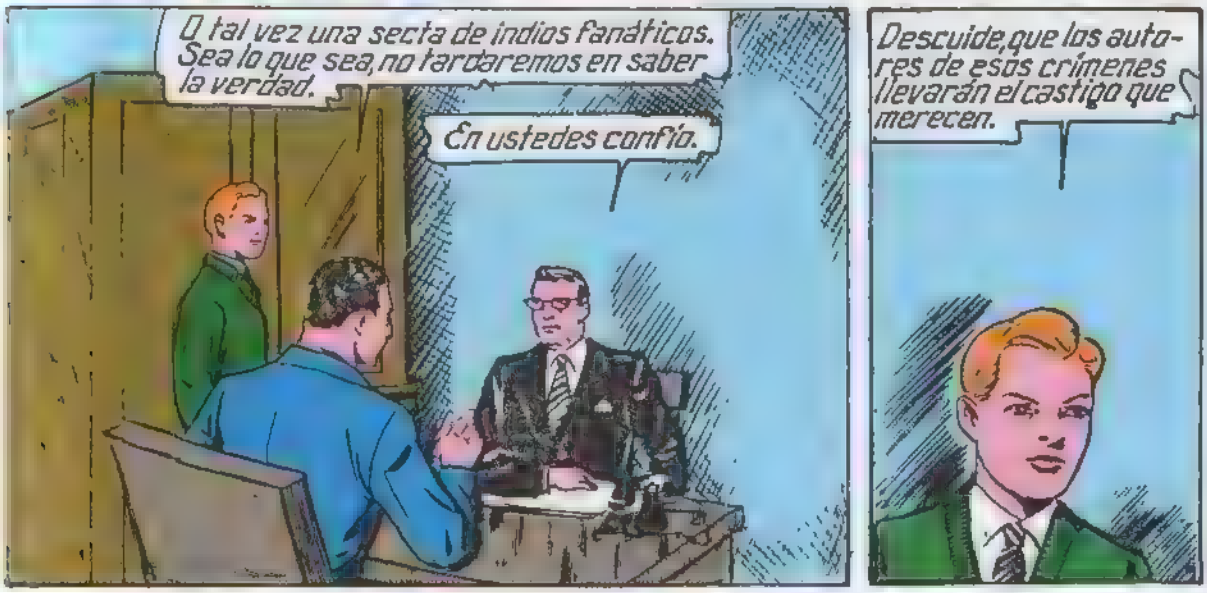


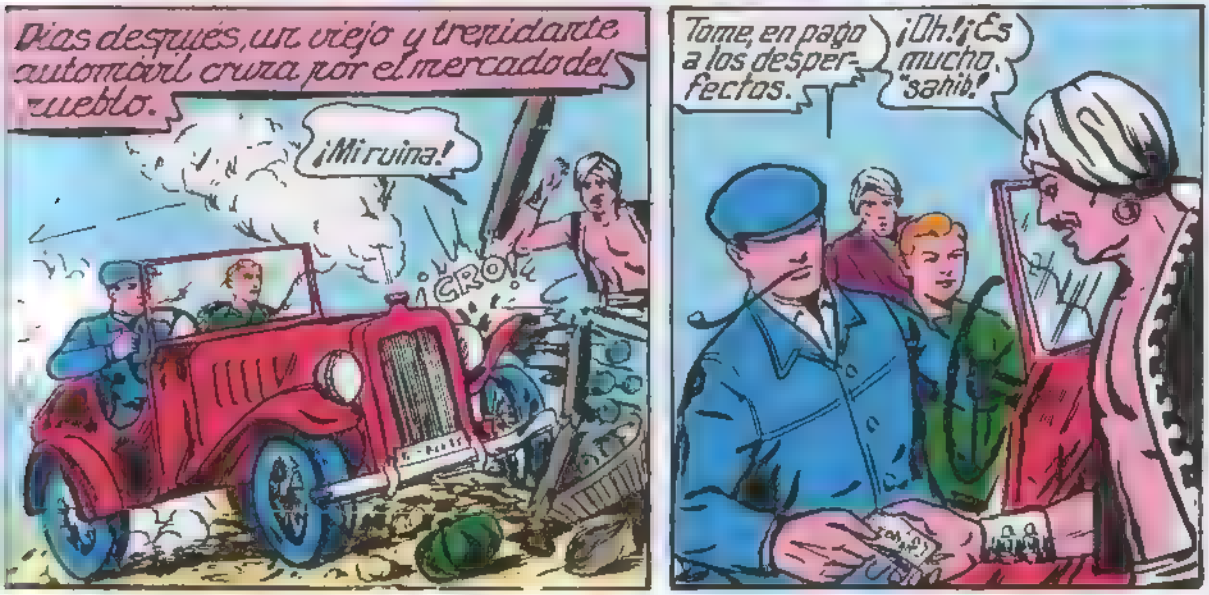

¡Vamos, dormilón, despierta de una vez!
¡¡Está muerto! ¡Asesinado! ¡¡Han sido los dioses del templo!!

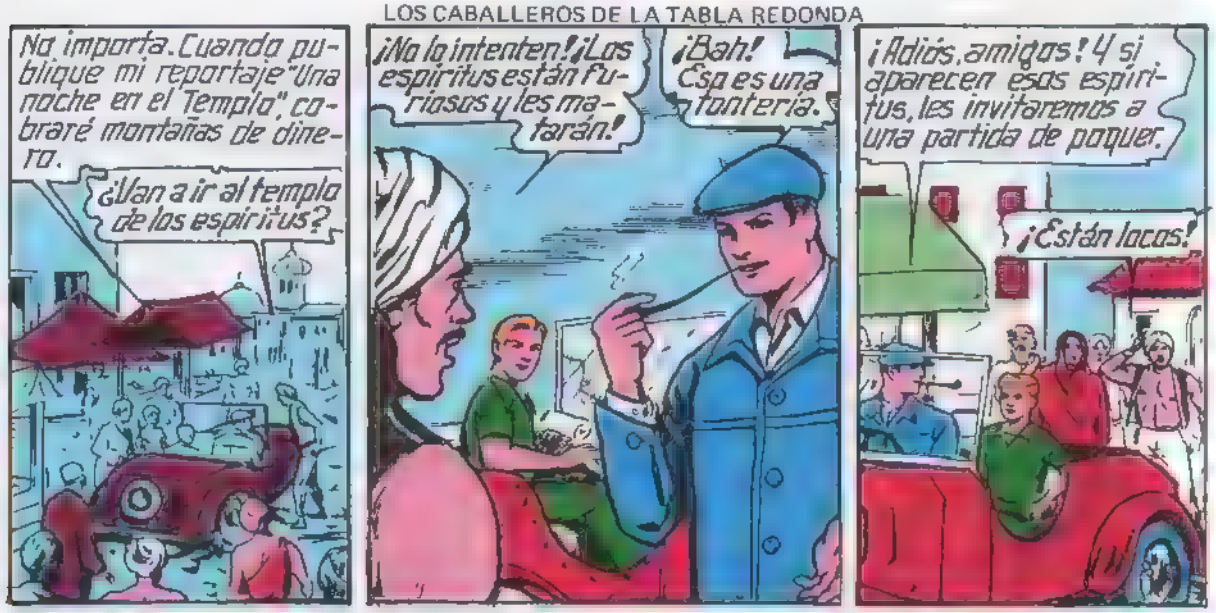

Dominado por el terror, salió del hotel y cruzó el poblado dando gritos, como enloquecido.
¡No me alcanzaréis, espíritus del mal! ¡Apartáos de mí!

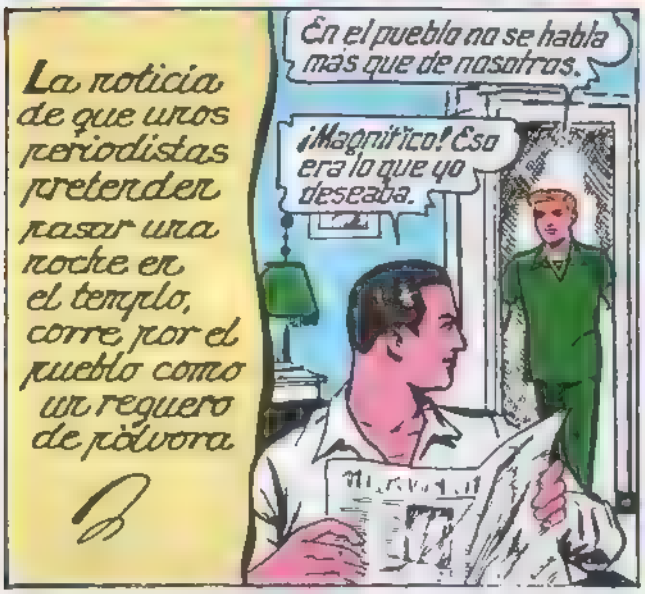

Y horas más tarde, su cuerpo era descubierto junto a las ruinas del viejo templo.
Es el castigo de los dioses.
Creen que han sido los dioses. ¡Magnífico!


¡Id todos al poblado a propalar ese rumor!
Roberto Alcázar y Pedrín son llamados por el director de la compañía minera, quien les explica lo ocurrido
Yo no puedo creer en una venganza de los dioses. Detrás de esto puede haber otra compañía interesada en la explotación de esos terrenos...

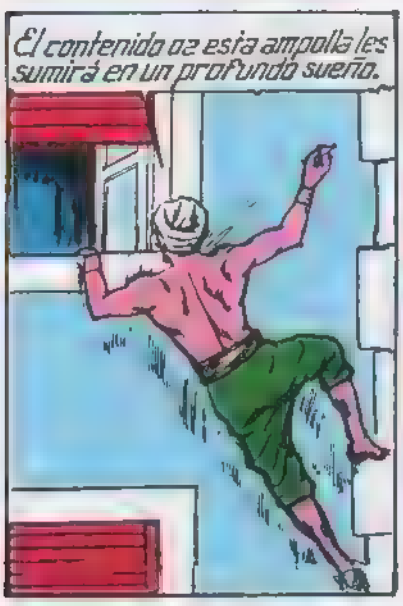

O tal vez una secta de indios fanáticos. Sea lo que sea, no tardaremos en saber la verdad.
En ustedes confío.
Descuide, que los autores de esos crímenes llevarán el castigo que merecen.


Días después, un viejo y trenidante automóvil cruza por el mercado del pueblo.
¡Mi ruina!
¡CRON!
Tome, en pago a los desperfectos.
¡Oh! ¡Es mucho, sahib!

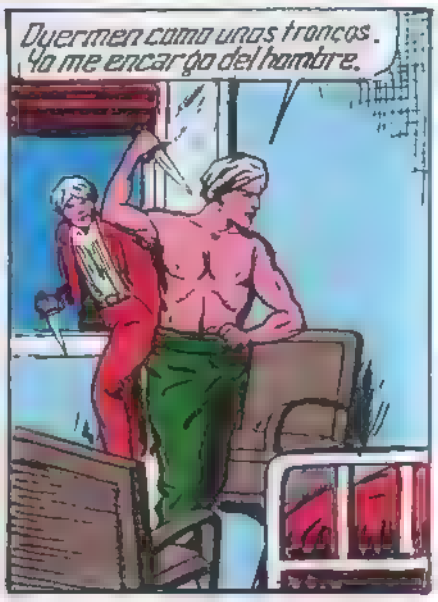

No importa. Cuando publique mi reportaje "Una noche en el Templo", cobraré montañas de dinero.
¿Van a ir al templo de los espíritus?
¡No lo intenten! ¡Los espíritus están furiosos y les matarán!
¡Bah! Ésa es una tontería.
¡Adiós, amigos! Y si aparecen esos espíritus, les invitaremos a una partida de póquer.
¡Están locos!


La noticia de que unos periodistas pretenden pasar una noche en el templo, corre por el pueblo como un reguero de pólvora
En el pueblo no se habla más que de nosotros.
¡Magnífico! Eso era lo que yo deseaba.

Y aquella noche...
Ocupan esa habitación del primer piso. Será fácil trepar hasta ella.


El contenido de esta ampolla les sumirá en un profundo sueño.

Transcurren unos minutos y...
Ya debe haber pasado el efecto del gas y podemos entrar sin peligro. Sube.


Duermen como unos troncos. Ya me encargo del hombre.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

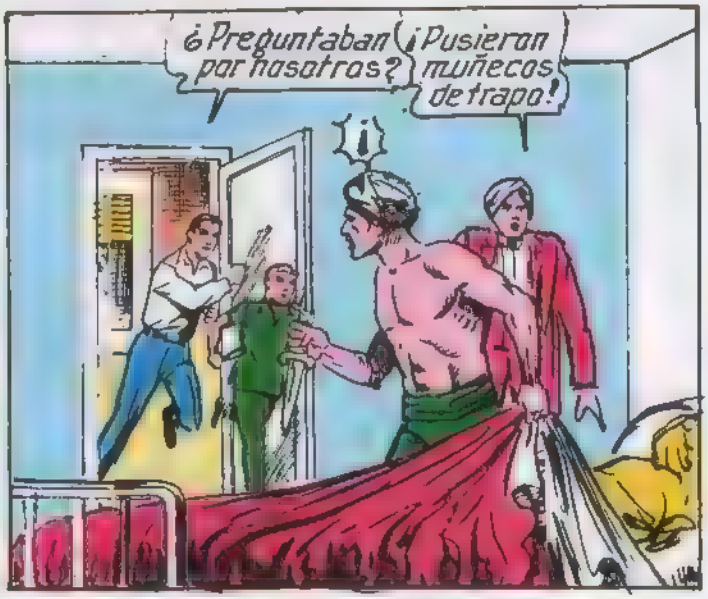
El monstruo de la montaña

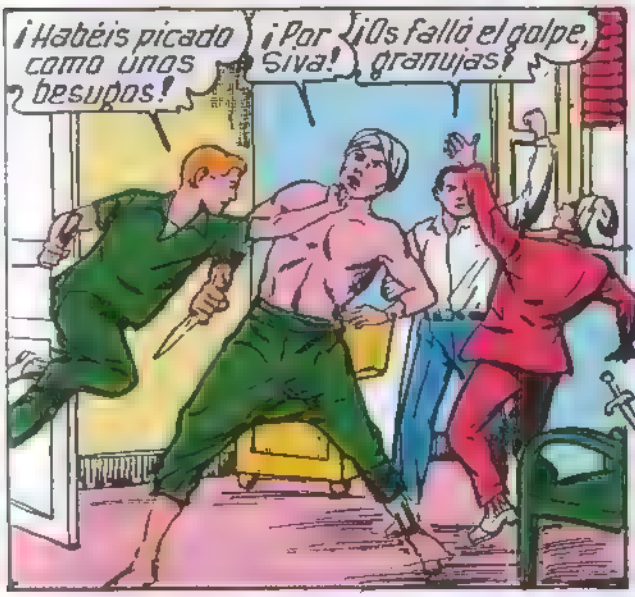
PUBLICACION JUVENIL

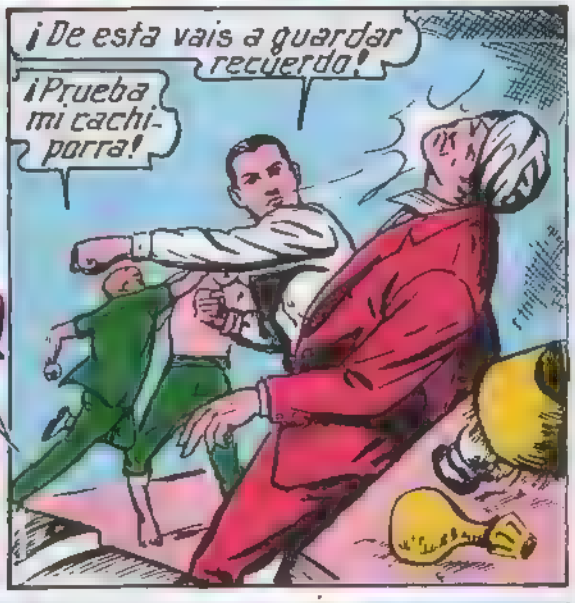
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

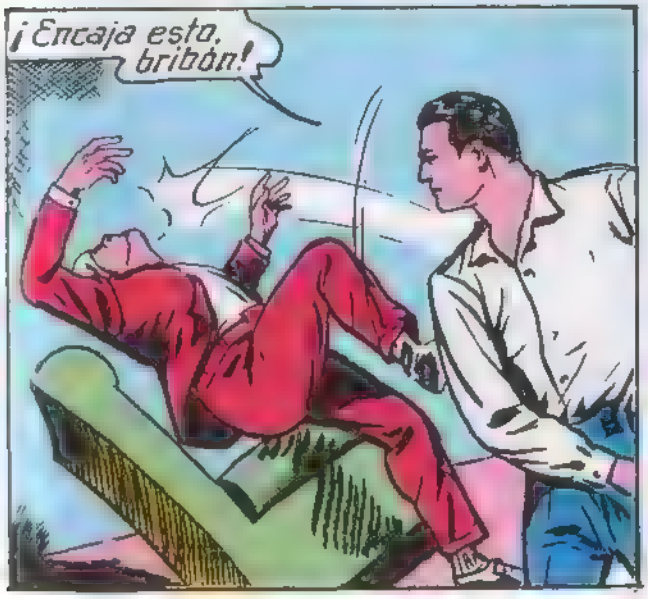
en

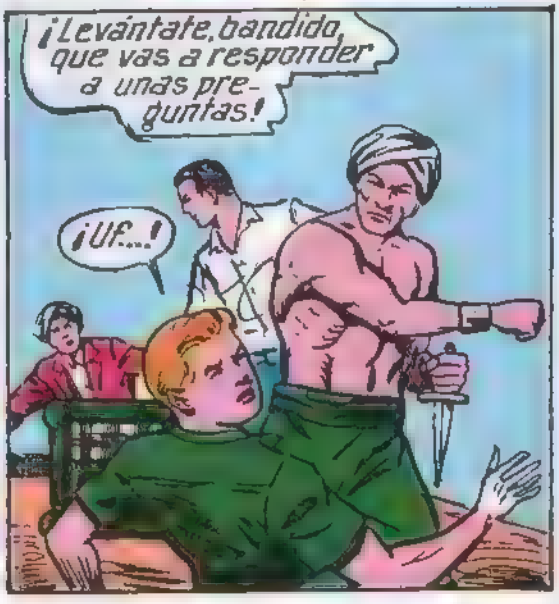
EL MONSTRUO DE LA MONTAÑA

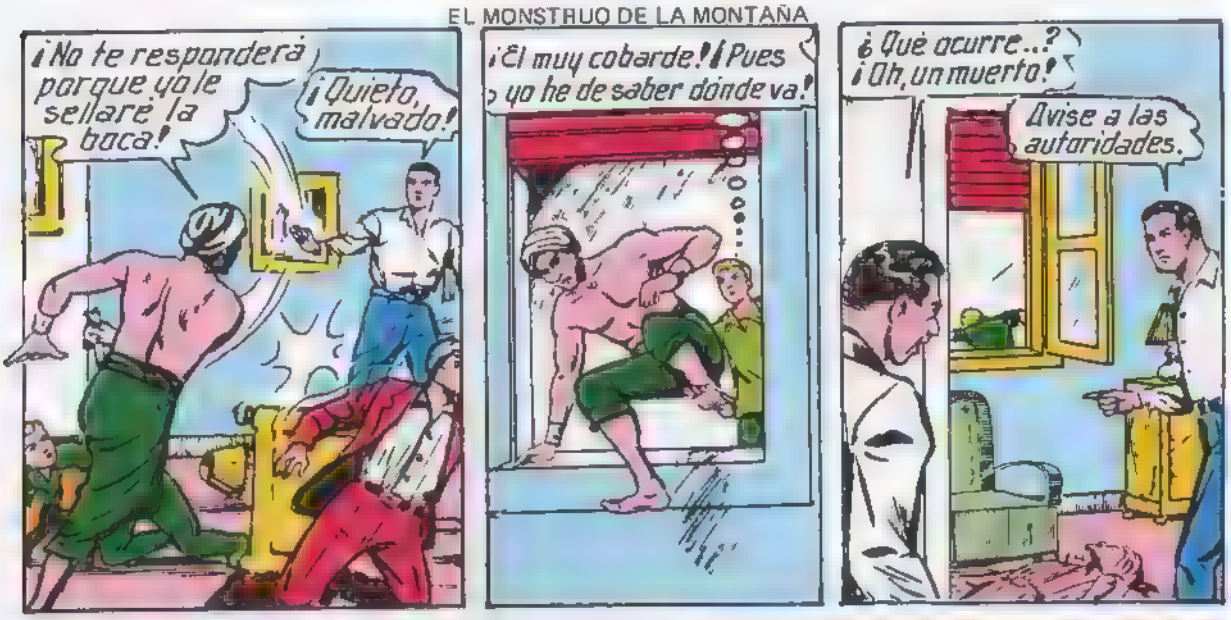


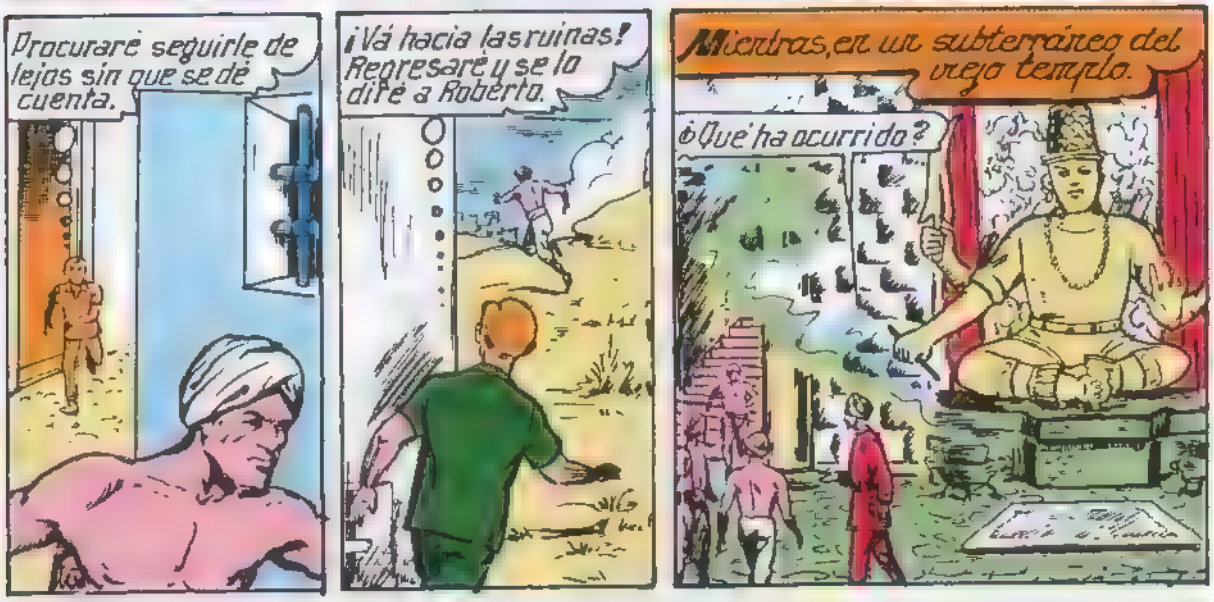


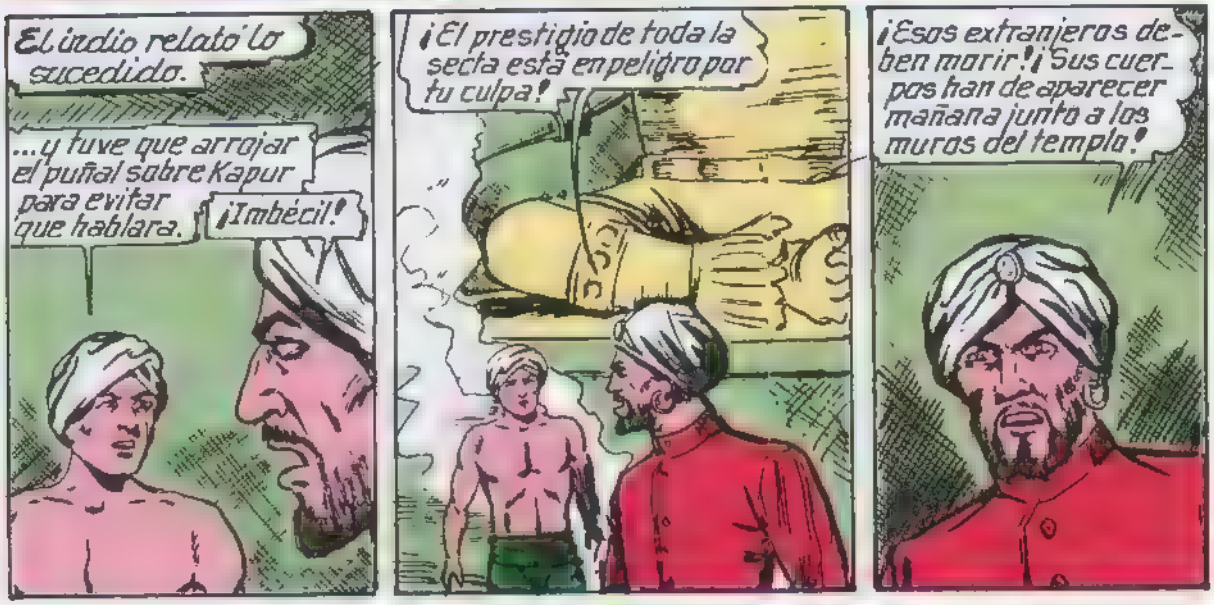


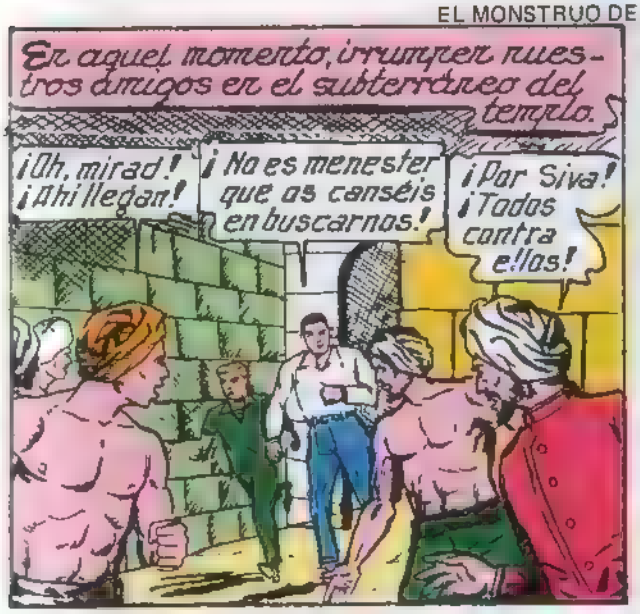


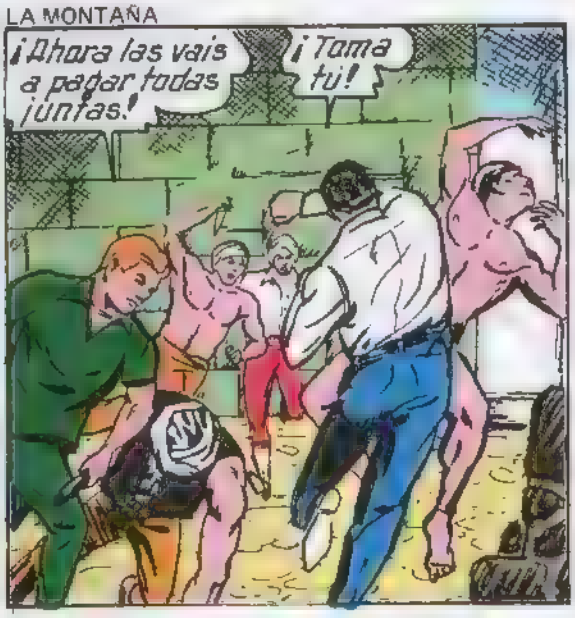


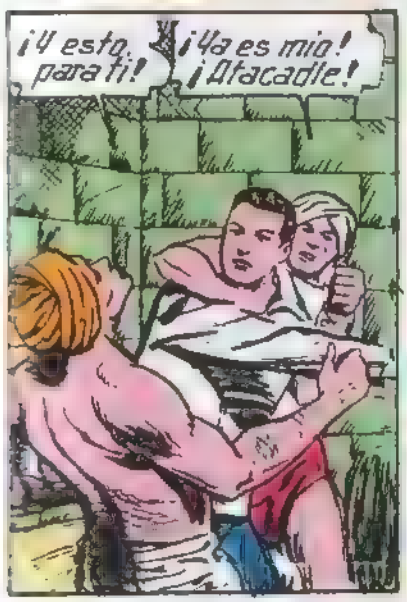

¡No te responderá porque yo le sellaré la boca!
¡Quieto, malvado!
¡El muy cobarde! ¡Pues yo he de saber dónde va!
¿Qué ocurre...? ¡Oh, un muerto!
Avise a las autoridades.

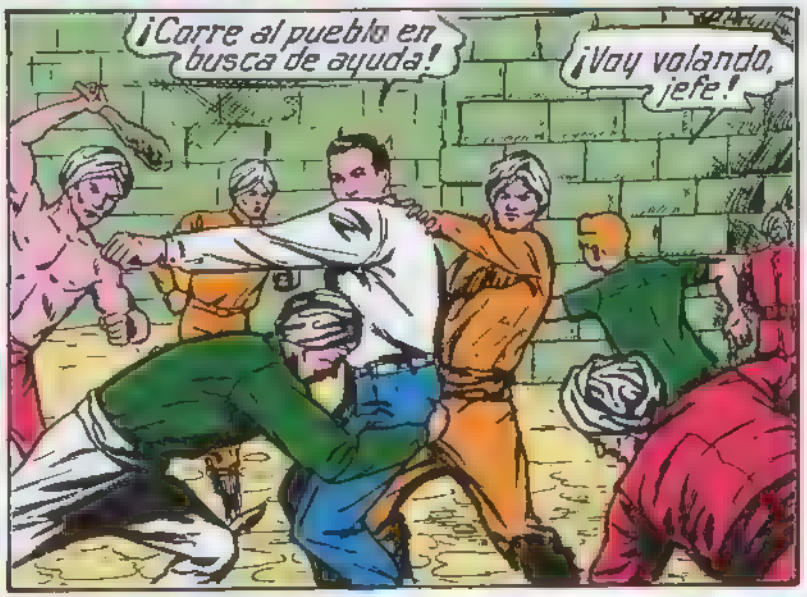

Procuraré seguirle de lejos sin que se dé cuenta.
¡Vá hacia las ruinas! Regresaré y se lo diré a Roberto.
Mientras, en un subterráneo del viejo templo.
¿Qué ha ocurrido?

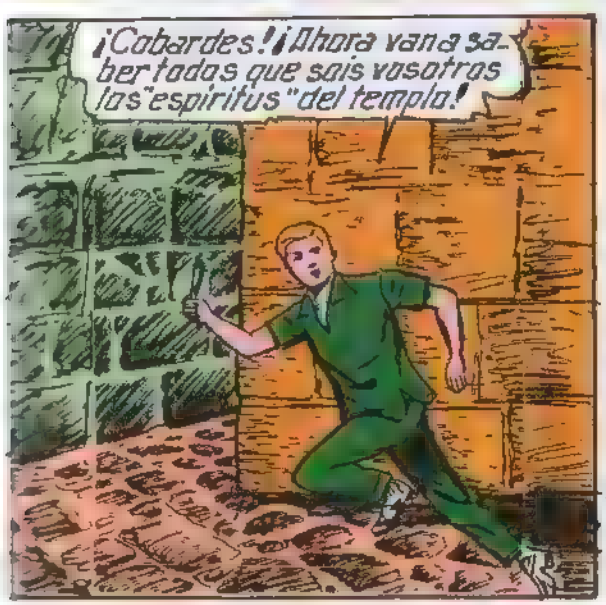

El indio relató lo sucedido.
...y tuve que arrojar el puñal sobre Kapur para evitar que hablara.
¡Imbécil!
¡El prestigio de toda la secta está en peligro por tu culpa!
¡Esos extranjeros deben morir! ¡Sus cuerpos han de aparecer mañana junto a los muros del templo!


En aquel momento, irrumpen nuestros amigos en el subterráneo del templo.
¡Oh, mirad! ¡Ahí llegan!
¡No es menester que os canséis en buscarnos!
¡Por Siva! ¡Todos contra ellos!

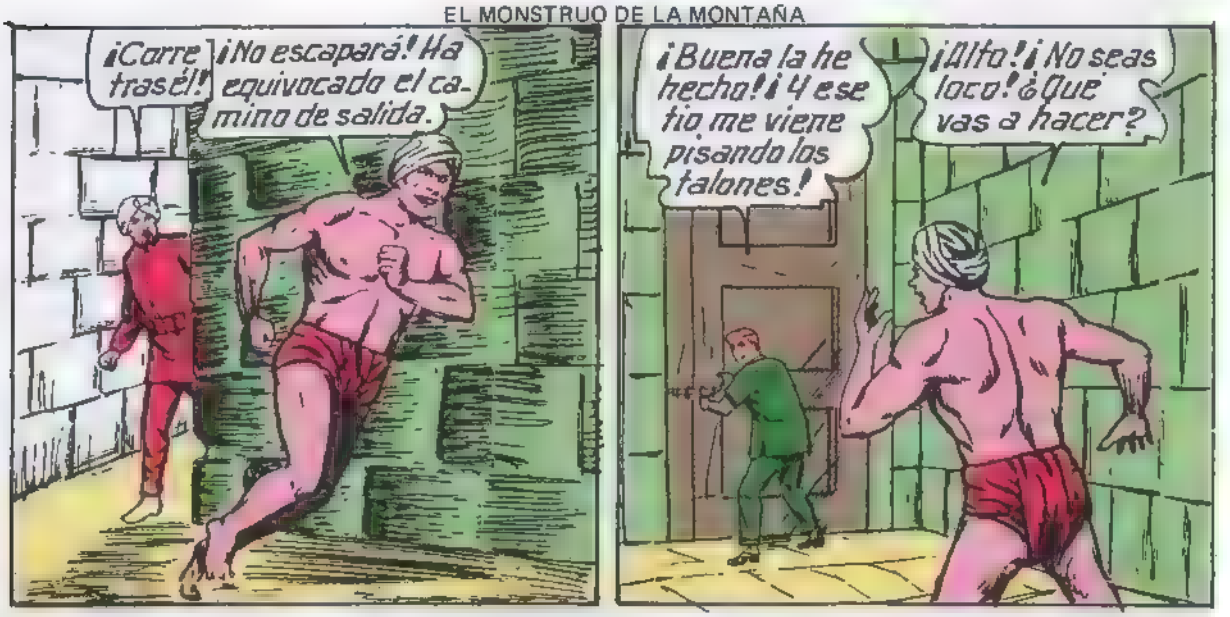

¡Ahora las vais a pagar todas juntas!
¡Toma tú!

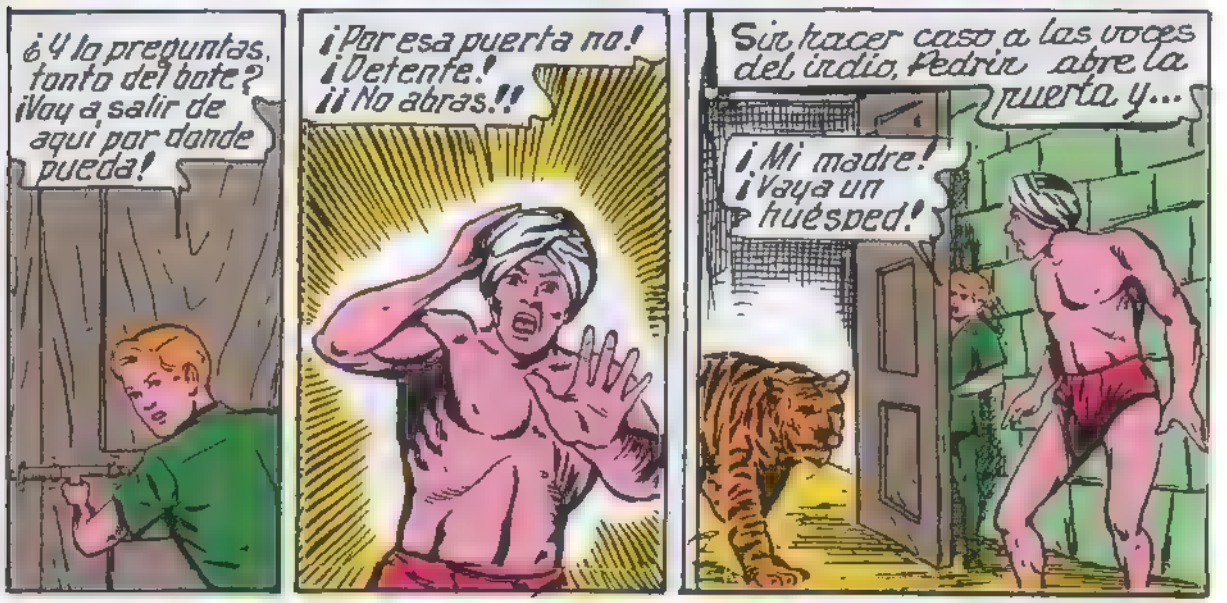

¡Y esto, para ti!
¡Ya es mío! ¡Atacadle!

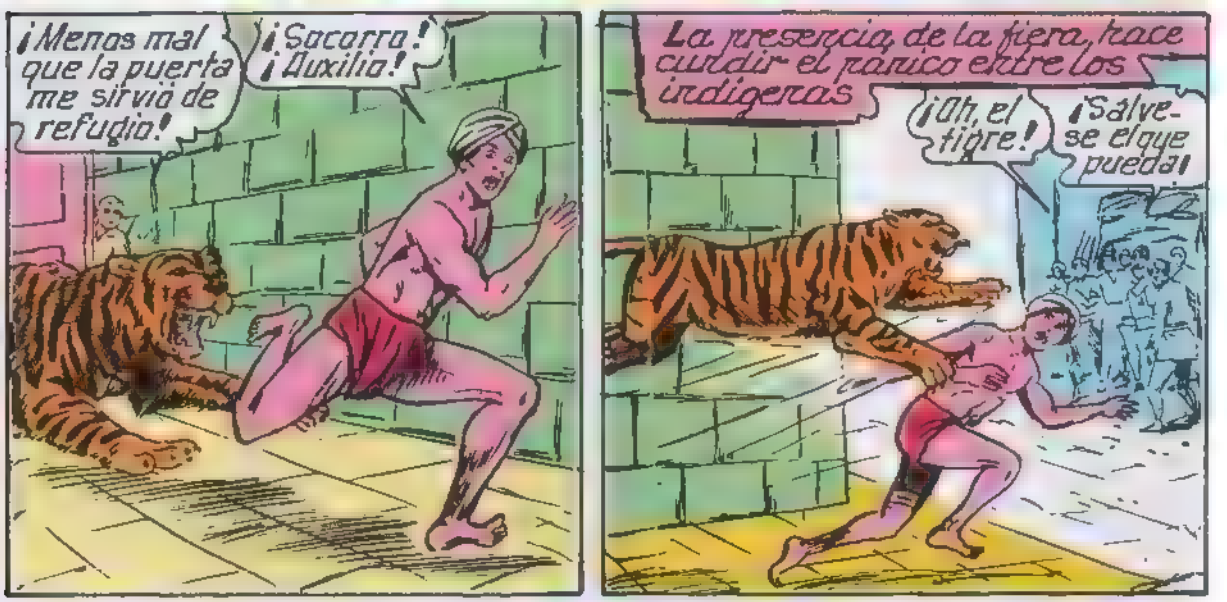

¡Corre al pueblo en busca de ayuda!
¡Voy volando, jefe!


¡Cobardes! ¡Ahora vana saber todos que sois vosotros los "espíritus" del templo!

¡Atrapad a ese chiquillo! ¡Que no escape!


¡Corre tras él!
¡No escapará! Ha equivocado el camino de salida.
¡Buena la he hecho! ¡Y ese tío me viene pisando los talones!
¡Alfo! ¡No seas loco! ¿Qué vas a hacer?


¿Y lo preguntas, tonto del bote? ¡Voy a salir de aquí por donde pueda!
¡Por esa puerta no! ¡Detente! ¡¡No abras!!
Sin hacer caso a las voces del indio, Pedrín abre la puerta y...
¡Mi madre! ¡Vaya un huésped!


¡Menos mal que la puerta me sirvió de refugio!
¡Socorro! ¡Auxilio!
La presencia de la fiera, hace cundir el pánico entre los indígenas
¡Oh, el tigre!
¡Sálvese el que pueda!

Los indios sueltan a Roberto y buscan su salvación en la huida.

¡Me esconderé detrás del ídolo!

El tigre está furioso. ¡Pobres de ellos si les atrapa!

¡Vaya estampida! ¡Esos tíos no paran hasta llegar a su casa y esconderse debajo de la cama!

Escaparon esos pillastres, pero ¡cualquiera se atreve a seguirles!

No escaparon todos. El jefe está escondido tras el ídolo.

Apresado el principal culpable, nuestros amigos le obligan a confesar la verdad.

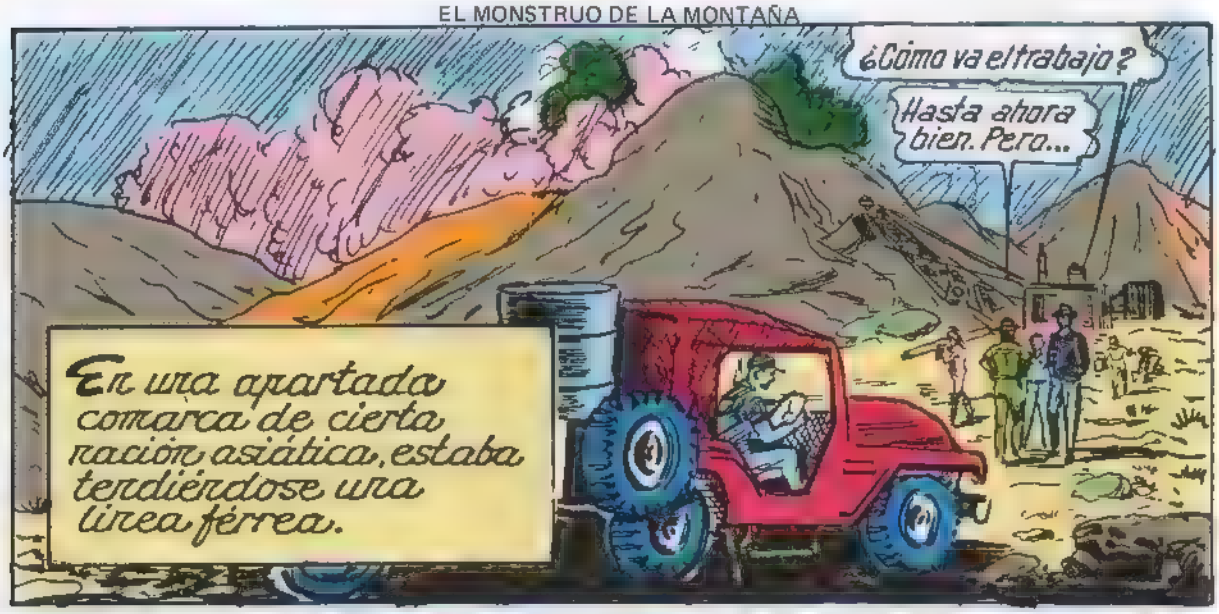
Descubrimos la existencia de este subterráneo y decidimos fundar la Secta del Tigre. Todos los habitantes de estos alrededores nos hubieran pagado tributo...

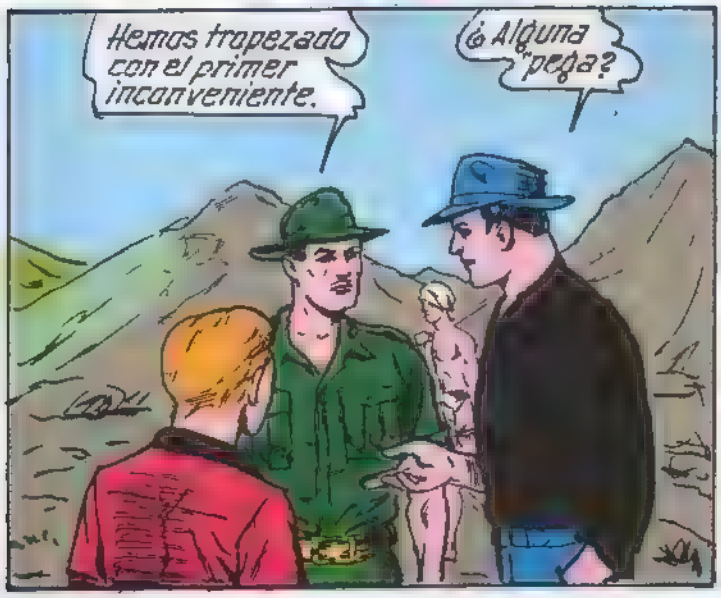
De haberse establecido aquí una mina, nos hubieran estropeado el... "negocio".

Y por eso mataron a los ingenieros.

Les falló la combinación y usted y sus cómplices tendrán que responder de sus delitos.

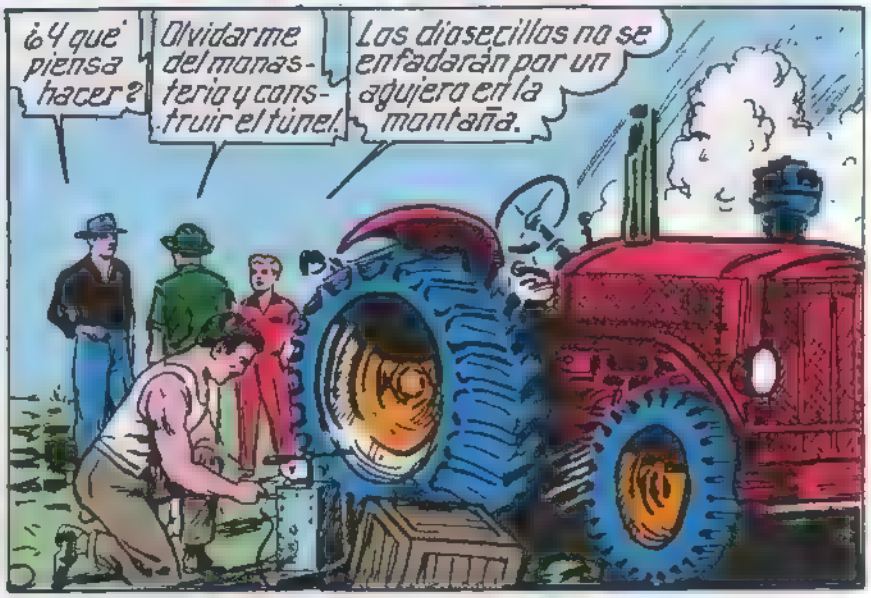
Eso, si no se los ha merendado el "gafito" que salió tras ellos.

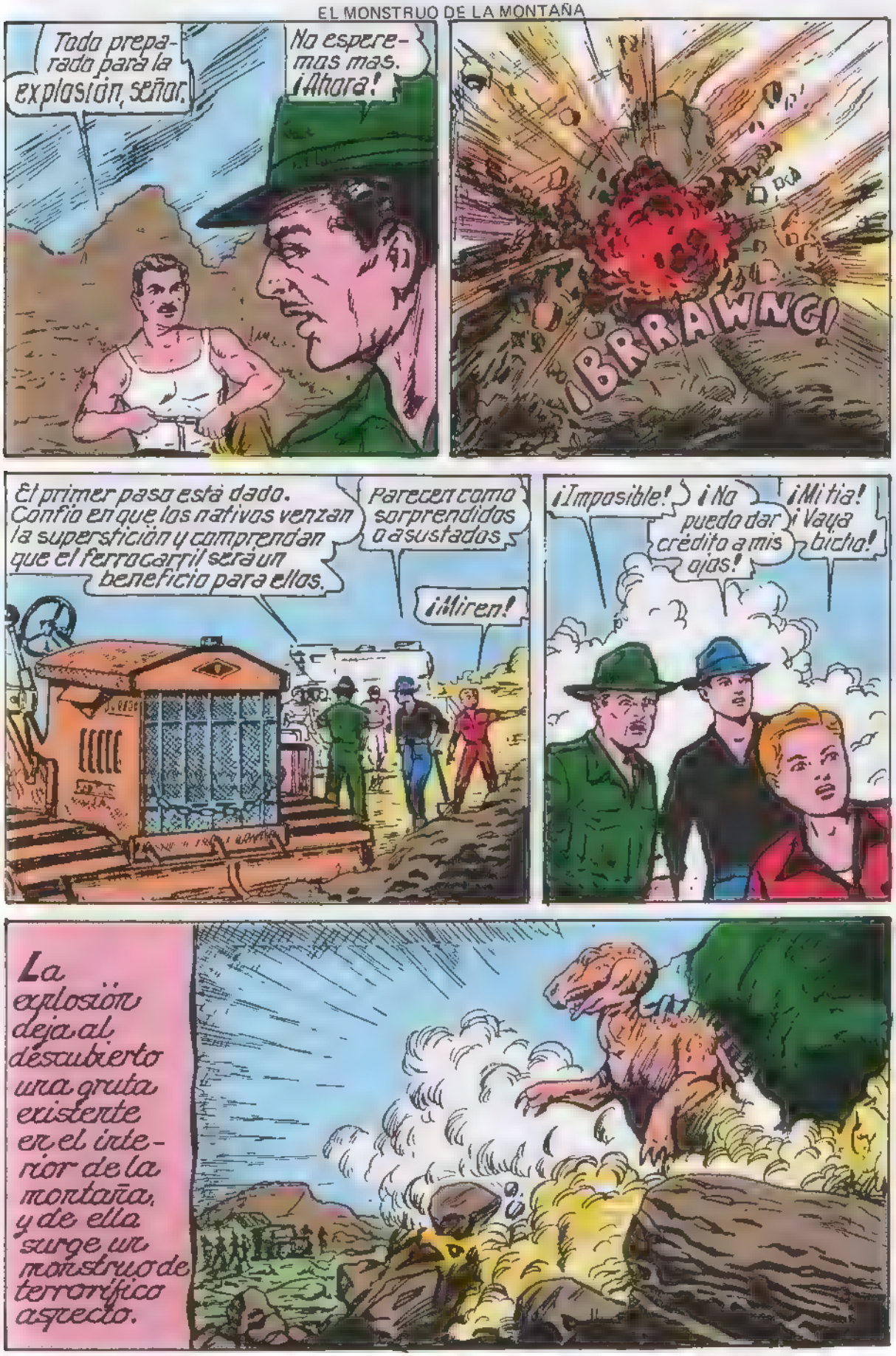

¿Cómo va el trabajo?
Hasta ahora bien. Pero...
En una apartada comarca de cierta nación asiática, estaba tendiéndose una línea férrea.


Hemos tropezado con el primer inconveniente.
¿Alguna "peña"?

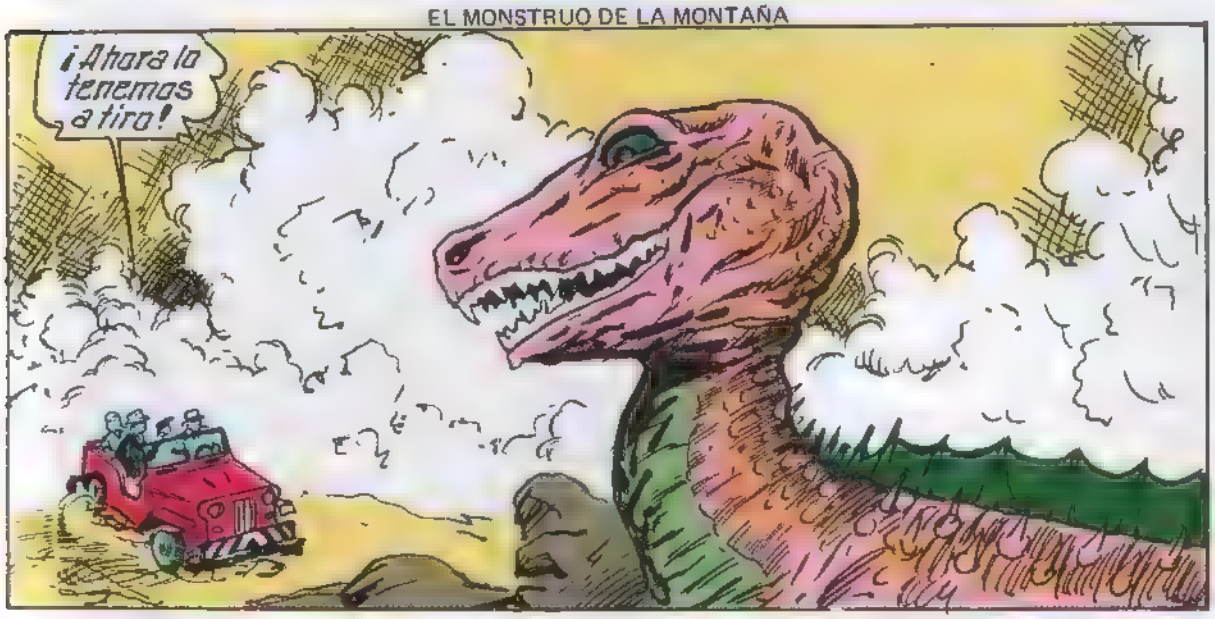
Hemos de construir un túnel a través de aquella montaña sobre cuya cima, hace tiempo se levantaba un monasterio.

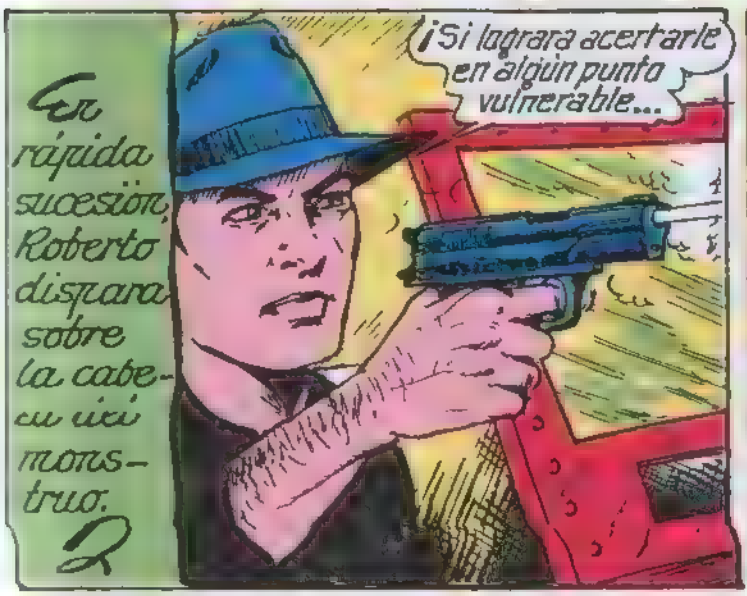
Los indígenas consideran sagrada la montaña y no ven con buenos ojos el que la profanemos.

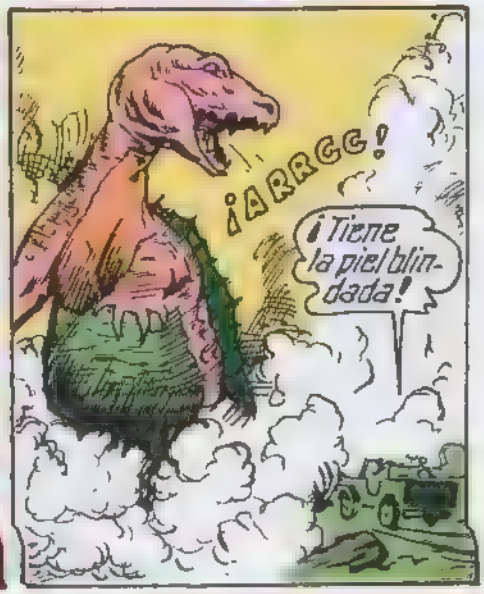

¿Y qué piensa hacer?
Olvidarme del monasterio y construir el túnel.
Los diosecillos no se enfadarán por un agujero en la montaña.


Todo preparado para la explosión, señor.
No esperemos mas. ¡Ahora!
¡BRRRAWNG!
El primer paso está dado. Confío en que los nativos venzan la superstición y comprendan que el ferrocarril será un beneficio para ellos.
Parecen como sorprendidos o asustados
¡Miren!
¡Imposible!
¡No puedo dar crédito a mis ojos!
¡Mi tía!
¡Vaya bicho!
La explosión deja al descubierto una gruta existente en el interior de la montaña, y de ella surge un monstruo de terrorífico aspecto.

¡Es la cólera de los dioses!
¡Nos exterminará a todos!
¡Los hombres blancos tienen la culpa!
¡Pero el castigo caerá sobre nosotros por haberla permitida!
¡Ese monstruo sembrará el pánico y la destrucción a su paso!
¡Salgámosle al encuentro e intentaremos detenerle aunque sea a tiros.
¡Vamos al "jeep"! Yo tomaré el volante.
¿No será una temeridad acercarnos tanto?
Un poco más..
A ver si se nos traga con "jeep" y todo.


¡Ahora la tenemos a tiro!


En rápida sucesión, Roberto dispara sobre la cabeza del monstruo.
¡Si lograra acertarle en algún punto vulnerable...


¡ARRGG!
¡Tiene la piel blindada!

Regresemos al campamento. ¡Hemos de pensar algún medio que nos permita acabar con él.

Pero un grupo de trabajadores indígenas cierra el paso al vehículo.
¡Ellos han desatado la furia de los dioses!
¡Que reciban el castigo que merecen!

¡Hagamos un buen escarmiento con ellos!
¡Que los devore el monstruo!
¡Quietos! ¡No seais locos!

¡Si no atendéis a razones, pear para vosotros!
¡Si queréis jalea, os vamos a dar gusto!

¡Tomad, cabezas de corcho! ¡A ver si así entráis en razón!
¡Cuidado, que viene el monstruo!

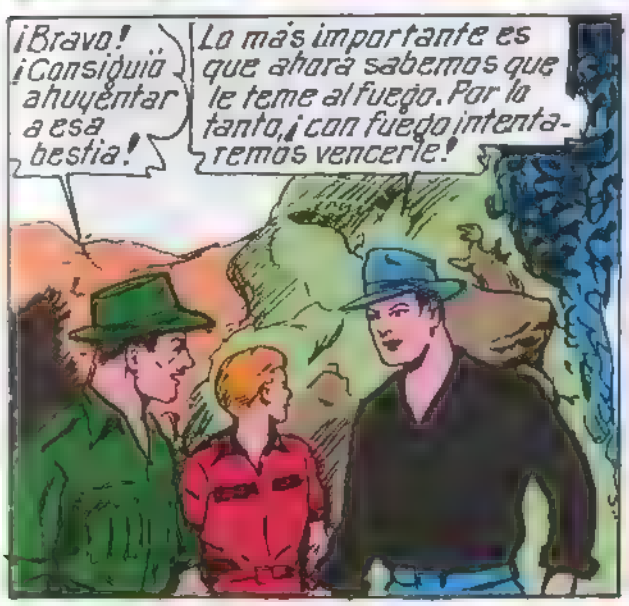
Ante el inminente peligro, la huida es general.

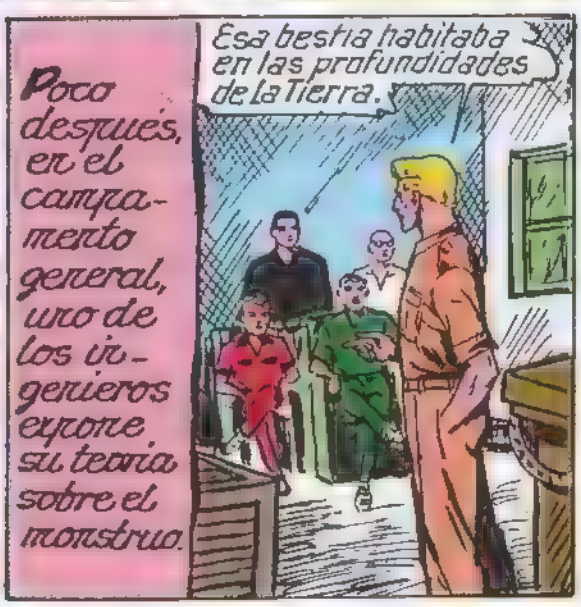
¡Está convirtiendo las máquinas en chatarra!

En la fracción de un segundo, Roberto idea un plan y lo pone en práctica.

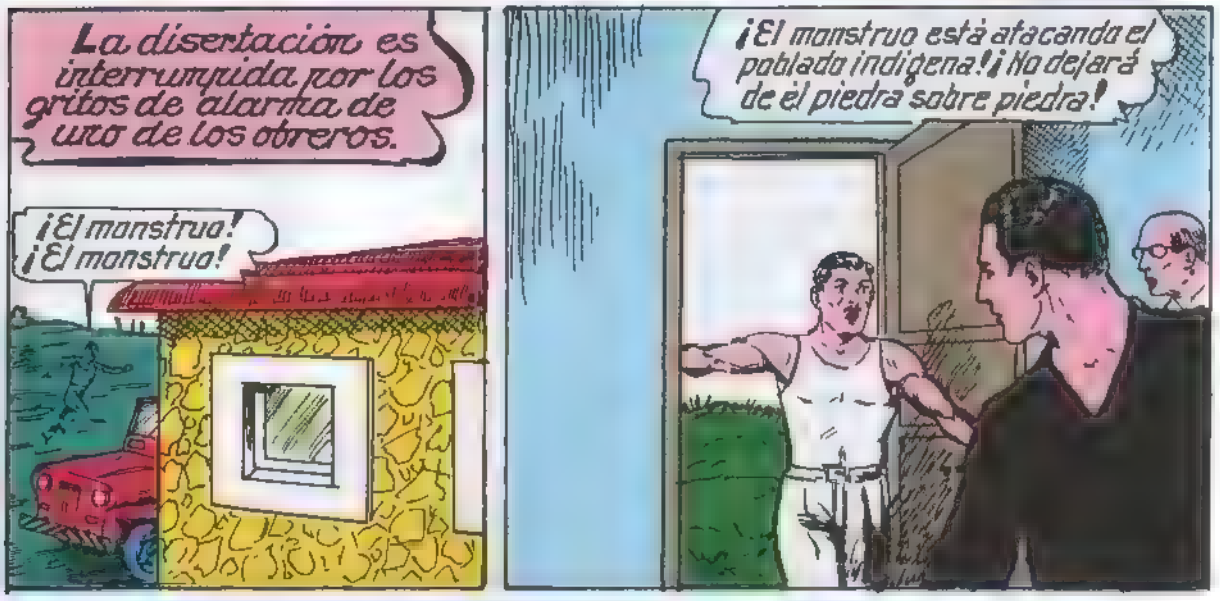
Las balas perforan el depósito y la gasolina se inflama.

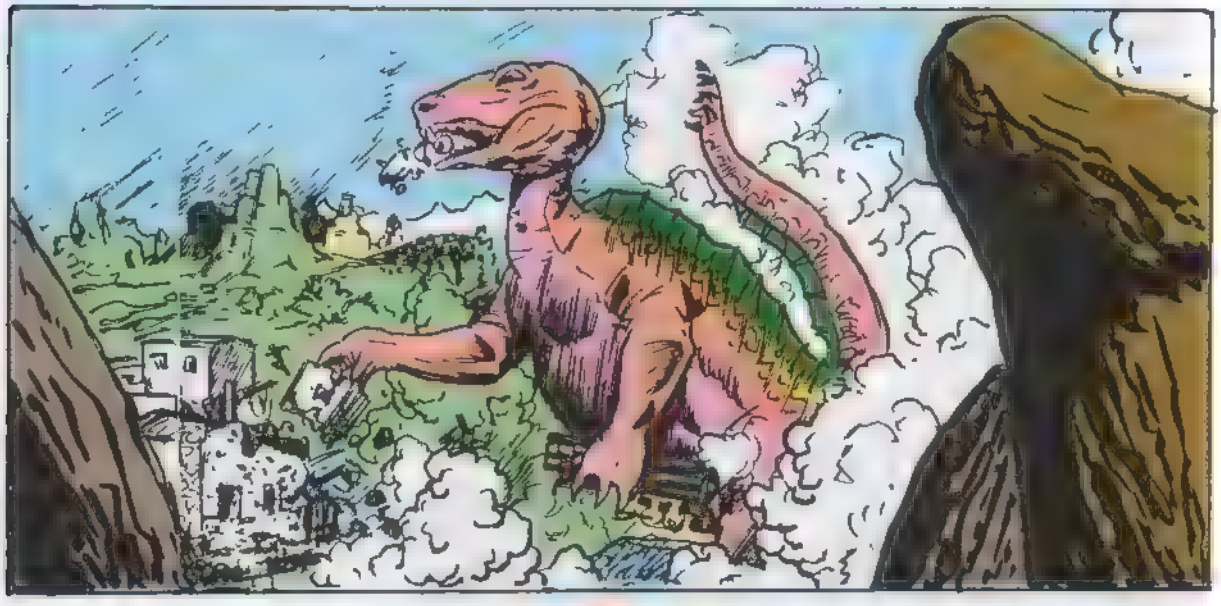
A la vista del fuego, el monstruo huye.


¡Bravo! ¡Consiguió ahuyentar a esa bestia!
Lo más importante es que ahora sabemos que le teme al fuego. Por lo tanto, ¡con fuego intentaremos vencerle!

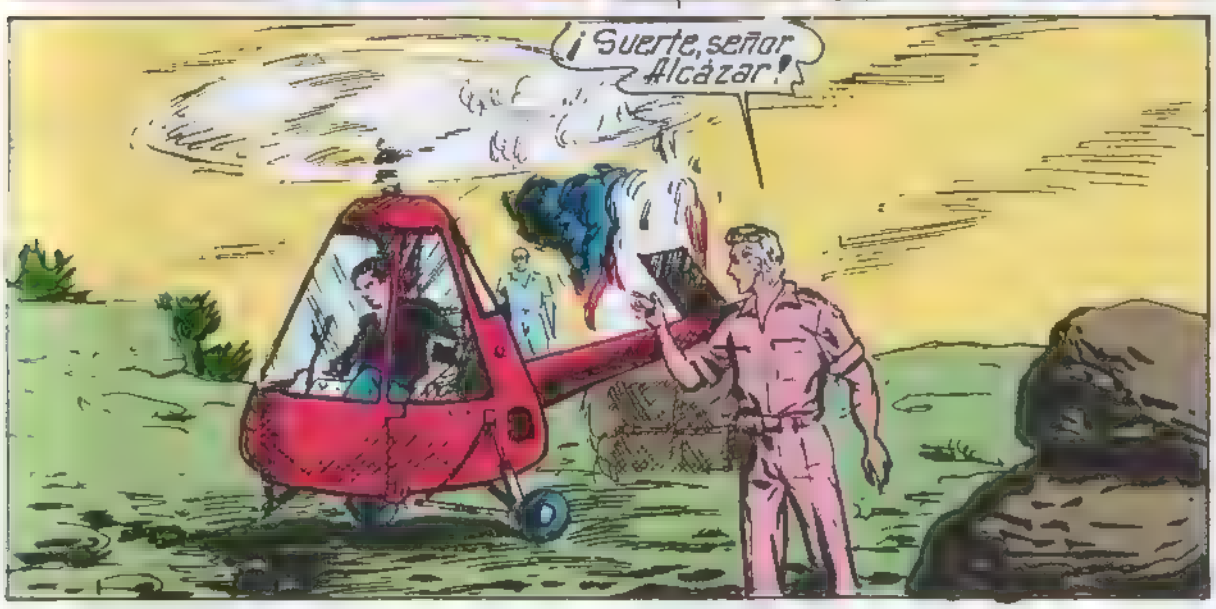

Poco después, en el campamento general, uno de los ingenieros expone su teoría sobre el monstruo.
Esa bestia habitaba en las profundidades de la Tierra.

La montaña es hueca y debe tener alguna galería que penetre hacia el interior de nuestro planeta. El monstruo debía estar cerca y salió tal vez atraído por la luz.
Nadie sospechaba hasta ahora su existencia. Una especie muy parecida existió en la era...

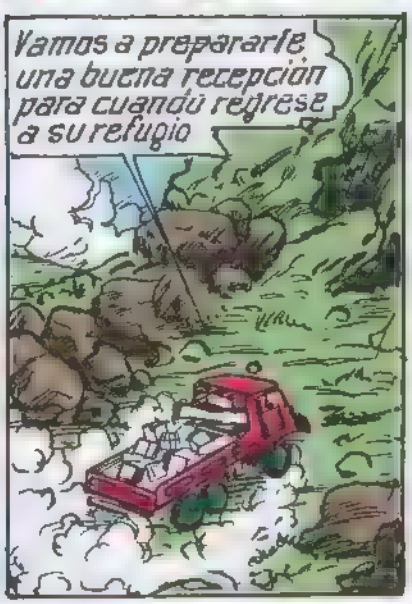

La disertación es interrumpida por los gritos de alarma de uno de los obreros.
¡El monstruo! ¡El monstruo!
¡El monstruo está atacando el poblado indígena! ¡No dejará de él piedra sobre piedra!

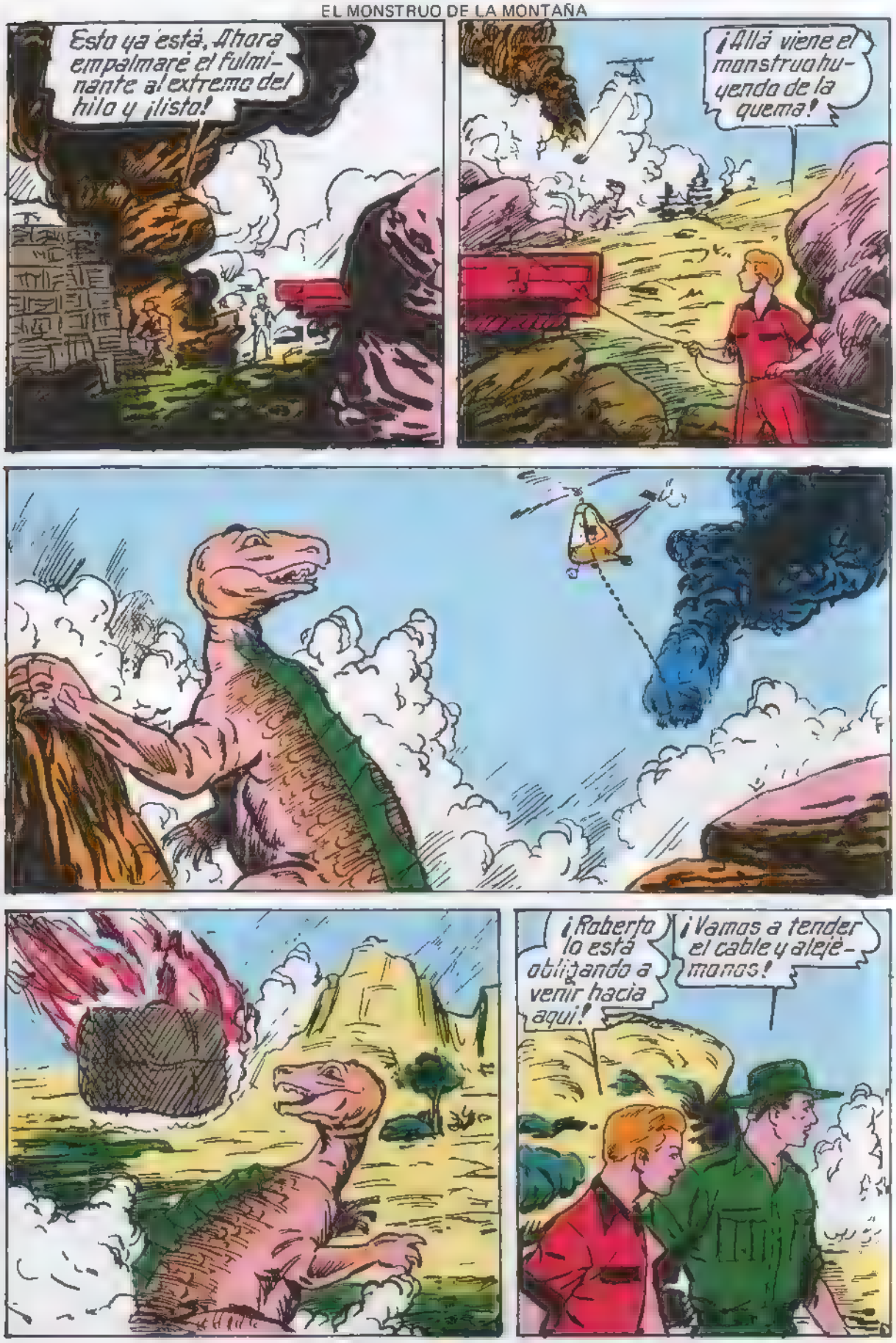


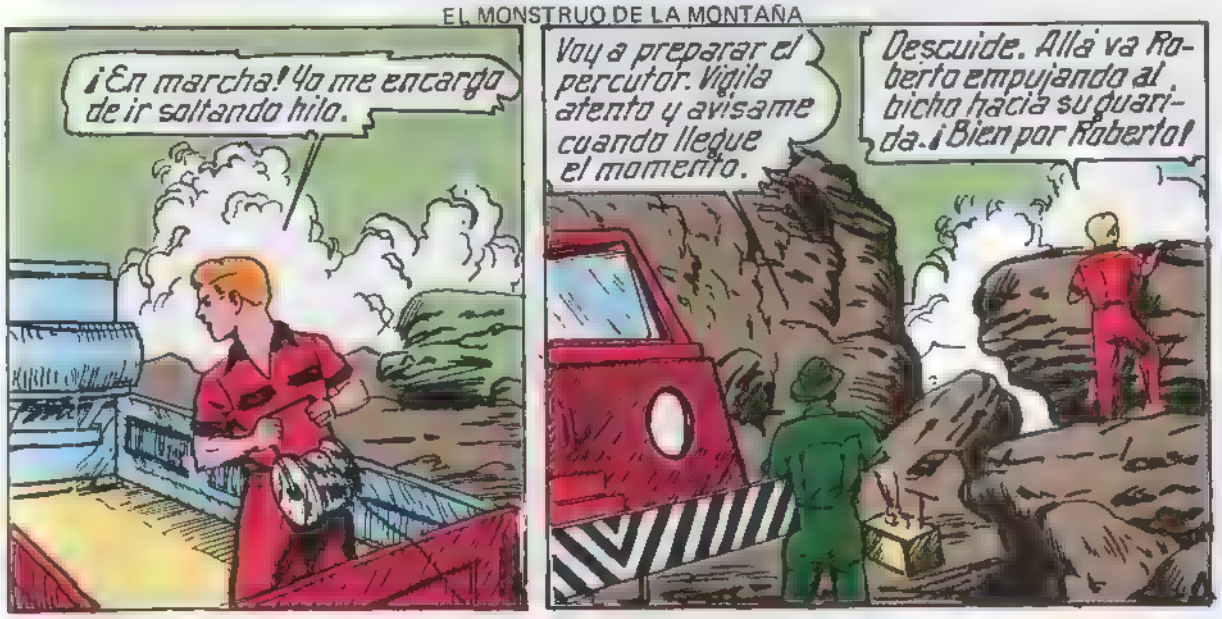
¡Empapen con gasolina una de estas balas de algodón y átenla al helicóptero con una cadena!
¡Prendanle fuego en cuanto ponga el motor en marcha!

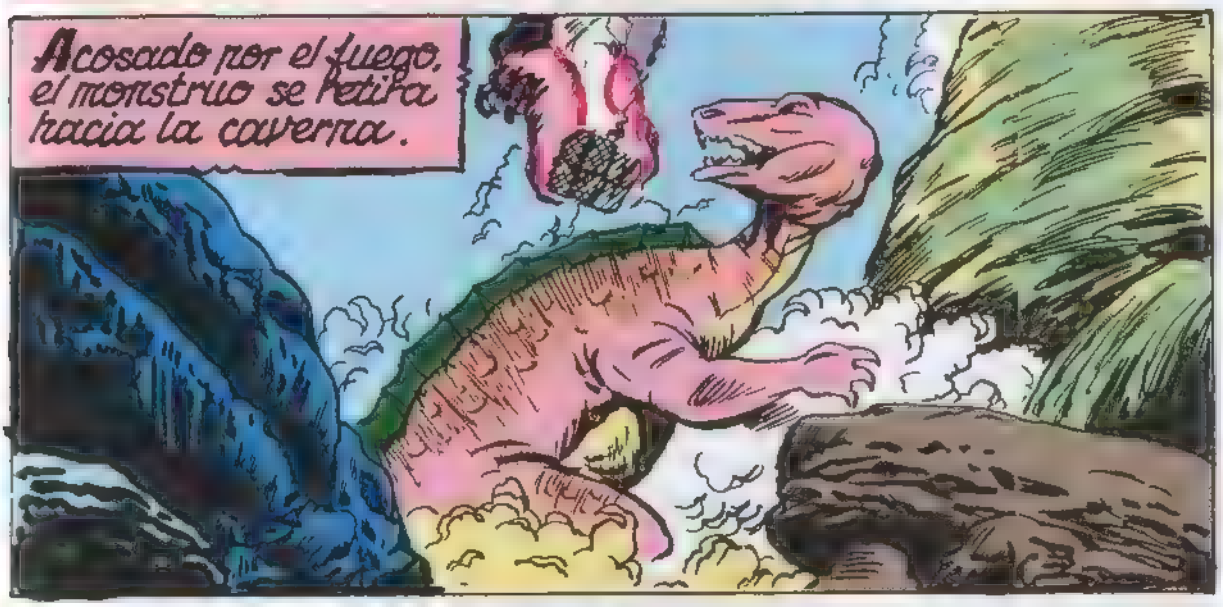

¡Suerte, señor Alcázar!

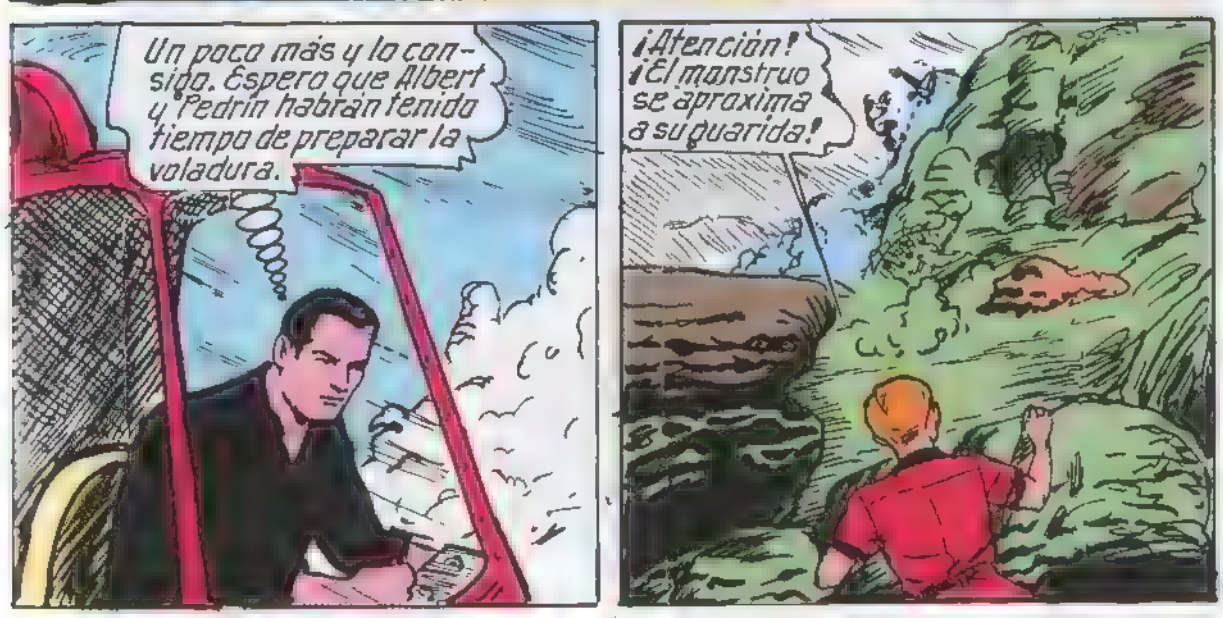
Secundando el plan de Roberto, el ingeniero Albert y Pedrín se dirigen hacia un camión cargado de explosivos

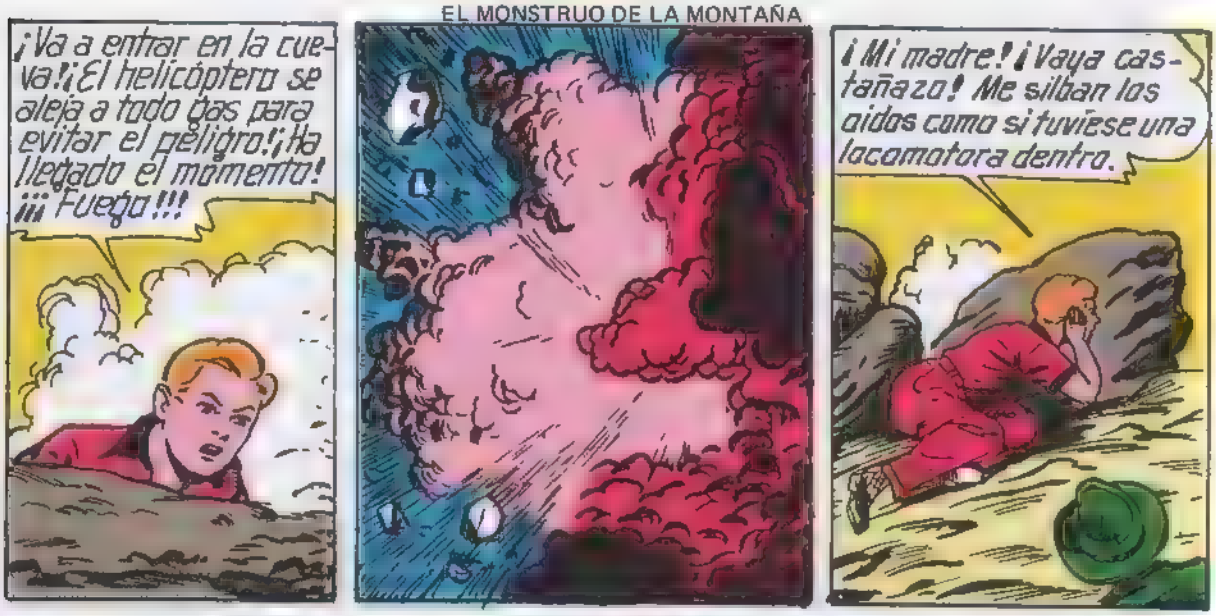

Vamos a prepararle una buena recepción para cuando regrese a su refugio

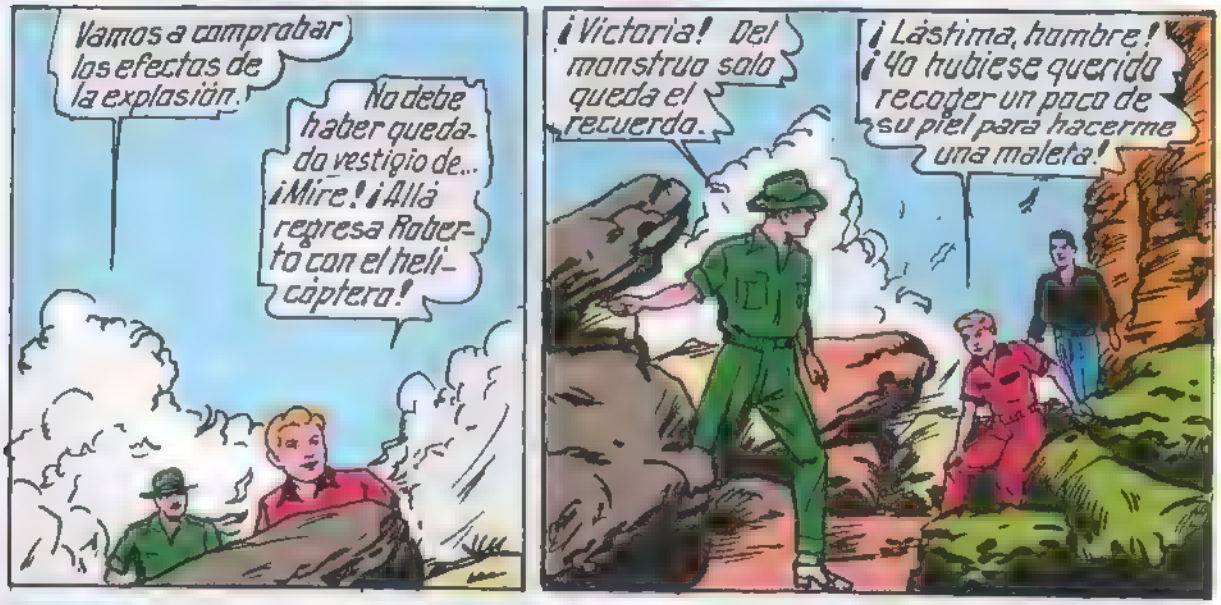

Esto ya está. Ahora empalmaré el fulminante al extremo del hilo y ¡listo!
¡Allá viene el monstruo huyendo de la quema!
¡Roberto lo está obligando a venir hacia aquí!
¡Vamos a tender el cable y alejémonos!

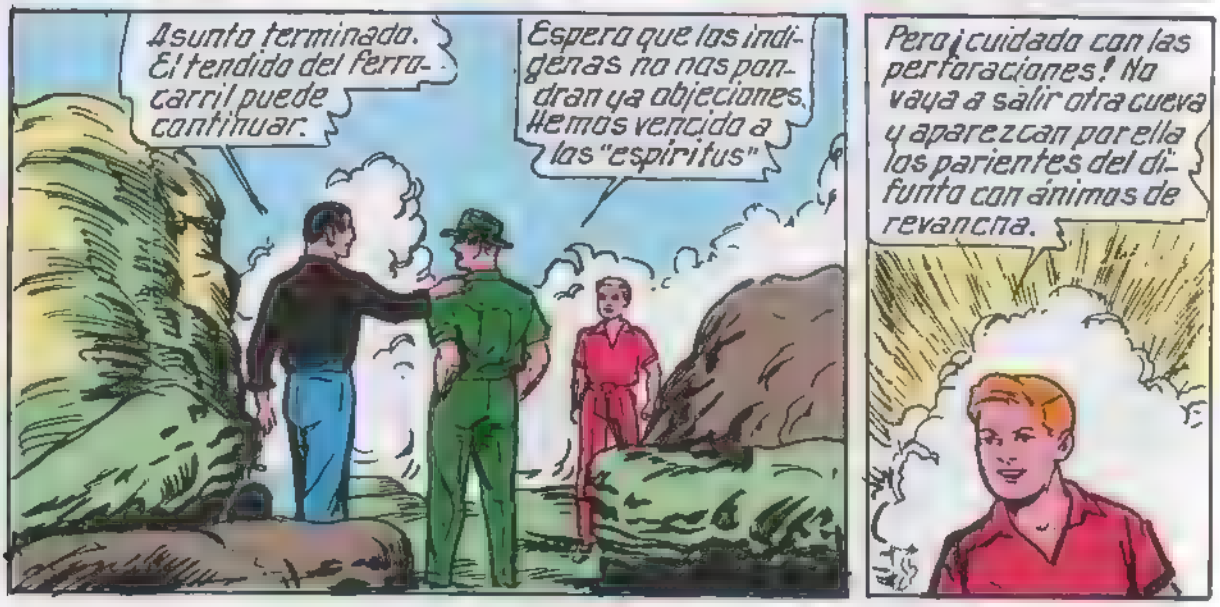

¡En marcha! Yo me encargo de ir soltando hilo.
Voy a preparar el percutor. Vigila atento y avísame cuando llegue el momento.
Descuide. Allá va Roberto empujando al bicho hacia su guarida. ¡Bien por Roberto!


Acosado por el fuego, el monstruo se retira hacia la caverna.


Un poco más y lo consigo. Espero que Albert y Pedrín habrán tenido tiempo de preparar la voladura.
¡Atención! ¡El monstruo se aproxima a su guarida!


¡Va a entrar en la cueva! ¡El helicóptero se aleja a todo gas para evitar el peligro! ¡Ha llegado el momento! ¡¡¡ Fuego !!!
¡Mi madre! ¡Vaya castañazo! Me silban los oidos como si tuviese una locomotora dentro.


Vamos a comprobar los efectos de la explosión.
No debe haber quedado vestigio de... ¡Mire! ¡Allá regresa Roberto con el helicóptero!
¡Victoria! Del monstruo solo queda el recuerdo.
¡Lástima, hombre! ¡Yo hubiese querido recoger un poco de su piel para hacerme una maleta!


Asunto terminado. El tendido del ferrocarril puede continuar.
Espero que los indígenas no nos pondrán ya objeciones. Hemos vencido a los "espíritus"
Pero ¡cuidado con las perforaciones! No vaya a salir otra cueva y aparezcan por ella los parientes del difunto con ánimos de revancha.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

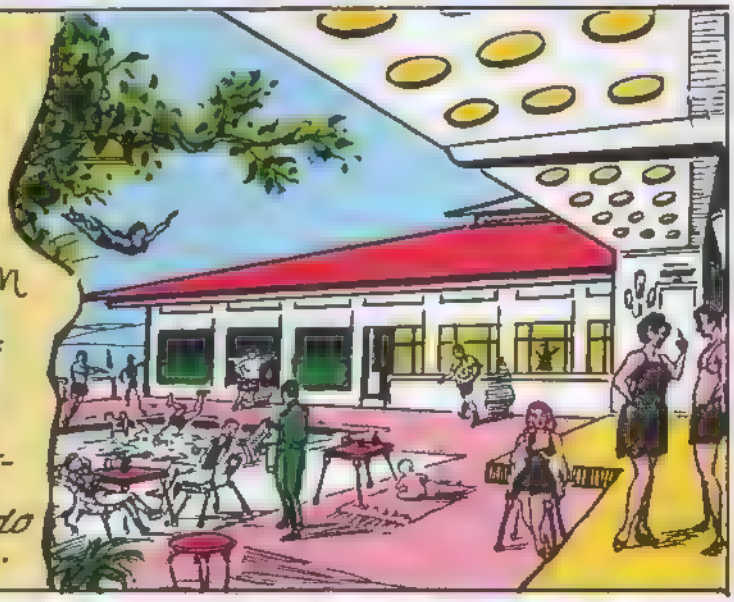
EN *La gran amenaza*

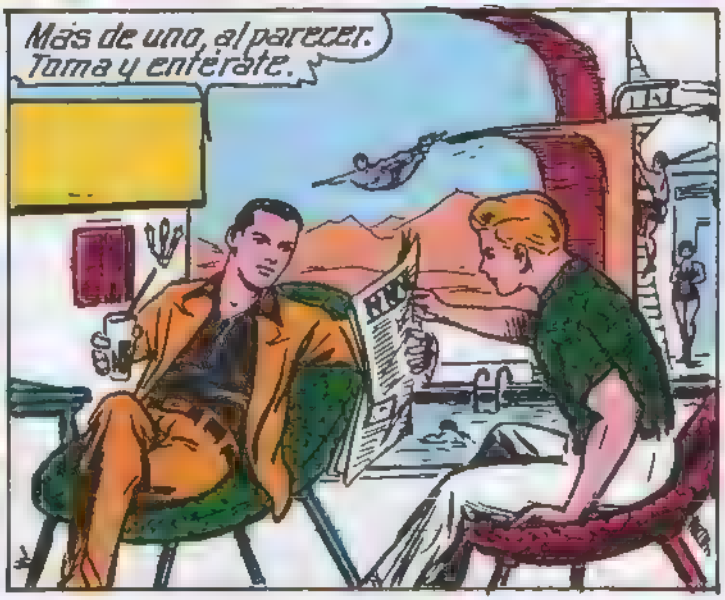
PUBLICACION JUVENIL

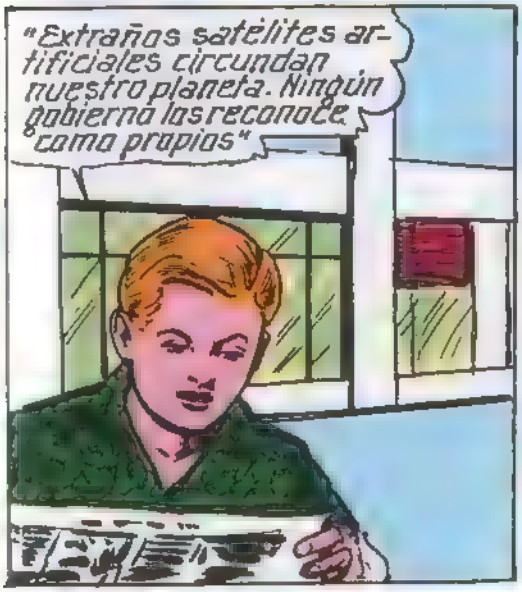
ROBERTO ALCAZAR y PEDRIN en

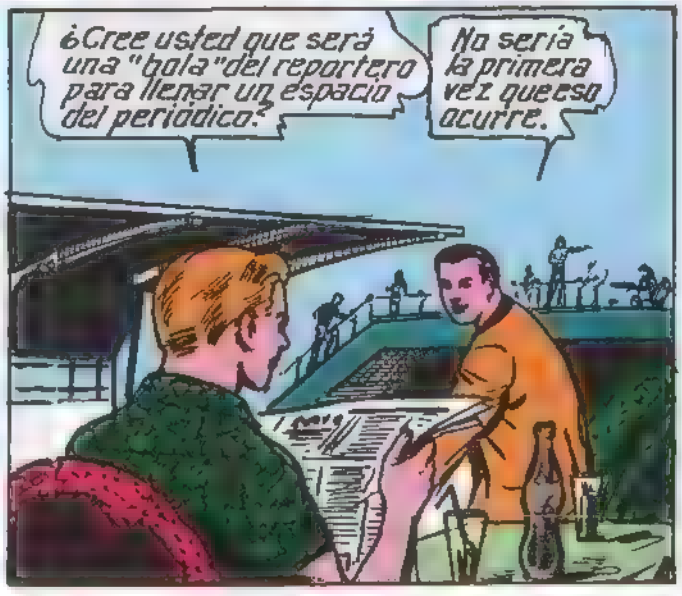
LA GRAN AMENAZA

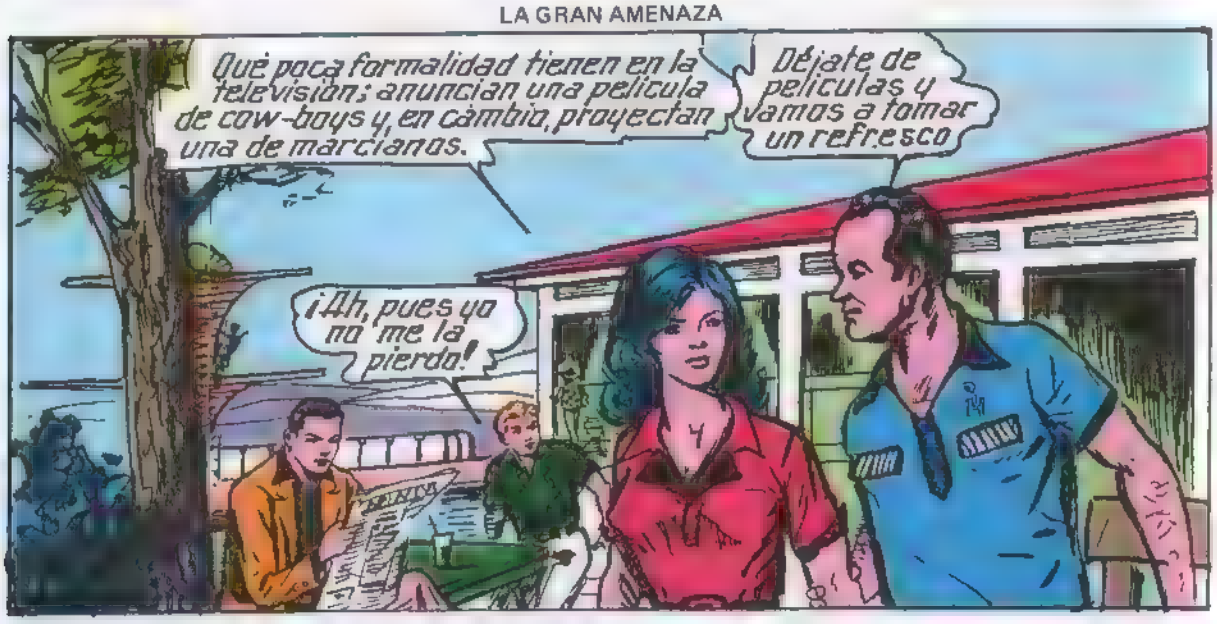
Roberto Alcázar y Pedrín están pasando una temporada de descanso en un parador de turismo situado junto al desierto Mohave.

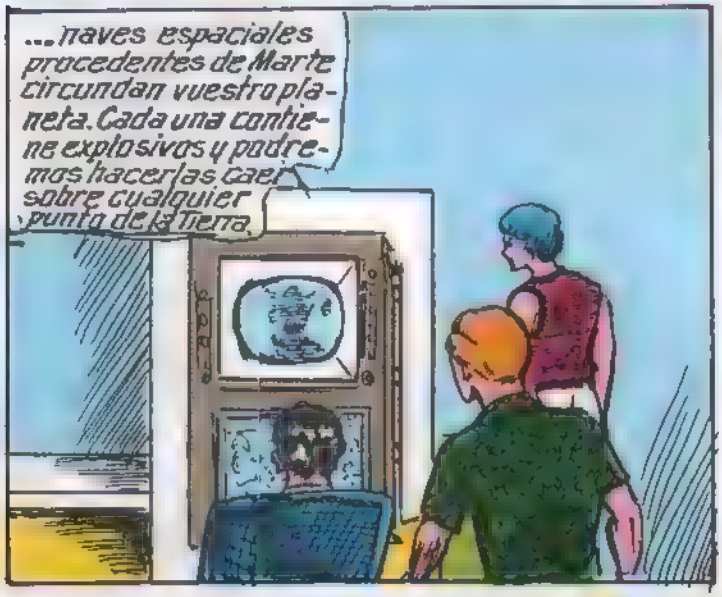






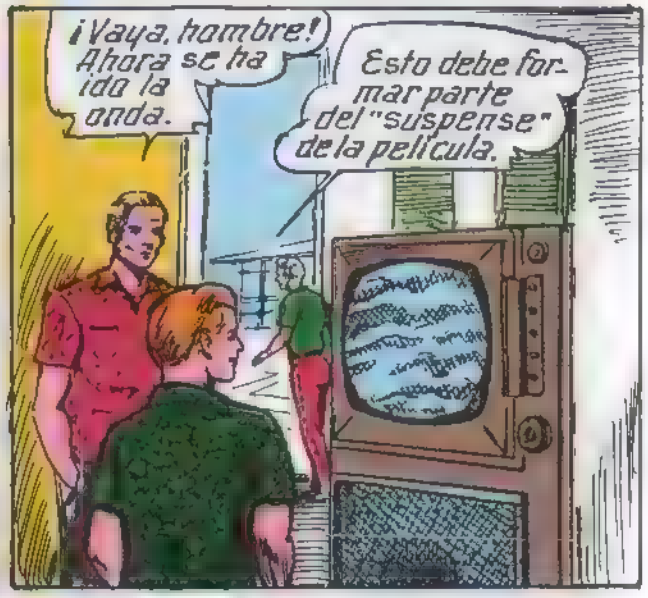



Qué poca formalidad tienen en la televisión: anuncian una película de cow-boys y, en cambio, proyectan una de marcianos.
Déjate de películas y vamos a tomar un refresco
¡Ah, pues yo no me la pierdo!

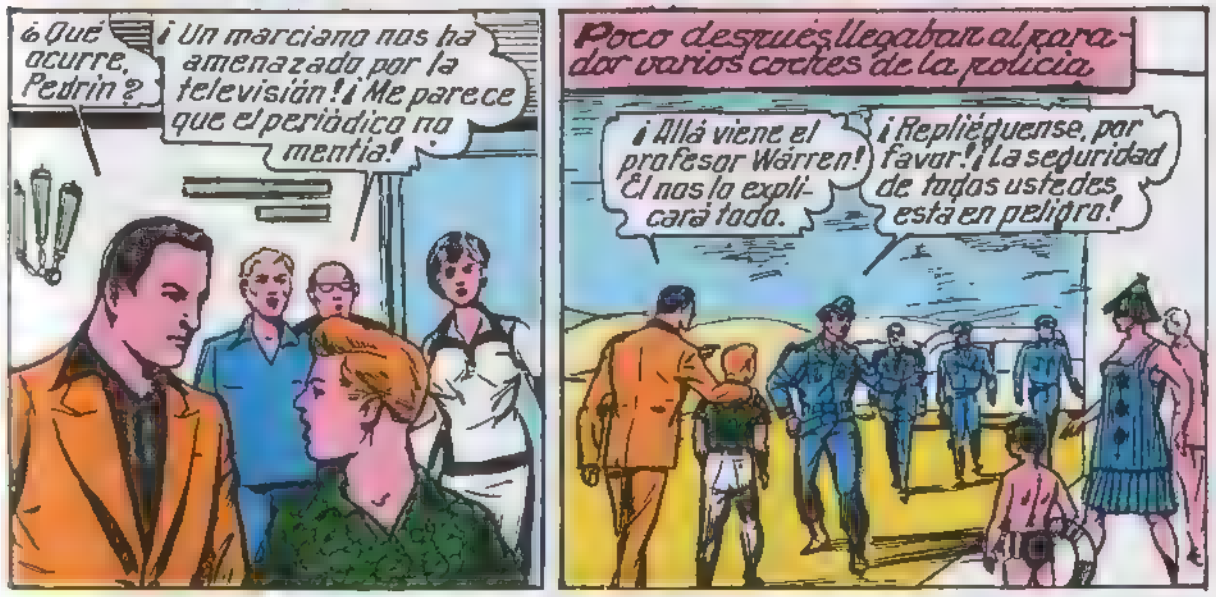

...naves espaciales procedentes de Marte circundan vuestro planeta. Cada una contiene explosivos y podremos hacerlas caer sobre cualquier punto de la Tierra.

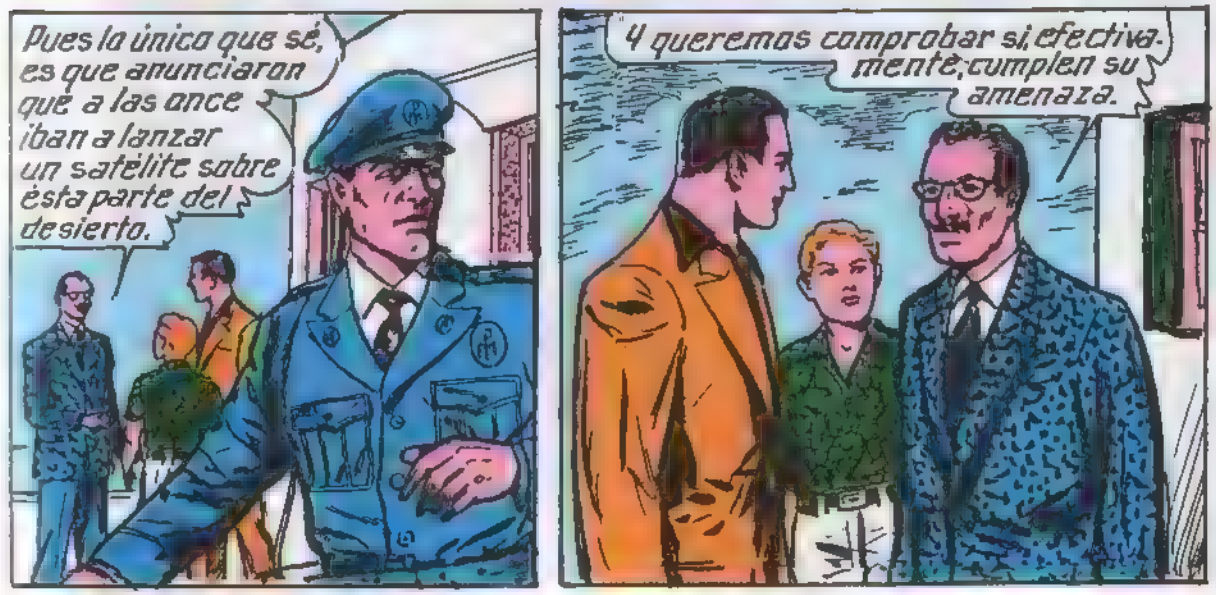
Os lo vamos a demostrar. Una de ellas, a las once en punto, se abatirá sobre el Desierto Mojave. ¡Que ello os sirva de advertencia!

Tras la prueba, continuaré mi mensaje.

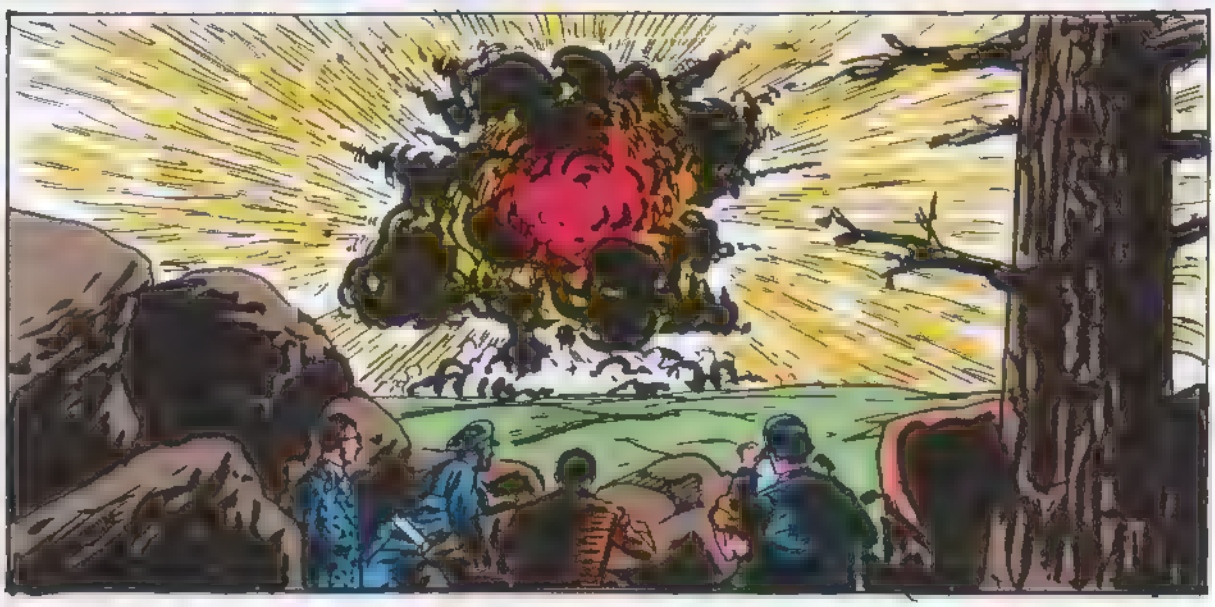

¡Vaya, hombre! Ahora se ha ido la onda.
Esto debe formar parte del "suspense" de la película.

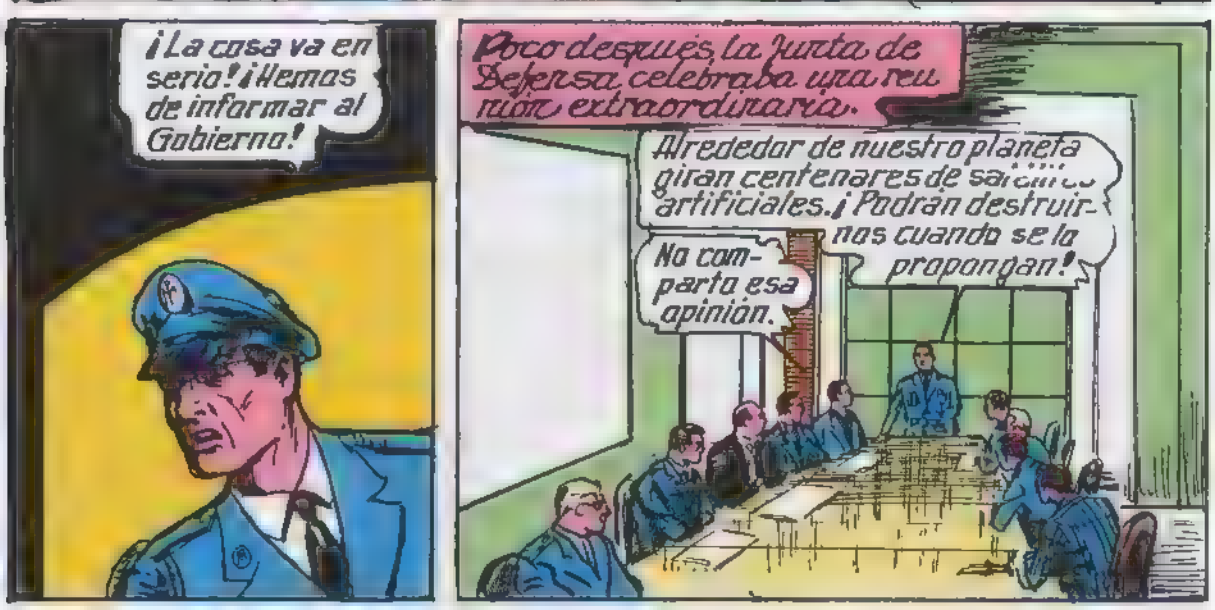
Pero la amenaza no era en vano y muy pronto iban a comprobarlo.
¿Otra vez el locutor! ¿A que nos suelta una serie de anuncios?
¡Atención, señores televidentes! ¡Atención!
¡El mensaje no es cosa nuestra! ¡Alguien, valiéndose de medios desconocidos, interceptó los canales!
¡Porras! ¿Será verdad?

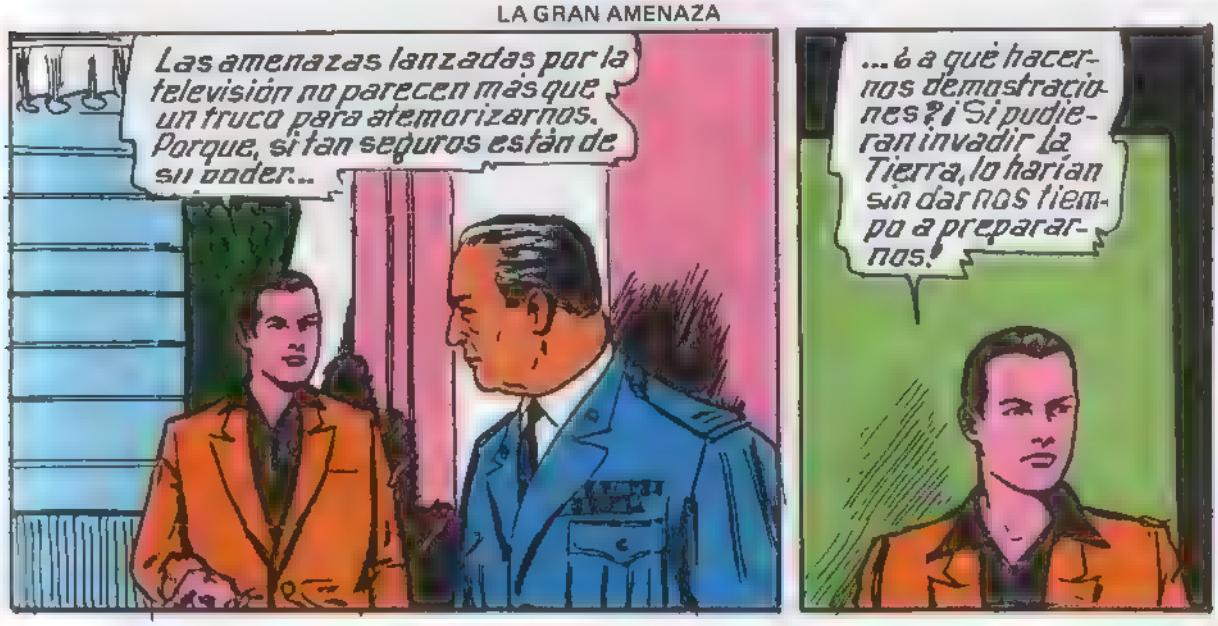

¿Qué ocurre, Pedrín?
¡Un marciano nos ha amenazado por la televisión! ¡Me parece que el periódico no mentía!
Poco después llegaban al parador varios coches de la policía
¡Allá viene el profesor Wárren! El nos lo explicará todo.
¡Repliéguense, por favor! ¡La seguridad de todos ustedes está en peligro!

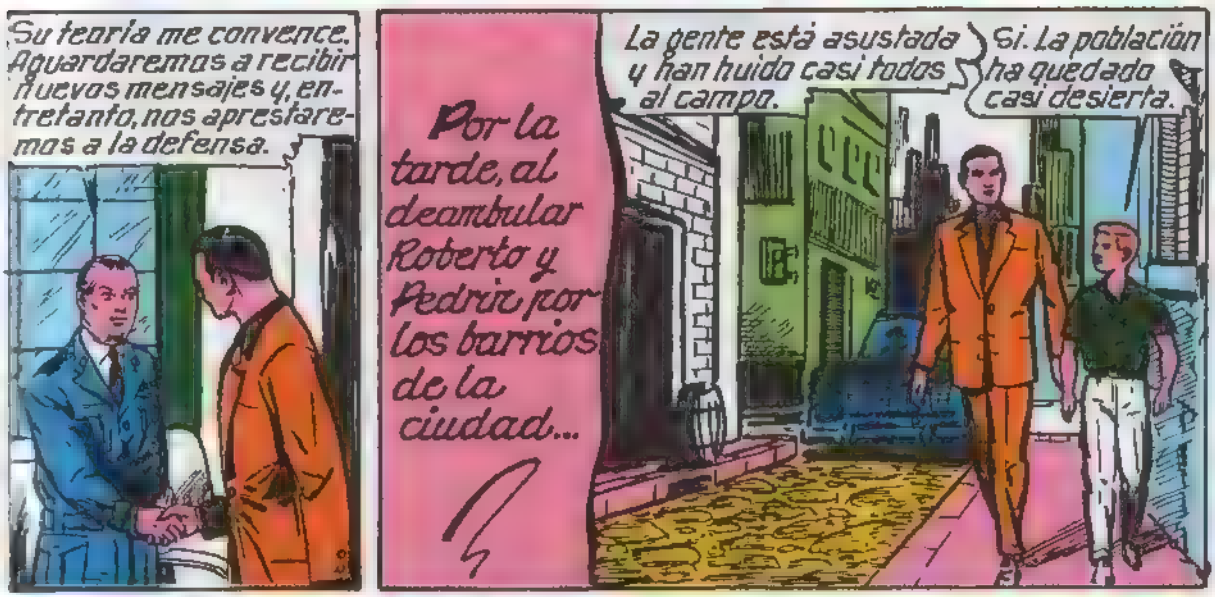

Pues lo única que sé, es que anunciaron que a las once iban a lanzar un satélite sobre ésta parte del desierto.
Y queremos comprobar si, efectivamente, cumplen su amenaza.

¡Faltan poca minutos! ¡Refúgiense todos en los sótanos del hotel!
Resguardados tras unas rocas, nuestros amigos, el profesor y algunos agentes, esperan el momento decisivo.
A ver si en vez de caer en el desierto nos cae encima.
Faltan siete segundos, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno..

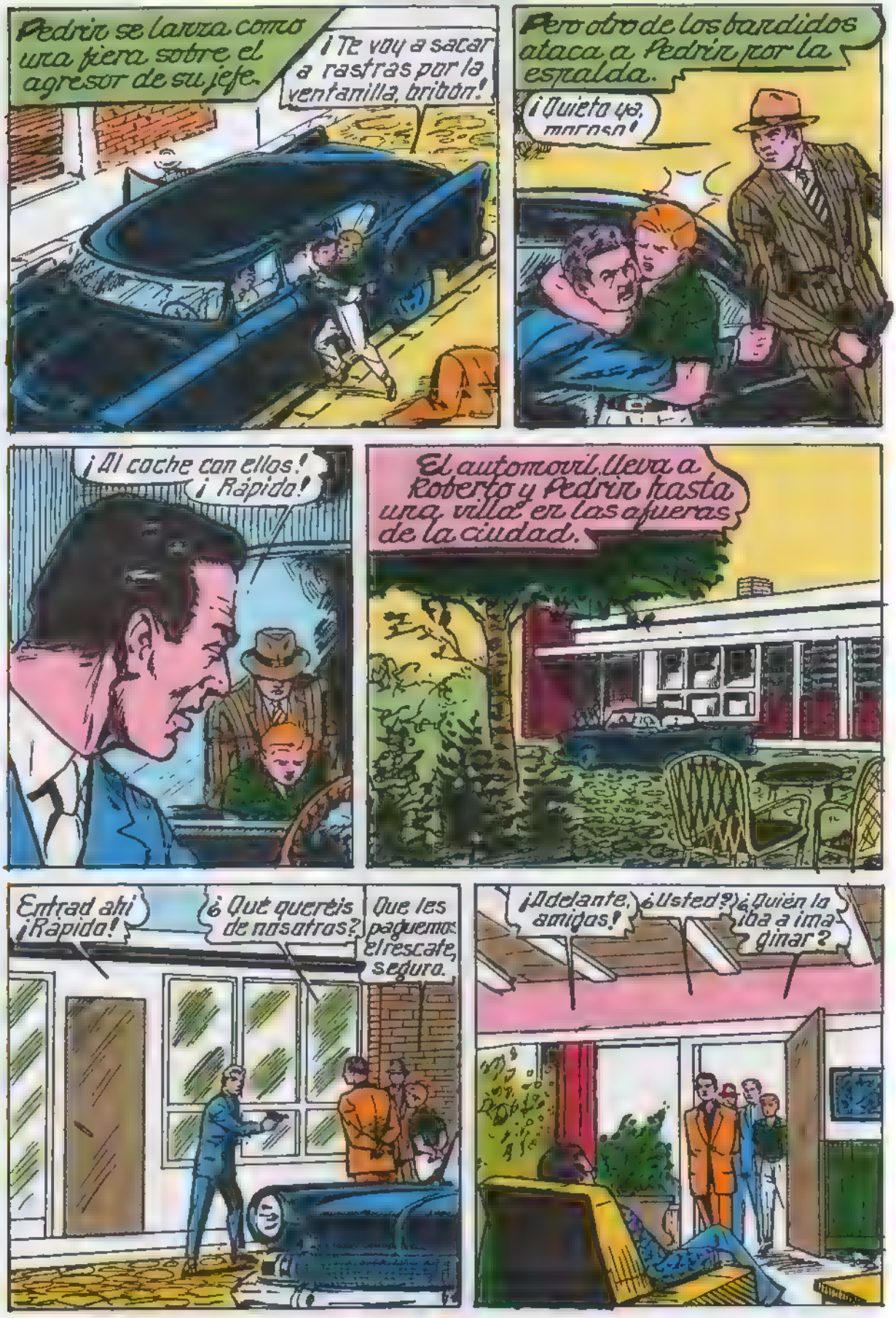



¡La cosa va en serio! ¡Hemos de informar al Gobierno!
Poco después, la Junta de Defensa celebraba una reunión extraordinaria.
Alrededor de nuestro planeta giran centenares de satélites artificiales. ¡Podrán destruirnos cuando se la propongan!
No comparto esa opinión.


Las amenazas lanzadas por la televisión no parecen más que un truco para atemorizarnos. Porque, si tan seguros están de su poder...
...¿a qué hacernos demostraciones? ¡Si pudieran invadir La Tierra, lo harían sin darnos tiempo a prepararnos!

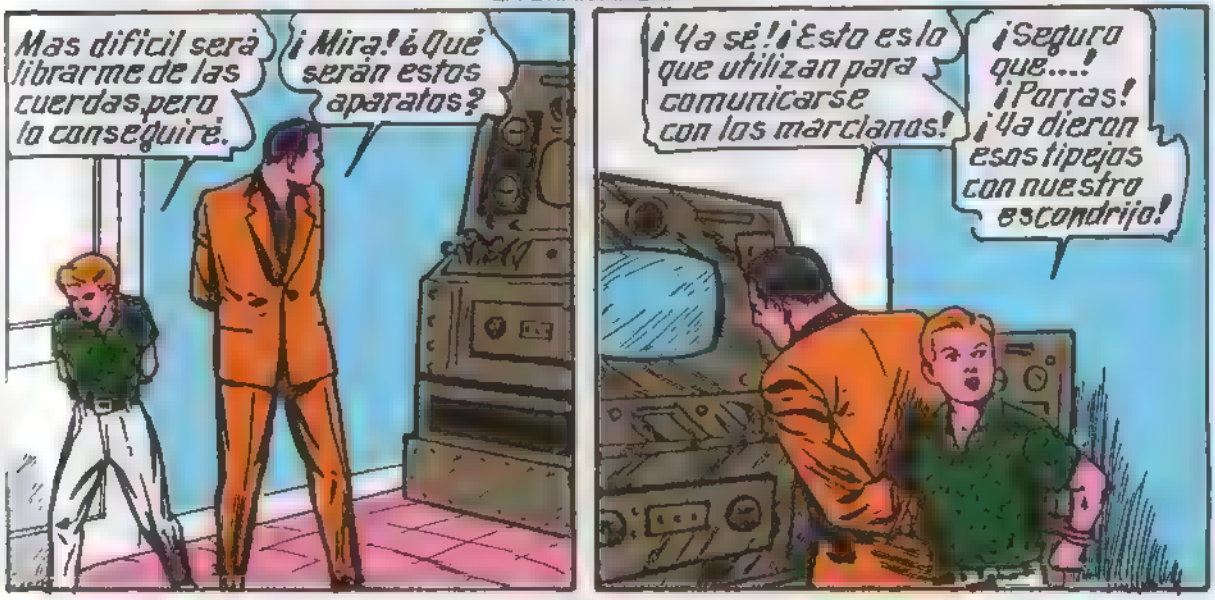

Su teoría me convence. Aguardaremos a recibir nuevos mensajes y, entretanto, nos aprestaremos a la defensa.
Por la tarde, al deambular Roberto y Pedrín por los barrios de la ciudad...
La gente está asustada y han huido casi todos al campo.
Sí. La población ha quedado casi desierta.

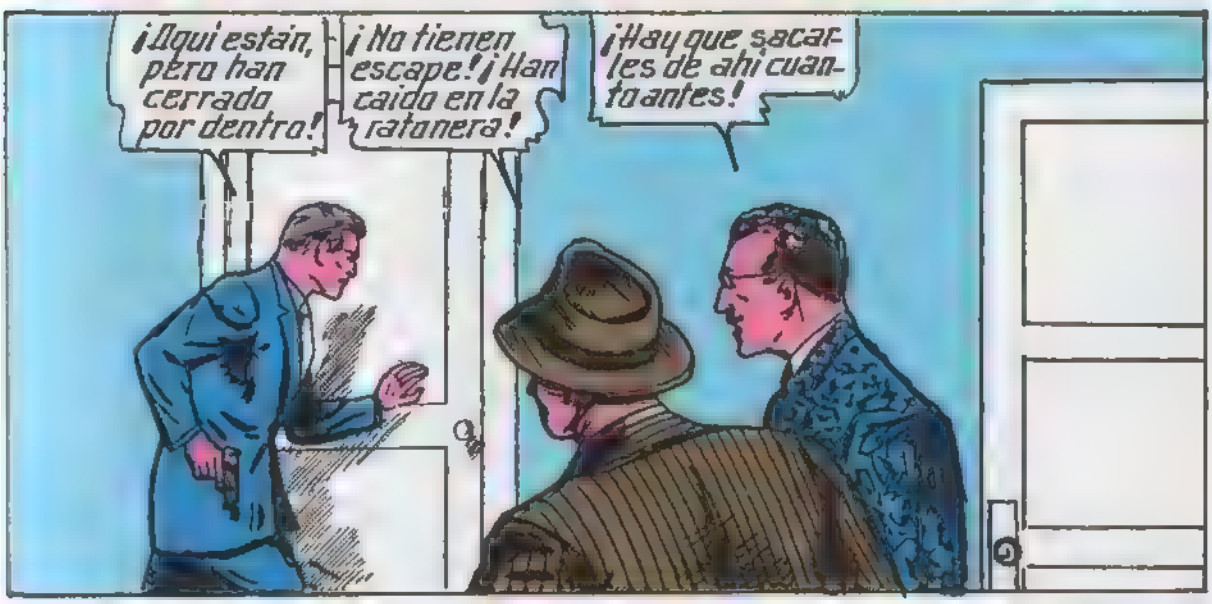
Esta calle está muy solitaria y podremos operar sin que nadie intervenga.
Arrima el coche al bordillo de la acera.
Al llegar a la altura de nuestros amigos, uno de los ocupantes del coche, golpea a Roberto con una cachiporra.
¡Oh..!
¡Cobardes! ¡Granujas! ¡Ahora veréis!

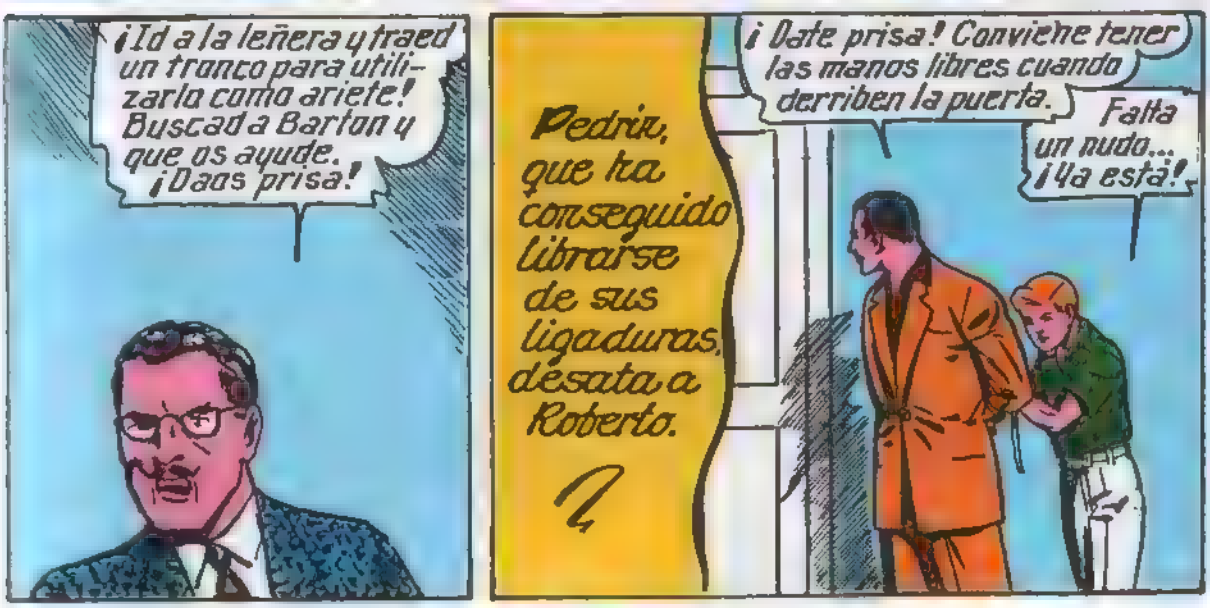

Pedrín se lanza como una fiera sobre el agresor de su jefe.
¡Te voy a sacar a rastras por la ventanilla, bribón!
Pero otro de los bandidos ataca a Pedrín por la espalda.
¡Quieto ya, marrón!
¡Al coche con ellos! ¡Rápido!
El automóvil lleva a Roberto y Pedrín hasta una villa en las afueras de la ciudad.
Entrad ahí ¡Rápido!
¿Qué queréis de nosotros?
Que les paguemos el rescate, seguro.
¡Adelante, amigos!
¿Usted?
¿Quién lo iba a imaginar?

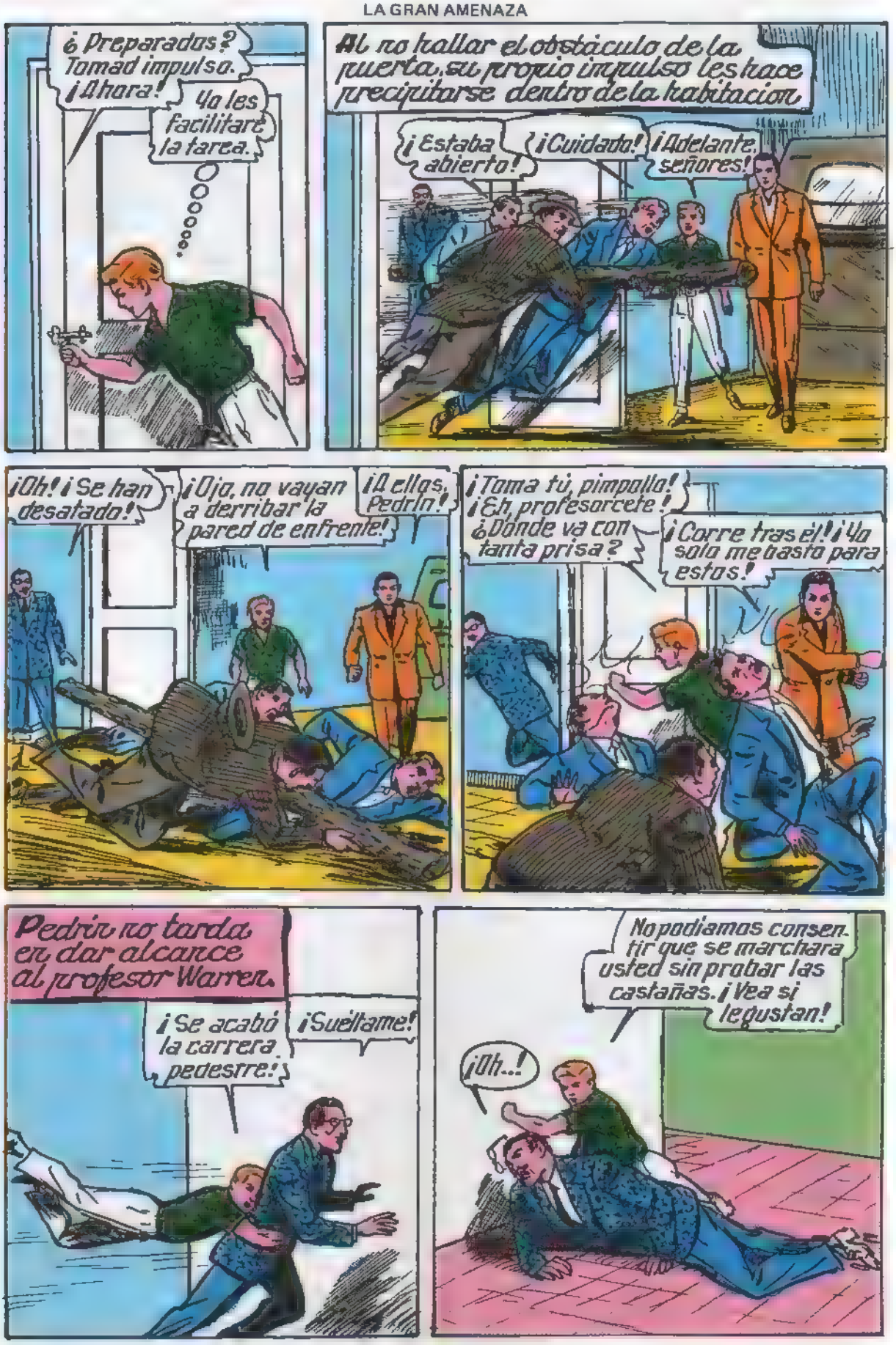
Soy el embajador plenipotenciario de los marcianos en la Tierra.
¡Sopla! ¡Se ha vuelto loca!
Debo decirle que su teoría expuesta ante el Consejo de Seguridad, no me gustó nada.
Y no me gustó porque era cierta
¿Quiere decir que nos temen los marcianos?
Los marcianos dominan la ciencia, pero no disponen de mucha material bélico.
Entonces, ¿qué fue la explosión del desierto?
Obra mía. Yo y mis amigos preparamos una carga de explosivos en el lugar donde se dejó caer el satélite.
Pero los terrestres ignoran esto y acabarán por rendirse a los marcianos ¡Y nosotros dominaremos el planeta!
Diga usted que sí. ¡Seremos los amos!

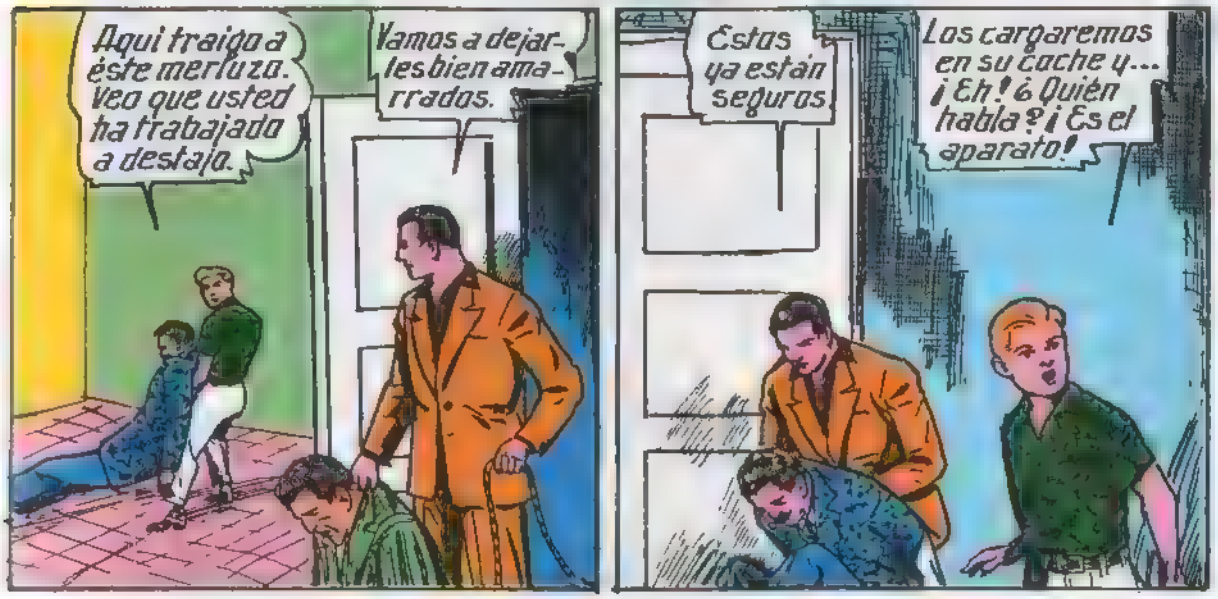
¡Antes de dominar al mundo tendrán que dominarnos a nosotros
¡Bribón!
Roberto empuja al malhechor que intentaba golpear a Pedrín mientras éste embiste al profesor
¡Uf... mi mano!
¡Cuidado, Roberto! ¡Aquel se incorpora empuñando la pistola!
¡Sígueme!
¡Aparta tú de nuestro camino!
¡Les voy a acribillar!
¡Quieto! ¡No conviene sembrar la alarma!
¡Por aquella puerta, Pedrín!
¡Prueba a ver si puedes correr al cerrojo!
Eso es fácil. ¡Ya está!


Mas difícil será librarme de las cuerdas, pero lo conseguiré.
¡Mira! ¿Qué serán estos aparatos?
¡Ya sé! ¡Esto es lo que utilizan para comunicarse con los marcianos!
¡Segura que...! ¡Parras! ¡Ya dieron esas tipejas con nuestro escondrijo!


¡Aquí están, pero han cerrado por dentro!
¡No tienen escape! ¡Han caído en la ratonera!
¡Hay que sacarles de ahí cuanto antes!


¡Id a la leñera y traed un tronco para utilizarlo como ariete! Buscad a Barton y que os ayude. ¡Daos prisa!
Pedrín, que ha conseguido librarse de sus ligaduras, desata a Roberto.
¡Date prisa! Conviene tener las manos libres cuando derriben la puerta.
Falta un nudo... ¡Ya está!


¿Preparados? Tomad impulso. ¡Ahora!
Yo les facilitaré la tarea.
Al no hallar el obstáculo de la puerta, su propio impulso les hace precipitarse dentro de la habitación
¡Estaba abierto!
¡Cuidado!
¡Adelante, señores!
¡Oh! ¡Se han desatado!
¡Ojo, no vayan a derribar la pared de enfrente!
¡A ellos, Pedrín!
¡Toma tú, pimpollo!
¡Eh, profesorcete!
¿Dónde va con tanta prisa?
¡Corre tras él! ¡Yo solo me basto para estos!
Pedrín no tarda en dar alcance al profesor Warren.
¡Se acabó la carrera pedestre!
¡Suéltame!
No podíamos consentir que se marchara usted sin probar las castañas. ¡Vea si le gustan!
¡Oh..!


Aquí traigo a éste merluza. Veo que usted ha trabajado a destajo.
Vamos a dejarlos bien amarrados.
Estas ya están seguros
Los cargaremos en su coche y... ¡Eh! ¿Quién habla? ¡Es el aparato!

¡Atención, profesor! Necesitamos que coloque una potente carga explosiva en el centro de la ciudad. Hemos de aterrorizar a los terrestres.
Conocemos la verdad y no lograrán asustarnos. Los explosivos serán empleados en derribar vuestras naves
¡Váyanse a hacer gárgaras por los espacios siderales o les daremos en el coco!
¡Ha cerrado la comunicación!

¿Viò la cara de susto que puso? Esos tíos deben haber emprendido el regreso a Marte a todo gas.
Sí. Creo que hemos eliminado el peligro
Solo resta entregar estos cuatro pájaros a las autoridades.
¿Sabe lo que haría ya con ellos? Meterlos en un cohete y enviarlos con sus amigos los marcianos.

Días más tarde, Roberto Alcázar y Pedrín se encuentran realizando un viaje de recreo por el Mediterráneo a bordo del yate de su amigo Alan Mansfield

Mira, Pedrín. Allá a lo lejos se distinguen las costas africanas.

¿Y aquel barco? ¿Qué hará parado en medio del mar?

Debe ser un barco de pesca.

Serán pescadores moros, por que a bordo se ven algunos "mojameds"

¡Oh, del yate! ¡Llevamos dos heridos a bordo! ¿Pueden prestarnos su botiquín?

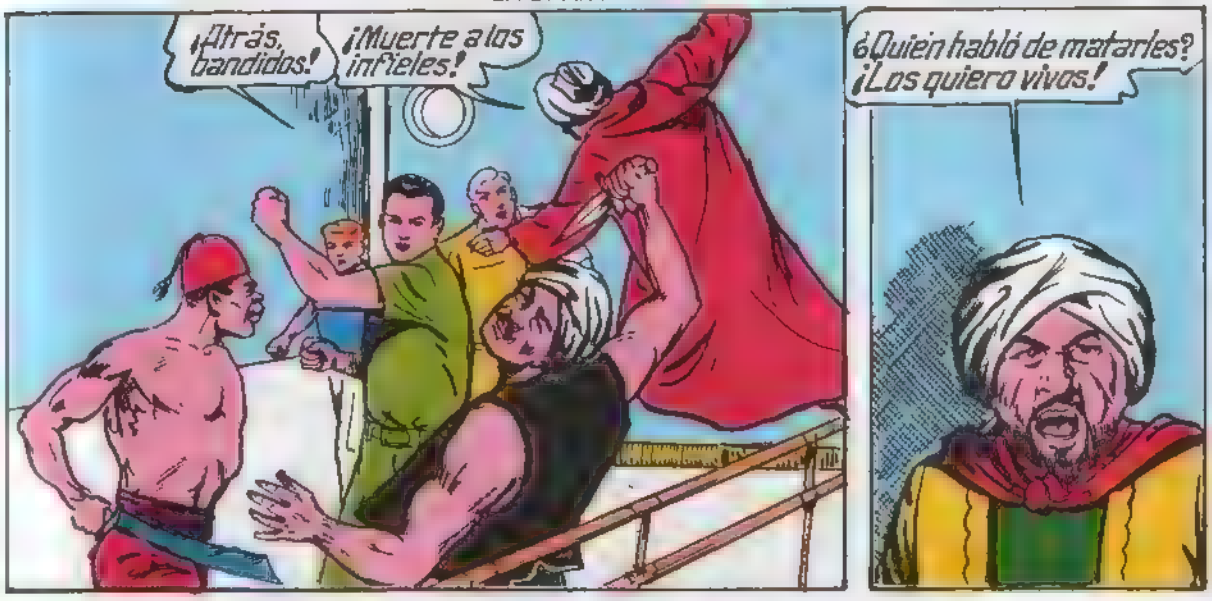
Deben haber sufrido algún accidente

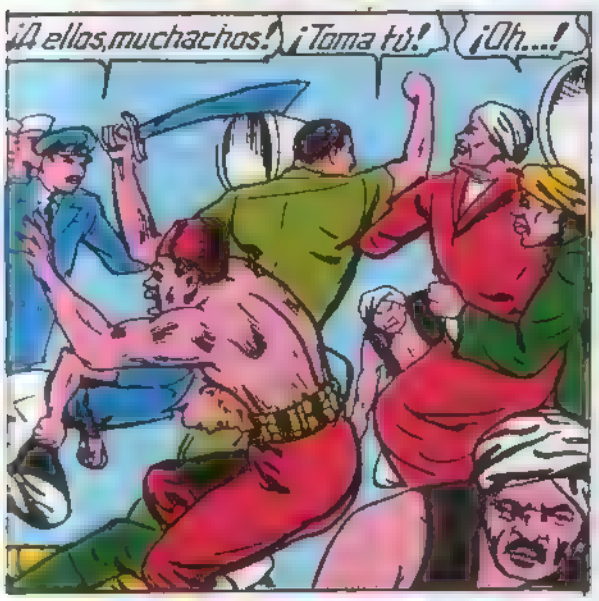
Voy a dar la orden de atracar junto a su costado.

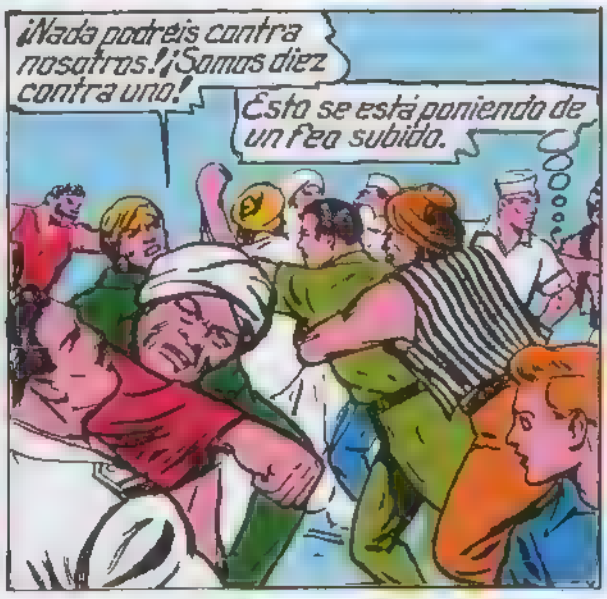
Mas aprisa el yate se acerca al barco pesquero...

¡Al abordaje!

¡Mueran los infieles!

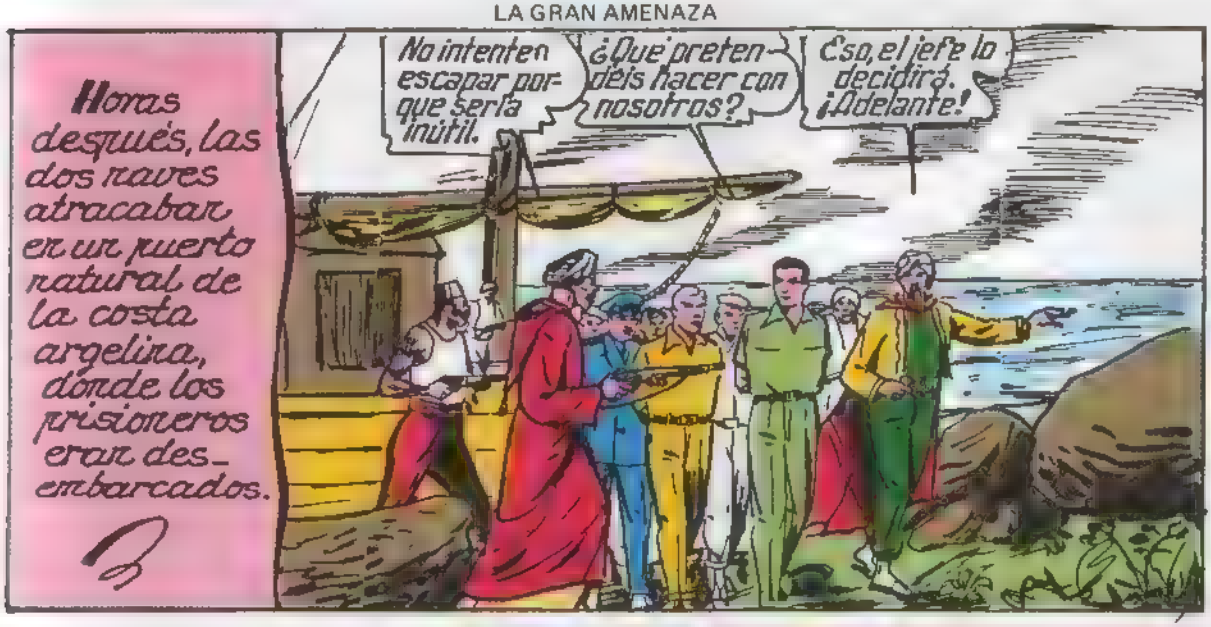

¡Atrás, bandidos!
¡Muerte a los infieles!
¿Quién habló de matarles? ¡Los quiero vivos!


¡A ellos, muchachos!
¡Toma tú!
¡Oh...!


¡Nada podréis contra nosotros! ¡Somos diez contra uno!
Esto se está poniendo de un feo subido.

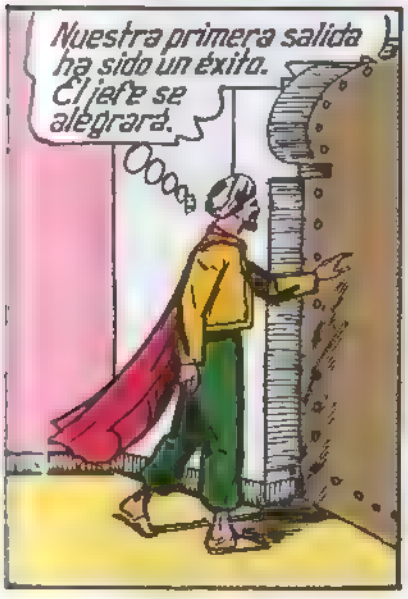
Pese al heroismo de Roberto y sus amigos, la superioridad numérica de los asaltantes decide la victoria.
¡Basta ya de resistencia inútil!
¡Cobarde!

¡Pues a mí no me atraparán esos tíos!
Nadando por debajo del agua, Pedrín se aproxima al barco de los moros.
Esta cuerda me viene que ni pintada para trepar hasta arriba.
Han pasado casi todos a bordo del yate. Mejor, así tengo el camino libre.
Buscaré un escondrijo y esperaré la ocasión de poder ayudar a los míos.
Aquí, entre tantas cajas y barriles, no será fácil que me encuentren.
Lo que no tengo es comida. Tal vez aquí hayan galletas o... ¡Porras! ¡Si son fusiles!
¡Y los barriles están llenos de pólvora! ¡Esto es un arsenal!
A esos moritos les voy a preparar una que será sonada. ¡Y tan sonada!


Horas después, las dos naves atracaban en un puerto natural de la costa argelina, donde los prisioneros eran desembarcados.
No intenten escapar porque sería inútil.
¿Qué pretendéis hacer con nosotros?
Eso, el jefe lo decidirá. ¡Adelante!

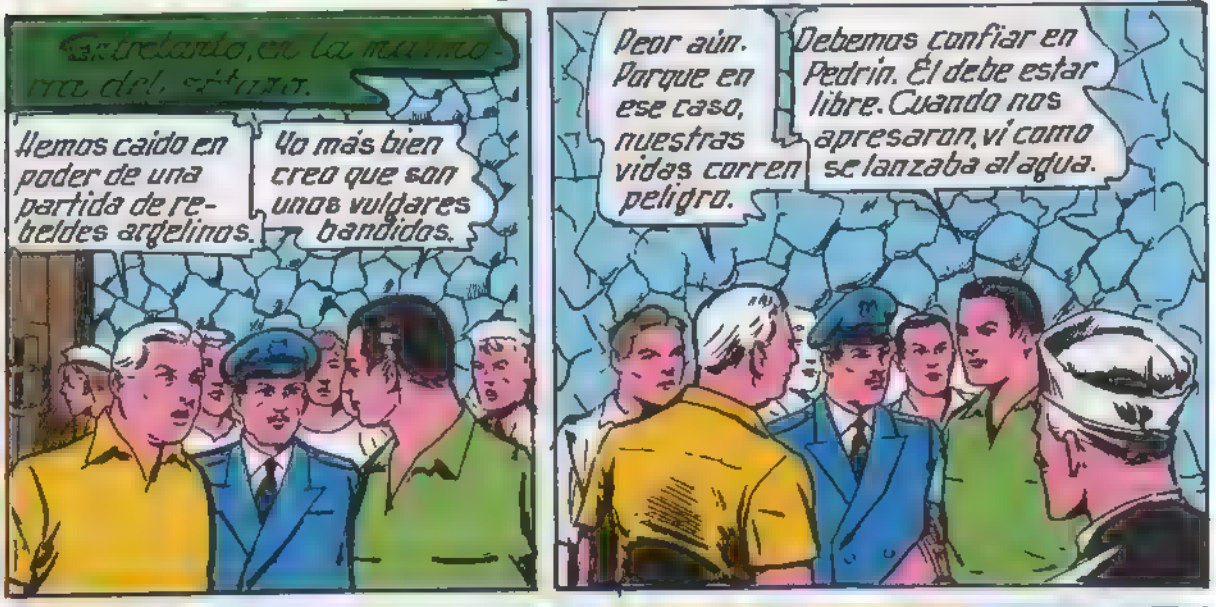
¡Nos conducen a esa fortaleza!
¡Es inconcebible que existan piratas en pleno siglo veinte!

Y al llegar a la fortaleza...
Encerradles en la mazmorra. Yo voy a hablar con el jefe.

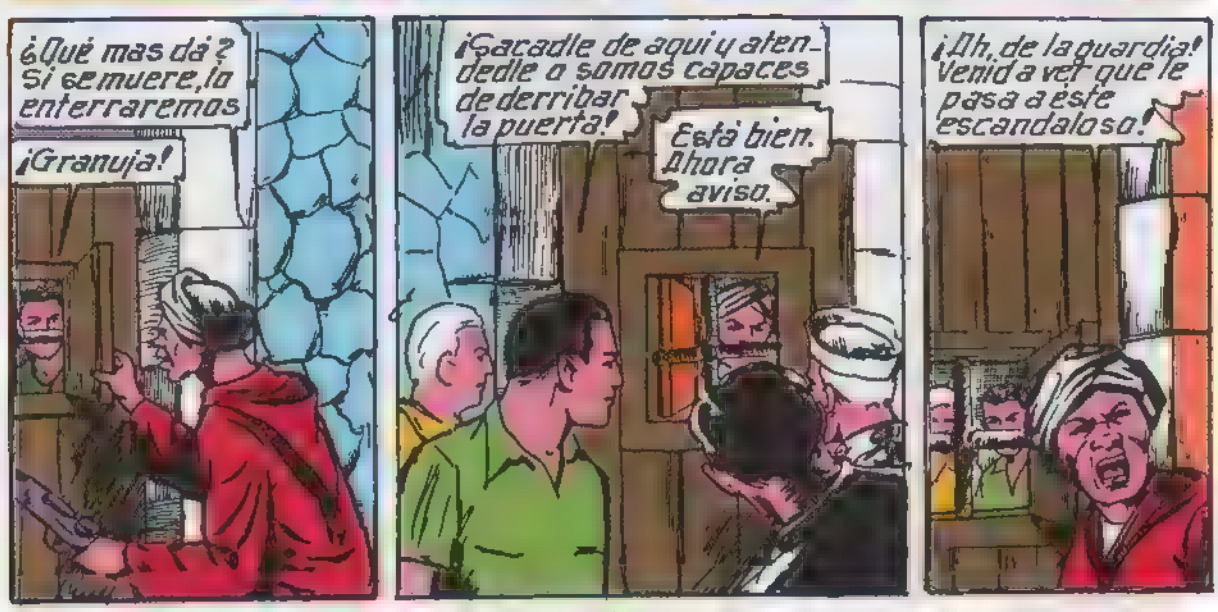

Nuestra primera salida ha sido un éxito. El jefe se alegrará.
Oooooo

Señor: hemos apresado un hermoso yate. De sus propietarios y tripulantes, podremos sacar un buen rescate.
Os felicito por vuestra hazaña

Pero debéis apresar barcos de más tonelaje. ¡Necesitamos muchos barcos para formar una gran flota! ¡Hemos de emular las hazañas del gran Arud Barbarroja!


Entretanto, en la mansión del sátrapa.
Hemos caído en poder de una partida de rebeldes argelinos.
Yo más bien creo que son unos vulgares bandidos.
Peor aún. Porque en ese caso, nuestras vidas corren peligro.
Debemos confiar en Pedrín. Él debe estar libre. Cuando nos apresaron, vi como se lanzaba al agua.

Pero no debemos confiar solamente en el muchacho. Debemos hacer cuanto podamos por nuestra parte.
De acuerdo. Vamos a poner en práctica un plan.
Y poco después...
Grita fuerte. ¡Más!
¡Eh, oigan! Uno de los marineros se ha puesto enfermo.
¡Uy! ¡¡Uy..!


¿Qué más da? Si se muere, lo enterraremos
¡Granuja!
¡Sacadle de aquí y atendedle o somos capaces de derribar la puerta!
Está bien. Ahora aviso.
¡Oh, de la guardia! Venid a ver qué le pasa a este escandaloso!

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN *Mision peligrosa*

PUBLICACION JUVENIL

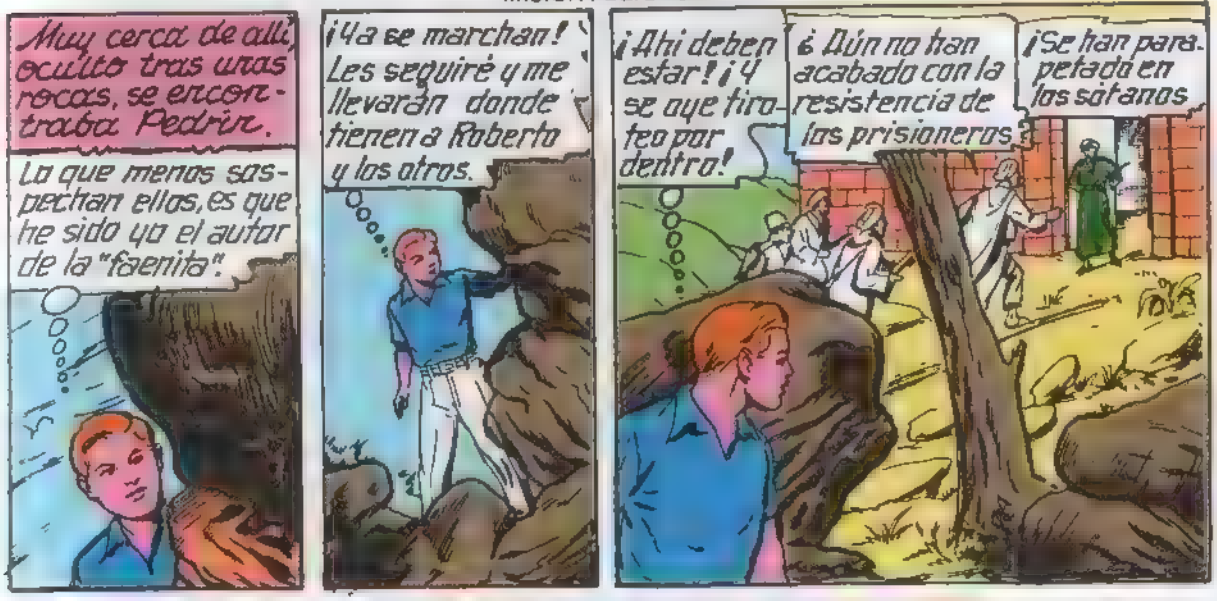
ROBERTO ALCAZAR y PEDRIN

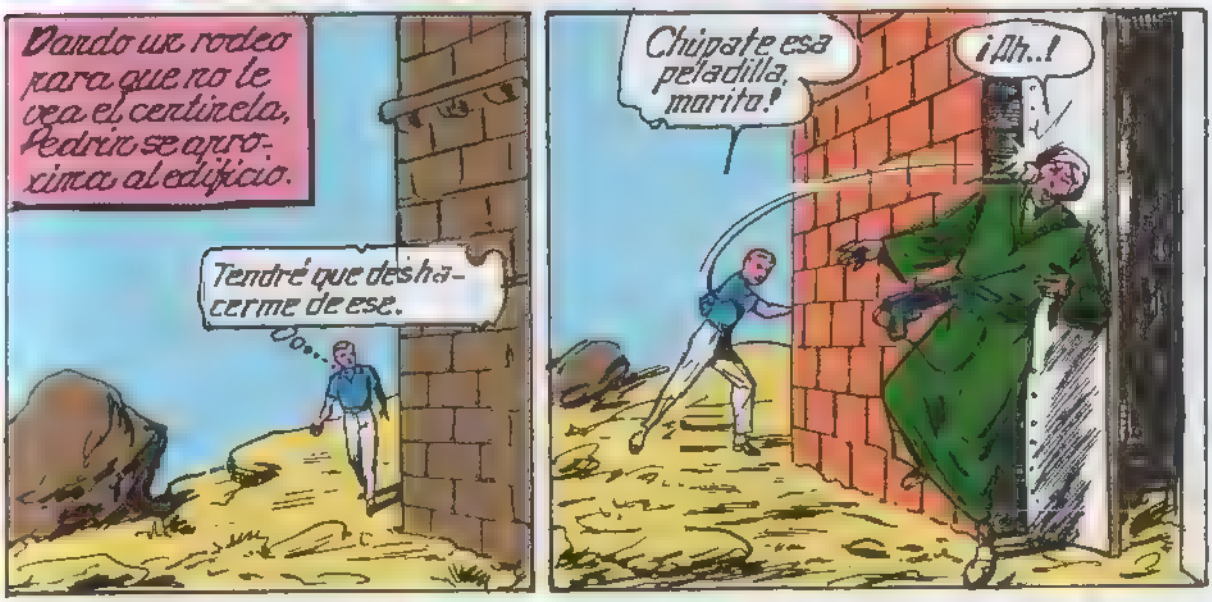
en

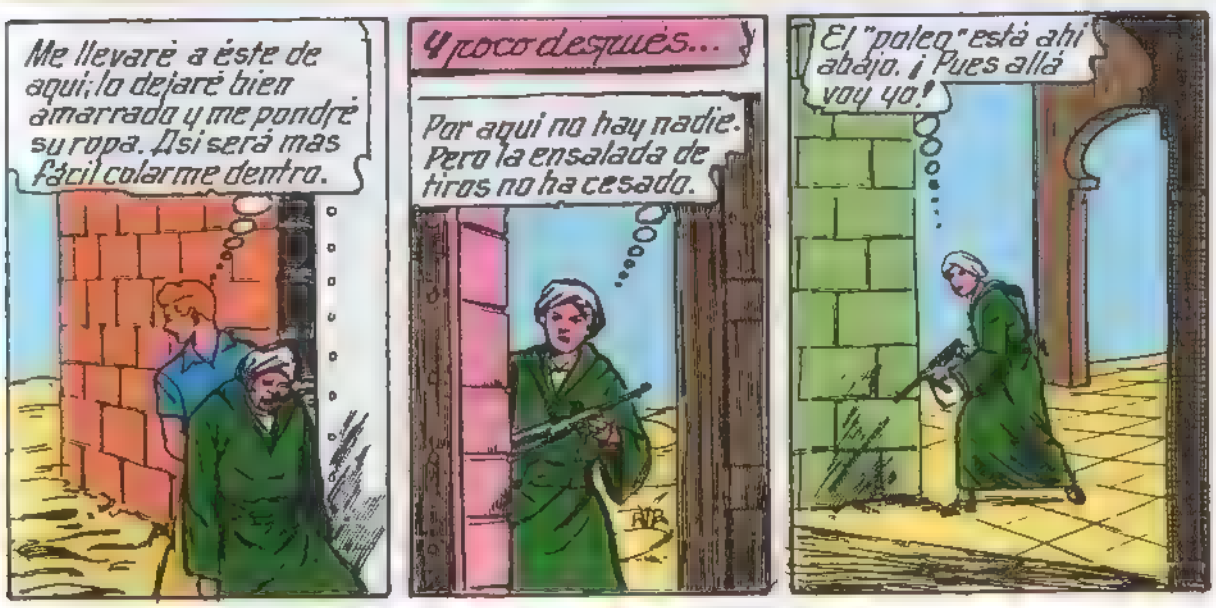
MISION PELIGROSA

El "enfermo" se incorpora más ligero de lo que cabía esperar.

¡Aquí la guardia! ¡Los prisioneros intentan escapar!
¿Qué ocurre? ¿A dónde vais?
¡Los presos se han amotinado!
¡Vamos a meter en cintura a esos díscolos!
Pero en aquel momento se produce una enorme explosión que conmueve hasta los cimientos del edificio.
¡Por Alá! ¡Esa es una bomba!
¡Sonó por la parte del mar!
¡Seguidme tres de vosotros! ¡Hemos de averiguar la causa de esa explosión!
Yo, con el resto, reduciré a los amotinados.
Y al llegar a la costa...
¡Era nuestro barco! ¡Estalló y se ha hundido!
No quiero pensar cómo se pondrá el jefe cuando se entere...


Muy cerca de allí, oculto tras unas rocas, se encontraba Pedrín.
Lo que menos sospechan ellos, es que he sido yo el autor de la "faenita".
¡Ya se marchan! Les seguiré y me llevarán donde tienen a Roberto y los otros.
¡Ahí deben estar! ¡Y se oye tiroteo por dentro!
¿Aún no han acabado con la resistencia de los prisioneros
¡Se han parapetado en los sótanos

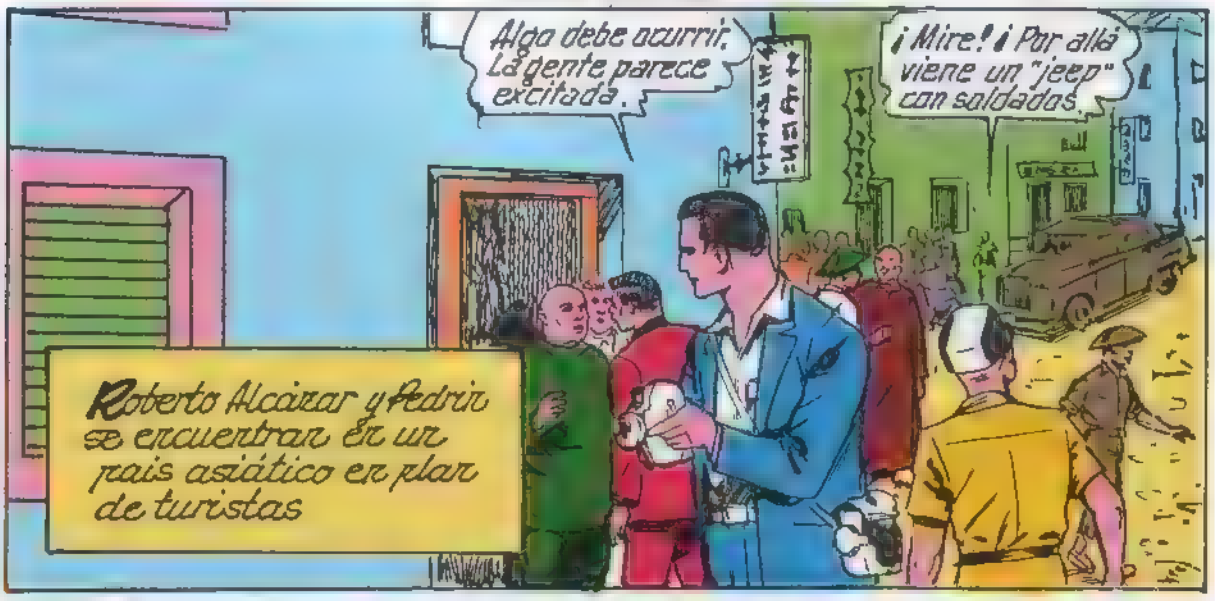

Dando un rodeo para que no le vea el centinela, Pedrín se aproxima al edificio.
Tendré que deshacerme de ese.
Chúpate esa peladilla, marito!
¡Ah..!

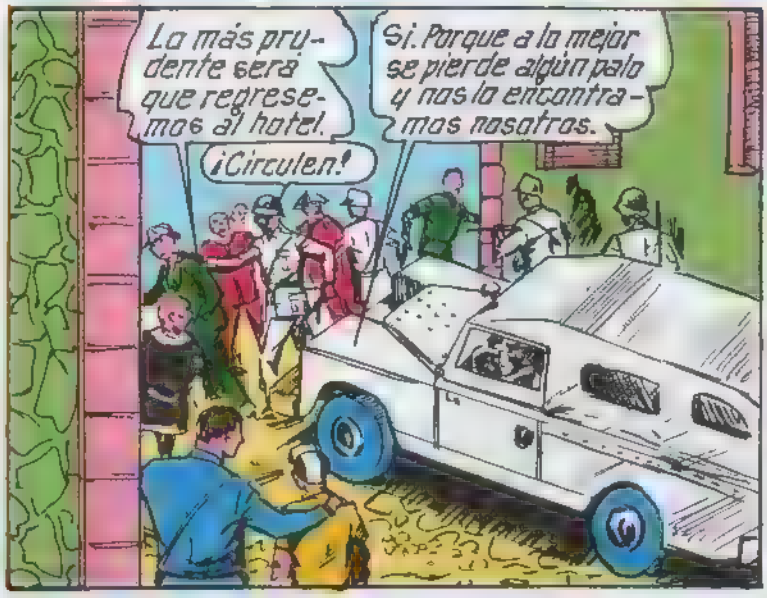

Me llevaré a éste de aquí; lo dejaré bien amarrado y me pondré su ropa. Así será más fácil colarme dentro.
Y poco después...
Por aquí no hay nadie. Pero la ensalada de tiros no ha cesado.
El "paleo" está ahí abajo. ¡Pues allá voy yo!

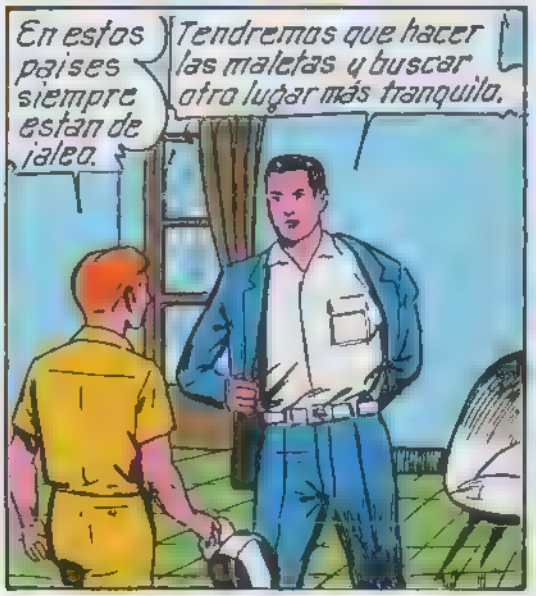
Entretanto, en los sótanos...
¡Nunca podréis salir de ahí! ¡Rendíos!
Ya deben quedarles pocas municiones.
¡Aquí no da órdenes más que Mahamed Pedrín! ¡Soltad las armas y levantad las manos.
¡Nos han dejado entre dos fuegos!
¡Quietecitos o aprieto el gatillo!
¡Bravo, Pedrín! ¡Te has portado como un valiente!
¡Bien por tí, muchacho!
¡A las mazmorras con ellos! Que pasen a ocupar nuestra puesta.
¡Un momento, moreno! Aquí falta el tío de la barbita. ¿Dónde está?
Está natificando al jefe la destrucción del barco.
¿Conque hay otra? Pues tú nos conducirás ante él.
Después de encerrar a los moros, el capitán y sus hombres dan una batida por el edificio, mientras Roberto y Pedrín siguen al negro hasta los aposentos del jefe.
Aquí es, pero ya no puedo entrar. El jefe nos lo ha prohibido.
¡No hay prohibiciones que valgan! ¡Abre la puerta y entra!

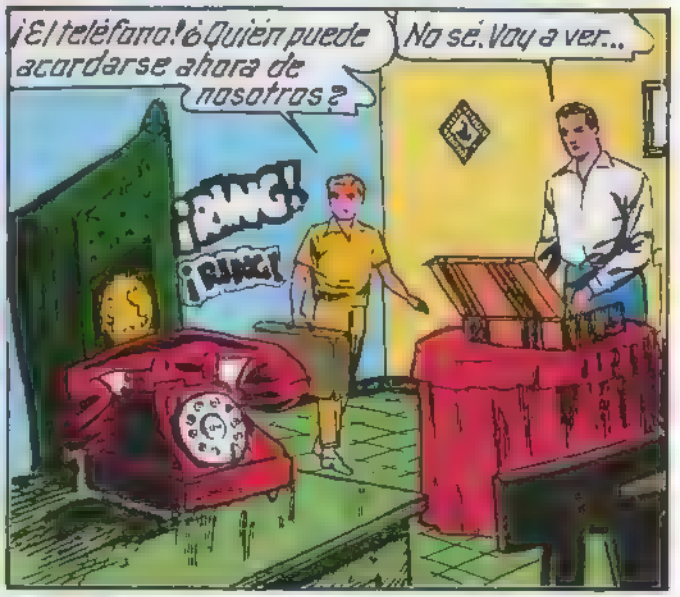
...y nunca se sabrá cómo mi quién prendió fuego al barco.
Te equivocas, compadre. Fui yo el autor de la broma.
¡Por Alá! ¡Son los prisioneros! ¡Auxilio, jefe!
A las voces del pirata se descorre la cortina y aparece un viejo moro blandiendo una descomunal gumia.
¡Atrás infieles! ¡Ahora os demostraré que soy un digno descendiente del gran Aruj "Barbarroja!"
¡Quieto o disparo!
¡Mi tía, que tío!
¡Moriréis todos! ¡Unos por ineptos y los otros por...! ¡Oh..!
¡Alto el carro, señor "Barbablanca"!
¿Usted ve lo que le ha ocurrido por querer jugar a los piratas? A su edad interesa más la tranquilidad y las sopitas de ajo.
Y una vez todos encerrados en las mazmorras...
Antes de regresar al yate, avisaremos a las autoridades para que se hagan cargo de esta gente.
Eso. Y yo me quitaré esta chilaba, porque noto una picazón muy sospechosa por todo el cuerpo.

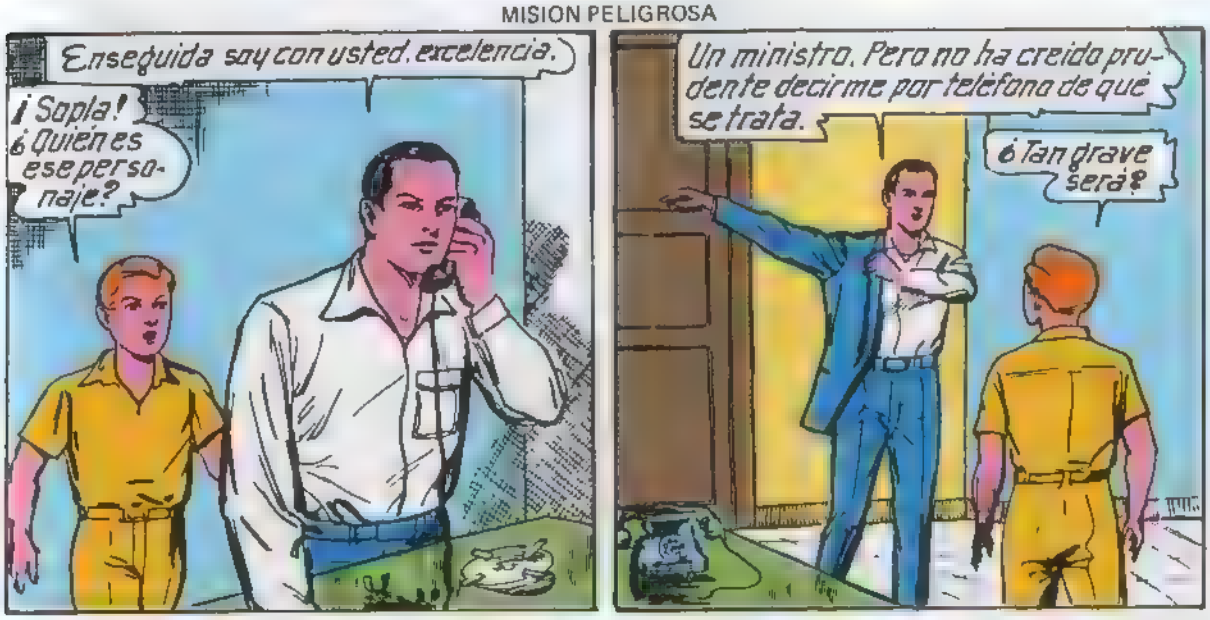
MISION PELIGROSA



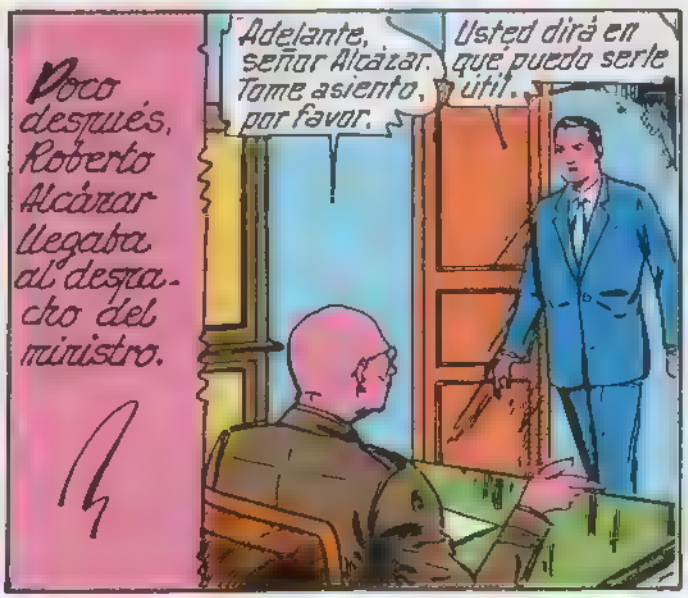


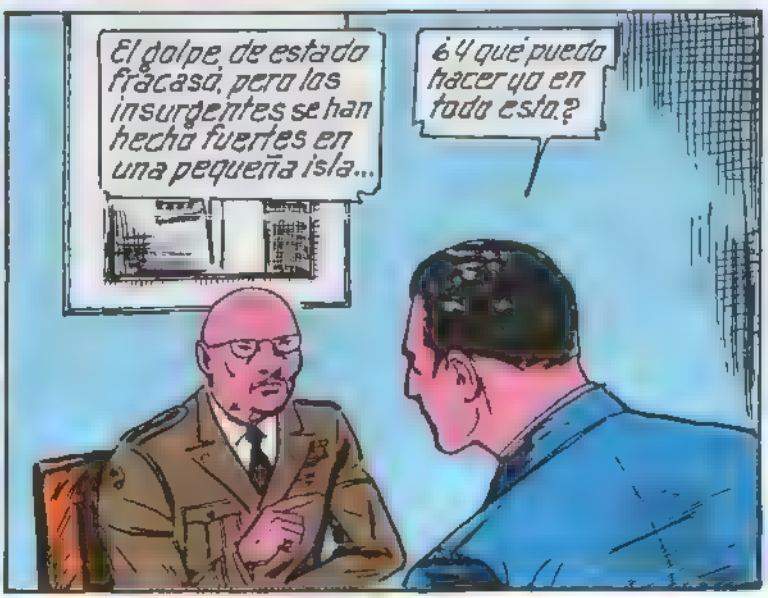


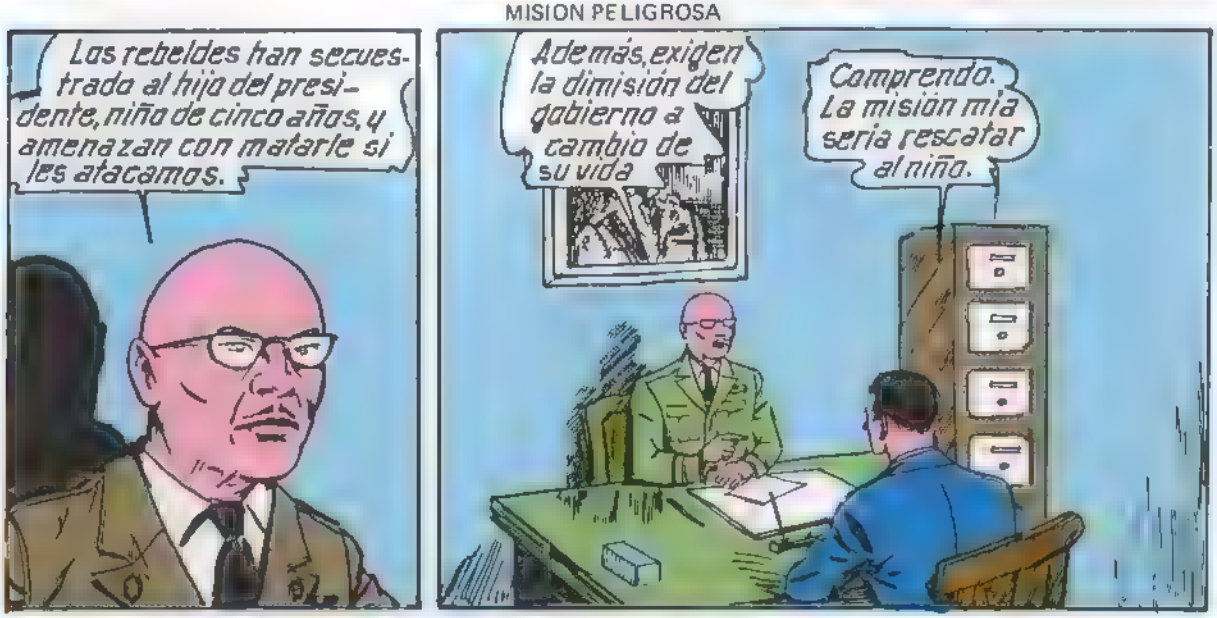


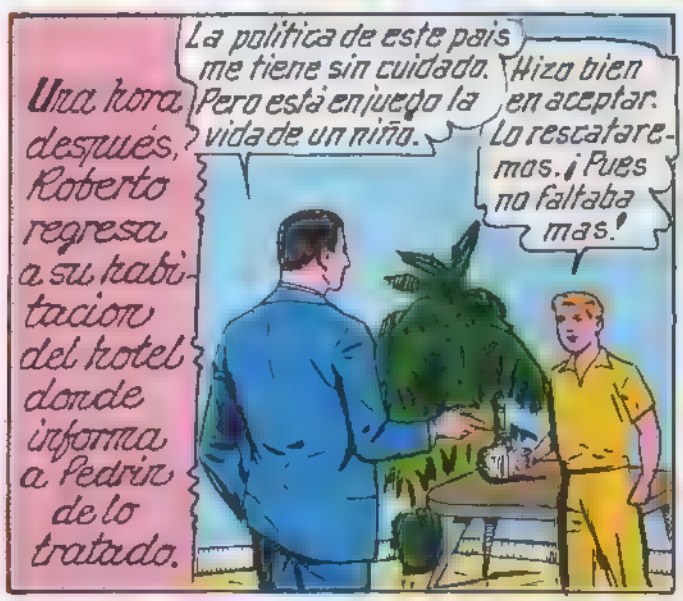


Poco después, Roberto Alcázar llegaba al despacho del ministro.

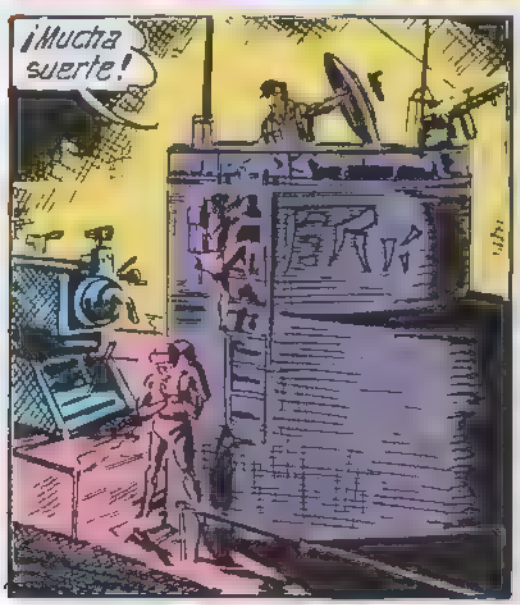


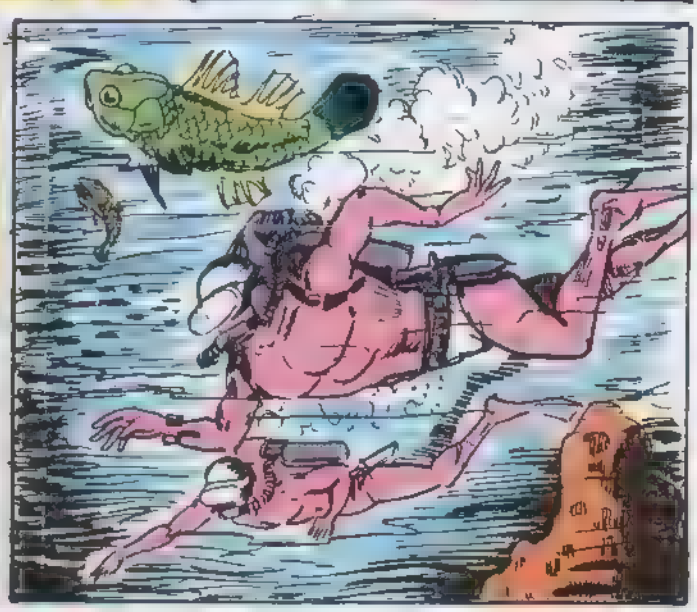


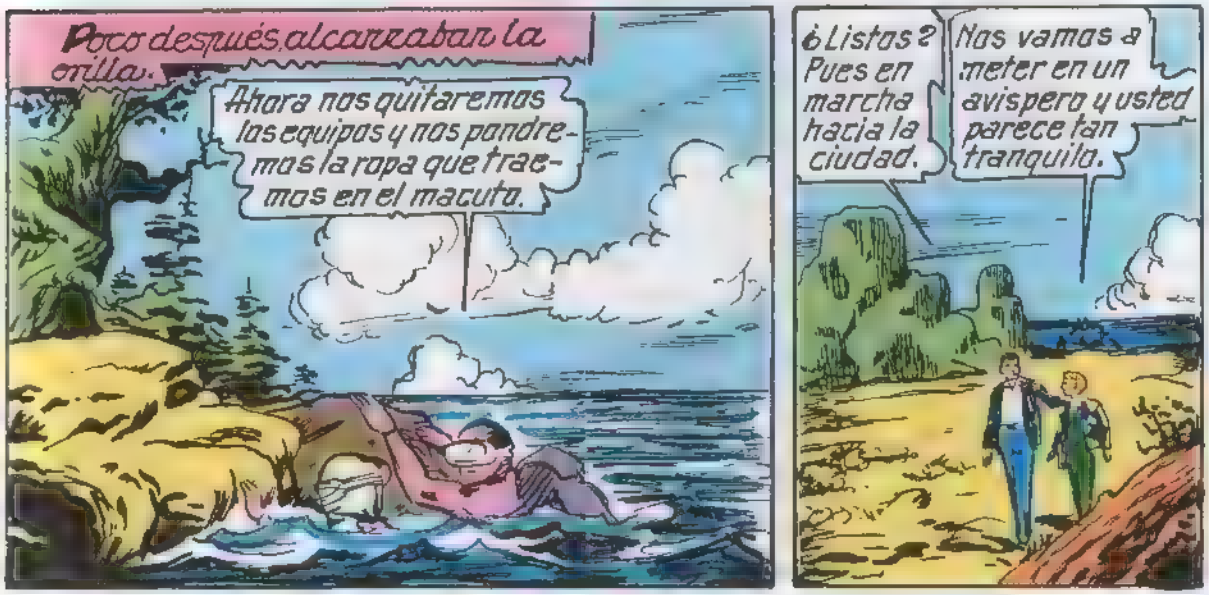

Los rebeldes han secuestrado al hijo del presidente, niña de cinco años, y amenazan con matarle si les atacamos.
Además, exigen la dimisión del gobierno a cambio de su vida
Comprendo. La misión mía sería rescatar al niño.


Una hora después, Roberto regresa a su habitación del hotel donde informa a Pedrín de lo tratado.
La política de este país me tiene sin cuidado. Pero está en juego la vida de un niño.
Hizo bien en aceptar. Lo rescataremos. ¡Pues no faltaba más!

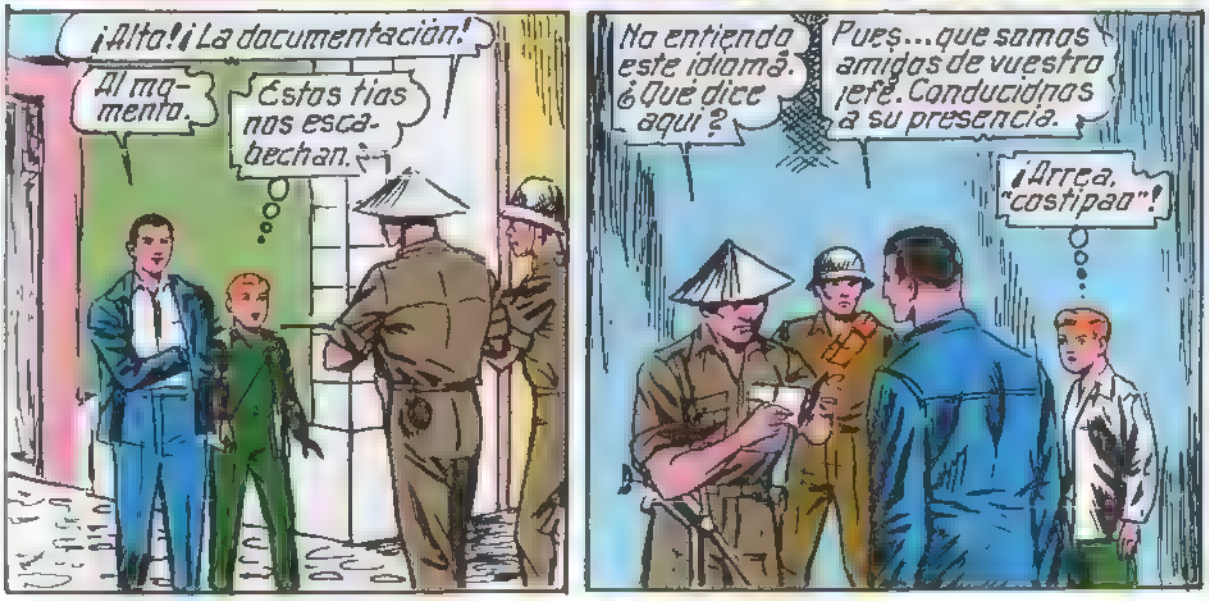
Aquella noche, un submarino emerge cerca de la isla de los revolucionarios

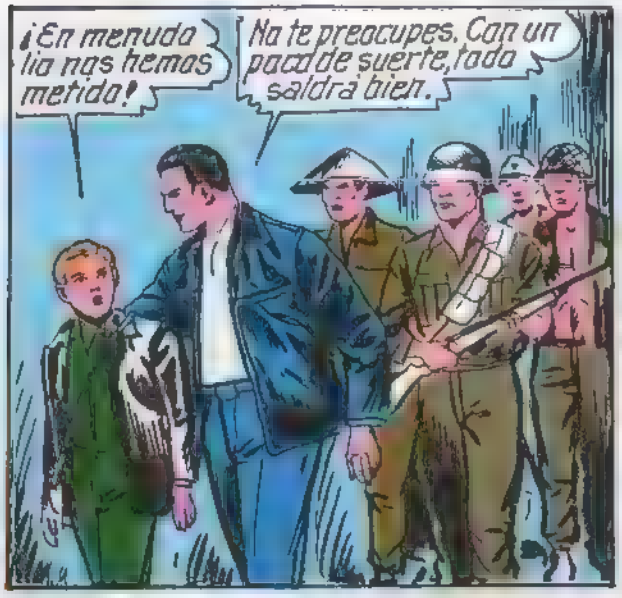

¡Mucha suerte!



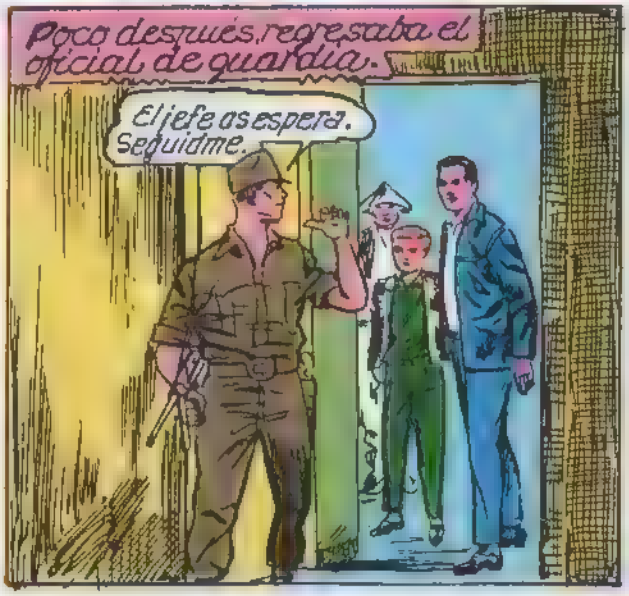

Poco después alcanzaban la orilla.
Ahora nos quitaremos las equipas y nos pondremos la ropa que traemos en el macuto.
¿Listos? Pues en marcha hacia la ciudad.
Nos vamos a meter en un avispero y usted parece tan tranquila.

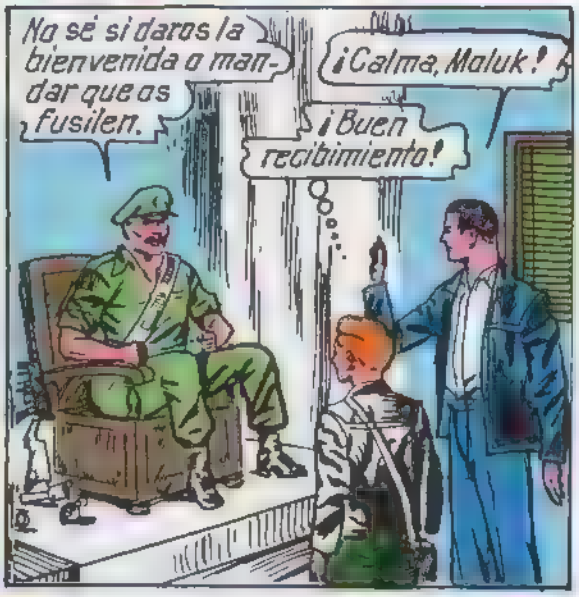
Y una vez llegados a la ciudad...
Por ahí pasa una ronda de milicianos. Adelante sin miedo.
Parecen una pandilla de bandidos.


¡Alto! ¡La documentación!
Al momento.
Estos tías nos escabechan.
No entiendo este idioma. ¿Qué dice aquí?
Pues... que somos amigos de vuestro jefe. Conducidnos a su presencia.
¡Arrea, "castipao"!

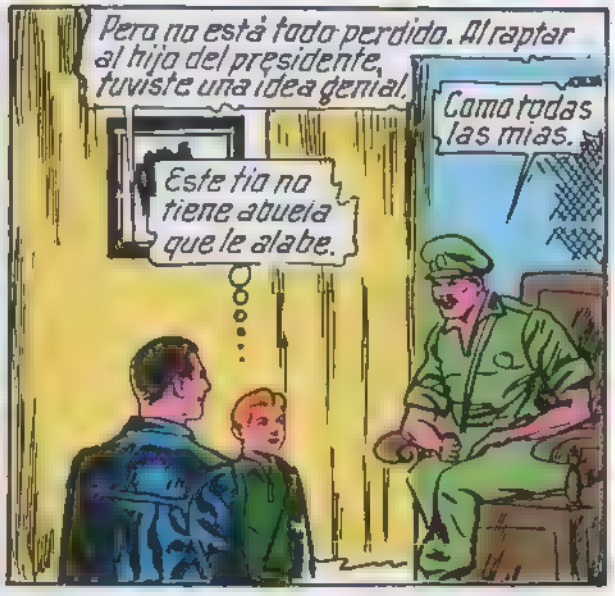

¡En menuda lía nos hemos metido!
No te preocupes. Con un poco de suerte, todo saldrá bien.

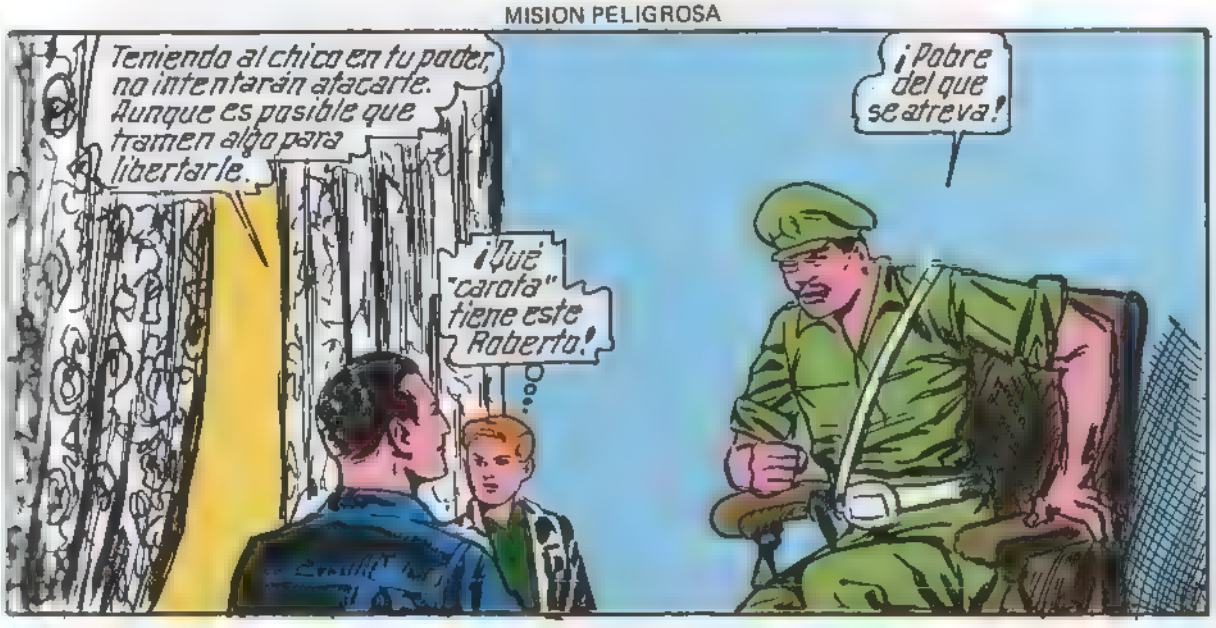
Entrégale a tu jefe ésta contraseña.


Poco después, regresaba el oficial de guardia.
El jefe os espera. Seguidme.

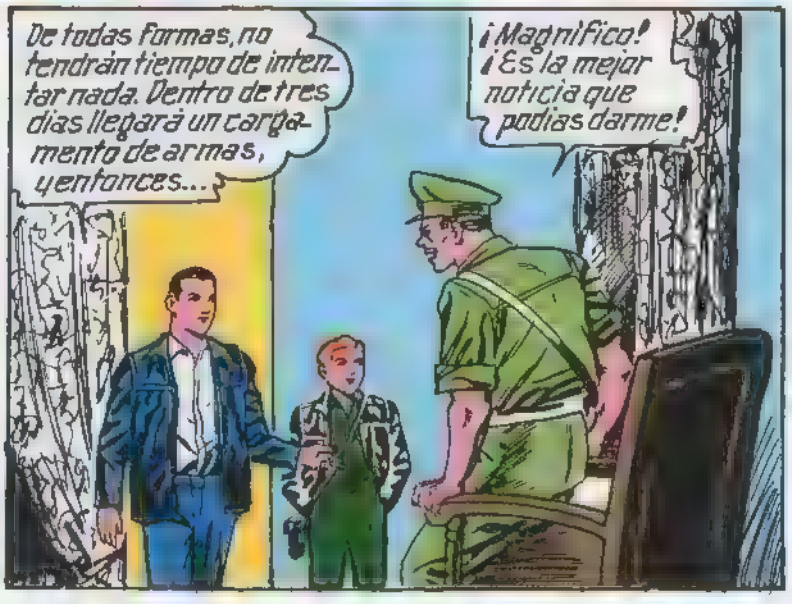

No sé si daros la bienvenida o mandar que os fusilen.
¡Calma, Maluk!
¡Buen recibimiento!

¿Cómo voy a tener calma? ¡Si tu país me hubiera proporcionado las armas que prometió, no hubiese fracasado el golpe!
El fracaso fué debido al escaso número de tus seguidores.


Pero no está todo perdido. Al raptar al hijo del presidente, tuviste una idea genial.
Como todas las mías.
Este tío no tiene abuela que le alabe.


Teniendo al chico en tu poder, no intentarán atacarte. Aunque es posible que tramen algo para libertarle.
¡Qué "carota" tiene este Roberto!
¡Pobre del que se atreva!

Además, ¿cómo van a saber que lo tengo aquí, en mi propia casa?


De todas formas, no tendrán tiempo de intentar nada. Dentro de tres días llegará un cargamento de armas, y entonces...
¡Magnífico! ¡Es la mejor noticia que podías darme!

¡Pronto nos veremos las caras! ¡Os he de aplastar como a unos gusanos! ¡Seré el dueño absoluto del país!
¡La que se iba a armar si este tío supiera que le estamos tomando el pelo!

Nuestros amigos son alojados en una de las habitaciones de la residencia de Moluk. Y al quedar solos.

Usted se está haciendo pasar por otro. ¿De dónde ha sacado esa documentación?

Me la proporcionó el ministro a quien fui a visitar.

Pertenece a un espía a quien apresaron. Sólo hubo que cambiar la fotografía y hacer algunos arreglos...

Lo que interesa ahora, es saber en qué aposento está el niño.

De eso me encargo yo.

¿Lo tendrán encerrado por aquí o en los sótanos?

¡Ahí deben tenerlo encerrado!

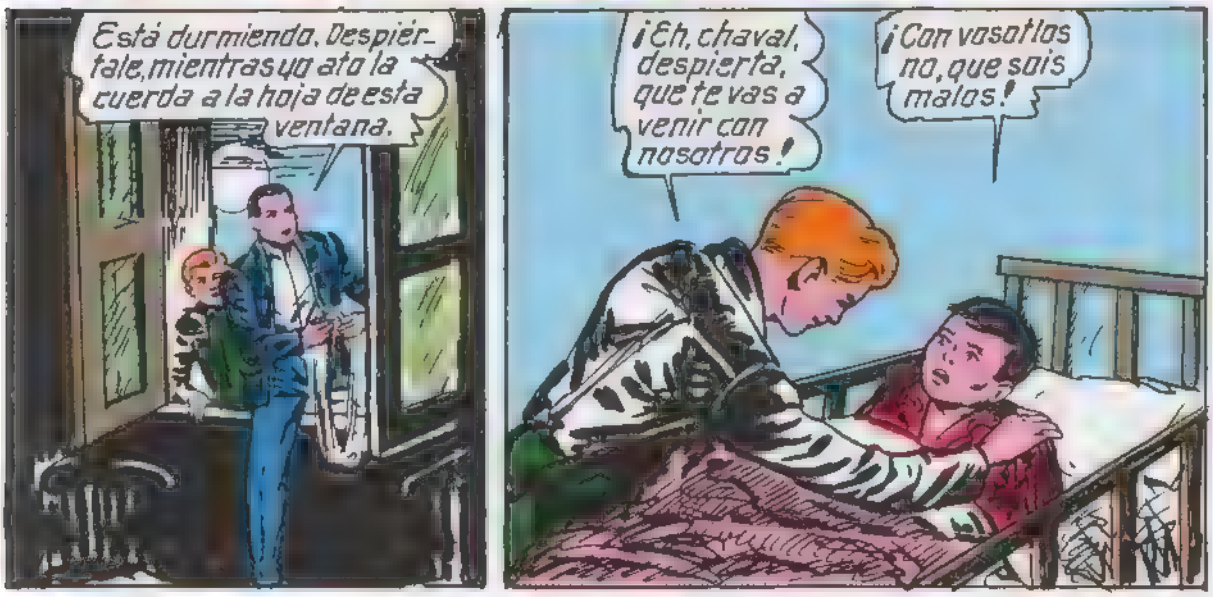
¡Alto! ¿Qué haces tú por aquí?

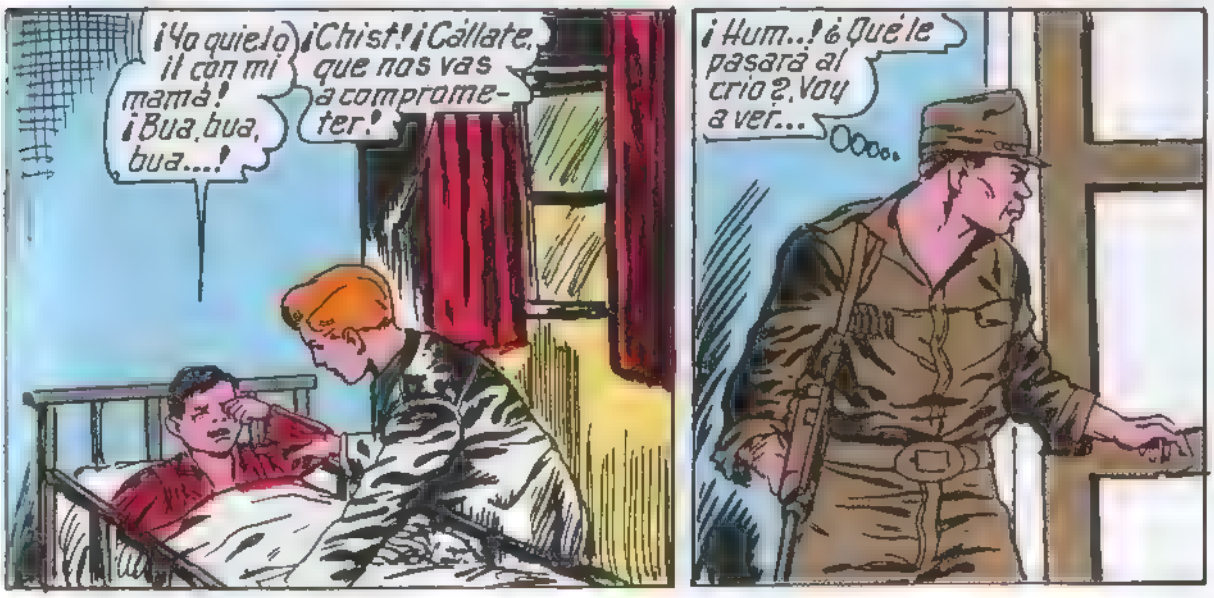
Soy amigo del gran Maluk y puedo ir por donde quiera.

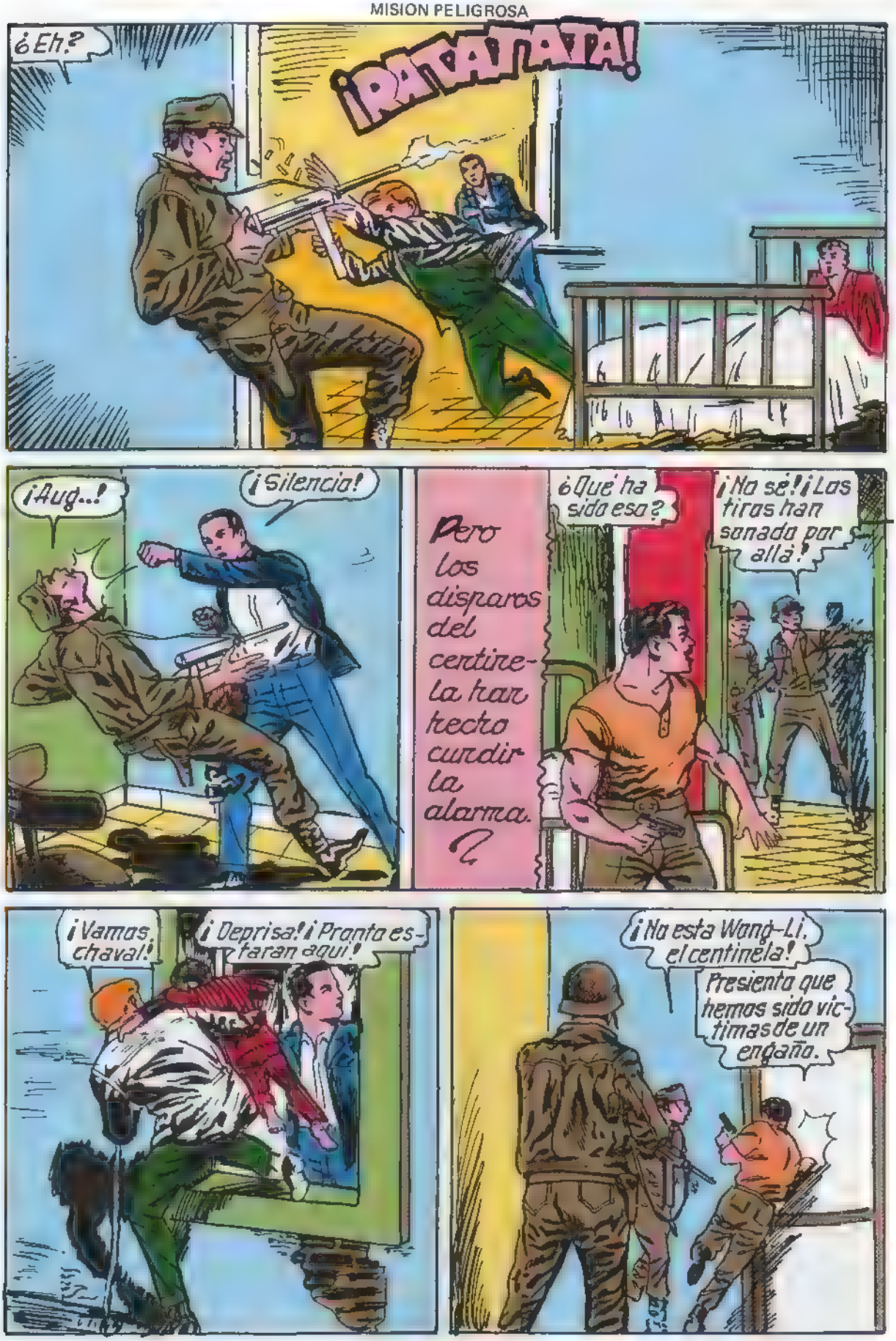
¿Es ahí donde está encerrado el gorrión?

Sí. Pero vete. Nadie puede acercarse aquí.

¡Ya sé donde lo tienen!
¡Magnífico. Vamos a planear el modo de sacarlo de aquí.
Y aquella noche...
¡Vamos, Pedrín!
¡Como ceda la camisa, el batacazo va a ser de aúpa!
La ventana de la habitación del niño es la segunda a partir de esa esquina


Está durmiendo. Despiértale, mientras yo ato la cuerda a la hoja de esta ventana.
¡Eh, chaval, despierta, que te vas a venir con nosotros!
¡Con vosotros no, que sois malos!


¡Yo quiero ir con mi mamá! ¡Bua, bua, bua...!
¡Chist! ¡Cállate, que nos vas a comprometer!
¡Hum..! ¿Qué le pasará al crío? Voy a ver...


¿Eh?
¡RATATATATA!
¡Aug..!
¡Silencio!
Pero los disparos del centinela han hecho curdir la alarma.
¿Qué ha sido esa?
¡No sé! ¡Las tiras han sonado por allá!
¡Vamos, chaval!
¡Deprisa! ¡Pronto estarán aquí!
¡No está Wang-Li, el centinela!
Presiento que hemos sido víctimas de un engaño.

MISION PELIGROSA

¡Poco han tardado en acudir! ¡Ahora verás la ensalada que se organiza!
Entretanto, nuestros amigos han llegado al lugar convenido de antemano.
¡Allá viene el helicóptero que ha de recogernos.
¡Se oyen muchos truenos! ¡Tengo miedo!
¡Ven acá y no seas tan miedosa!
¡Aquí no está mi mamá. ¡Yo quiero ir con mi mamá!
Vamos a llevarte con ella.
La que tienes tú es sueña. De modo que ¡a dormir! ¡A la nana, nanita, que viene el coco y se lleva a los niñas que duermen poco!

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

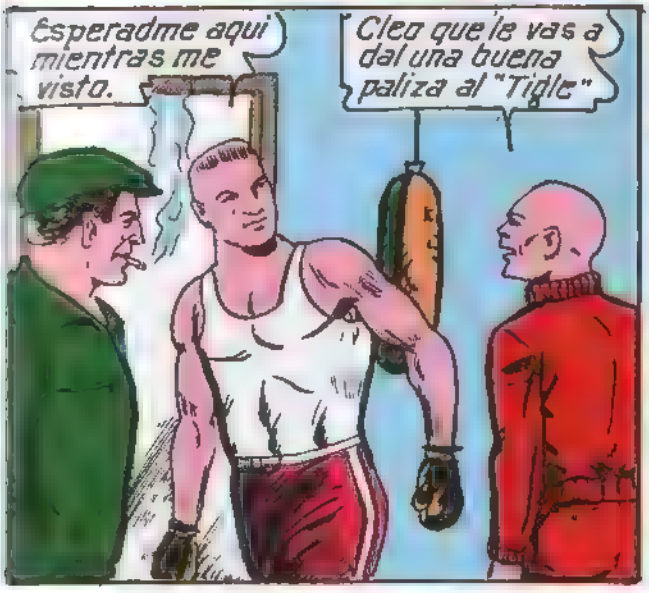
EN

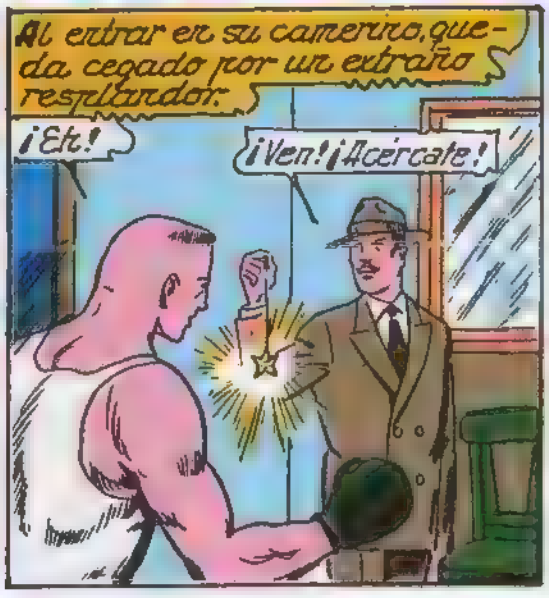
Automatas humanos

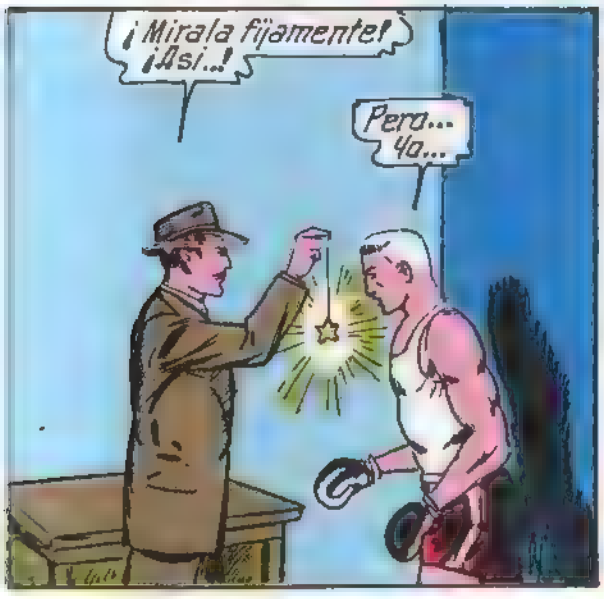
PUBLICACION JUVENIL

AUTÓMATAS HUMANOS

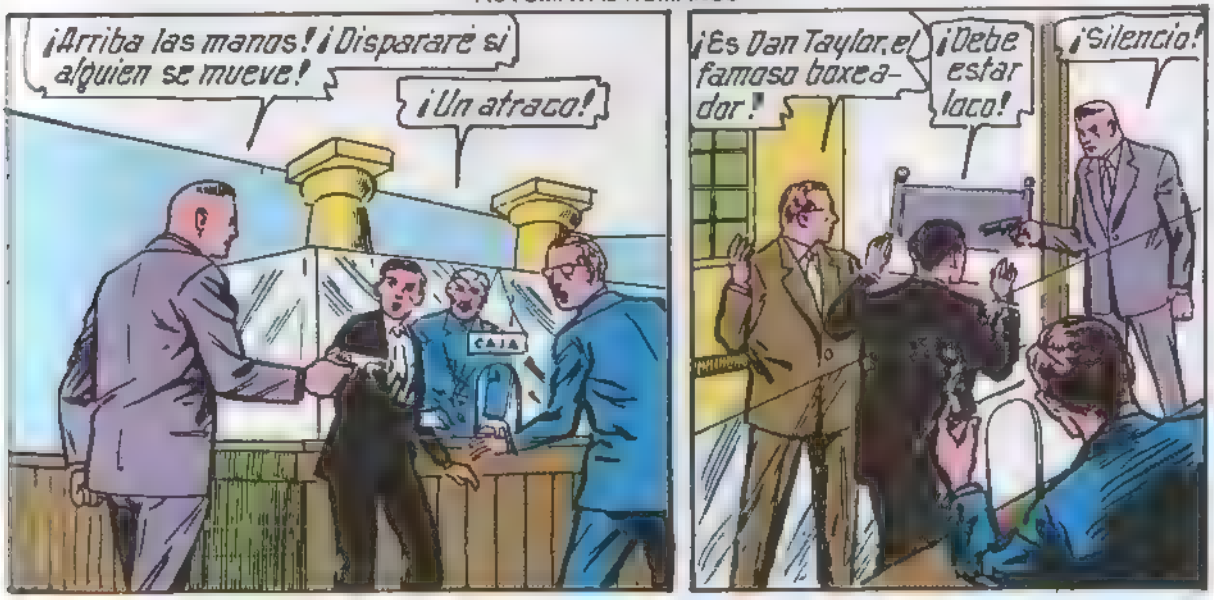
Dan Taylor se prepara para su próximo combate de boxeo en que tiene que defender su título de Campeón.

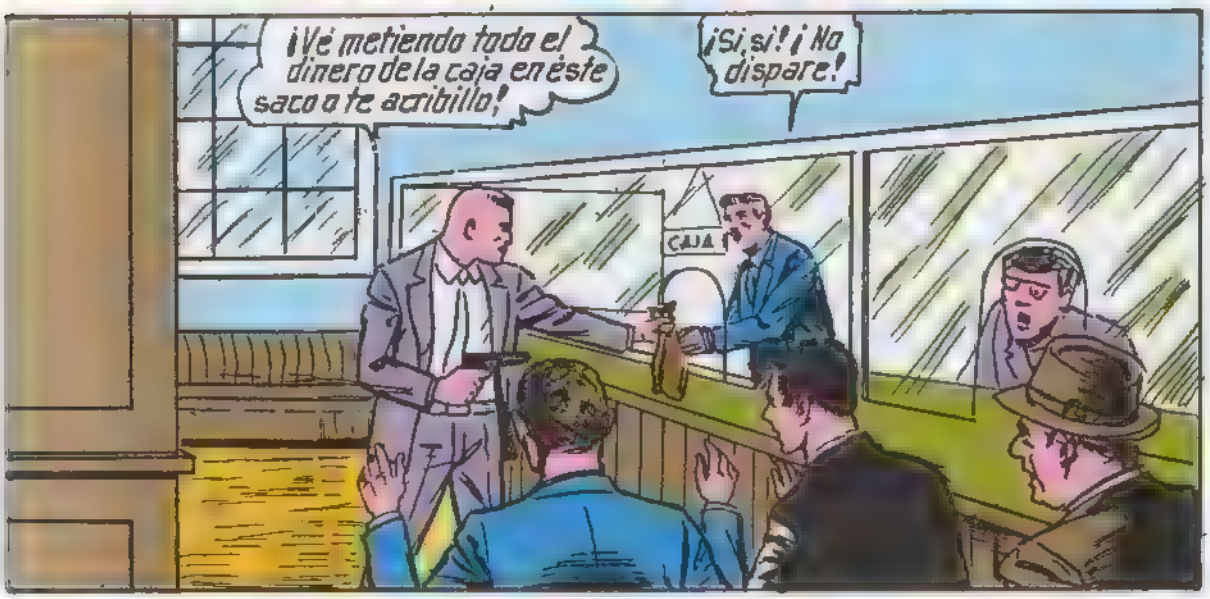


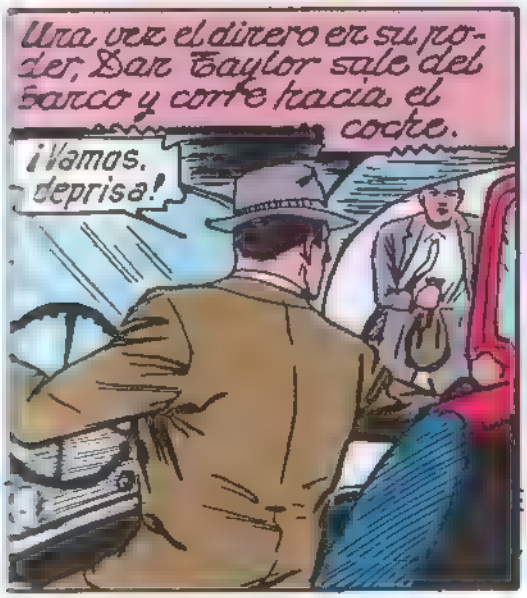


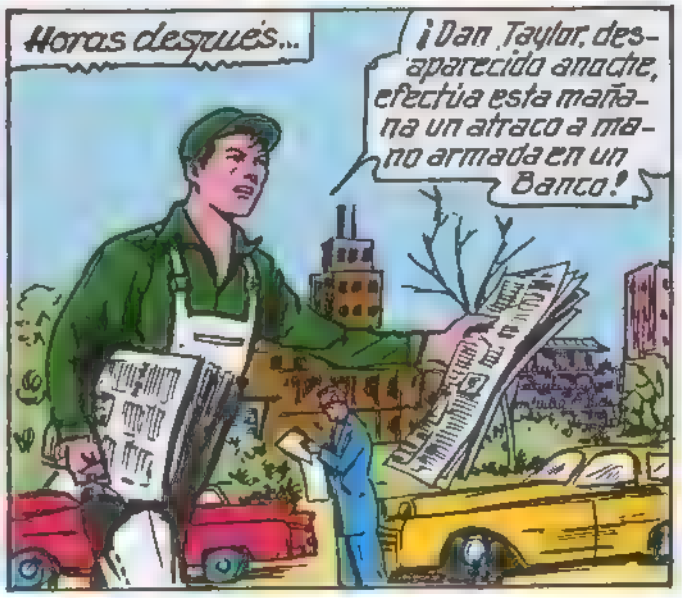


Vístete rápidamente y sígueme. Saldremos por la parte posterior. No quiero que nos vea nadie.
¿Cómo faldas tanto tiempo en... ¡Eh! ¡No está!
¿Por qué se habrá ido sin avisarnos?
Por la noche, todos los periódicos de la ciudad publican la noticia.
NEW YORK TIMES
DAN TAYLOR HA DESAPARECIDO SIN DEJAR RASTRO.
Es un comportamiento extraño. ¿No te parece, Pedrín?
Pues yo lo encuentro muy natural.
Mire la cara del "angelito" con quien tenía que enfrentarse. Dan Taylor ha debido sufrir un ataque de "miedítis"
A la mañana siguiente, en una pequeña sucursal del Barco "Brasson y Moore"...
¡Aquí es! Cumple mis órdenes!

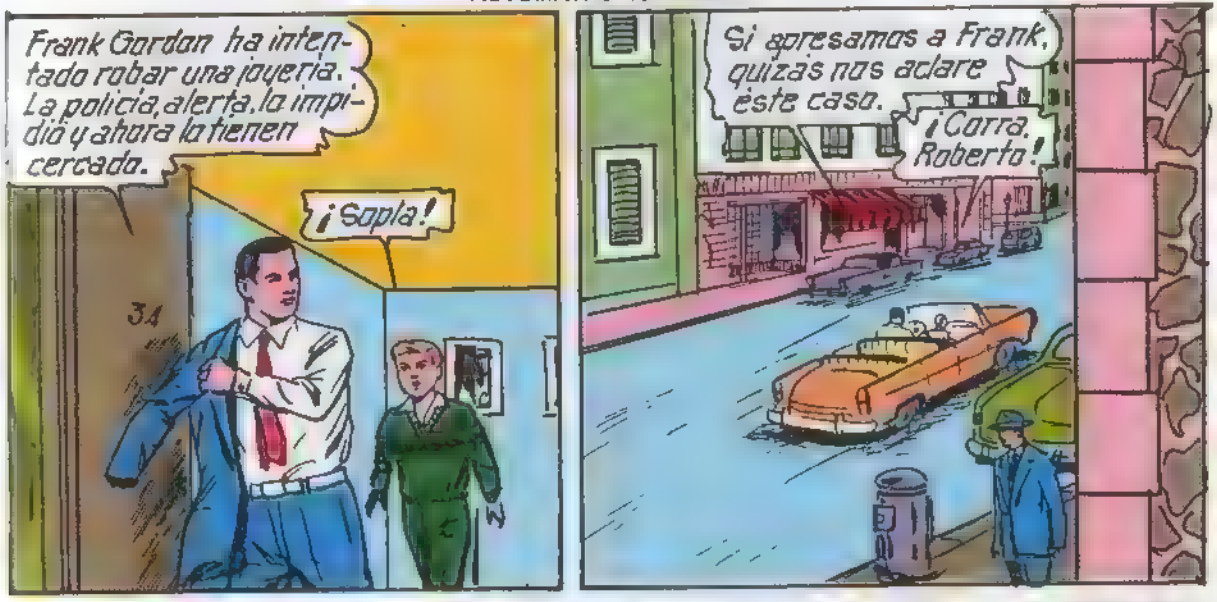

¡Arriba las manos! ¡Dispararé si alguien se mueve!
¡Un atraco!
CAJA
¡Es Dan Taylor, el famoso boxeador!
¡Debe estar loco!
¡Silencio!

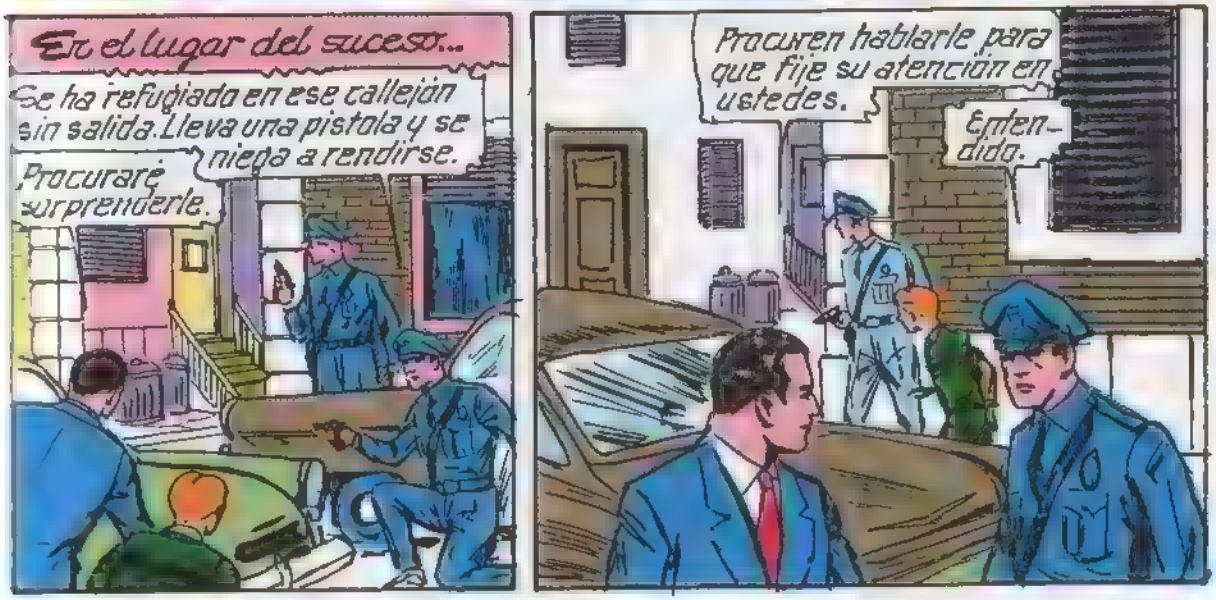

¡Voy metiendo todo el dinero de la caja en este saco o te acribillo!
¡Sí, sí! ¡No dispare!
CAJA

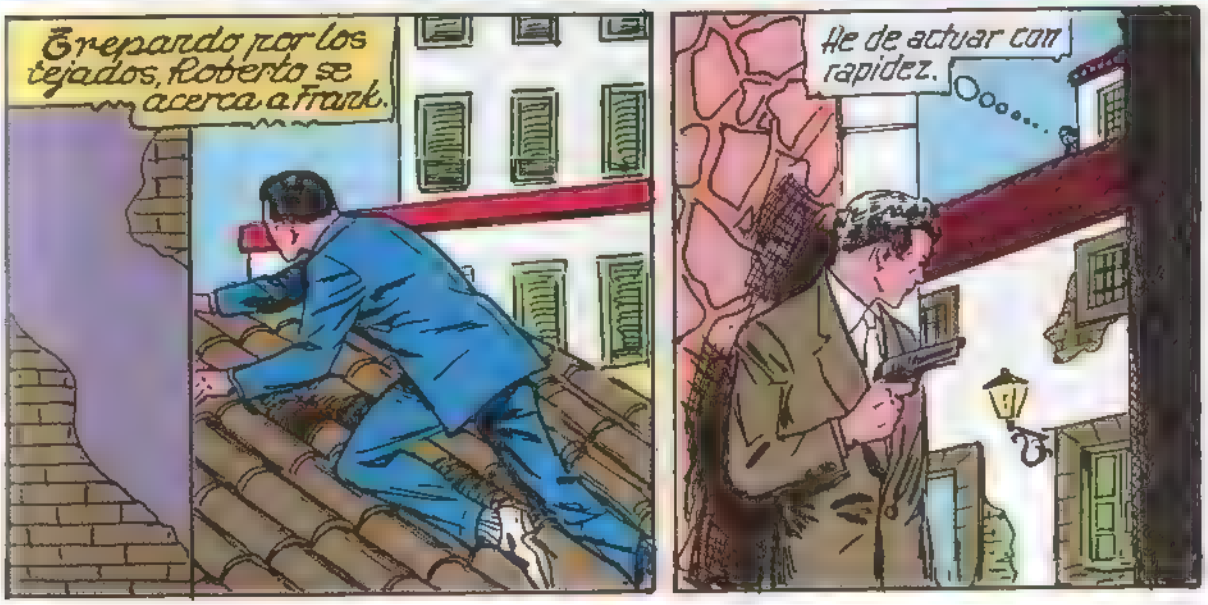

Una vez el dinero en su poder, Dan Taylor sale del Banco y corre hacia el coche.
¡Vamos, deprisa!


Horas después...
¡Dan Taylor, desaparecido anoche, efectúa esta mañana un atraco a mano armada en un Banco!

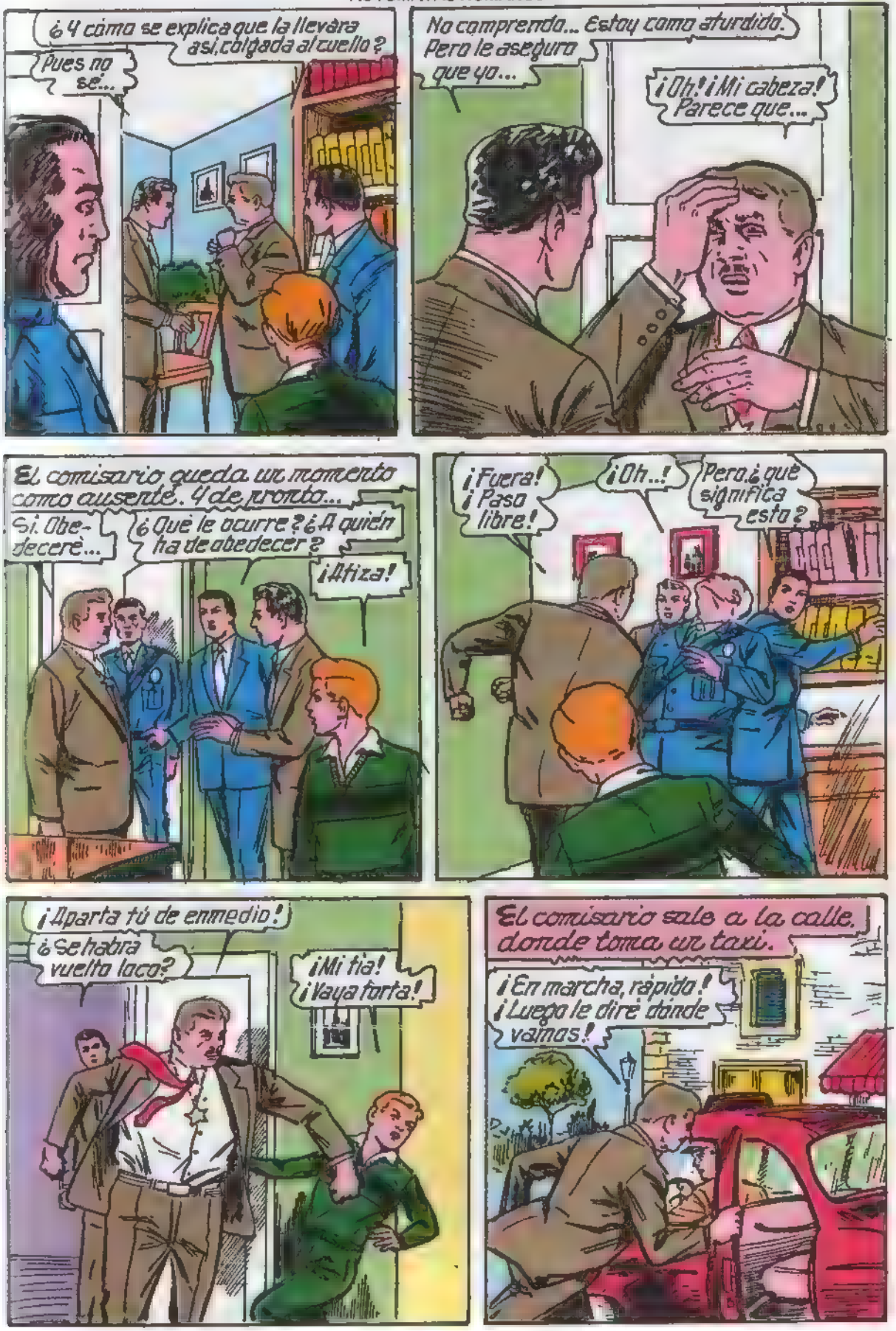
Y en la Comisaría Central..
Estamos en plena ola de raptos. ¿Conocen a este hombre?
Es Frank Gordon, el actor cinematográfico. ¿verdad?
Exacto. Y también ha desaparecido. ¡Con tal de que no le dé por atracar un banco, como a Dan Taylor..!
Puede que alguien intercepte la voluntad de esos hombres.
Por si acaso, doblaré la vigilancia en toda la ciudad.
Si ocurre algo relacionado con ellos, tendría la amabilidad de avisarme?
De acuerdo. Así lo haré.
Entonces, ¿cree usted que se trata de autómatas humanos?
Hasta nuevas noticias, es la solución que encuentro más lógica.
Poco después, el teléfono suena en el apartamento que ocupan Roberto y Pedrín.
¿Qué ha ocurrido?
Sí. De acuerdo. Ahora mismo vamos.

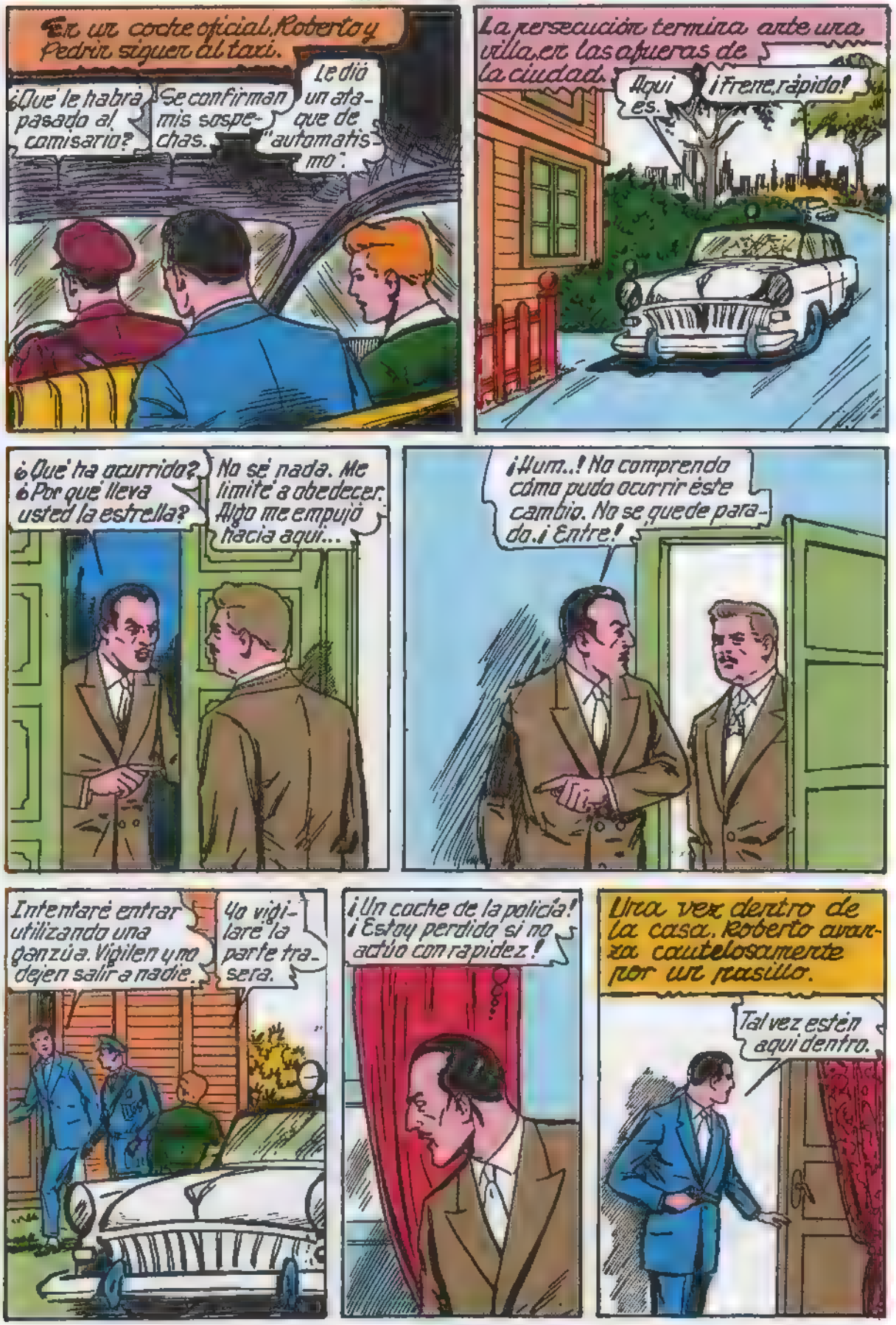

Frank Gordon ha intentado robar una joyería. La policía, alerta, la impidió y ahora la tienen cercada.
¡Sopla!
34
Si apresamos a Frank, quizás nos aclare este caso.
¡Corra, Roberta!


En el lugar del suceso...
Se ha refugiado en ese callejón sin salida. Lleva una pistola y se niega a rendirse.
Procuraré sorprenderle.
Procuren hablarle para que fije su atención en ustedes.
Entendido.

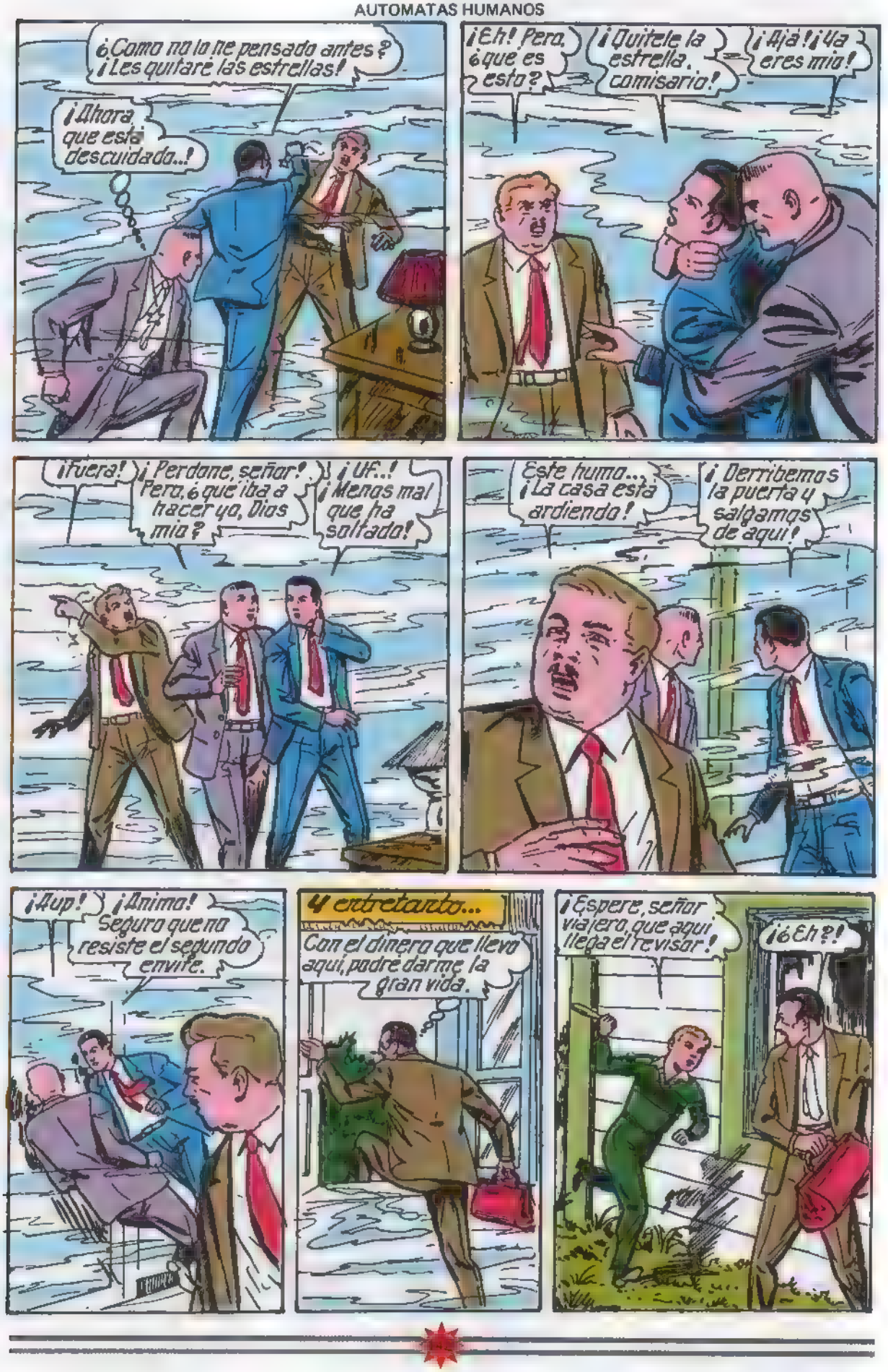

Trepando por los tejados, Roberto se acerca a Frank.
He de actuar con rapidez.
Oooo...

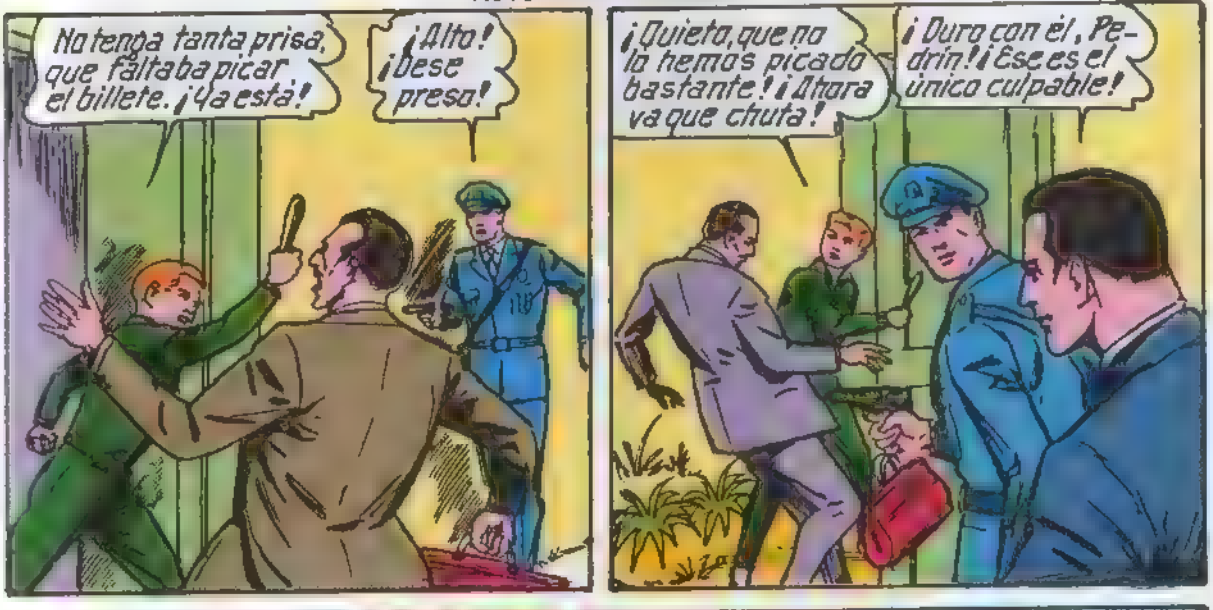
¡Es inútil cuanto digan! ¡Antes de rendirme soy capaz de... ¡Oh...!
¡Me ha visto! ¡Dios quiera que no le dé tiempo a disparar!
¡Tu serás la primera víctima!
¡Quieto!
Lo siento, pero has hecho tarde. ¡A ver si esto te hace entrar en razón!
¡Uf..!
¡Tres hurras por Roberta!
¡Bravo, señor Alcázar!
En la comisaría, Frank vuelve en sí y es registrada.
Llevaba esta estrella colgada del cuello ¿Qué significará?
Algún amuleto
¿Qué ocurre? ¿Por qué me han detenido?
Por intento de robo en una joyería. ¿Ya no se acuerda?
Tal vez no fue solo intento. ¿Robó esto en la joyería?
Nunca he visto esa estrella.

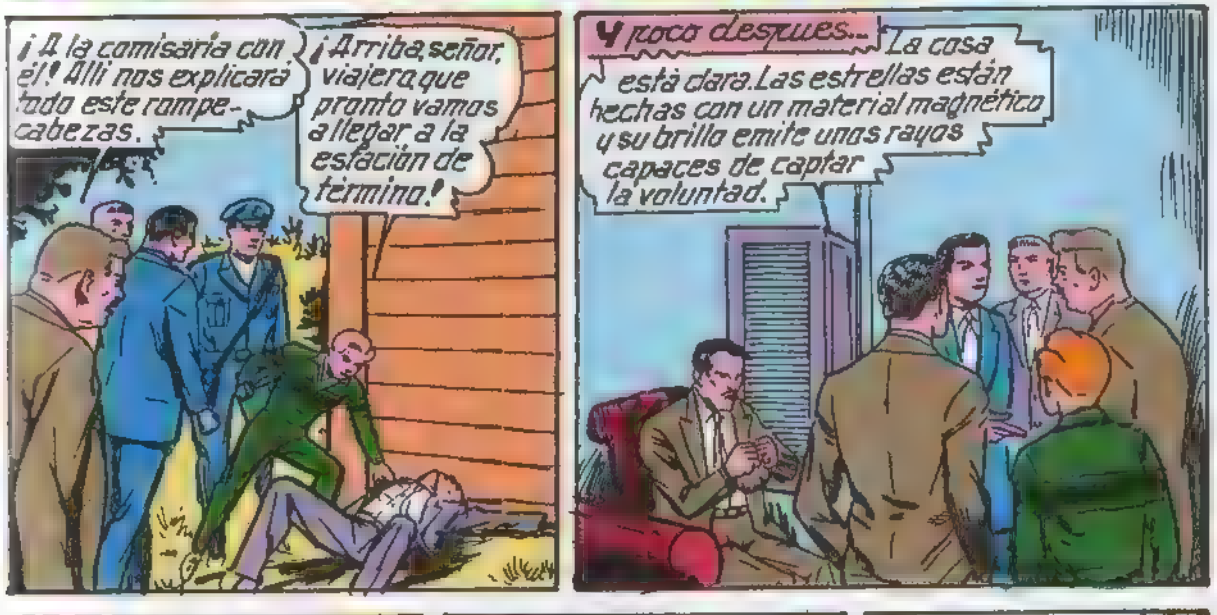

¿Y cómo se explica que la llevara así, colgada al cuello?
¡Pues no sé...
No comprenda... Estoy como aturdido. Pero le aseguro que yo...
¡Oh! ¡Mi cabeza! Parece que...
El comisario queda un momento como ausente. Y de pronto...
Sí. Obedeceré...
¿Qué le ocurre? ¿A quién ha de obedecer?
¡Afiza!
¡Fuera! ¡Paso libre!
¡Oh...!
Pero, ¿qué significa esta?
¡Aparta tú de enmedio!
¿Se habrá vuelto loco?
¡Mi tía! ¡Vaya farta!
El comisario sale a la calle, donde toma un taxi.
¡En marcha, rápido! ¡Luego le diré dónde vamos!

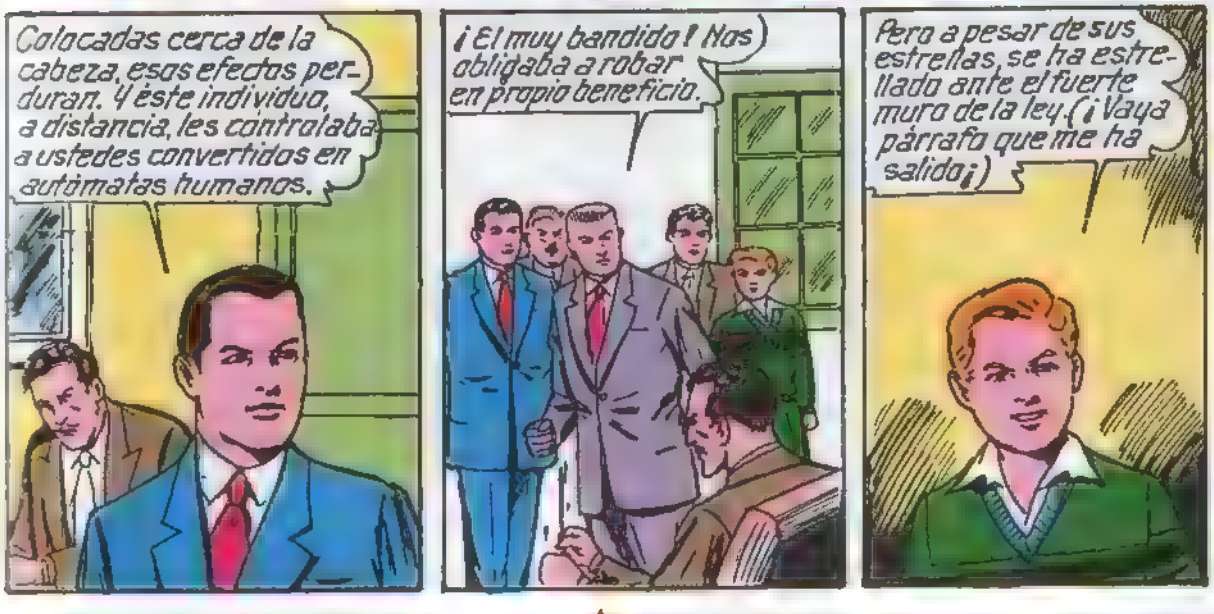

En un coche oficial, Roberto y Pedrín siguen al taxi.
¿Qué le habrá pasado al comisario?
Se confirman mis sospechas.
Le dió un ataque de "automatismo".
La persecución termina ante una villa, en las afueras de la ciudad.
Aquí es.
¡Frene, rápido!
¿Qué ha ocurrido? ¿Por qué lleva usted la estrella?
No sé nada. Me limité a obedecer. Algo me empujó hacia aquí...
¡Hum..! No comprendo cómo pudo ocurrir éste cambio. No se quede parado. ¡Entre!
Intentaré entrar utilizando una ganzúa. Vigilen y no dejen salir a nadie.
Yo vigilaré la parte trasera.
¡Un coche de la policía! ¡Estoy perdida si no actúo con rapidez!
Una vez dentro de la casa, Roberto avanza cautelosamente por un pasillo.
Tal vez estén aquí dentro.

¡Va a entrar un hombre que es nuestro enemigo! ¡Debéis luchar y vencerle! ¡Os lo mando!
Obedeceremos.
¡Ese es! ¡Él! ¡Atacadle!
¡Que nadie se mueva a disparo!
¡No disparará! ¡Ya lo impediré!
¡Quieto, comisario!
Mientras ellos pelean, yo me pondré a salvo.
¡No tenía más remedio que defenderme!
¡Los dejaré encerrados y prenderé fuego a la casa!
¡Que mueran todos achicharrados! ¡Así nadie podrá testificar contra mí!
GASOLINA
¡Hay fuego en la casa! ¡Quietos ya o moriremos abrasados!
¡Tenemos que luchar y vencerle!


¿Como no lo he pensado antes? ¡Les quitaré las estrellas!
¡Ahora que está descuidado..!
¡Eh! Pero, ¿que es esto?
¡Quítele la estrella, comisario!
¡Ajá! ¡Ya eres mía!
¡Fuera!
¡Perdone, señor! Pero, ¿que iba a hacer yo, Dios mío?
¡Uf..! ¡Menos mal que ha soltado!
Este humo... ¡La casa está ardiendo!
¡Derribemos la puerta y salgamos de aquí!
¡Aup!
¡Anima! Seguro que no resiste el segundo envite.
Y entretanto...
Con el dinero que llevo aquí, podré darme la gran vida.
¡Espere, señor viajero, que aquí llega el revisor!
¡¿Eh?!

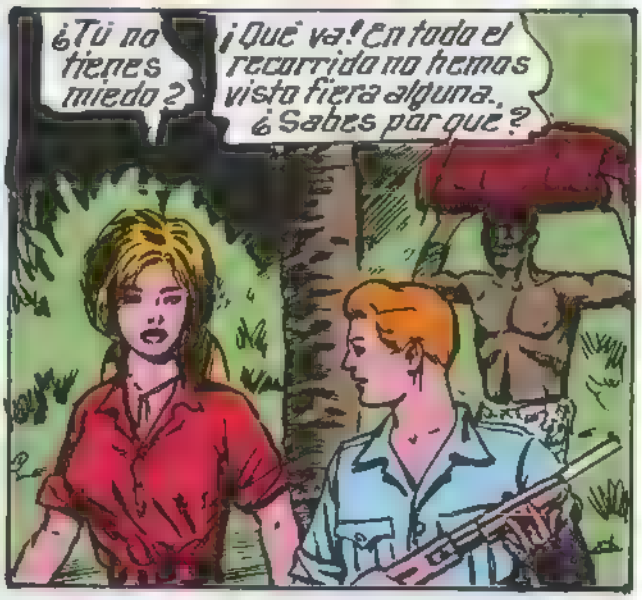

No tenga tanta prisa, que faltaba picar el billete. ¡Ya está!
¡Alto! ¡Ese preso!
¡Quieto, que no lo hemos picado bastante! ¡Ahora va que chuta!
¡Duro con él, Pedrín! ¡Ese es el único culpable!

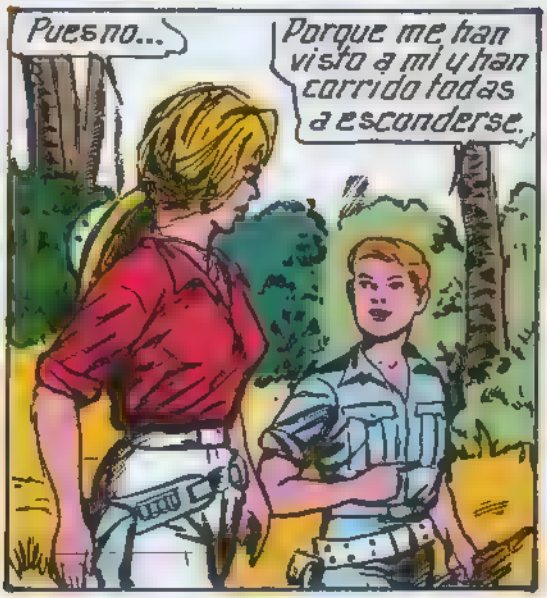

¡A la comisaría con él! Allí nos explicará todo este rompecabezas.
¡Arriba, señor viajero, que pronto vamos a llegar a la estación de término!
Y poco después...
La casa está clara. Las estrellas están hechas con un material magnético y su brillo emite unas rayos capaces de captar la voluntad.


Colocadas cerca de la cabeza, esas efectos perduran. Y éste individuo, a distancia, les controlaba a ustedes convertidos en autómatas humanos.
¡El muy bandido! Nos obligaba a robar en propio beneficio.
Pero a pesar de sus estrellas, se ha estrellado ante el fuerte muro de la ley. (¡Vaya párrafo que me ha salido¡)

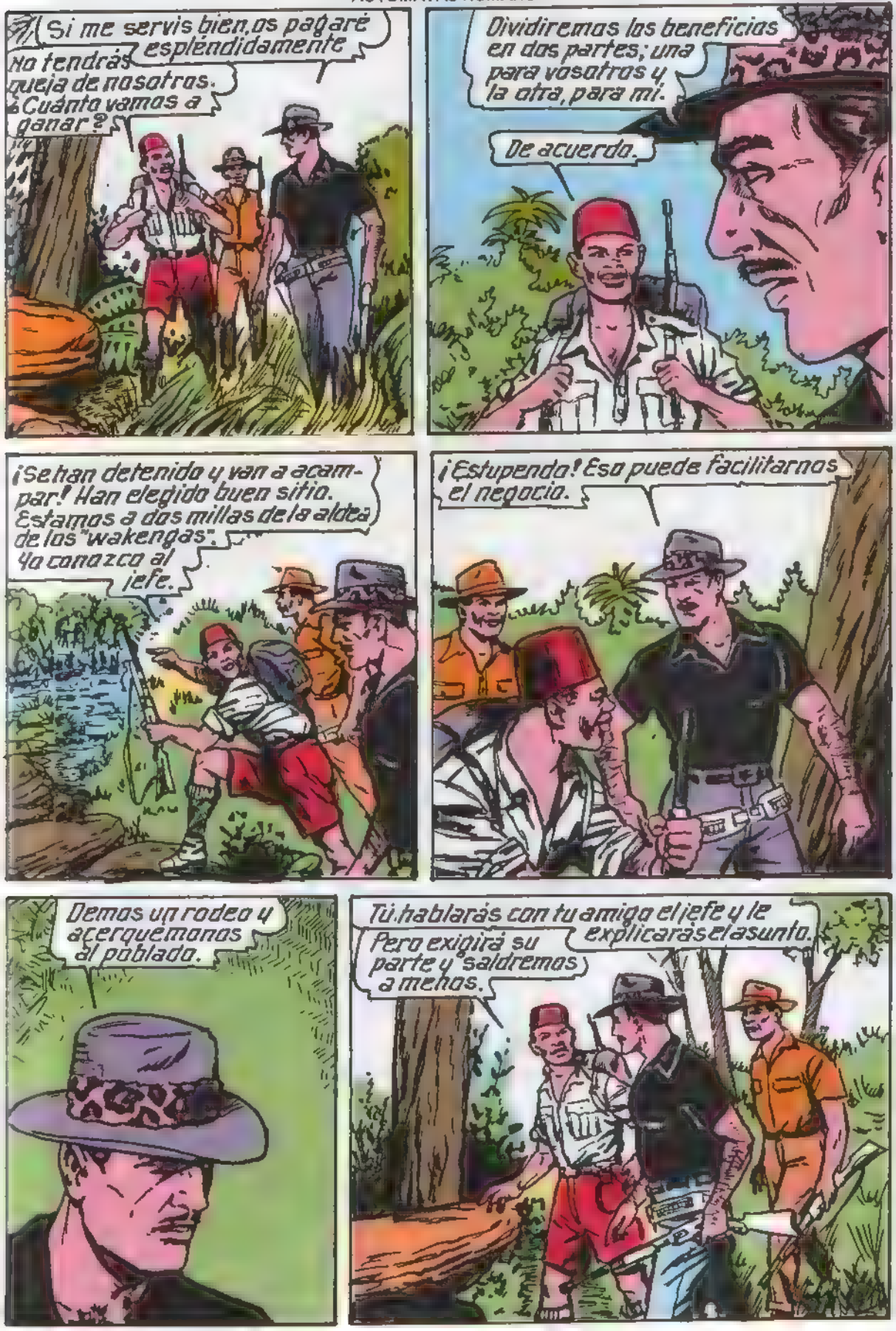
Roberto Alcázar y Pedrín forman parte de un "safari" organizado por sir Albert Simons, al que acompaña su hija Berta.

El hallarse frente a una fiera debe ser impresionante.
¡Bah! No es tan fiero el león como lo pintan.

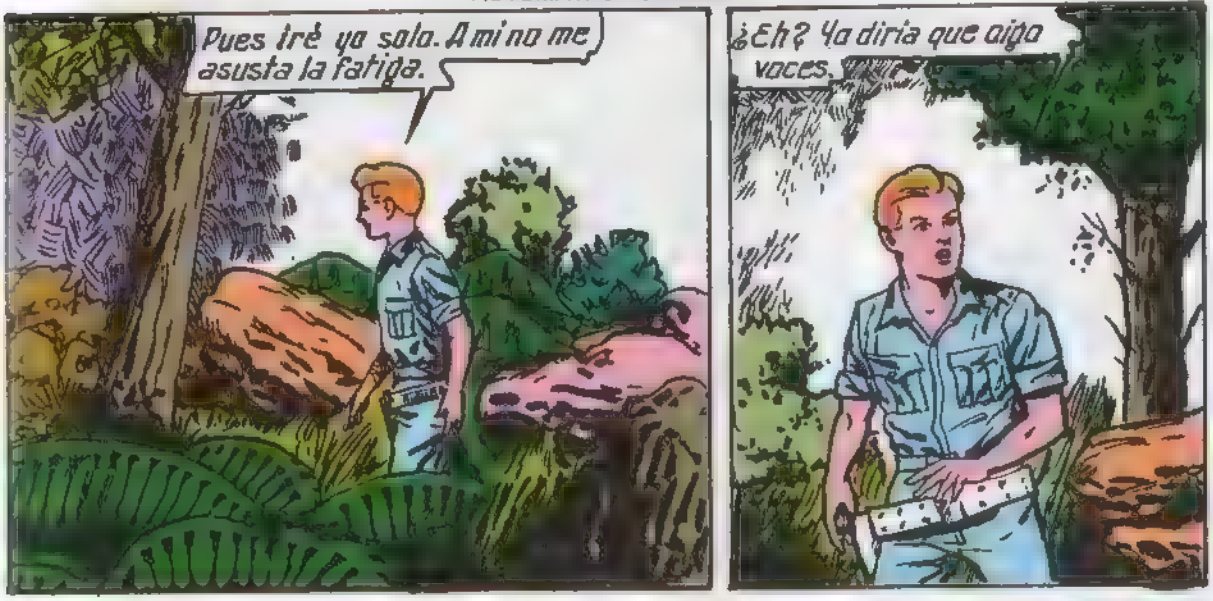

¿Tú no tienes miedo?
¡Qué va! En todo el recorrido no hemos vista fiera alguna. ¿Sabes por qué?


Pues no...
Porque me han visto a mí y han corrido todas a esconderse.

Un blanco y dos indígenas siguen las huellas de los cazadores.
¿No nos despistaremos?
Las huellas son claras y yo soy buen rastreador.


Si me servis bien,os pagaré espléndidamente
No tendrás queja de nosotros. ¿Cuánto vamos a ganar?
Dividiremos los beneficios en dos partes; una para vosotros y la otra, para mí.
De acuerdo.
¡Se han detenido y van a acampar! Han elegido buen sitio. Estamos a dos millas de la aldea de los "wakengas". Ya conozco al jefe.
¡Estupendo! Eso puede facilitarnos el negocio.
Demos un rodeo y acerquemonos al poblado.
Tú hablarás con tu amigo el jefe y le explicarás el asunto.
Pero exigirá su parte y saldremos a menos.

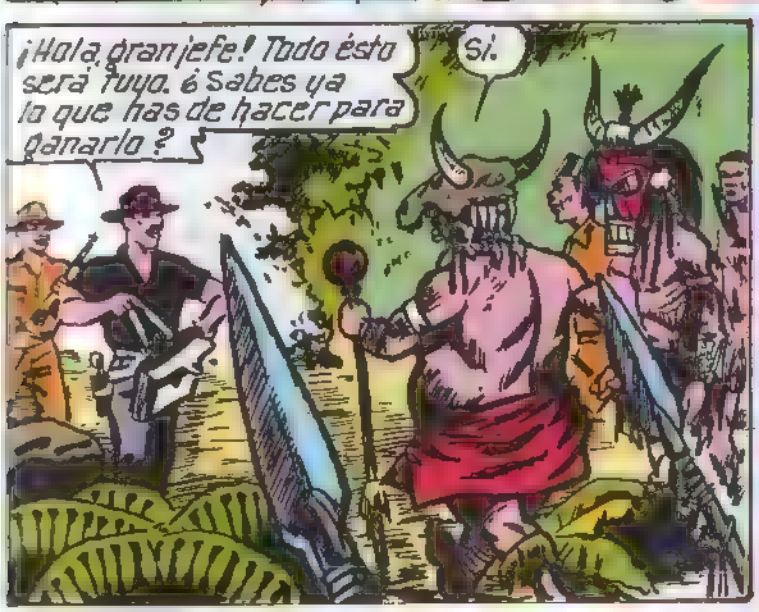
Entretanto, los porteadores del "safari" terminan de montar el campamento


Pues iré yo solo. A mí no me asusta la fatiga.
¿Eh? Ya diría que oigo voces.

¡No me equivoqué! Pero ¿qué harán esos en medio de la selva

A cambio de unas baratijas los "wakengas" correrán todo el riesgo.

Ellos son tontos y nosotros listos.
¡Chist! Allá viene Bonga con el cacique y algunos guerreros.


¡Hola, gran jefe! Todo ésto será tuyo. ¿Sabes ya lo que has de hacer para ganarlo?
Sí.

Guerreros ir a campamento, matar blanco y traer prisionera a mujer.

Matarlos, no. ¿Quien iba entonces a pagar el rescate?
Con la atención puesta en lo que está oyendo, Pedrín no se dá cuenta de que dos indígenas se le acercan por la espalda
¡No moverte a morir!
!?
El, ain toda
En ese caso, la llevaremos al poblado y tendremos dos rehenes para pedir rescate.
Entretanto, en el campamento...
¿Donde se habrá ido este chico? ¡¡Pedrín...!!
¿Le habrá ocurrido algo?

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

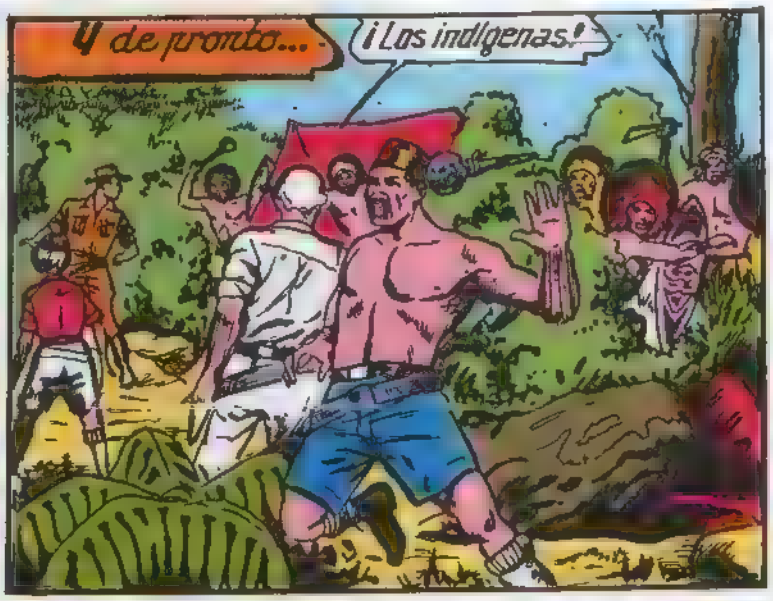
La espada del vikingo

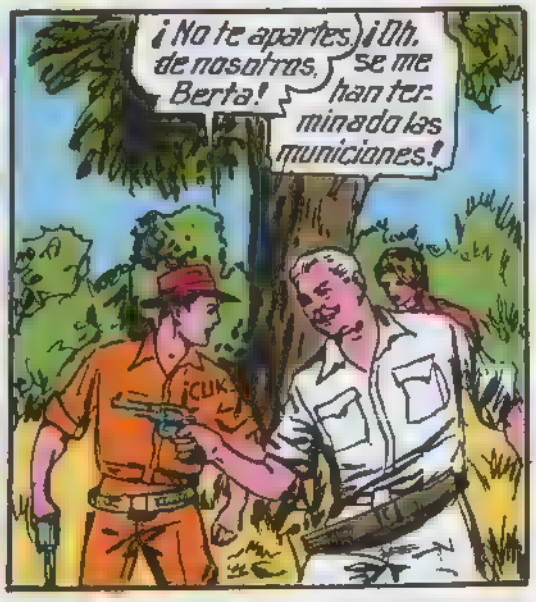
PUBLICACION JUVENIL

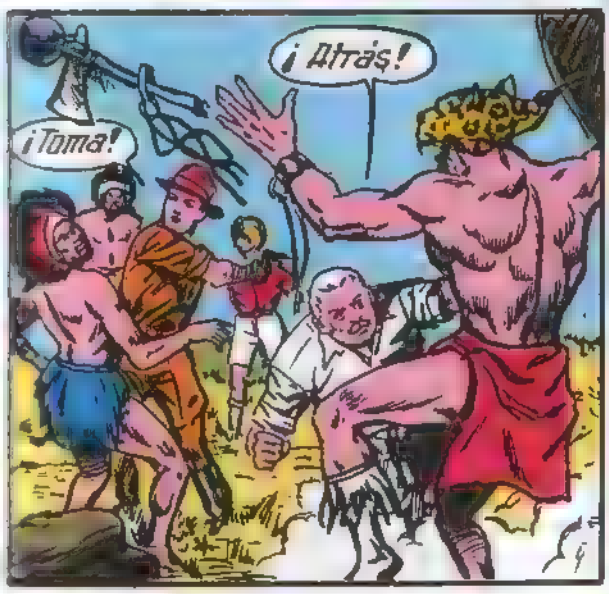
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

en

LA ESPADA del VIKINGO

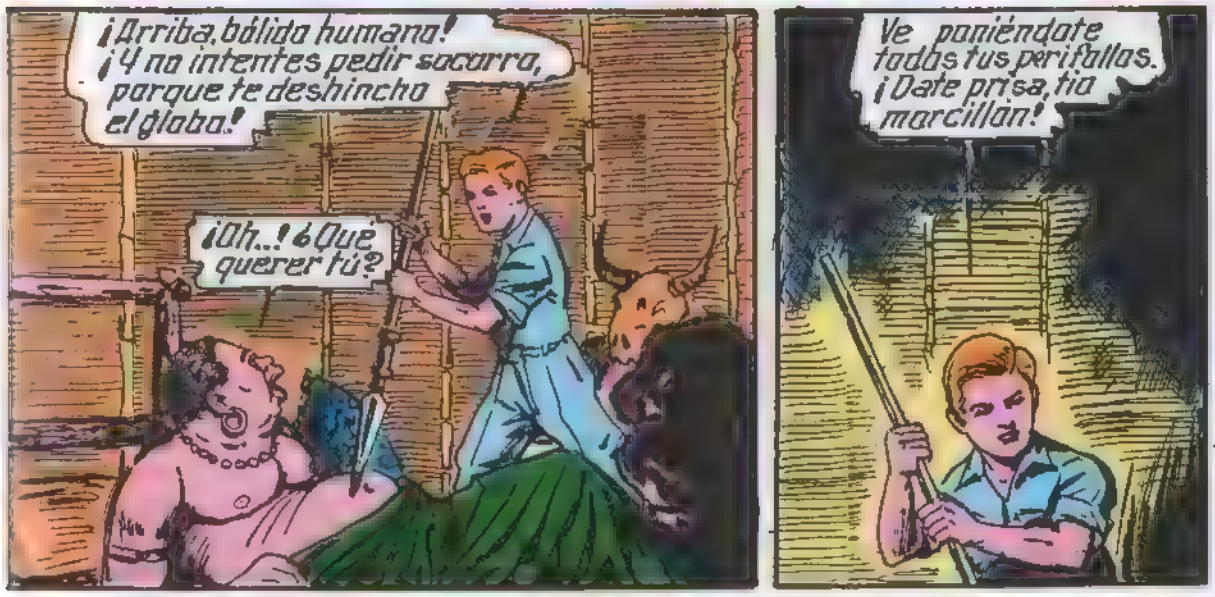


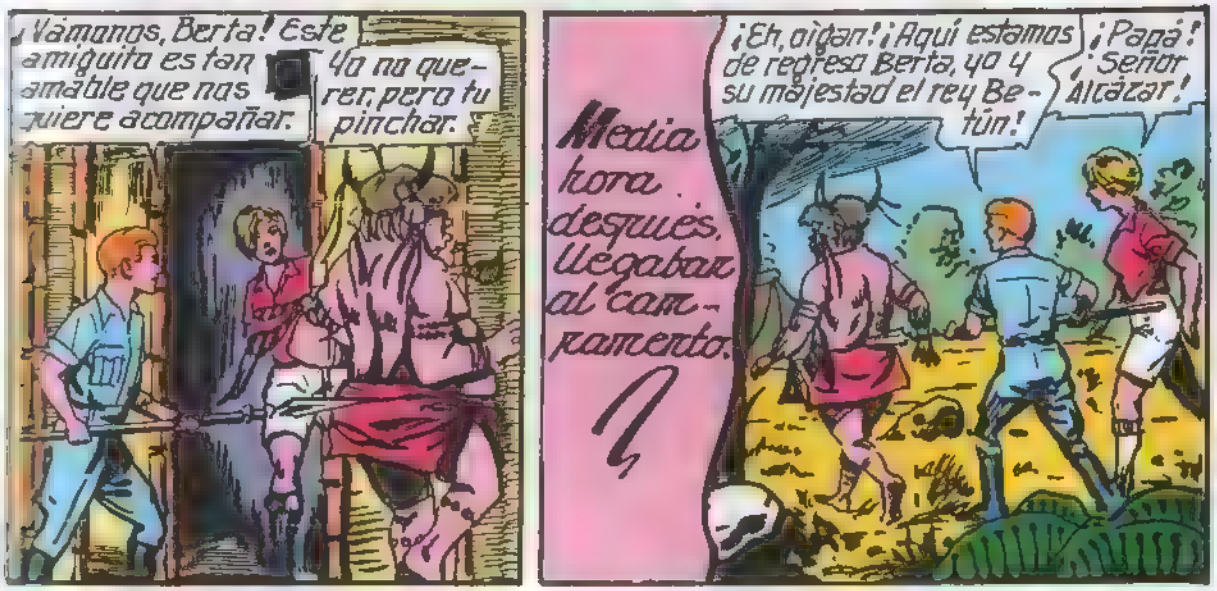




¡Papá! ¡Roberto! ¡Oh, Dios mío!
¡Tú, venir con nosotros!
Y en el poblado indígena...
Tú, fingiéndote uno de la tribu, irás mañana al campamento y tratarás del rescate con los europeos.
Poco después...
¡Allá traen á Berta! ¡Si yo pudiera escapar y libertarla...!
Esta pequeña navaja es la única arma de que dispongo, pero la intentaré.
Al llegar la noche, Pedrín pone en práctica su plan de fuga.
Mientras oiga los ronquidos del centinela, puedo trabajar tranquilo.
Este barrote de la ventana me va a servir de anestésico.
Después de golpear al centinela, Pedrín lo encierra en la choza bien atado y amordazado.
Ahora le toca al que vigila a Berta, pero aquel no duerme. Procuraré sorprenderle.
¡Otra al saco!
¡Oh...!
¡Pedrín!
¡No grites! Espera un poco aquí, que aún no he terminado mi trabajo.

¡Si yo supiera dónde duerme el que ha tramado todo esto...!
Esa debe ser la vivienda del cacique. ¡Pues será él quien pague el pato!
Está durmiendo. ¡Menuda susto se va a llevar el gordinflón!


¡Arriba, bólida humana! ¡Y no intentes pedir socorro, porque te deshincho el globo!
¡Oh...! ¿Qué querer tú?
Ve poniéndote todos tus perifollos. ¡Date prisa, tía marcillán!

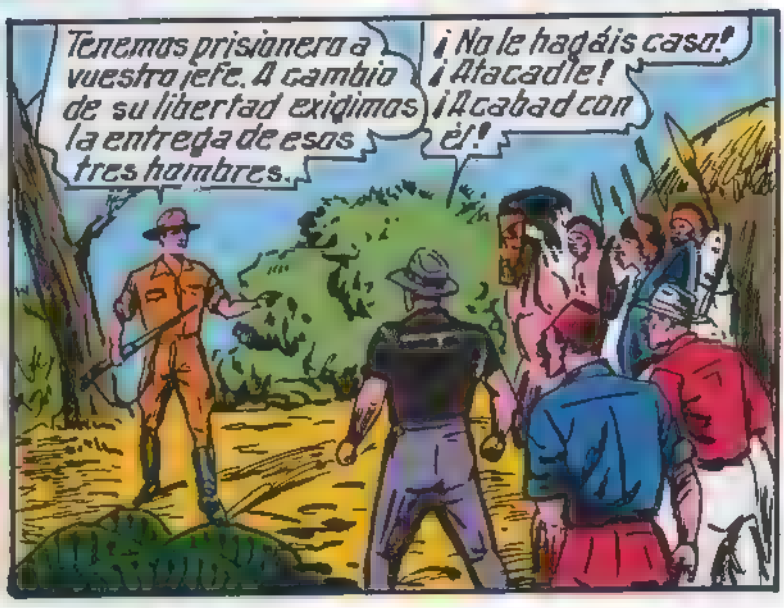

¡Vámanos, Berta! Este amiguita es tan amable que nos quiere acompañar.
Ya no querer pero tu pinchar.
Media hora después llegaban al campamento.
¡Eh, oigan! ¡Aquí estamos de regresa Berta, yo y su majestad el rey Betún!
¡Papá! ¡Señor Alcázar!

¡Berta, hija mía!
¡Loado sea Dios! ¿Qué ha ocurrido?
Pues que ni en la selva puede una verse libre de maleantes.
Pedrín les informa del plan tramado por el desconocido blanco y sus dos cómplices.

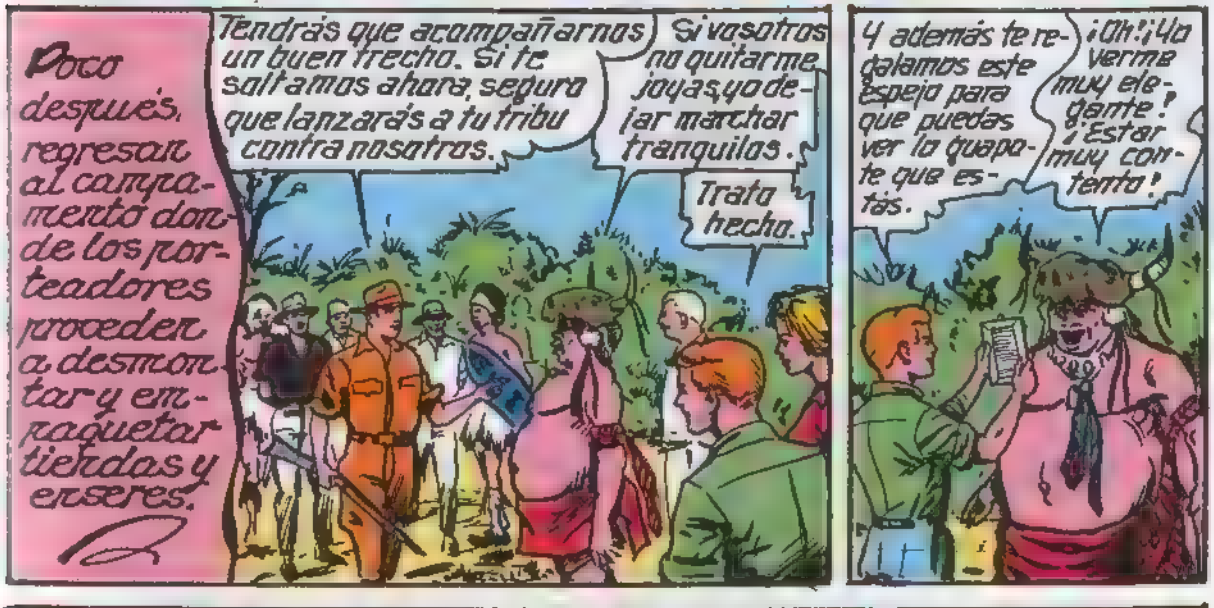
Ese mismo plan la vamos a utilizar nosotros, pero al revés.
¡Esa! Ahora somos nosotros quienes podemos pedir rescate.

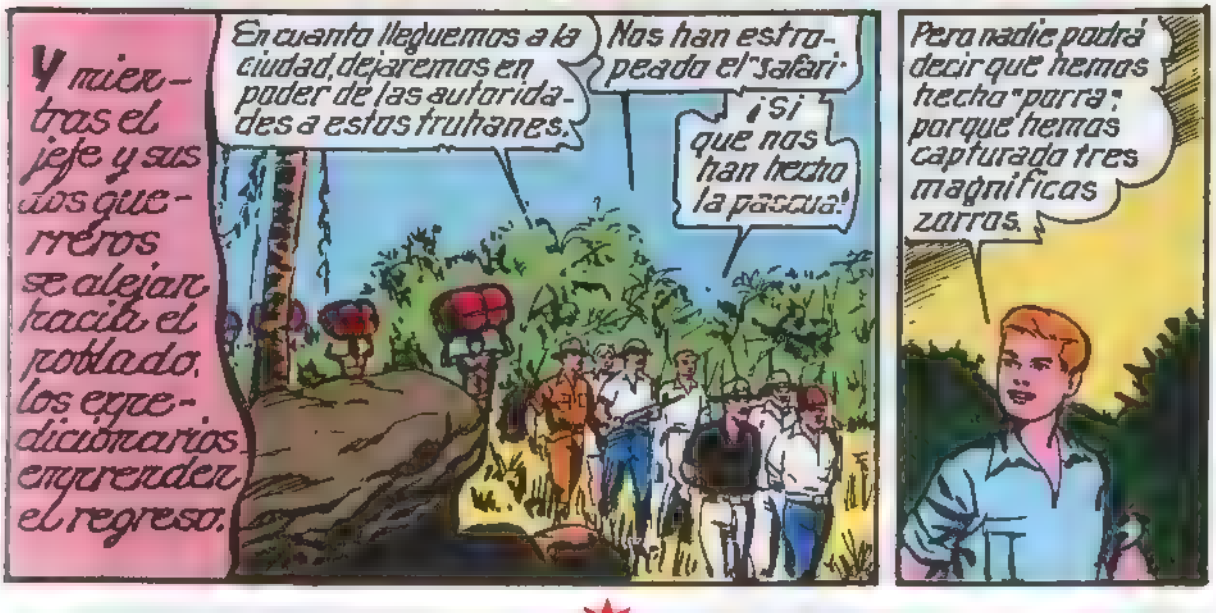
Al siguiente día, los indígenas no se explican la desaparición del cacique y los prisioneros.
¡Ya no saber nada! ¡No ver a nadie!
¡Ya despertar con dolor de cabeza!
Me parece que nuestro plan ha fracasado.

¡Mira, gran hechicero! ¡Cazador blanco venir hacia aquí!

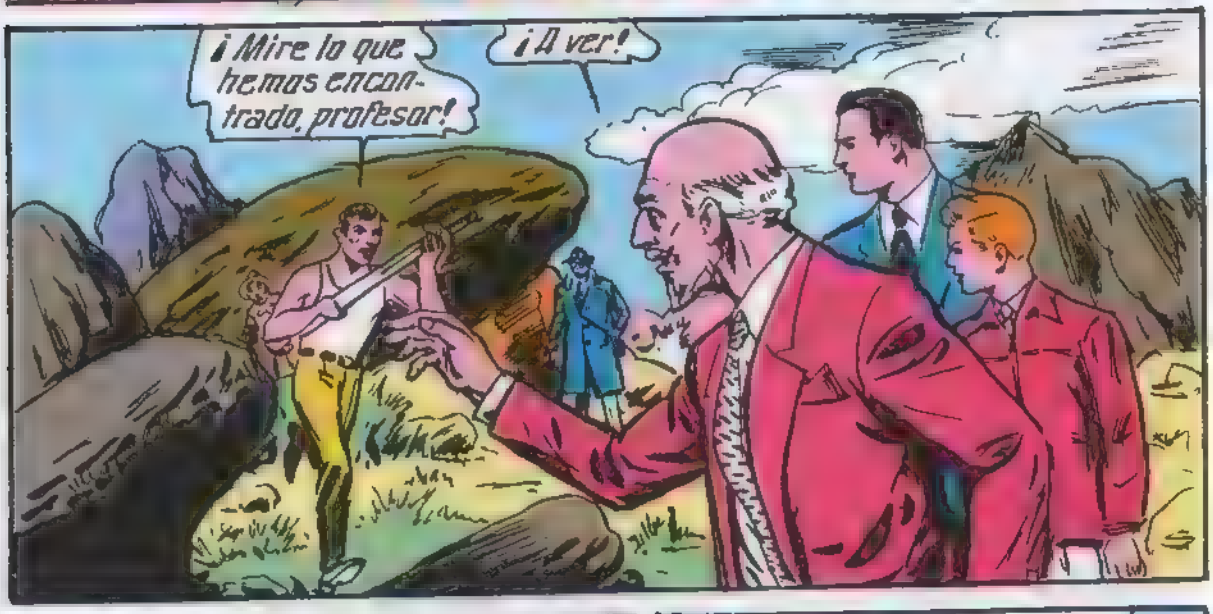

Tenemos prisionero a vuestro jefe. A cambio de su libertad exigimos la entrega de esos tres hombres.
¡No le hagáis caso! ¡Atacadle! ¡Acabad con él!

Nosotros querer que nada ocurra al jefe. ¡Apresadles!
Ellos ser tus prisioneros. Tú devolver al jefe.
De acuerdo. Amarradles y que me acompañen dos guerreros hasta el campamento.


Poco después, regresan al campamento donde los porteadores proceden a desmontar y empaquetar tiendas y enseres.
Tendrás que acompañarnos un buen trecho. Si te soltamos ahora, seguro que lanzarás a tu tribu contra nosotros.
Si vosotros no quitarme joyas, yo dejar marchar tranquilos.
Trato hecho.
Y además te regalamos este espejo para que puedas ver la guapote que estás.
¡Oh! ¡Ya verme muy elegante! ¡Estar muy contento!

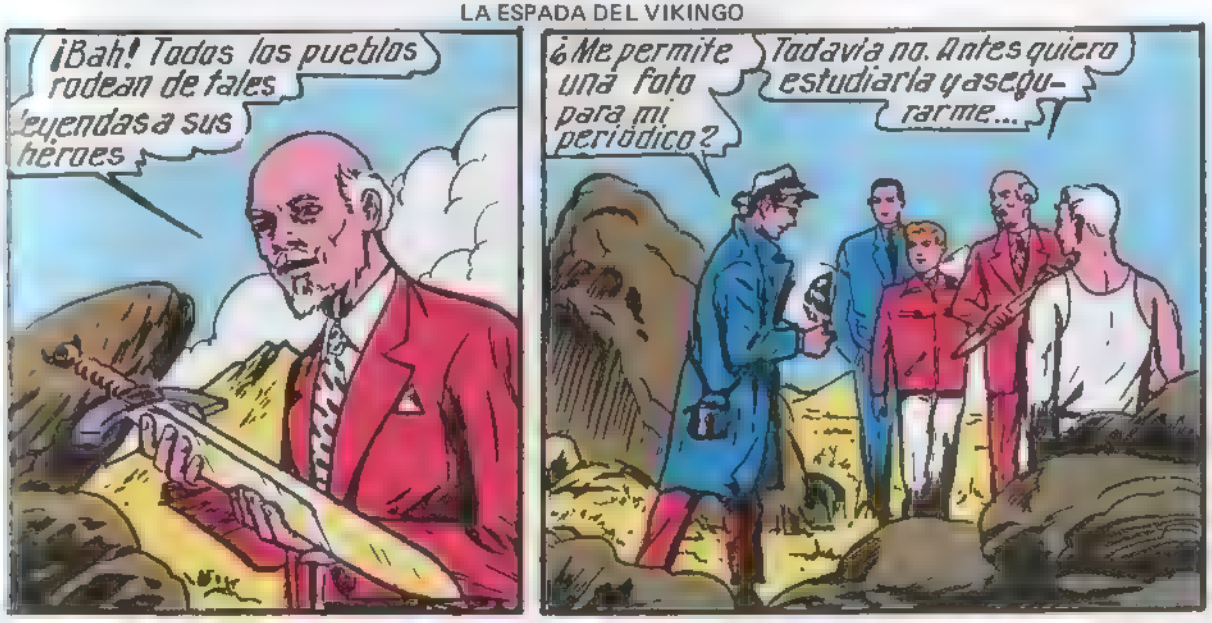

Y mientras el jefe y sus dos guerreros se alejan hacia el poblado, los expedicionarios emprenden el regreso.
En cuanto lleguemos a la ciudad, dejaremos en poder de las autoridades a estos truhanes.
Nos han estropeado el "safari"
¡Si que nos han hecho la pascua!
Pero nadie podrá decir que hemos hecho "parra", porque hemos capturado tres magníficas zarras.

Poco tiempo después, nuestros amigos son invitados a asistir a unas excavaciones arqueológicas en Normandía.
¿Y cree usted que encontrarán algo?
Tengo esa esperanza.

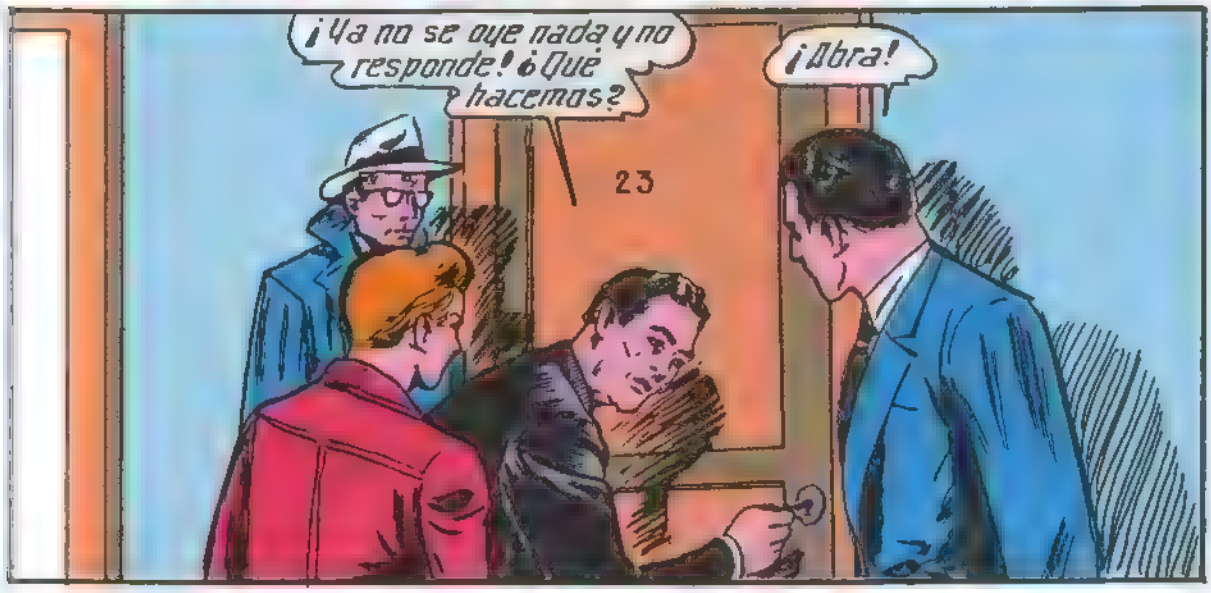

¡Mire lo que hemos encontrado, profesor!
¡A ver!

¡Es la legendaria espada de Wolfran, el rey vikingo

La leyenda asegura que el rey era invencible con ella. Pero también dice que todo aquel que la toque, morirá
¿Y usted no tiene miedo?

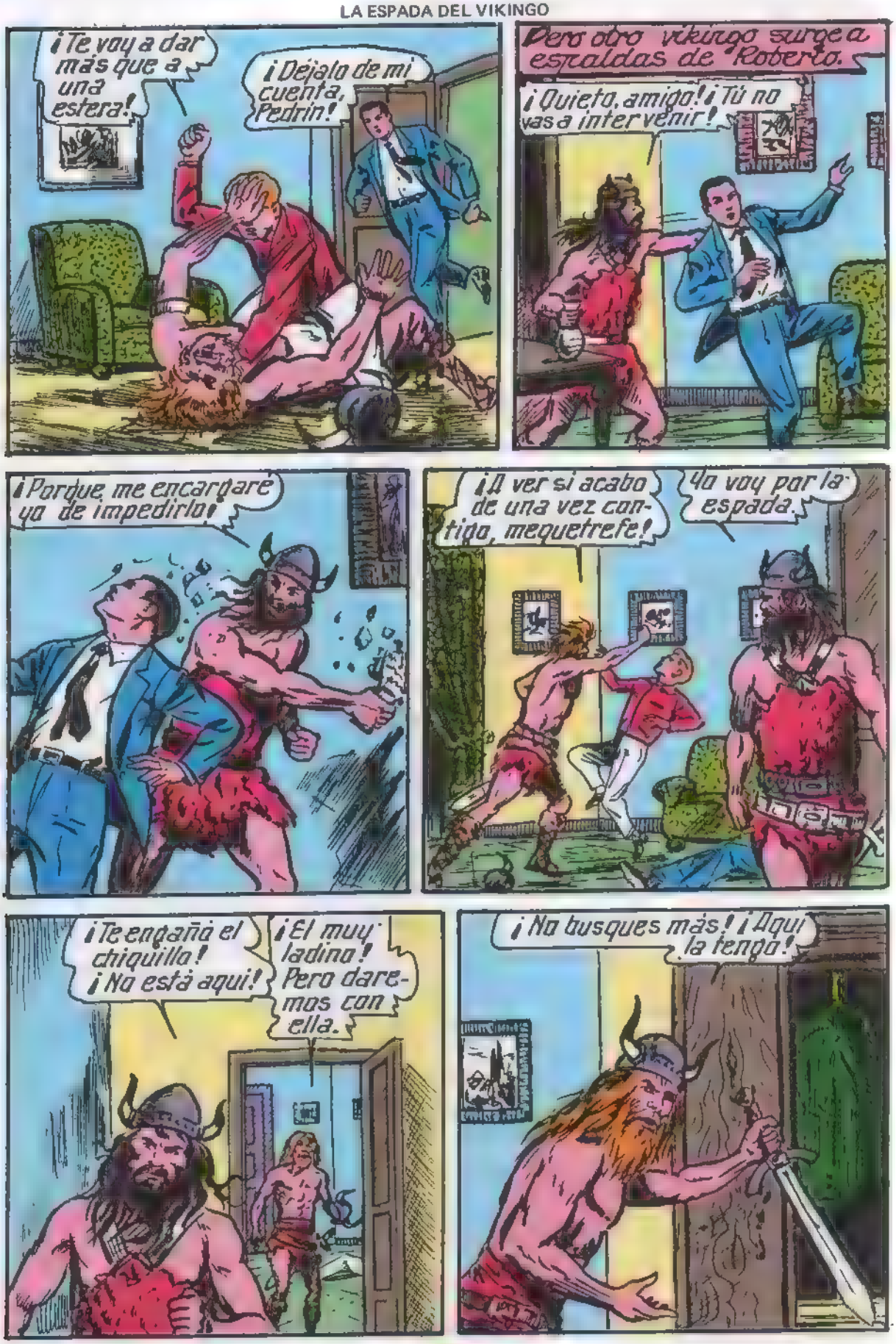

¡Bah! Todos los pueblos rodean de tales leyendas a sus héroes
¿Me permite una foto para mi periódico?
Todavía no. Antes quiero estudiarla y asegurarme...

¡Qué lástima! La espada y su leyenda se prestaban para un reportaje formidable.
¿Y si resulta que sólo es el cuchillo que usaban para cortar el bacalao?
Y aquella noche, en el hotel...
¡Señor Alcázar! ¡En la habitación del profesor se escuchan ruidos anormales!
¡Reportaje a la vista!
¡Vamos allá!


¡Ya no se oye nada y no responde! ¿Qué hacemos?
¡Abra!
23

¡Dios mío!
¡Está muerto!
¡Pobre profesor!
¡La espada del vikingo no se ve por aquí!
¡Ese debe ser el motivo del crimen!
¿Tú?
En ese caso, el delincuente no ha logrado su propósito ¡porque la espada la tengo yo!
¿Cómo es eso?
Esta tarde me la dio el profesor para que se la guardara. No quiso explicarme el motivo, pero aseguro que temía algo.

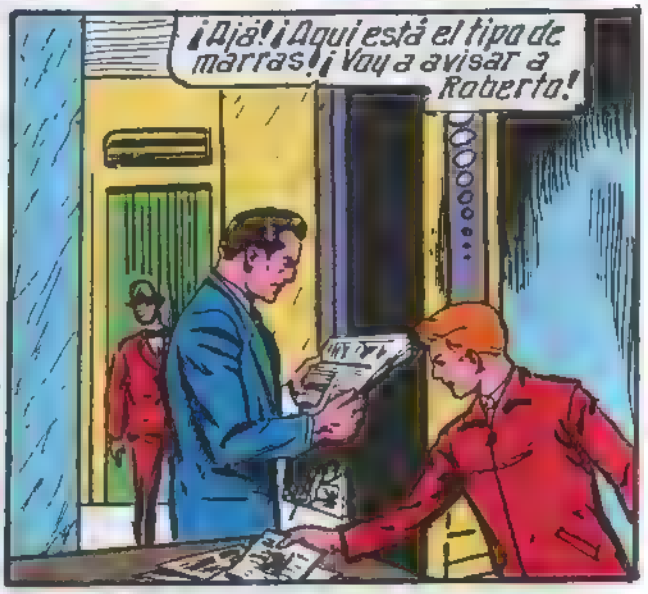
¡Si nos hubiese avisado...! Pero ahora ya es tarde.
Que avisen a la policía inmediatamente.
Sí, señor.
Ya les dejo. Voy a dar la noticia a mi periódico.
Adiós, señor Lewis.
Al llegar poco después a su habitación, nuestros amigos se encuentran con una desagradable sorpresa.
¡Eh! ¿Quién es usted?
¡Menos preguntas! ¡Pasen y cierren esa puerta!
38
¿Dónde han guardado la espada? ¡Respondan!
En esa habitación que hay a su derecha.
Como te vuelvas, verás.
¿¡Eh!?
¡Has picado como un vulgar besugo!

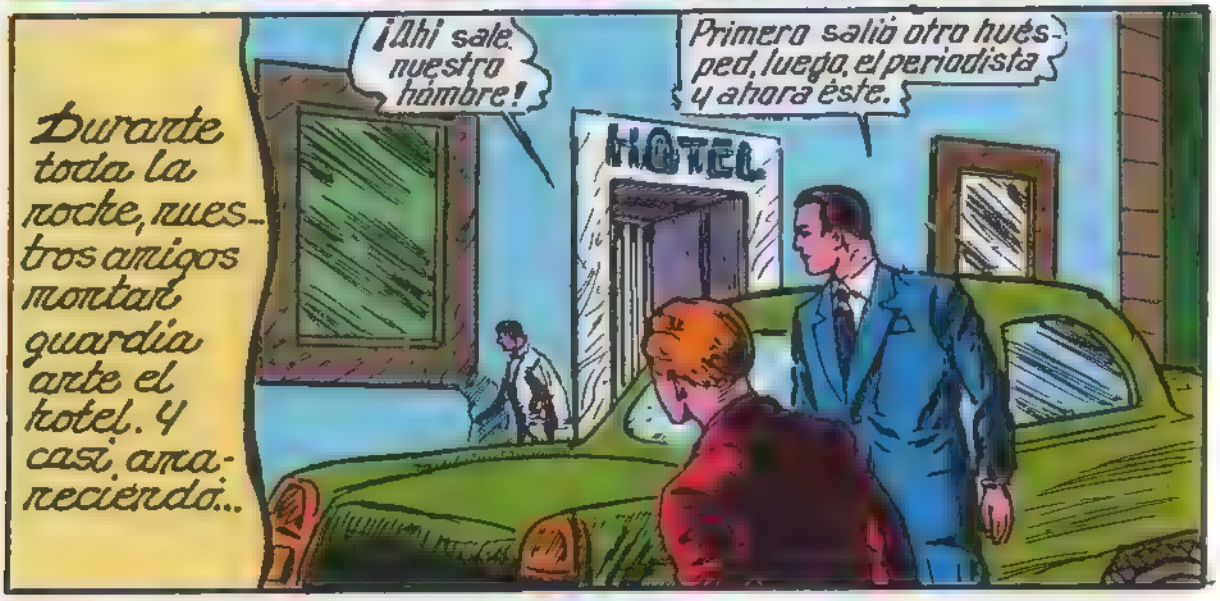

¡Te voy a dar más que a una estera!
¡Déjalo de mi cuenta, Pedrín!
Pero otro vikingo surge a espaldas de Roberto.
¡Quieto, amigo! ¡Tú no vas a intervenir!
¡Porque me encargaré ya de impedirlo!
¡A ver si acabo de una vez contigo, mequetrefe!
Yo voy por la espada.
¡Te engañé el chiquillo! ¡No está aquí!
¡El muy ladino! Pero daremos con ella.
¡No busques más! ¡Aquí la tengo!

¡Esa espada nos valdrá una fortuna!
¡Vamonos antes de que acuda alguien!
La calle está desierta. ¡Salta y larguemonos!
¡Allá voy!
Un coche esperaba a los fingidos vikingos, que se alejan a todo gas de aquellos alrededores.
Nos cambiaremos de traje y regresaremos cuanto antes al hotel.
Entretanto, en la habitación...
¡Buena noche jugaron esos mamarrachos!
Estoy seguro de que eran dos huéspedes del hotel. Pero ¡cualquiera les reconoce ahora!
El que peleó conmigo tenía una cicatriz en la muñeca. Tal vez nos sirva ese detalle para descubrirle.
Empieza tu tarea, pero disimula lo mejor posible. No olvides que ellos te conocen...
Descuide. Soy gato viejo.

Y mientras Roberto explicaba a la policía todo lo ocurrido...
¿?
...y los dos falsos vikingos, después de abatirnos, se llevaron la espada.

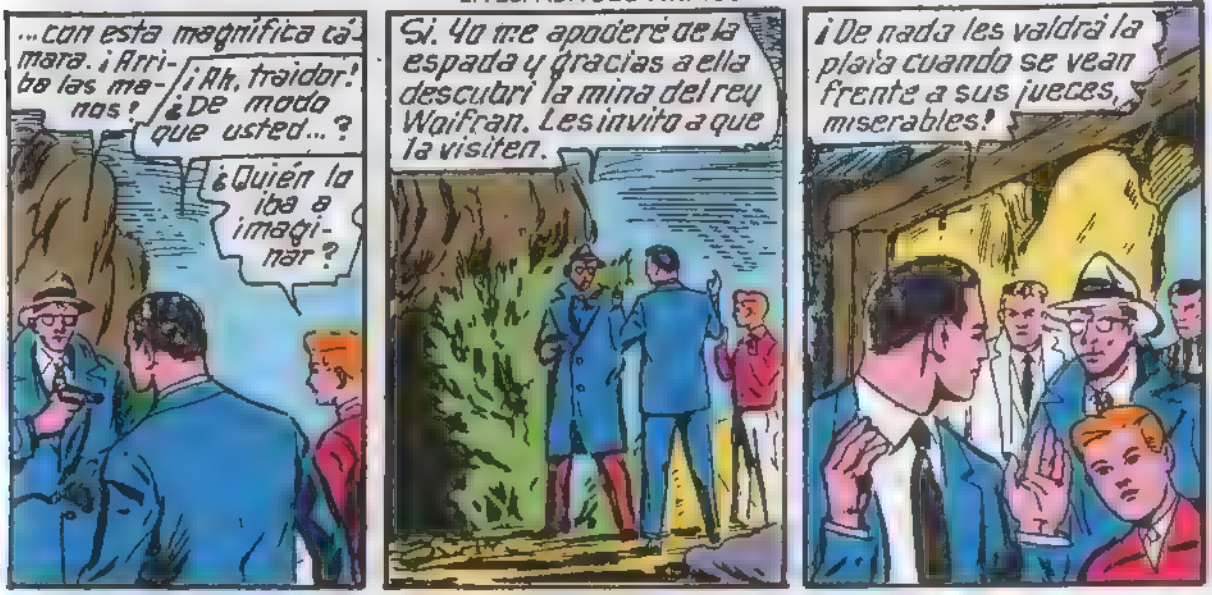
Este tampoco es. Pues señor; está visto que no doy con ese fulano.


¡Ajá! ¡Aquí está el tipo de marras! ¡Voy a avisar a Roberto!


Durante toda la noche, nuestros amigos montan guardia ante el hotel. Y casi amaneciendo...
¡Ahí sale nuestro hombre!
Primero salió otra huésped, luego, el periodista y ahora éste.
HOTEL

Seguido por Roberto y Pedrín, el malhechor abandona la ciudad y se interna en un bosque.
¡Hum...! Juraría que alguien anda tras de mí.
Pues si es así, procuraré despistarle.
Avanzando en zig-zag a través del tupido arbolado, logra desorientar a sus seguidores.
¡Perdimos su pista!
¡Nos la dió con queso, el muy truhán!
Tuve que dar un rodeo y, me retrasé.
Bien. Vamos a lo que interesa.

Creo que he logrado descifrar el enigma. En el pomo de la espada, hay grabada una cabeza de tortuga ¡Mirad esa piedra!
¡Cierto! ¡Parece una tortuga!
Por lo tanto, la legendaria mina del rey Wolfran, debe estar por aquí. Tal vez se halle oculta por los matorrales.
¡Busquémosla!
¡Eh, mirad! ¡Aquí hay una gruta! ¿No será ésta la entrada de la mina?
¡Vamos a comprobarlo!
¡Si que lo es! ¡Dimas con ella!
¡Seremos ricos! ¡Inmensamente ricos!
¡Chist! ¡Silencio!
¡Por allá vienen el detective y su ayudante!
¡Esperad aquí! ¡Yo me enfrentaré con ellos!
¡Hola, amigos! ¿Qué, dando un paseíto por el campo? Yo salí temprano para tomar unas fotos...


...con esta magnífica cámara. ¡Arriba las manos!
¡Ah, traidor! ¿De modo que usted...?
¿Quién la iba a imaginar?
Sí. Yo me apoderé de la espada y gracias a ella descubrí la mina del rey Waifran. Les invito a que la visiten.
¡De nada les valdrá la plata cuando se vean frente a sus jueces, miserables!

No serán ustedes quienes nos denuncien, porque no saldrán de aquí con vida.

De súbito, Pedrín se lanza sobre el periodista, al mismo tiempo que Roberto esquiva la trayectoria de la bala.
¡Bravo, muchacho!
¡Ung...!

¡Toma del bote, reportero!
¡Ahí va éste recuerdo de Odín, señor vikingo!

En cuanto yo empuñe la pistola, se acaba el sarao.
¡Un saludo del rey Wolfran para ti, granuja!

¿No tenías bastante? ¡Pues toma!
¡Deje a esos de mi cuenta y corra tras el periodista, que se nos escapa!
¡Alto ahí, señor periodista! ¡No vaya a dar la noticia a su periódico, que aun faltan algunos datos!
El reportaje estaría incompleto sin la captura del principal culpable.
En la cárcel tendrás tiempo de sobra para escribir tu artículo.
Ya tenemos el completo. ¿Qué hacemos con ellos?
Amarrarles bien y llevarles a la comisaría.
¡Arreando, vikingos de pacotilla, que os vais a pasar mil años y un día picando piedra en el penal de la Guayana!

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

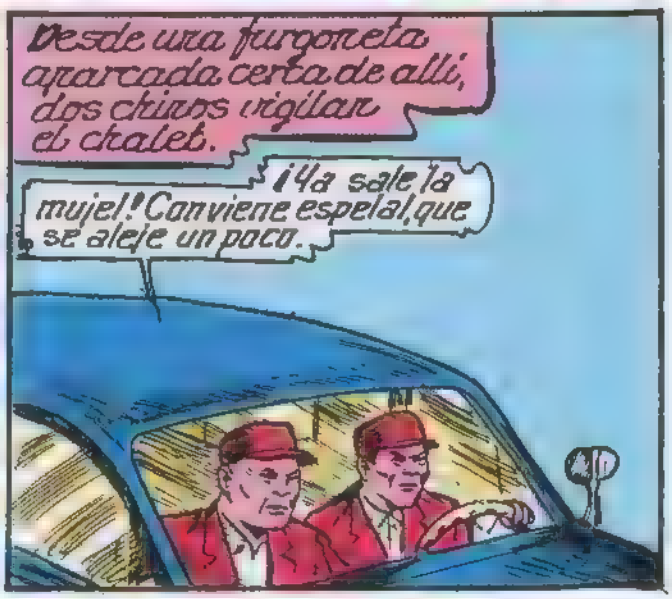
EN *El collar robado*

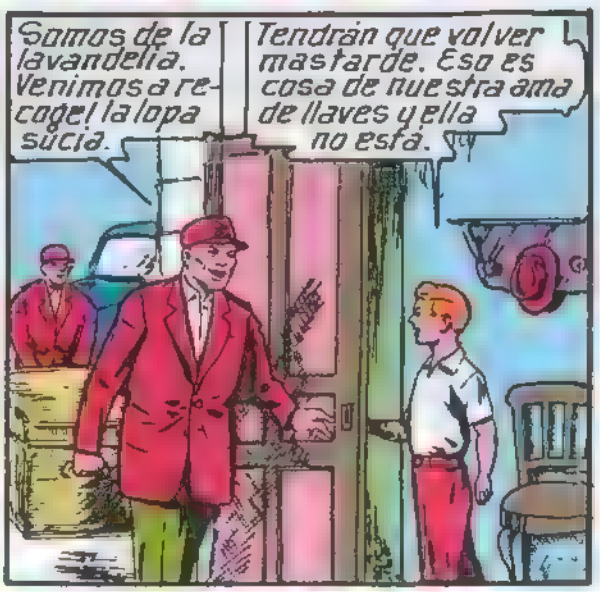
PUBLICACION JUVENIL

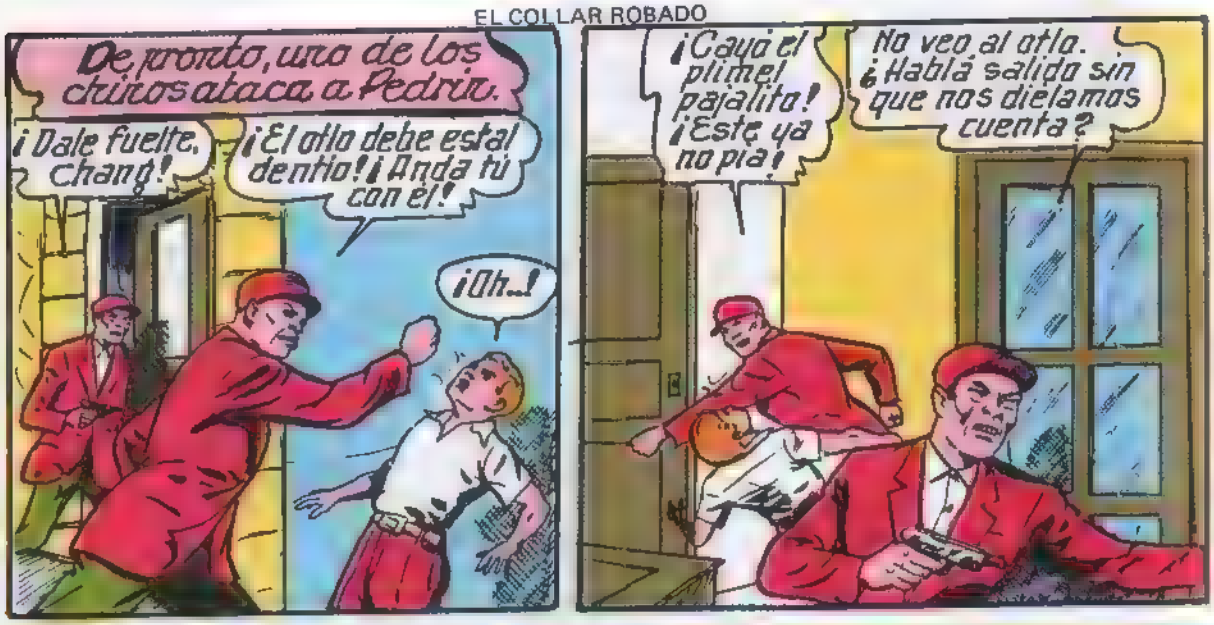
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

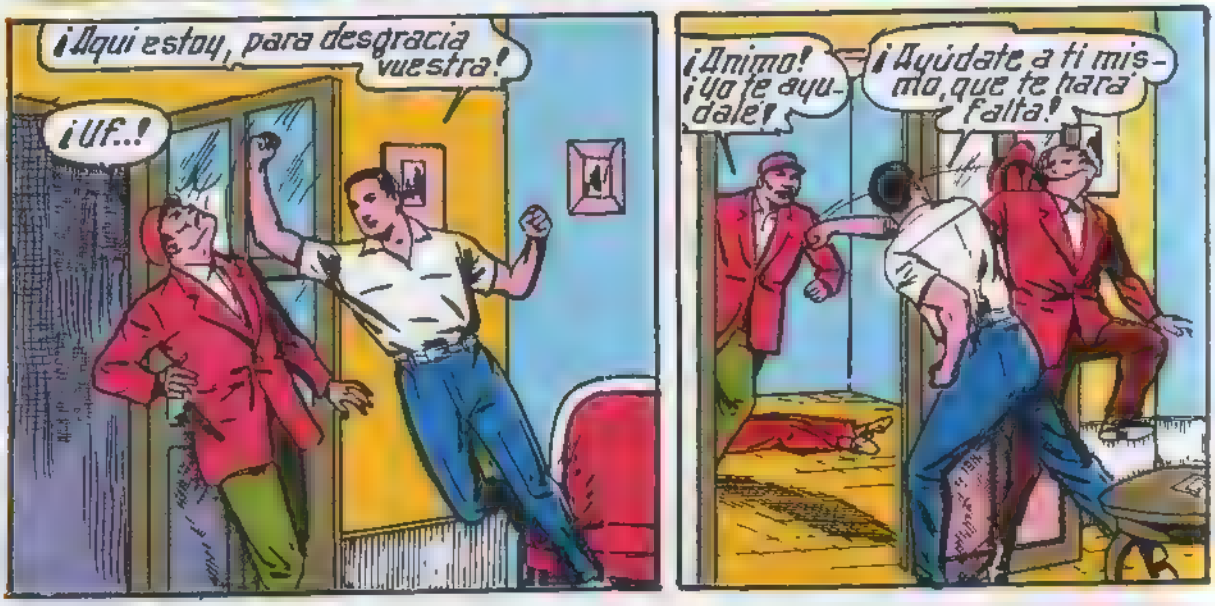
en EL COLLAR ROBADO

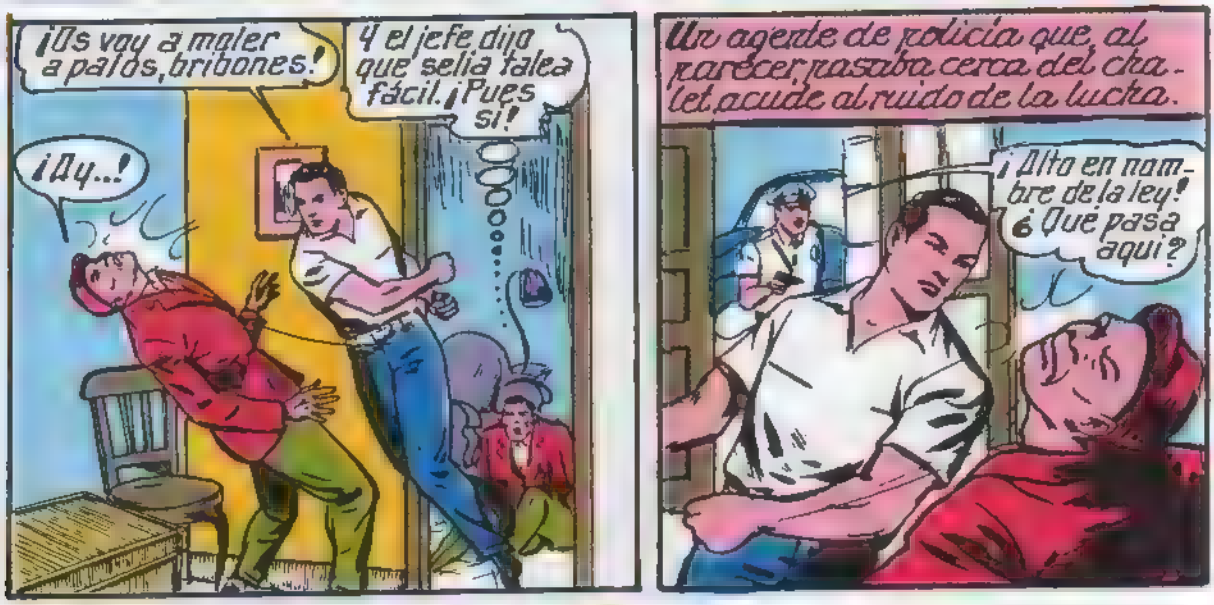
Nuestros amigos se hallan descansando en un chalet que han alquilado en los alrededores de Hong-Kong.



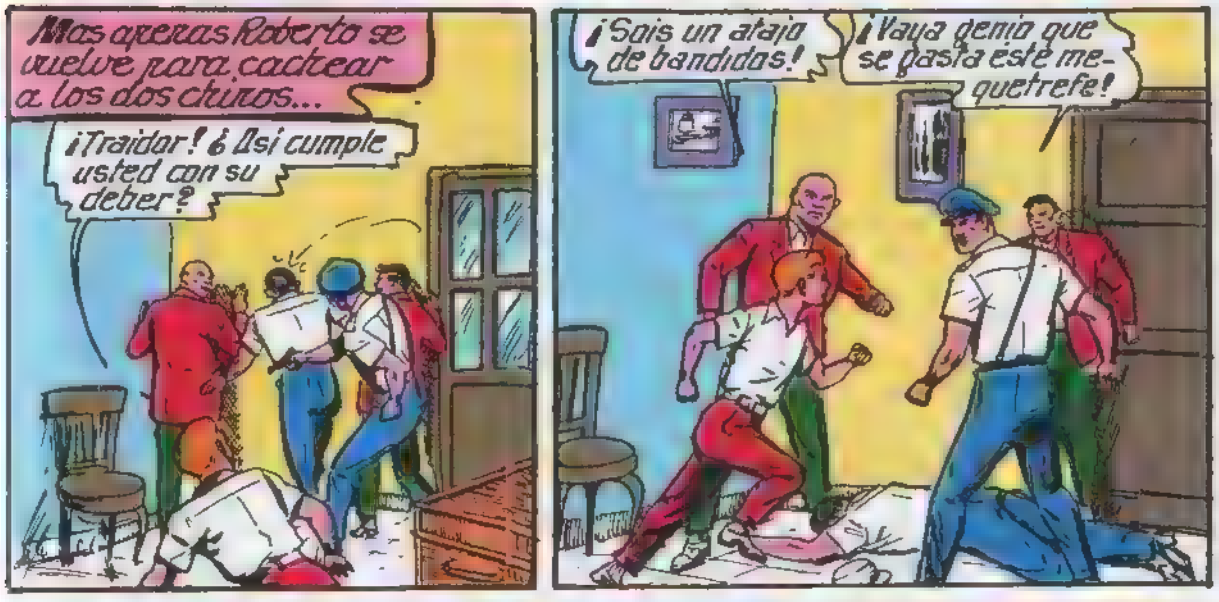


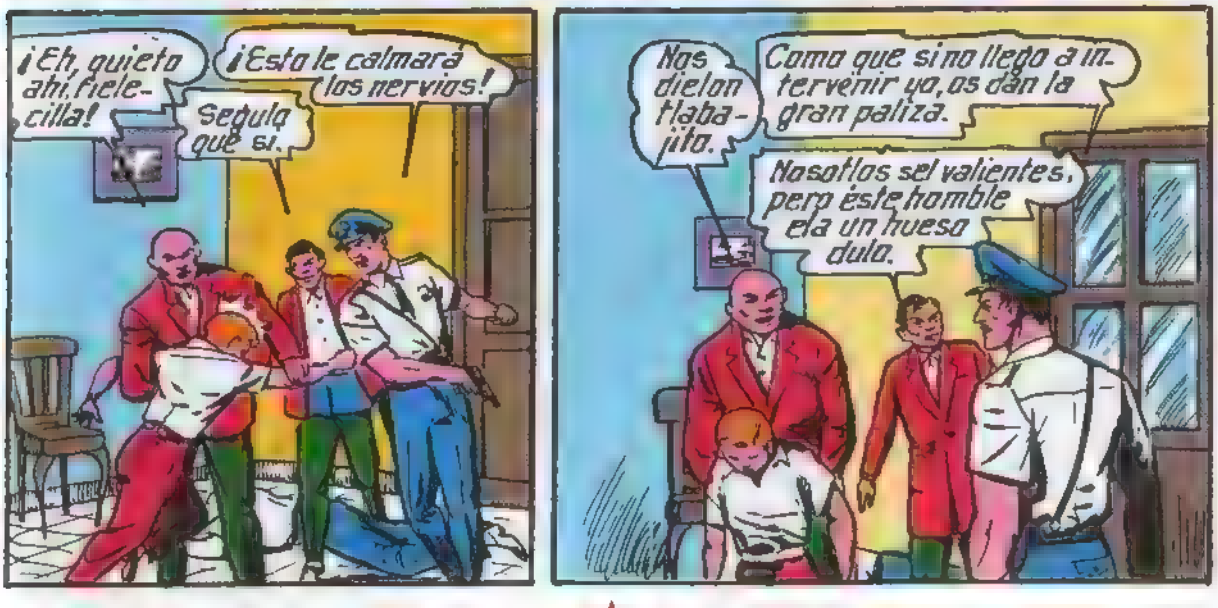

De pronto, uno de los chinos ataca a Pedrín.
¡Dale fuerte, Chang!
¡El otro debe estar dentro! ¡Anda tú con él!
¡Oh..!
¡Ahí el primer pajarito! ¡Este ya no pía!
No veo al otro. ¿Habrá salido sin que nos demos cuenta?


¡Aquí estoy, para desgracia vuestra!
¡Uf..!
¡Ánimo! ¡Ya te ayudo!
¡Ayúdate a ti mismo, que te hará falta!


¡Os voy a moler a palos, bribones!
¡Ay..!
Y el jefe dijo que sería fácil. ¡Pues sí!
Un agente de policía que, al parecer, pasaba cerca del chalet acude al ruido de la lucha.
¡Alto en nombre de la ley! ¿Qué pasa aquí?

Estos individuos nos han atacado en nuestra propia casa. Detengalos.
¡Vamos, granujas! ¡Levantad las manos y poneos cara a la pared!
Tal vez tengan algún arma en los bolsillos. Registrelos usted mientras yo les tengo encañonados.
Enseguida.


Mas apresas Roberto se vuelve para cacbear a los dos chivos...
¡Traidor! ¿Asi cumple usted con su deber?
¡Sois un atajo de bandidos!
¡Vaya genio que se gasta este mequetrefe!


¡Eh, quieto ahí, fiele-cilla!
¡Esto le calmará los nervios!
Seguia que si.
Nos dieron flabajito.
Como que si no llego a intervenir yo, os dan la gran paliza.
Nosotros sel valientes, pero este hombre ela un hueso dulo.

Ya sabéis lo que teneis que hacer. Yo voy a quitarme éste uniforme y a terminar mi parte en ésta misión.

Una hora después, la furgoneta se detenía en el puerto junto a un jurco chino.

Vamos a bajar el equipaje.

En éste viaje, los pasajelos no pagalán billete. ¡Ja, ja, ja!

¡Uf...! ¡Cómo pesa el condenado cesto!

¡Ánimo! Ya falta poco y la paga selá extlaoldinalia.

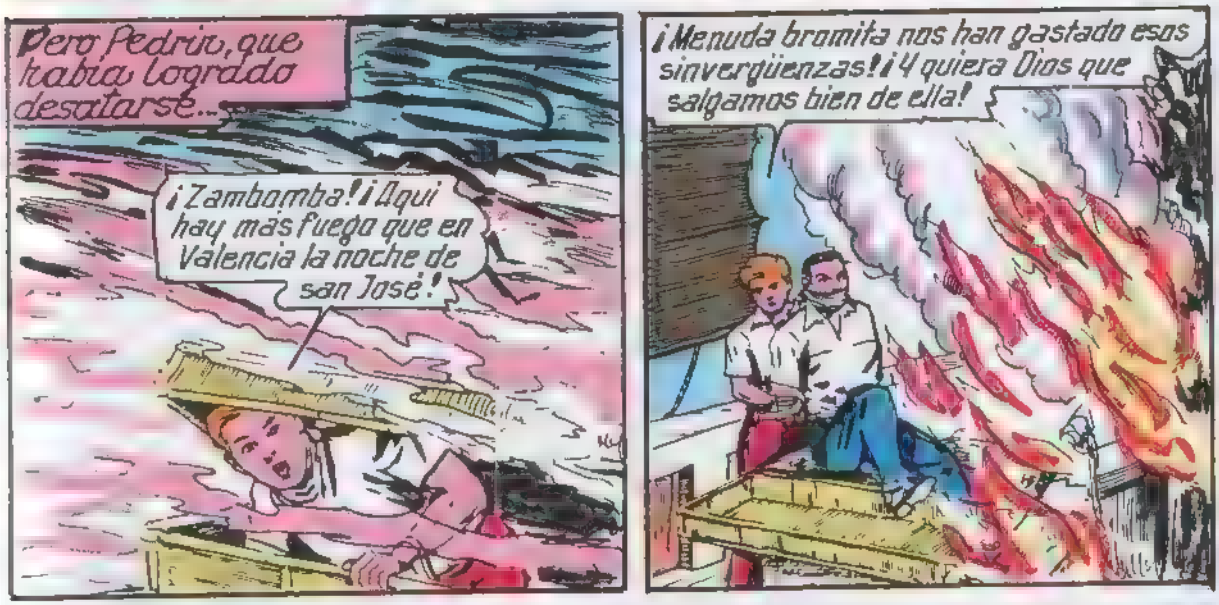
Apalca la fulgoneta junto a aquel almacén y luego te subes las maletas de los "viajelos" y el bidón del petlóleo.

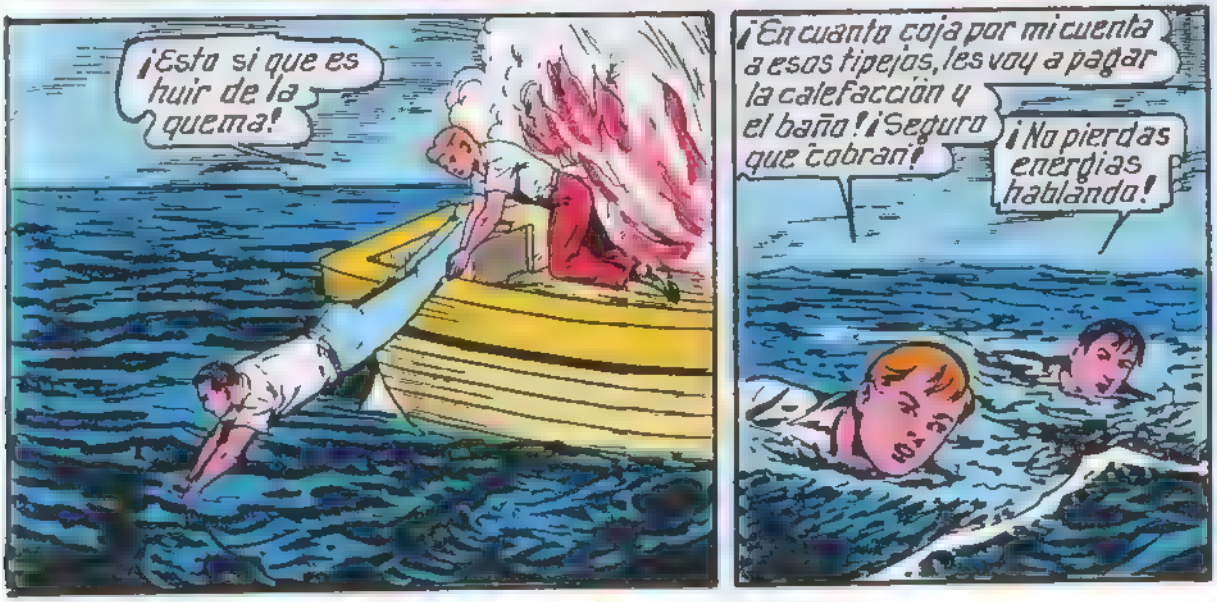
Poco después, el jurco se hacía a la mar.

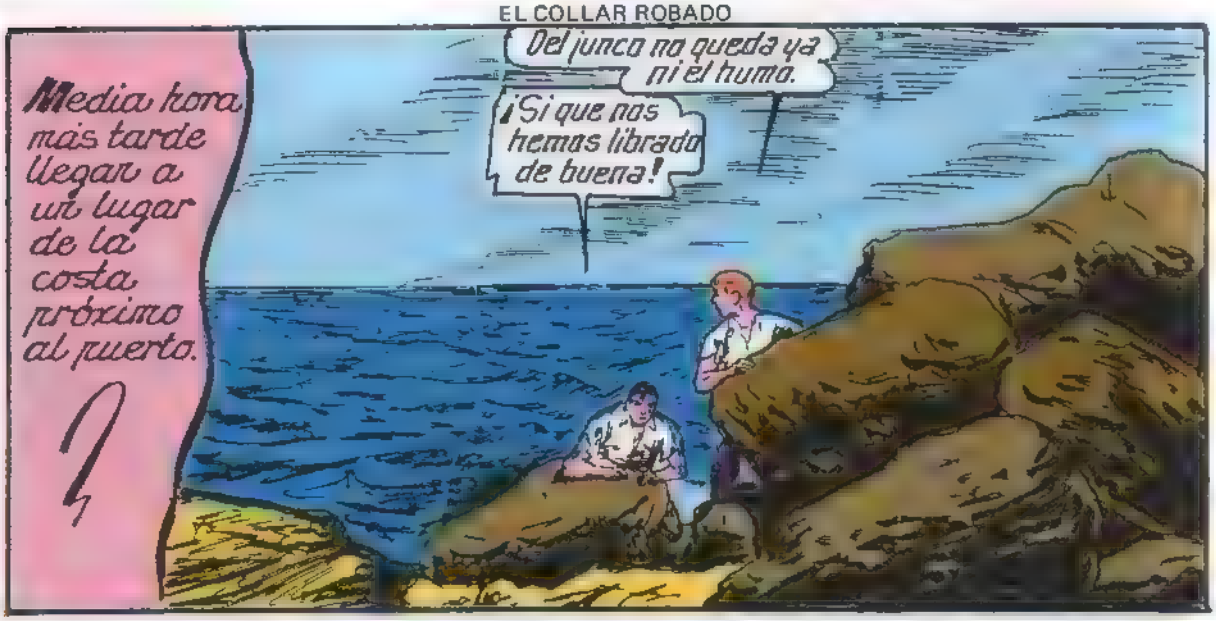
Ya estamos bastante lejos. Puedes il despalamando el petlóleo.

Tú paleces el jefe, siemple dando óldenes

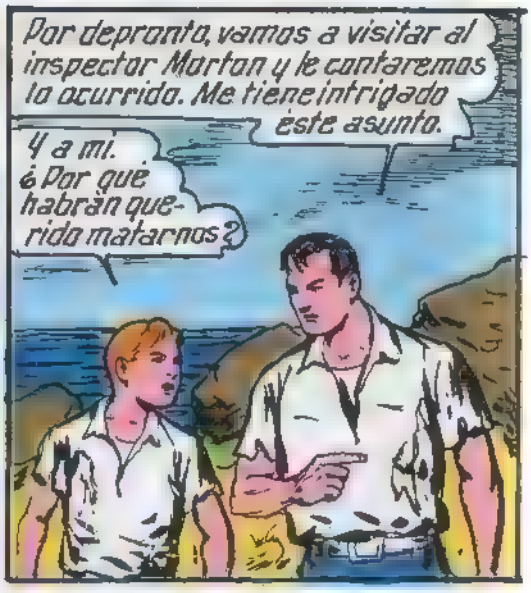
¿Le plendo fuego?
¡Espela,blu-to!¡Antes hay que ba-tal la tancha al agua!
Termi-nada su misión, los dos Chinos re-gresan al puerto mientras el junco es pasto de las llamas
Dentro de poco, no va a quedal nada.
Los pasage-los no van a tenel flio. ¡Já,já,já!


Pero Pedrito, que había logrado desatarse...
¡Zambomba!¡Aquí hay más fuego que en Valencia la noche de san José!
¡Menuda bromita nos han gastado esas sinvergüenzas!¡Y quiera Dios que salgamos bien de ella!


¡Esta si que es huir de la quema!
¡En cuanto coja por mi cuenta a esos tipejos, les voy a pagar la calefacción y el baño!¡Seguro que cobran!
¡No pierdas energías hablando!


Media hora más tarde llegan a un lugar de la costa próximo al puerto.
Del junco no queda ya ni el humo.
¡Si que nos hemos librado de buena!

Tendremos que ir a casa a cambiarnos de ropa, porque ésta ha quedado hecha trizas
Nada de eso. Quiero que esos bandoleros nos crean muertos.


Por de pronto, vamos a visitar al inspector Morton y le contaremos lo ocurrido. Me tiene intrigado este asunto.
Y a mí. ¿Por qué habrán querido matarnos?

Poco después, en la inspección de policía
Ahí fuera hay dos individuos que dicen ser Roberto Alcázar y su ayudante.
Hágales pasar enseguida.

¡Adelante! Deseaba hablar con ustedes. Pero, ¿de dónde salen con ese aspecto de náufragos?
No es solo el aspecto; es que en realidad, lo somos.

Seguidamente, nuestros amigos explican al inspector lo que les ha ocurrido.
...y esa es toda. Si no llega a ser porque Pedrín logró desatarse, no la hubiéramos contado.
¡Ya...! La cosa está clara.
¿Clara? Pues a nosotros nos parece bastante oscura.

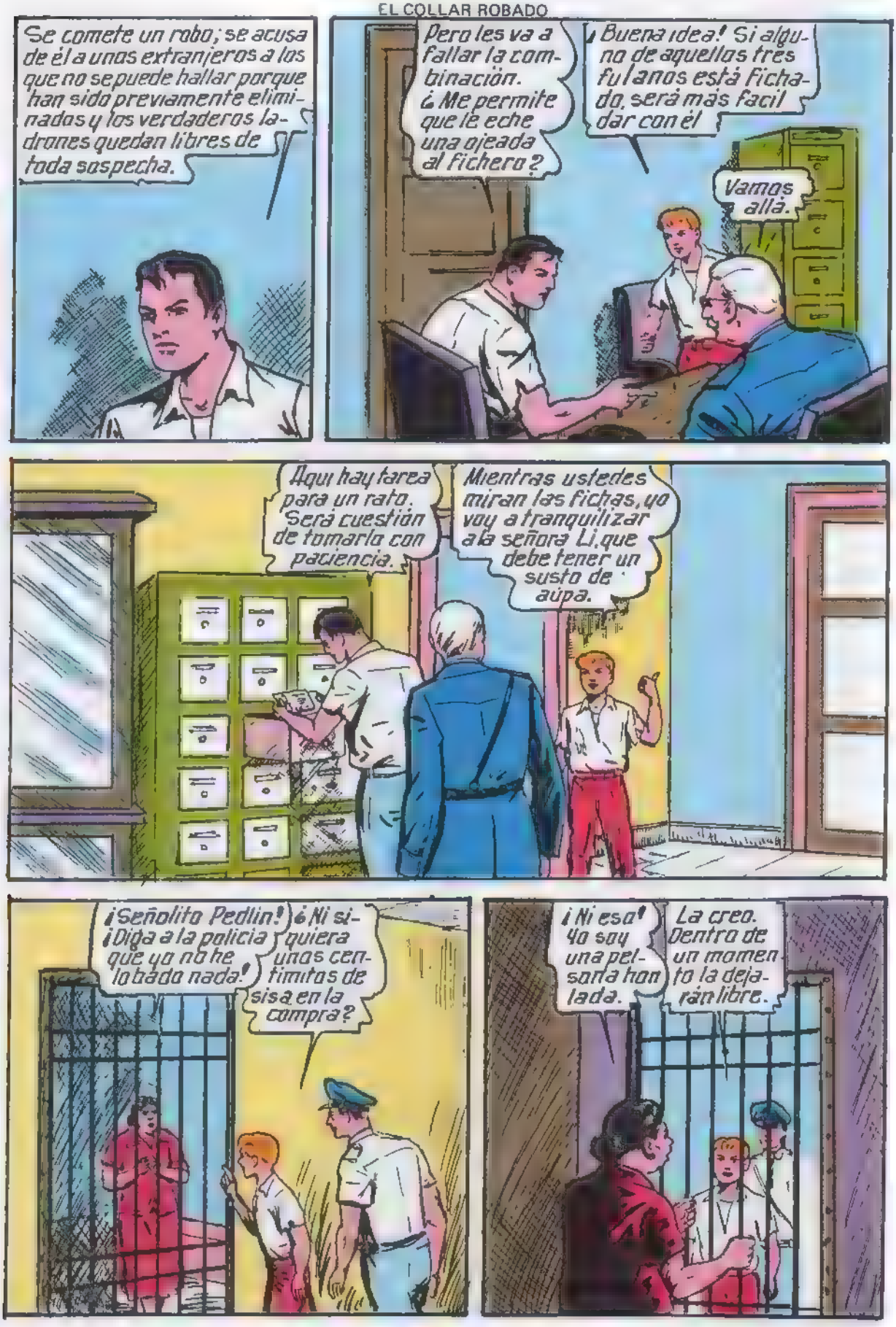
Verán. Anoche le fué robado un valioso collar de perlas al comerciante japonés Tarasu Murata.
Sí. Esta mañana he leído el suceso en el periódico.

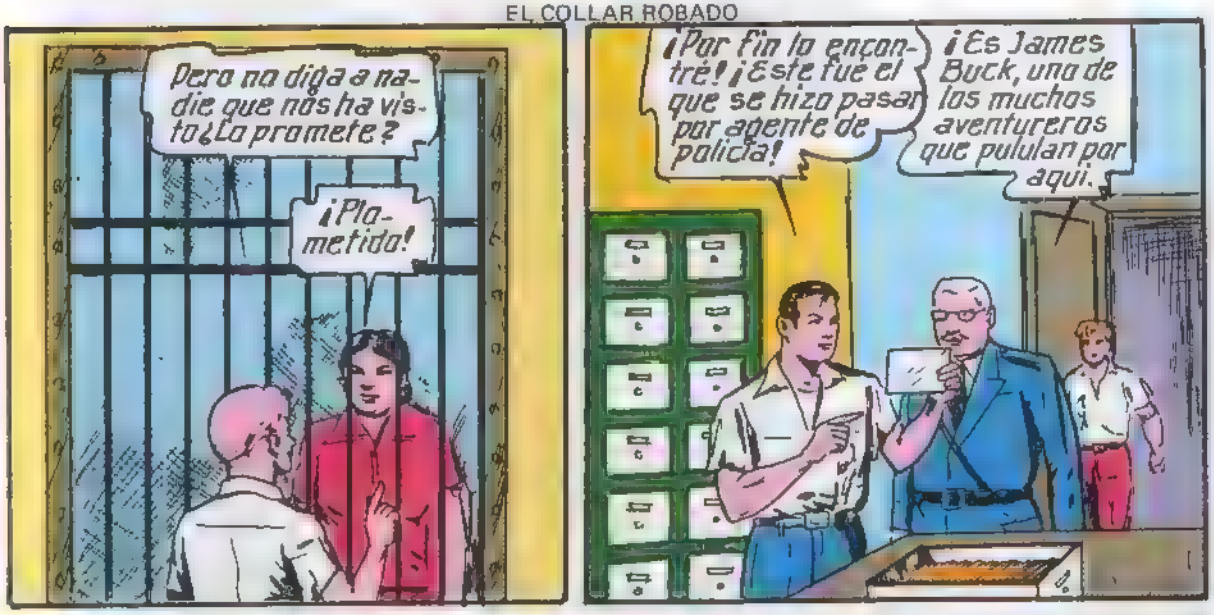
Hace poco más de una hora, recibí un anónimo de alguien que asegura haber visto salir por una ventana a los ladrones y los siguió hasta su domicilio.

Efectuado un registro, encontramos esta perla, perteneciente, sin duda, al collar robado. De los ladrones, nada. Habían hecho la del humo.
No hallaron a los ladrones, pero sí encontraron el cuerpo del delito. ¡Muy interesante!

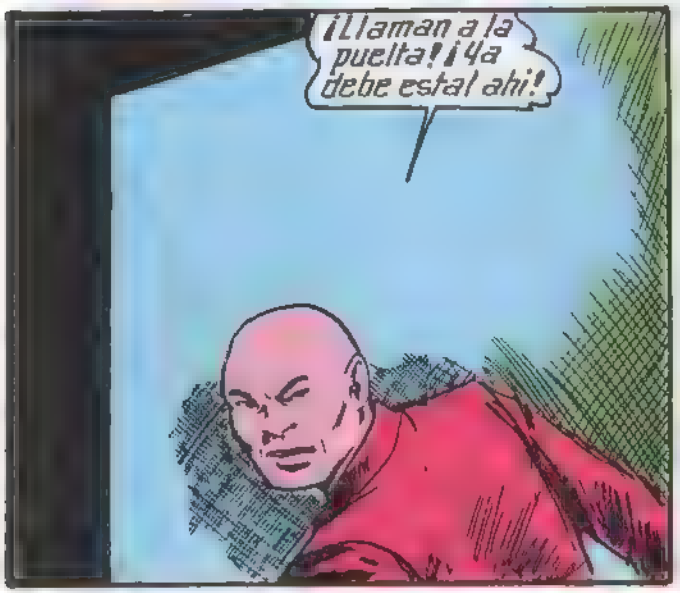
La cosa estaba clara. Había que buscar a los habitantes de aquella casa y detenerles. Solo pudimos apresar a la persona que les atendía y que nos dió sus nombres.
Éramos nosotros. ¿Me equivoco?

Ese fué el error de los que prepararon la falsa pista. Sin duda, eligieron al azar, sin conocer la personalidad de ustedes.
Ahora lo comprendo todo.


Se comete un robo; se acusa de él a unos extranjeros a los que no se puede hallar porque han sido previamente eliminados y los verdaderos ladrones quedan libres de toda sospecha.
Pero les va a fallar la combinación. ¿Me permite que le eche una ojeada al fichero?
¡Buena idea! Si alguno de aquellos tres fulanos está fichado, será más facil dar con él
Vamos allá.
Aquí hay tarea para un rato. Será cuestión de tomarla con paciencia.
Mientras ustedes miran las fichas, yo voy a tranquilizar a la señora Li, que debe tener un susto de aúpa.
¡Señolita Pedlin! ¡Diga a la policía que yo no he robado nada!
¿Ni siquiera unos centimitos de sisa en la compra?
¡Ni esa! Yo soy una persona honrada.
La creo. Dentro de un momento la dejarán libre.



Entretanto, los dos chinos se han reunido con Buck en el domicilio de éste.



Yo planeé el negocio y os facilité la entrada en la casa, por lo tanto, me corresponde la parte mayor.
Pues nosotros no nos conformamos con menos. Lo mejor sería hacer cuatro partes iguales...
¡Ni hablar del peluquín!
¡Ni soñarlo!

La brusca entrada de Roberto Alcázar y Pedrín, interrumpe la discusión.
¡No se preocupen, que todos recibirán lo que se merecen
¡Llegó la hora del reparto!
¡Los difuntos!
¡Son sus espíritus!

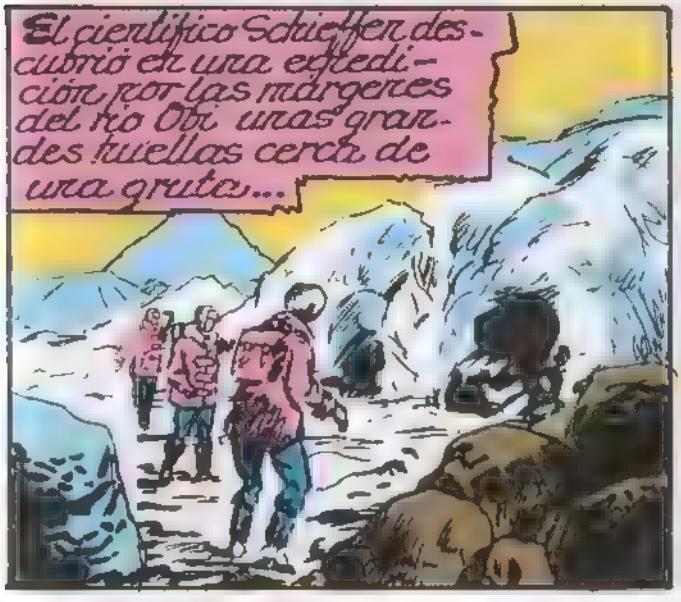
¡Tome del bote, señor lavandero!
¡Ay....!
¡Veas si te gusta ésta perla!
¡Uy..!
¡Yo acabaré con estas entrometidas!

¡Aquel intenta tomar las de Villadiego!
¡Aquí tienes parte de lo que te corresponde!
¡Alto el carro, compadre! ¿Creíste que te ibas a escapar de rositas?
Busca algo con qué amarrar a estos granujas.
¡A la orden, jefe! Vamos a sujetar a estos sujetos.
Empezaremos por el "honorable" James Buck"
Pero, ¿cómo pueden saber mi nombre?
¡Ellos son espíritus y saben todo!
¡No digas babadas!
Poco después, en la comisaría.
Aquí tiene el collar y a los autores del robo.
¡Si entre ellos está Yoshiro, el secretario del comerciante Terasu Murata!
En efecto. El fue quien planeó el golpe en complicidad con los otros tres.
Para golpes, los que doy yo con mi cachiporra. Y si no, que lo digan esos dos chinitos que los han probado.

Roberto Alcázar y Pedrín se encuentran en la ciudad norteamericana de Boston.
Están instalando un circo... ¡Qué dirá en aquel cartel que tanto llama la atención de la gente.
ATENCION
¡ATENCIÓN! ¡LO NUNCA VISTO! ¡UN MÓNSTRUO DE PROPORCIONES COLOSALES, EXTINGUIDO HACE MILES DE AÑOS, PODRÁ ADMIRARLO EN NUESTRO CIRCO.
Esto me huele a "bluf"
Eso creo yo.
Mira. En aquel coche llega el inspector Riky Gird. Vamos a saludarle.
¿Qué tal, inspector? ¿A reservar sus localidades?
No. Vengo a ver lo que hay de verdad sobre el anuncio del tal monstruo.
¿Me acompañan y hablaremos con el director?
¡A la de tres!

No tema, inspector. No hay peligro para el público, aunque se trata de un terrorífico mónstruo.

Un auténtico mónstruo antidiluviano, pero... congelado. Verán...


El científico Schieffen descubrió en una expedición por las márgenes del río Obi unas grandes huellas cerca de una gruta...

Acompañado de sus hombres, exploró cuidadosamente aquella gruta.

Al llegar al final, vieron una especie de anfiteatro donde se levantaba un colosal bloque de hielo y dentro... ¡pásmense ustedes! ¡Estaba el monstruo!

Mírenlo en ésta fotografía. Como les dije, es inofensivo, pues debió morir hace miles de años.
¡Vaya bicharraco!

Y ahora, señores, permitan que les obsequie con unas invitaciones para la función inaugural
Gracias.
No faltaremos.

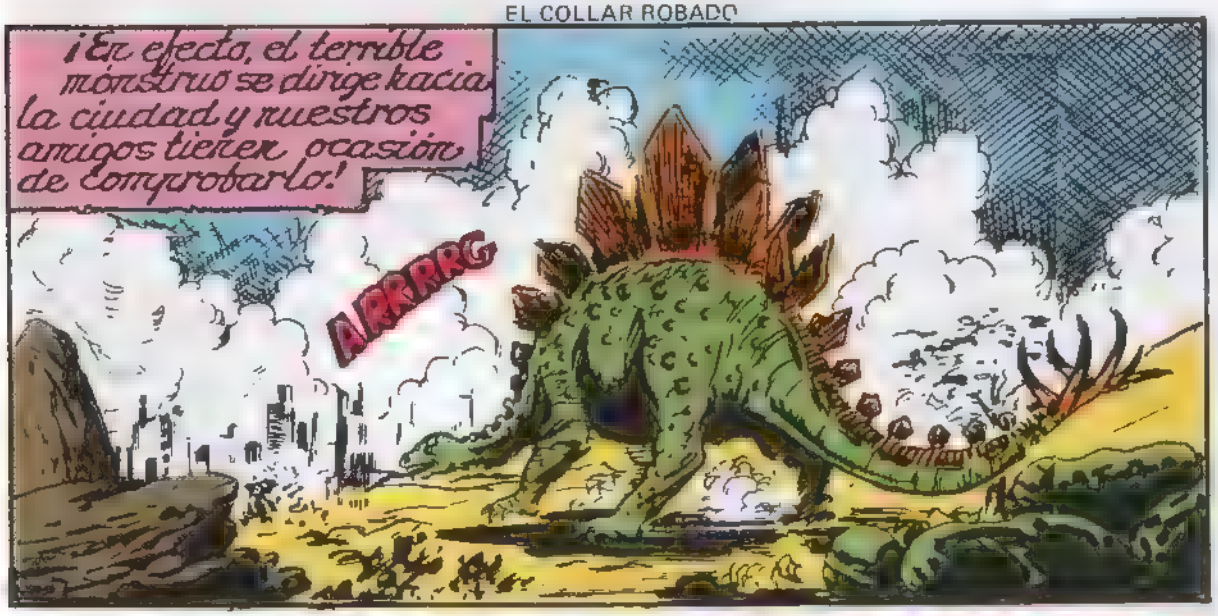
Una vez fuera del recinto del circo y después de despedirse del inspector de policía...
Como la función inaugural será mañana, nos da tiempo para resolver un asunto que tengo pendiente en Nueva York.
La caravana del zoo aún está por llegar.

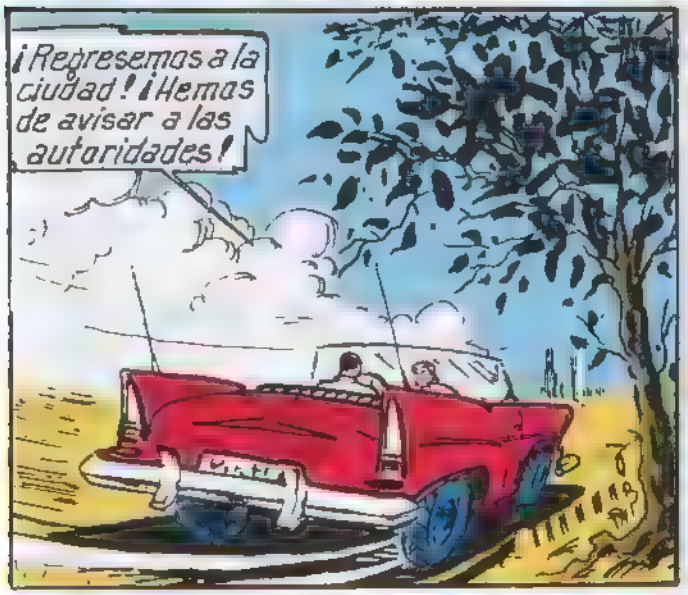
Seguramente nos cruzaremos con ella por el camino.
Es posible, porque... ¡Mire! ¿Por qué correrán aquellos?

Roberto detiene el coche al ver acercarse un tropel de gente que huye despavorida.
¡Eh, oigan! ¿Qué ocurre?

¡No se paren aquí! ¡No se detengan! ¡El monstruo les devorará!
¿El monstruo?

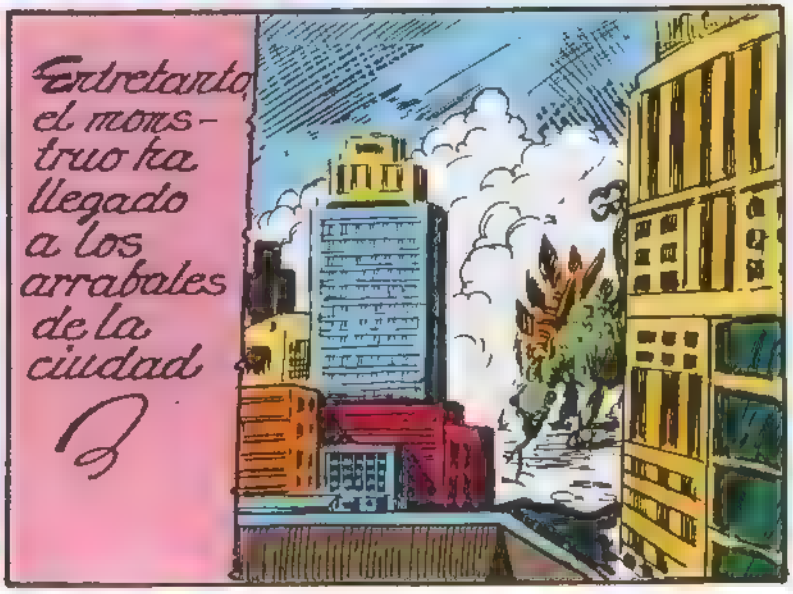
¡Sí! ¡El monstruo del Circo Continental! ¡El bloque de hielo que lo cubría se derrite por el calor y el animal empezó a moverse...!
¡Por allá viene!

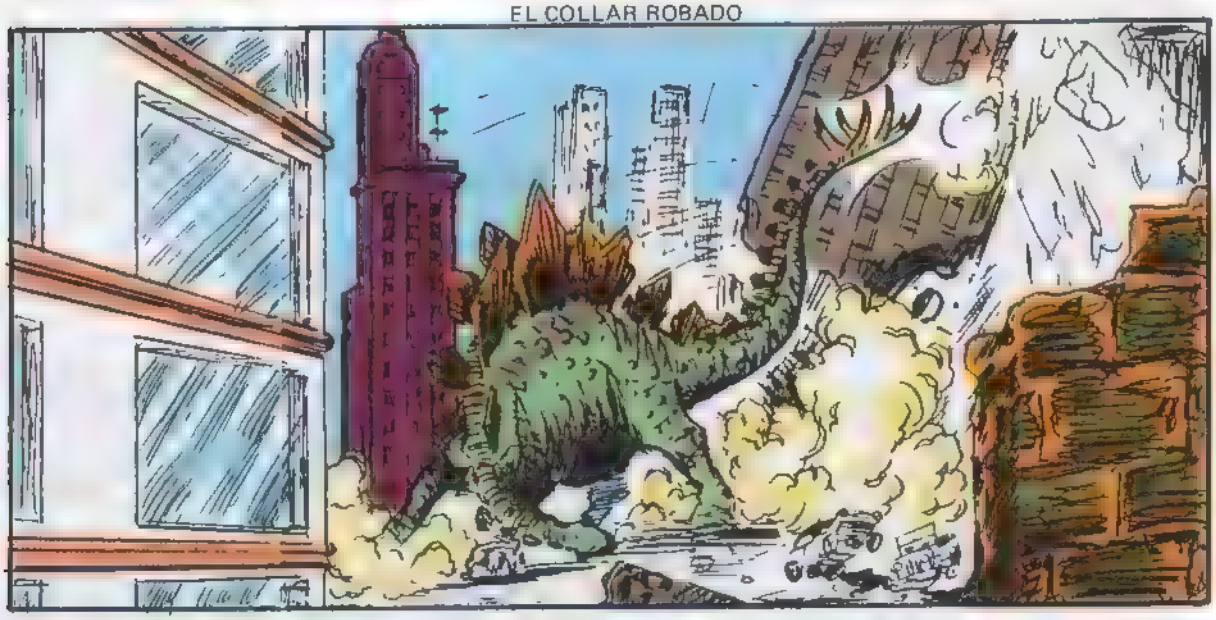

¡En efecto, el terrible monstruo se dirige hacia la ciudad y nuestros amigos tienen ocasión de comprobarlo!
ARRRRG

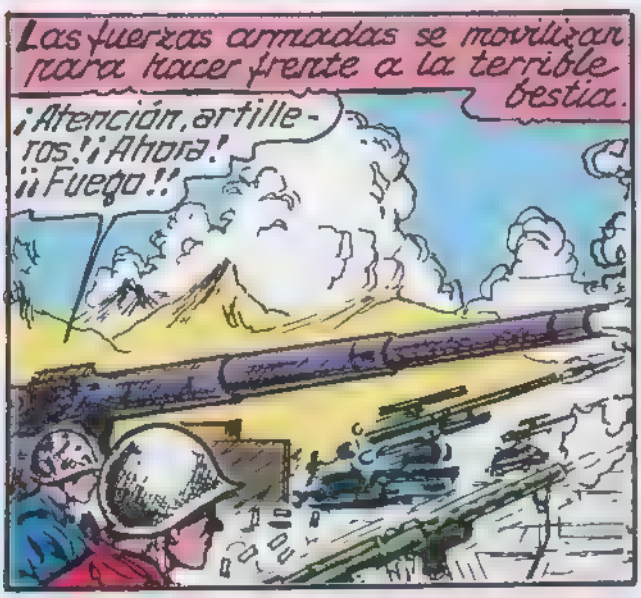

¡Regresemos a la ciudad! ¡Hemos de avisar a las autoridades!

Desde un teléfono público, Roberto comunica con el comisario.
¡Menuda follón se armará cuando el bicho ese llegue aquí.

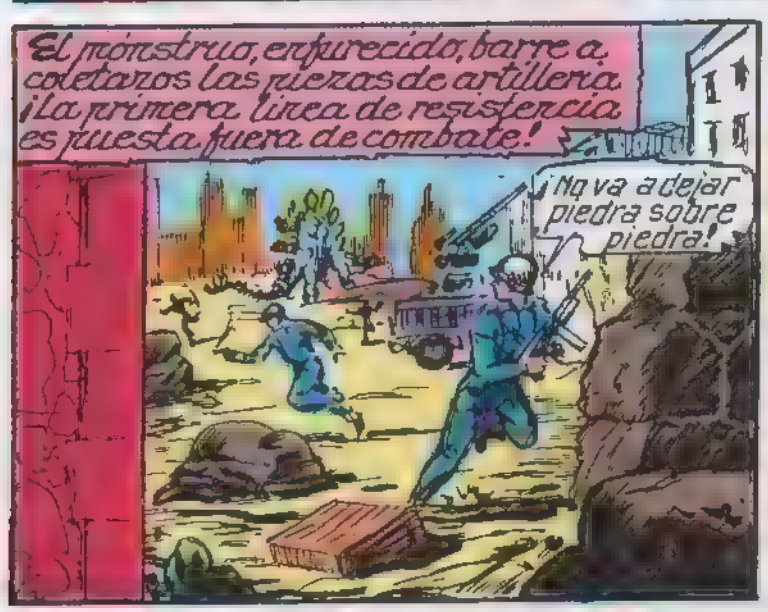
¡No se trata de ninguna broma! ¡La hemos visto! ¡Viene hacia aquí!
¡Voy a dar las órdenes oportunas.


Entretanto, el monstruo ha llegado a los arrabales de la ciudad




Las fuerzas armadas se movilizan para hacer frente a la terrible bestia.
¡Atención, artilleros! ¡Ahora! ¡¡Fuego!!

¡Los impactos apenas le conmueven!
¡Ahí llega!
¡Sálvese el que pueda!


El monstruo, enfurecido, barre a coletazos las piezas de artillería ¡La primera línea de resistencia es puesta fuera de combate!
¡No va a dejar piedra sobre piedra!

¡Allá vienen los aviones! ¡Veremos si ellos pueden con este maldito animal!

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

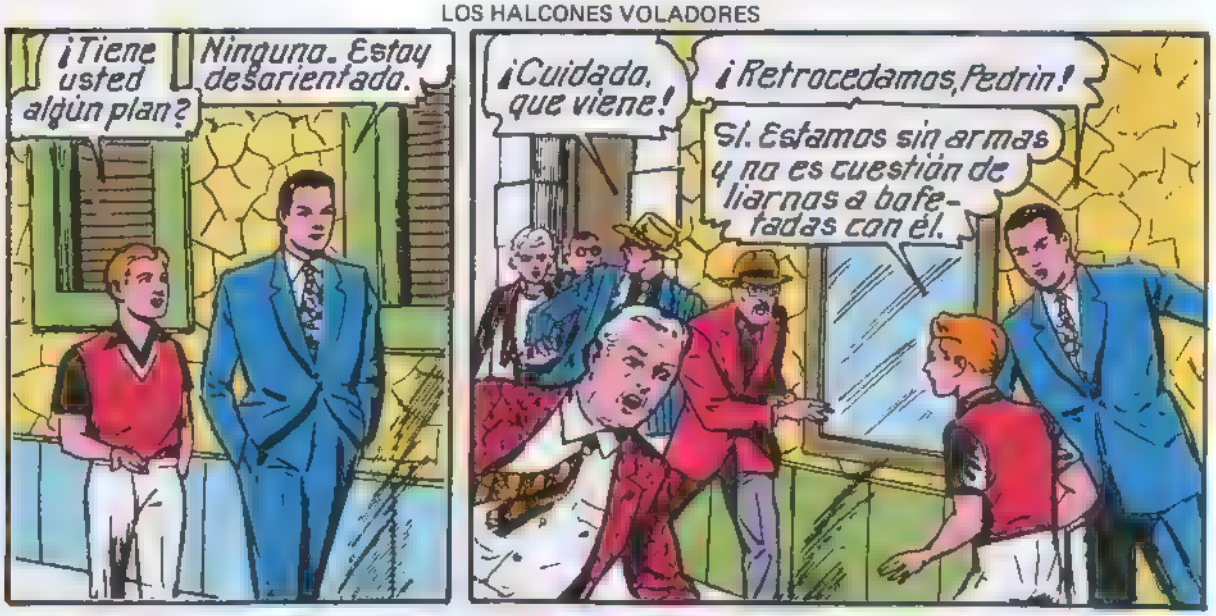
Los Halcones Voladores

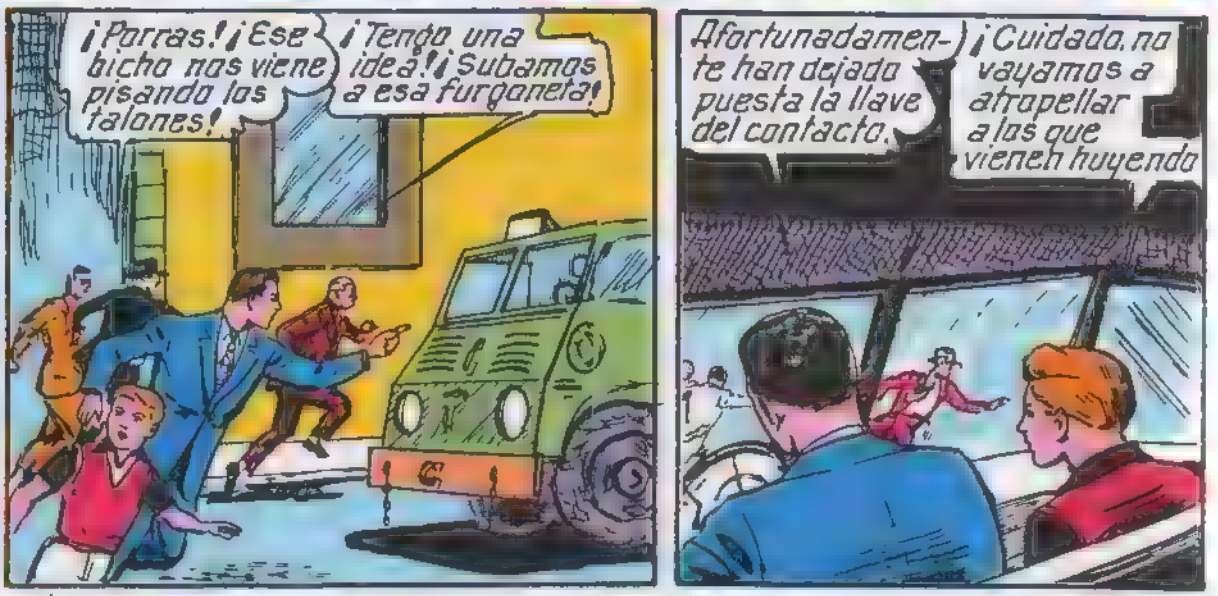
PUBLICACION JUVENIL

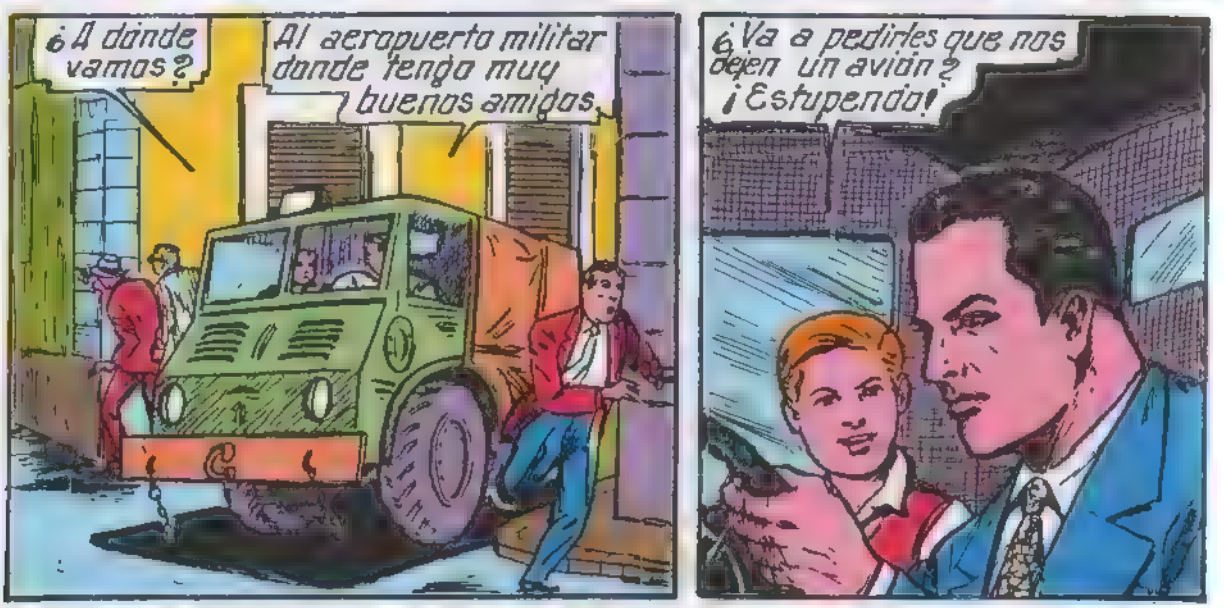
ROBERTO ALCAZAR y PEDRIN

en

LOS HALCONES VOLADORES


¡Tiene usted algún plan?
Ninguno. Estoy desorientado.
¡Cuidado, que viene!
¡Retrocedamos, Pedrín!
Sí. Estamos sin armas y no es cuestión de liarnas a bofetadas con él.


¡Porras! ¡Ese bicho nos viene pisando los talones!
¡Tengo una idea! ¡Subamos a esa furgoneta!
Afortunadamente han dejado puesta la llave del contacto.
¡Cuidado, no vayamos a atropellar a los que vienen huyendo


¿A dónde vamos?
Al aeropuerto militar donde tengo muy buenos amigos
¿Va a pedirles que nos dejen un avión?
¡Estupenda!

Una vez en la base aérea y después de hablar con el jefe, éste accede a la petición de Roberto.

¿Cuál es el avión que nos han asignado?

Está en la pista número tres. Pero antes, vengan conmigo y les proveeré de equipos.

Poco después, nuestros amigos ocupaban la cabina de un caza a reacción armado con proyectiles-cohete.

¡Mucha suerte!

U.S.A.F.

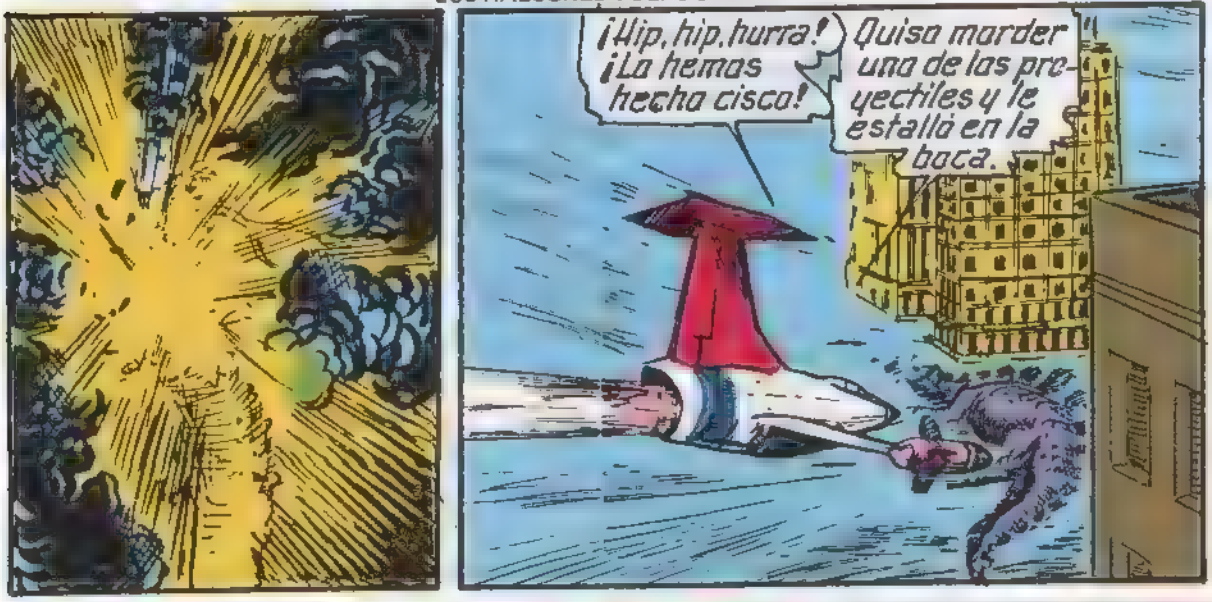
U.S.A.F.

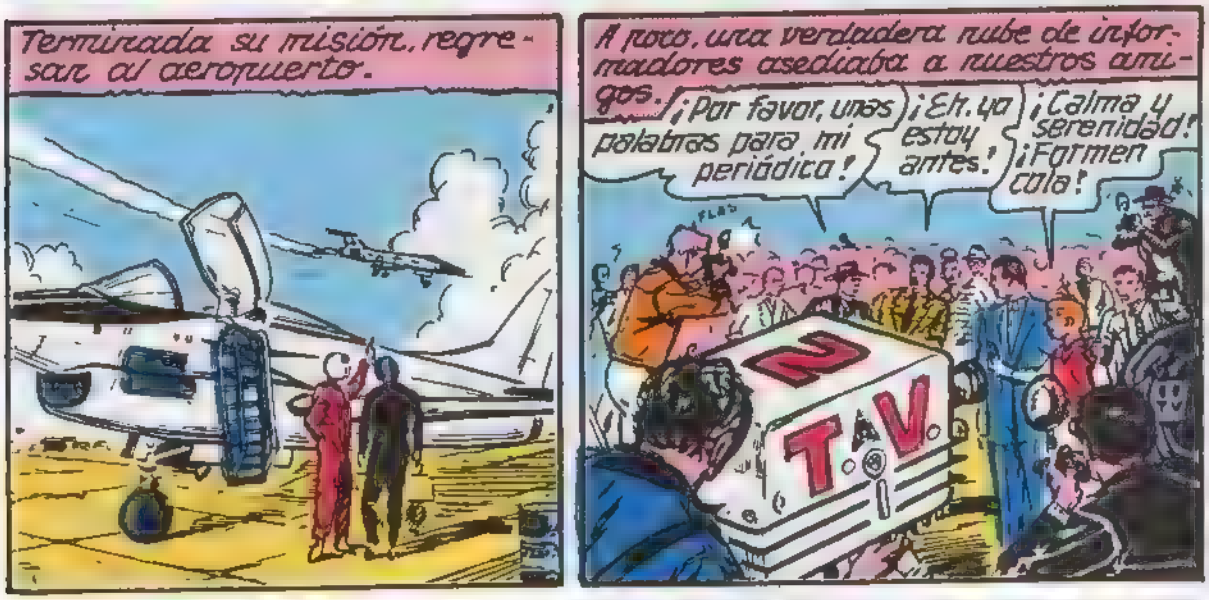
El monstruo se encontraba en la parte sur de la ciudad.

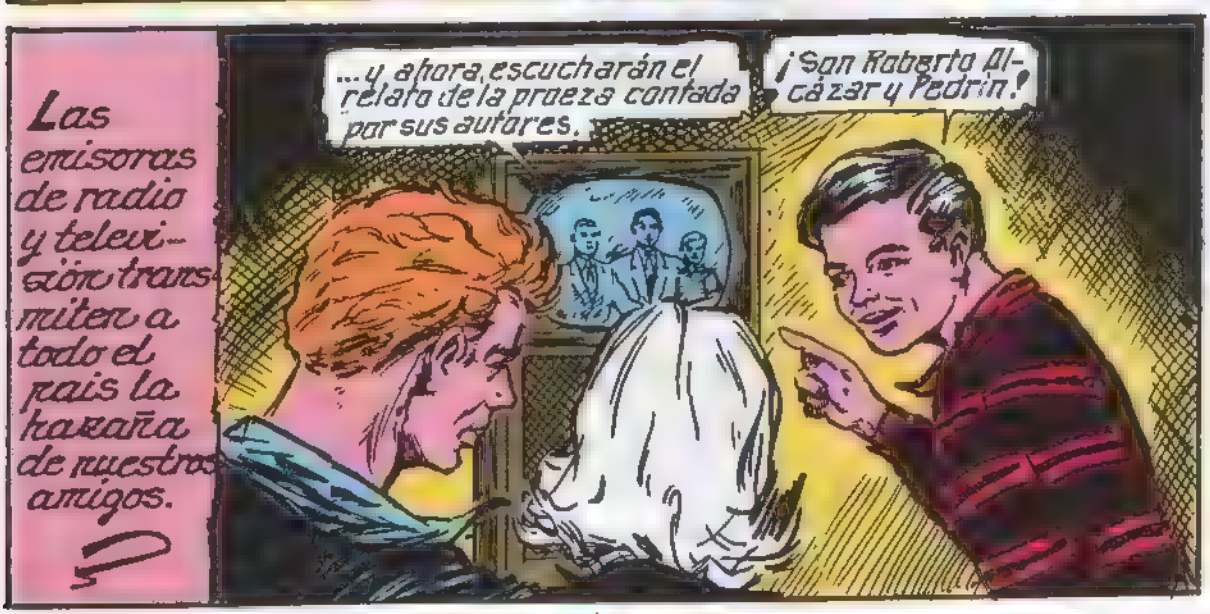
U.S.A.F.

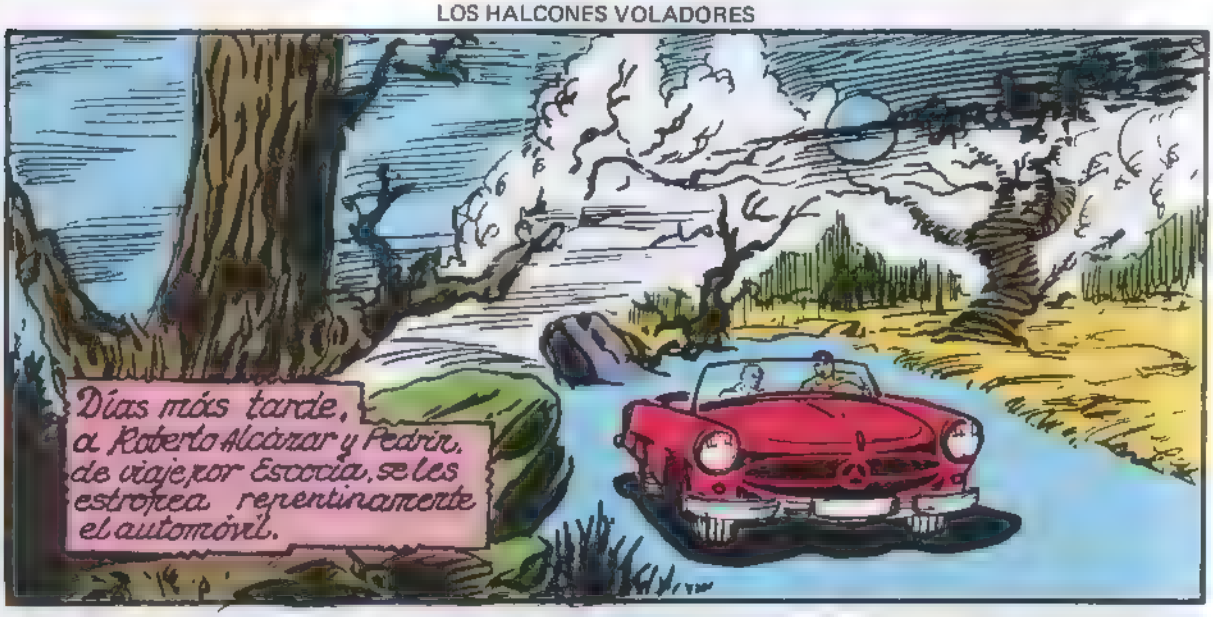
¡Allá la tenemos!

¡Menuda volea! ¡Si nos llega a dar, nos hace puré!
Daremos un rodeo y procuraremos cogerle desprevenido.
Esta vez no podrá impedir que saltemos la carga.
U.S.A.F.
¡Ahí van esas dos "habanas"!
U.S.A.F.

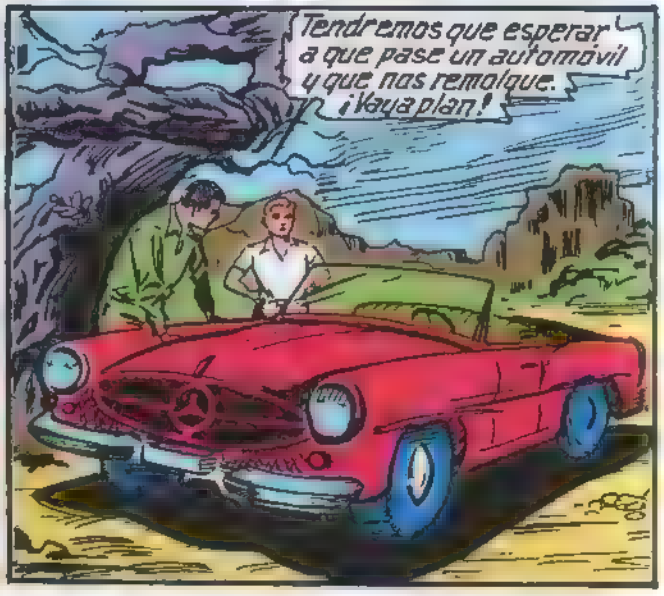

¡Hip, hip, hurra! ¡La hemos hecha cisco!
Quiso morder una de los proyectiles y le estalló en la boca.

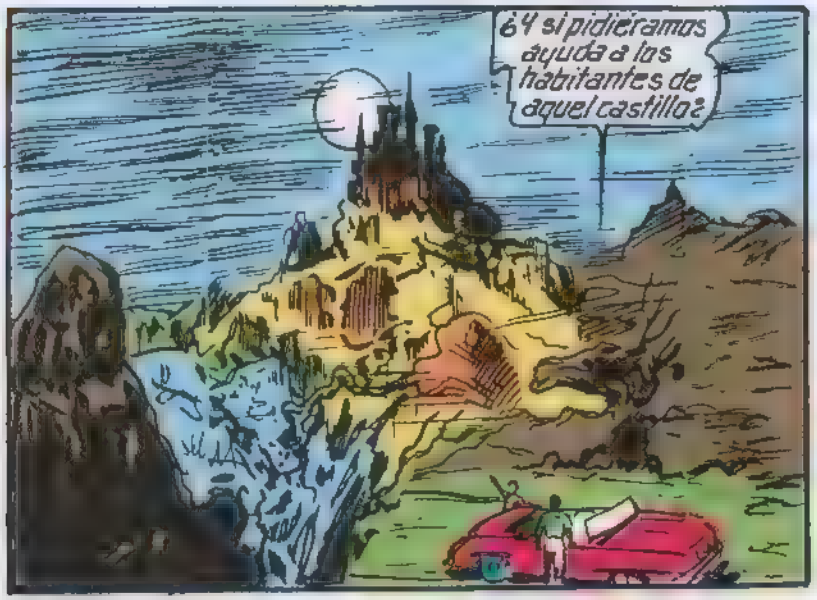

Terminada su misión, regresan al aeropuerto.
A poco, una verdadera nube de informadores asediaba a nuestros amigos.
¡Por favor, unas palabras para mi periódica!
¡Eh, yo estoy antes!
¡Calma y serenidad! ¡Formen cola!
T.V.


Las emisoras de radio y televisión transmiten a todo el país la hazaña de nuestros amigos.
...y ahora, escucharán el relato de la proeza contada por sus autores.
¡San Roberto Alcázar y Pedrín!

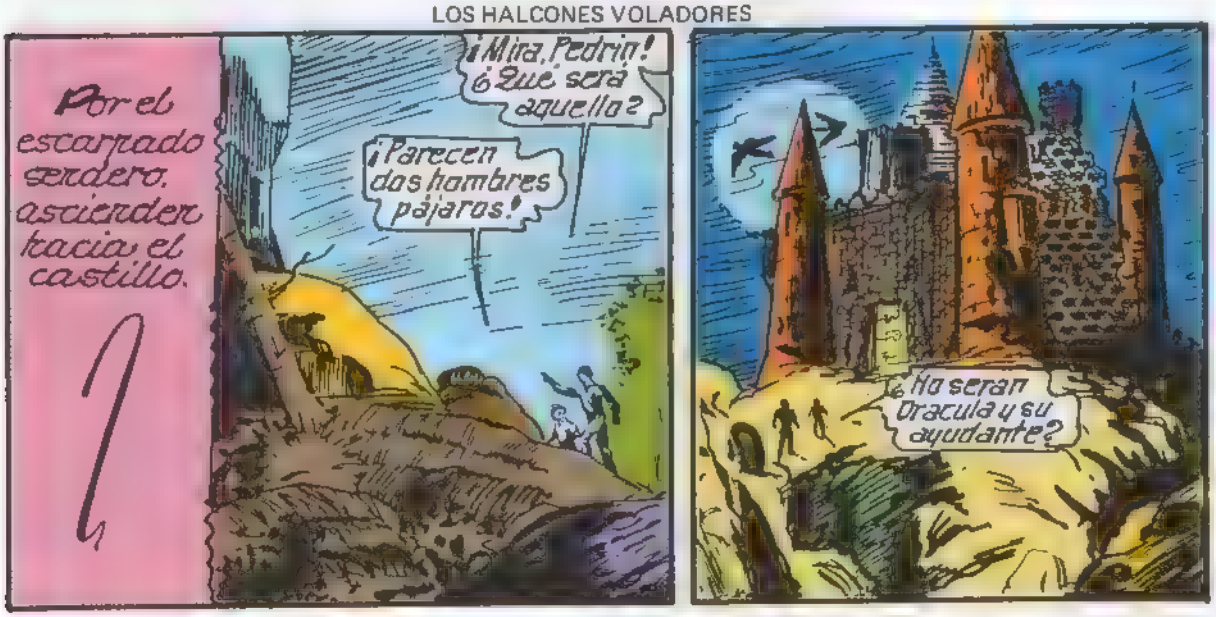

Días más tarde, a Roberto Alcázar y Pedrín, de viaje por Escocia, se les estropea repentinamente el automóvil.

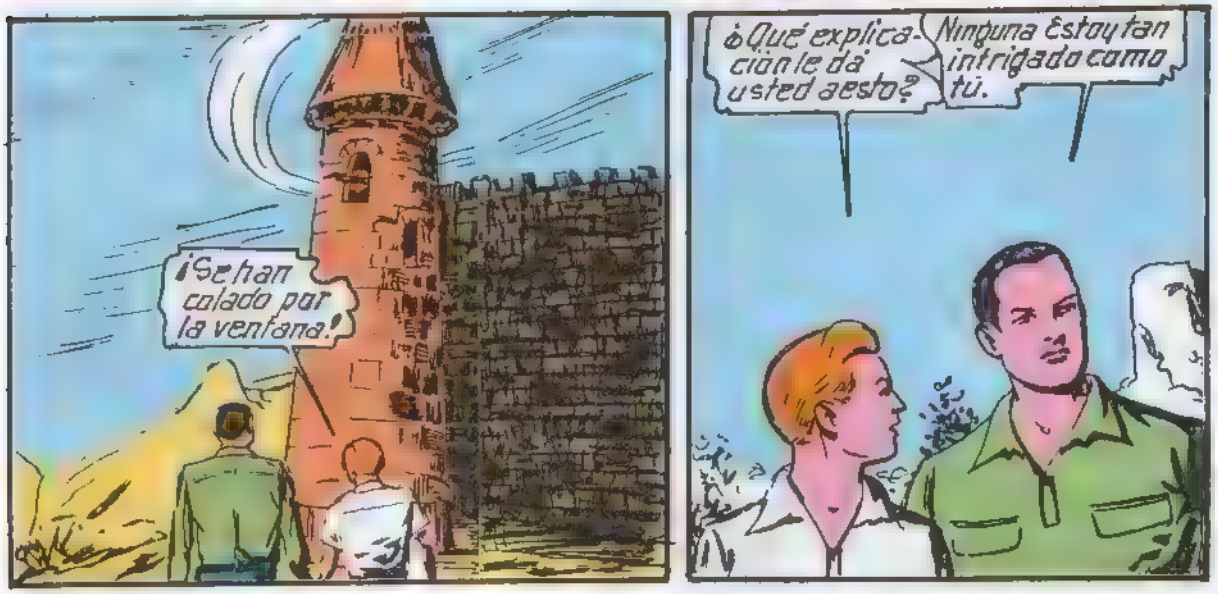
Es el carburador.
Pues nos hemos lucido.

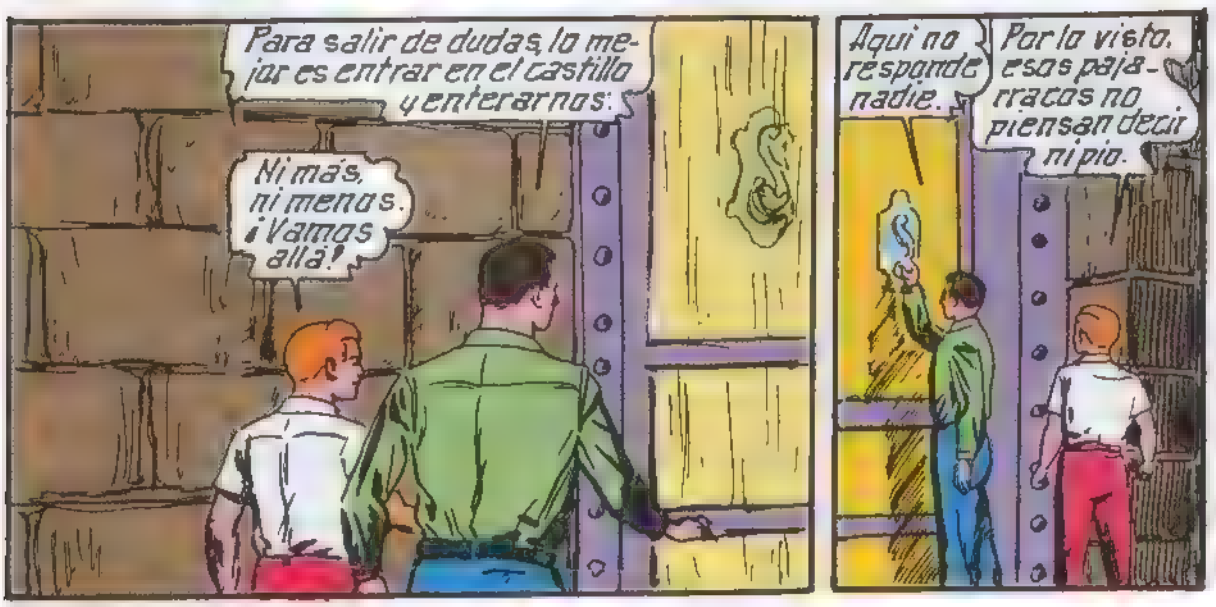

Tendremos que esperar a que pase un automóvil y que nos remolque. ¡Vaya plan!


¿Y si pidiéramos ayuda a los habitantes de aquel castillo?

Me parece una buena idea. ¡Vamos allá!
Si está habitado por fantasmas, les pediremos una sábana para dormir.


Por el escarpado sendero, ascienden hacia el castillo.
1
¡Mira, Pedrín! ¿Qué será aquello?
¡Parecen dos hombres pájaros!
¿No serán Drácula y su ayudante?

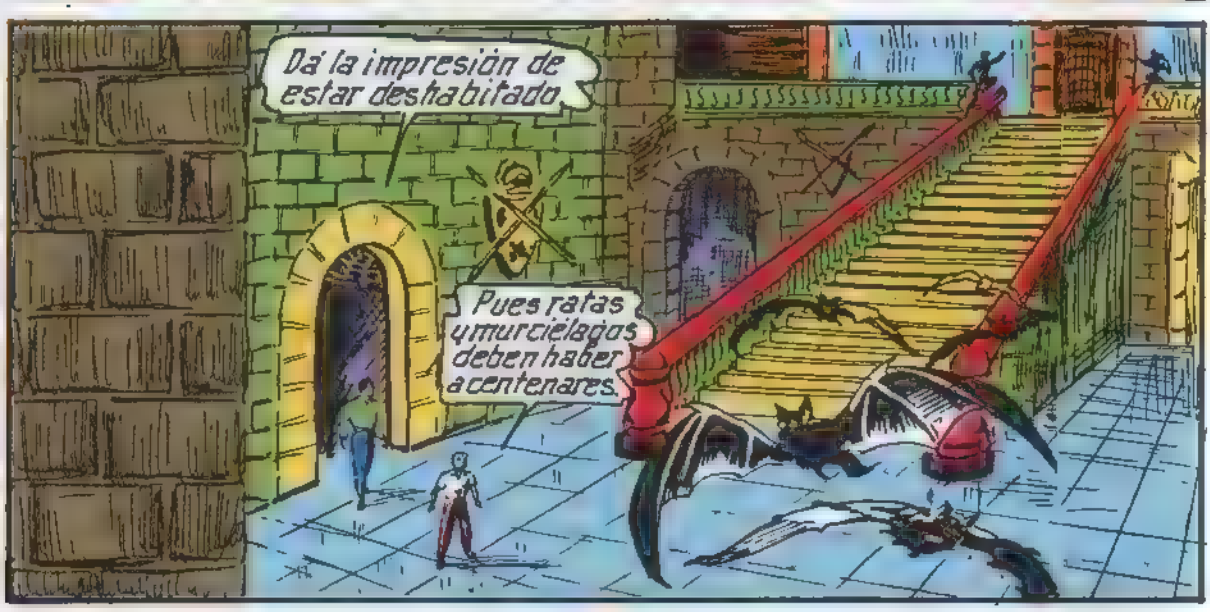

¡Se han colado por la ventana!
¿Qué explicación le da usted aesto?
Ninguna estoy tan intrigado como tú.


Para salir de dudas, lo mejor es entrar en el castillo y enterarnos.
Ni más, ni menos. ¡Vamos allá!
Aquí no responde nadie.
Por lo visto, esos pajarracos no piensan decir ni pío.

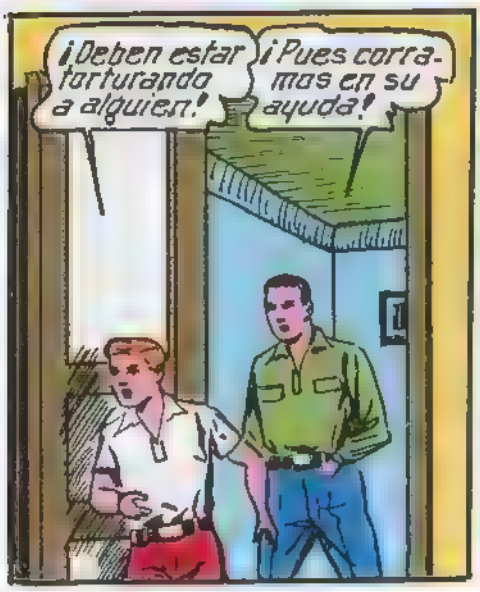
Un siniestro personaje observaba a nuestros amigos desde uno de los torreones.
¿Qué hacemos?
Sería incapaz de marcharme sin averiguar el misterio que se encierra aquí.

Ya que nadie acude a abrirnos, buscaremos otra entrada.
De acuerdo. ¡Manos a la obra!

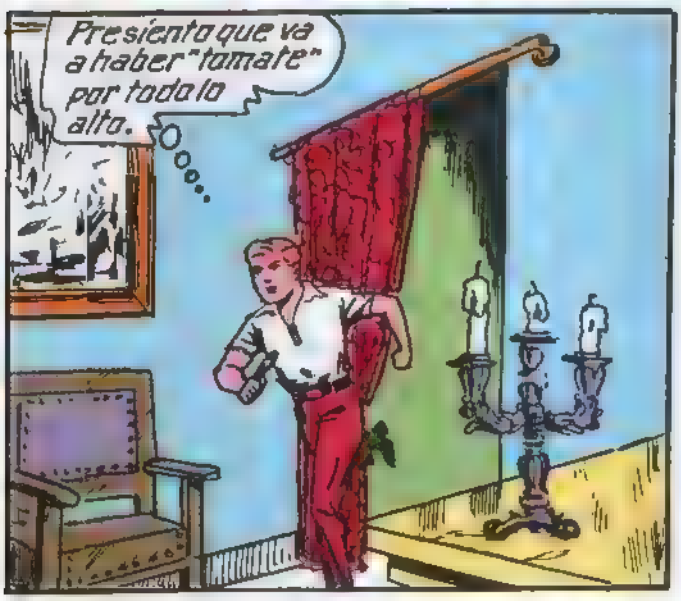
Una pequeña ventana sirve a los propósitos de Roberto y Pedrito
La puertecilla estaba carcomida y ha saltado al primer empujón.
¡Magnífica!


Da la impresión de estar deshabitado
Pues ratas y murciélagos deben haber a centenares.

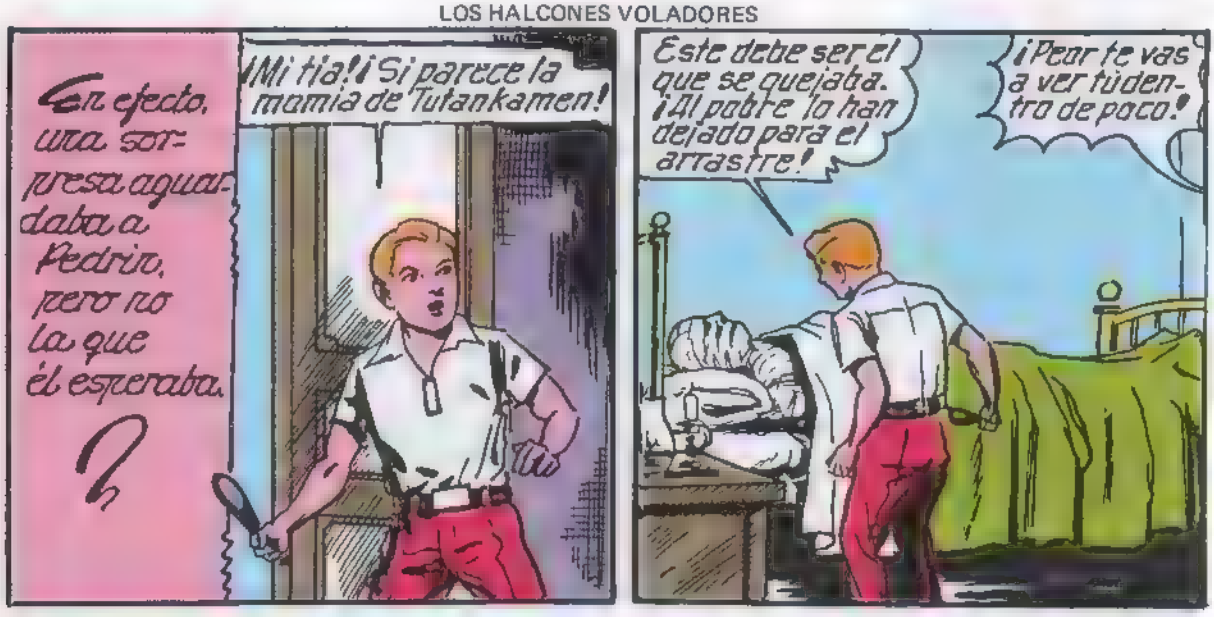
De pronto, y llegando desde algún tenebroso sitio, se escucha un grito desgarrador.
¡¡AHHHHH!!


¡Deben estar torturando a alguien!
¡Pues corramos en su ayuda!

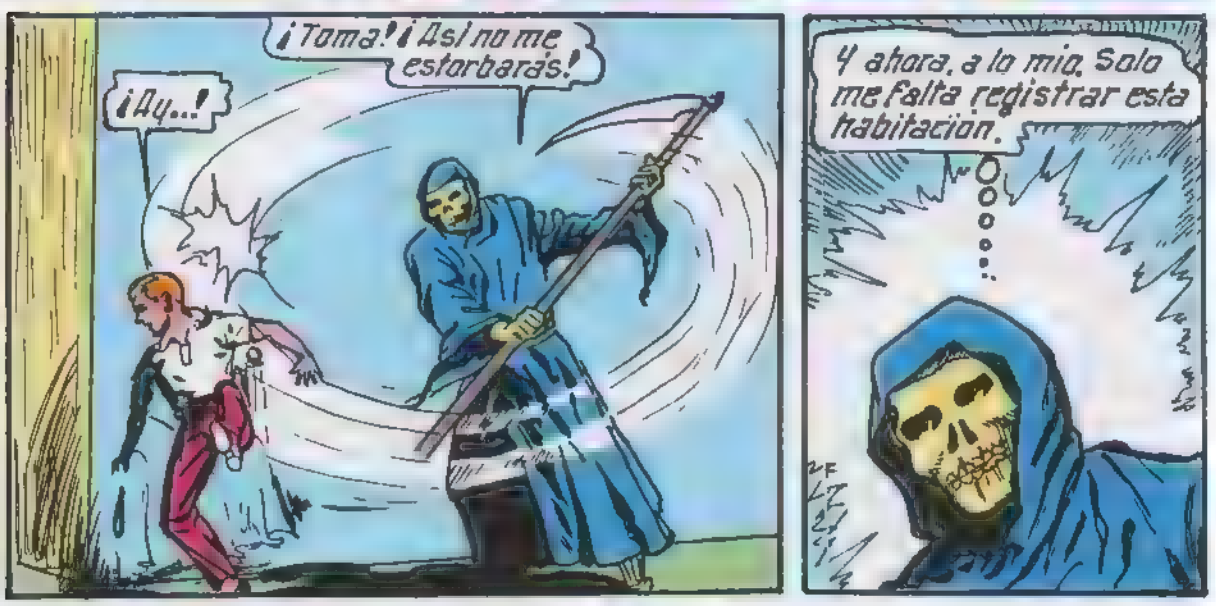
¡Sigue tú por ese pasillo! ¡Yo iré por aquí y el primero que encuentre algo, que lance un grito de advertencia!
¡El grito lo lanzará el que se lleve el primer cachiporrazo.


Presiento que va a haber "tomate" por todo lo alto.
Oooo..

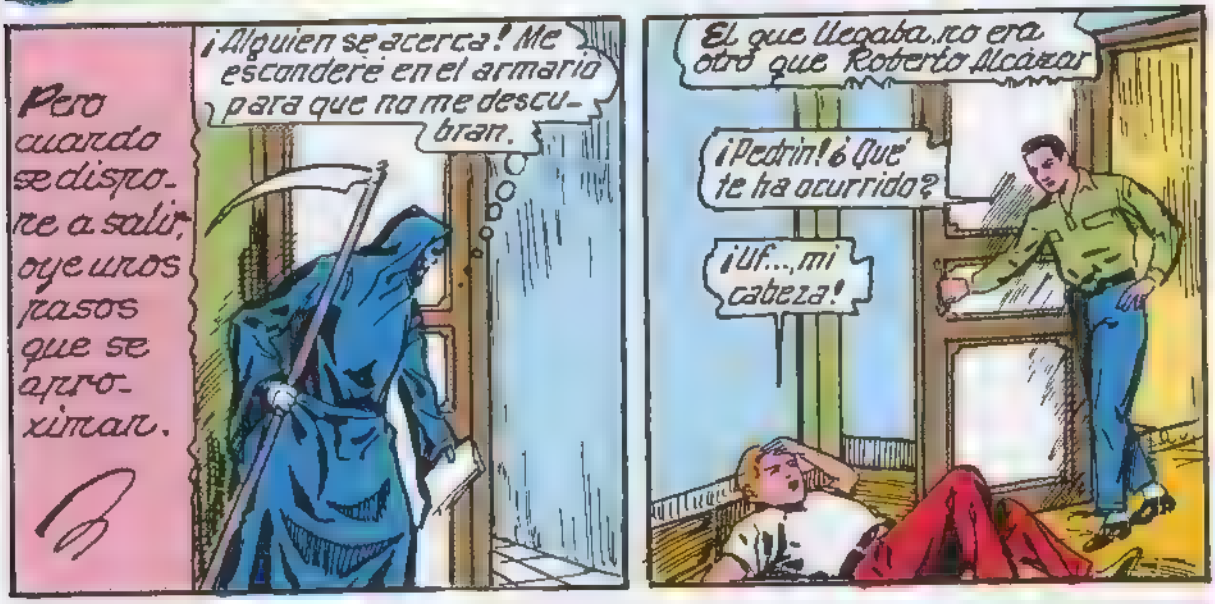
Una puerta que me cierra el paso. Antes de abrir, prepararé la cachiporra por si me sueltan alguna sorpresa.
Oooo..

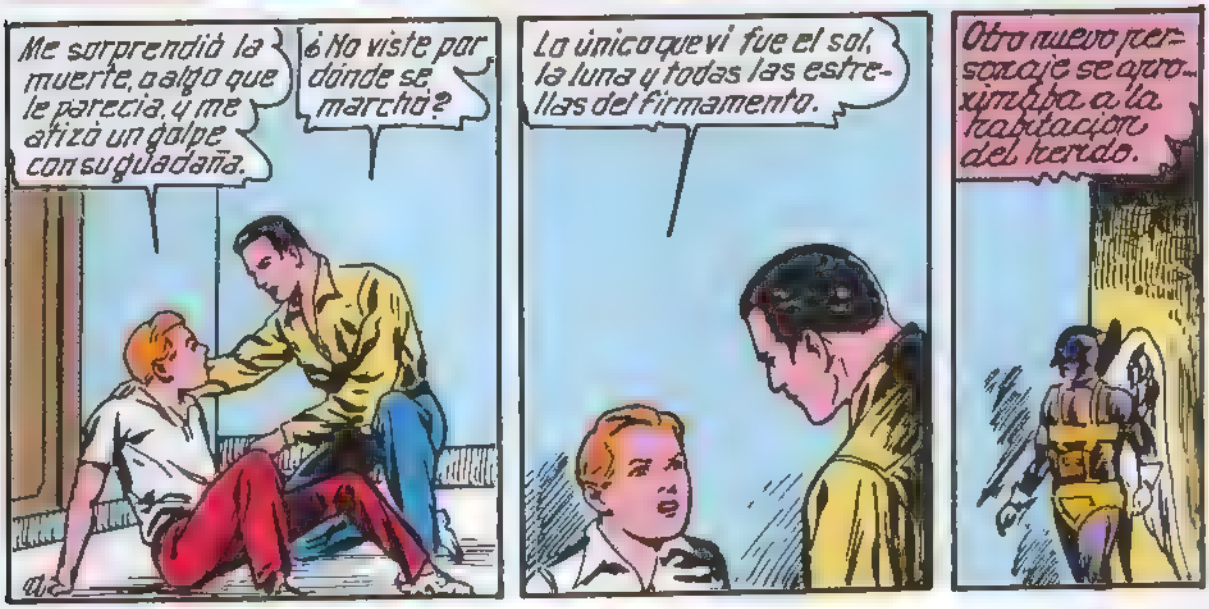

En efecto, una sorpresa aguardaba a Pedrín, pero no la que él esperaba.
¡Mi tía! ¡Si parece la momia de Tutankamen!
Este debe ser el que se quejaba. ¡Al pobre lo han dejado para el arrastre!
¡Pear te vas a ver tú dentro de poco!

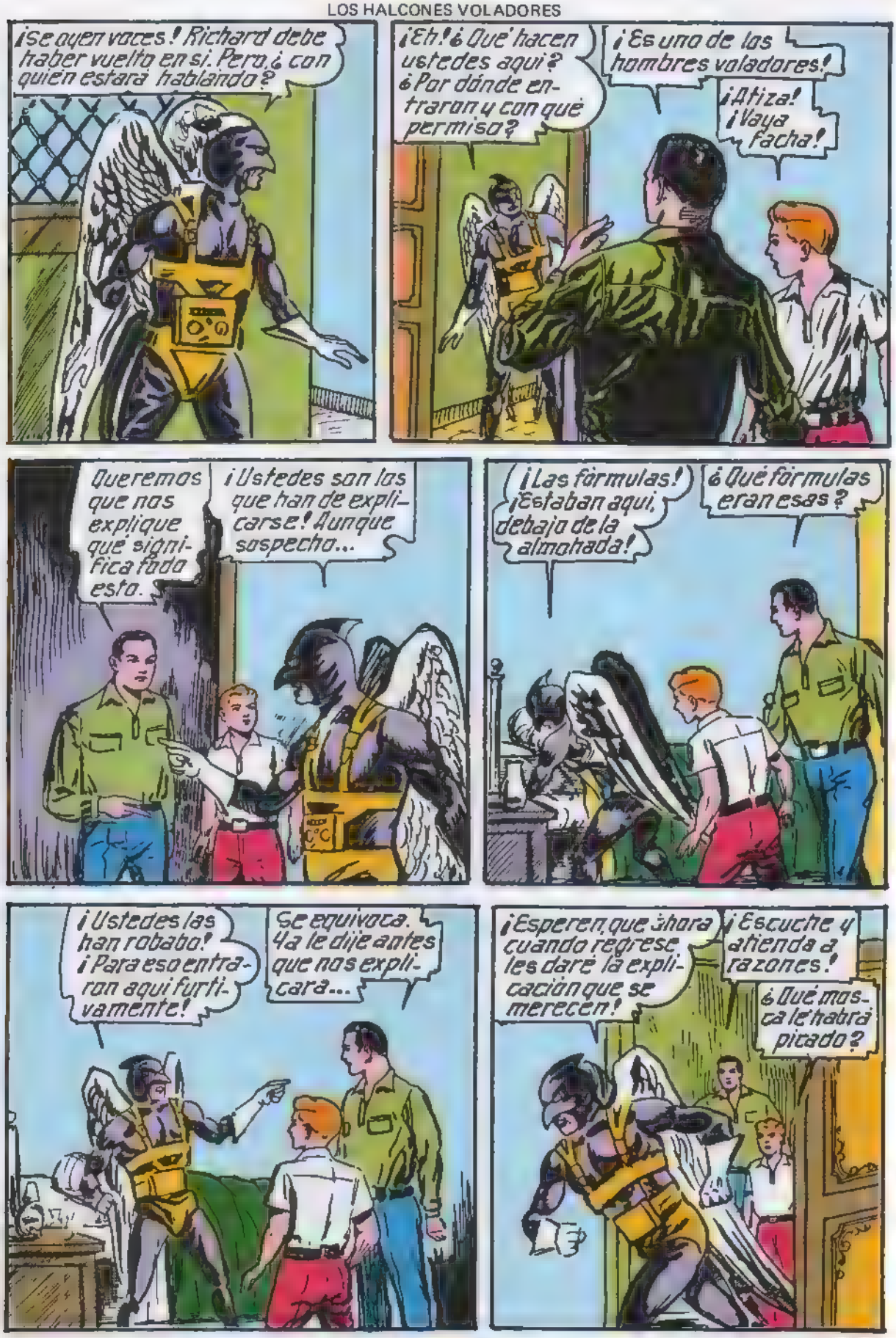
¡Esta guadaña segará tu vida, insensato!

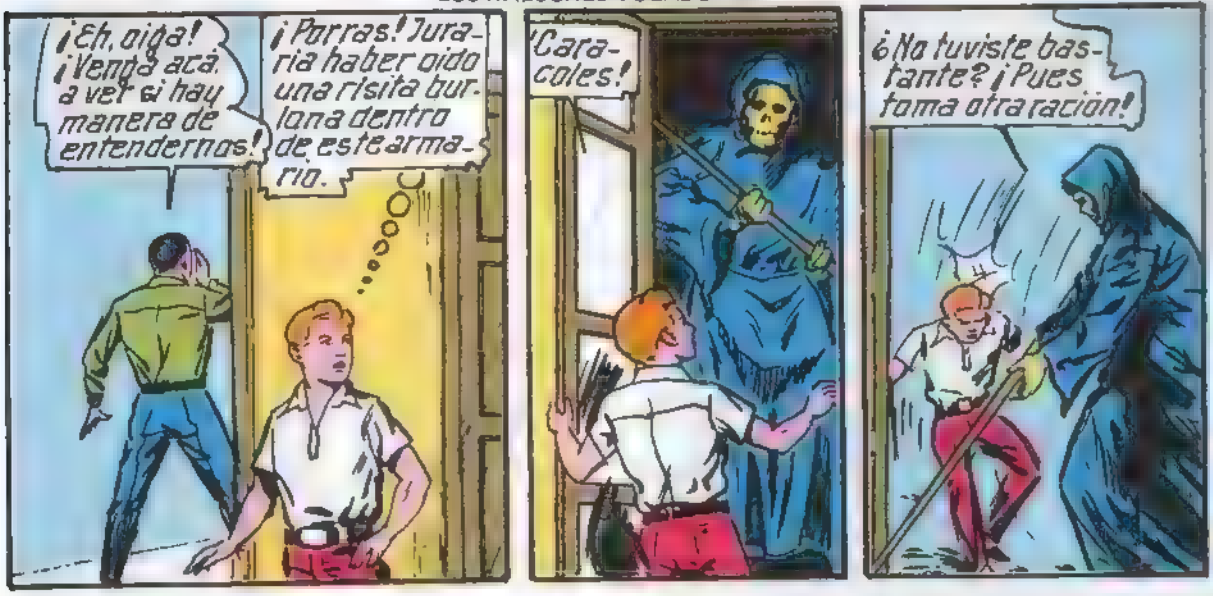

¡Toma! ¡Así no me estorbarás!
¡Ay...!
Y ahora, a lo mío. Solo me falta registrar esta habitación.

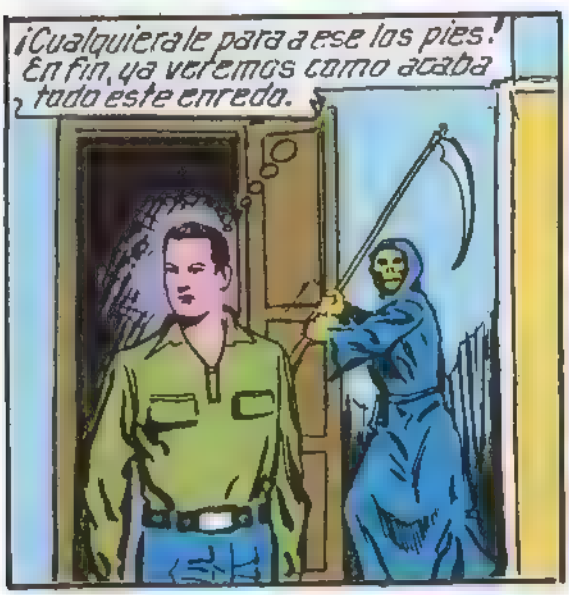
¡Por fin, di con ellos! Los habían escondido debajo del almohadón
Ya tengo lo que deseaba. Ahora debo marcharme de aquí cuanto antes.


Pero cuando se dispone a salir, oye unos pasos que se aproximan.
¡Alguien se acerca! Me esconderé en el armario para que no me descubran.
El que llegaba, no era otro que Roberto Alcázar
¡Pedrín! ¿Qué te ha ocurrido?
¡Uf..., mi cabeza!


Me sorprendió la muerte, o algo que le parecía, y me atizó un golpe con su guadaña.
¿No viste por dónde se marchó?
La única que vi fue el sol, la luna y todas las estrellas del firmamento.
Otro nuevo personaje se aproximaba a la habitación del herido.

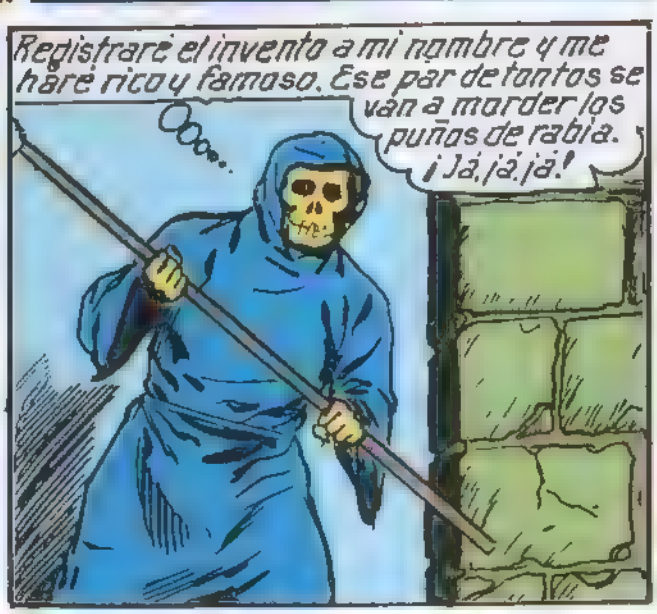

¡Se oyen voces! Richard debe haber vuelto en sí. Pero, ¿con quién estará hablando?
¡Eh! ¿Qué hacen ustedes aquí? ¿Por dónde entraron y con qué permiso?
¡Es uno de los hombres voladores!
¡Atiza! ¡Vaya facha!
Queremos que nos explique qué significa todo esto.
¡Ustedes son los que han de explicarse! Aunque sospecho...
¡Las fórmulas! ¡Estaban aquí, debajo de la almohada!
¿Qué fórmulas eran esas?
¡Ustedes las han robado! ¡Para eso entraron aquí furtivamente!
Se equivoca. Ya le dije antes que nos explicara...
¡Esperen que ahora cuando regrese les daré la explicación que se merecen!
¡Escuche y atienda a razones!
¿Qué mosca le habrá picado?


¡Eh, oiga! ¡Venga acá, a ver si hay manera de entendernos!
¡Parras! Juraría haber oído una risita burlona dentro de este armario.
¡Caracoles!
¿No tuviste bastante? ¡Pues toma otra ración!


¡Cualquiera le para a ese los pies! En fin, ya veremos como acaba todo este enredo.

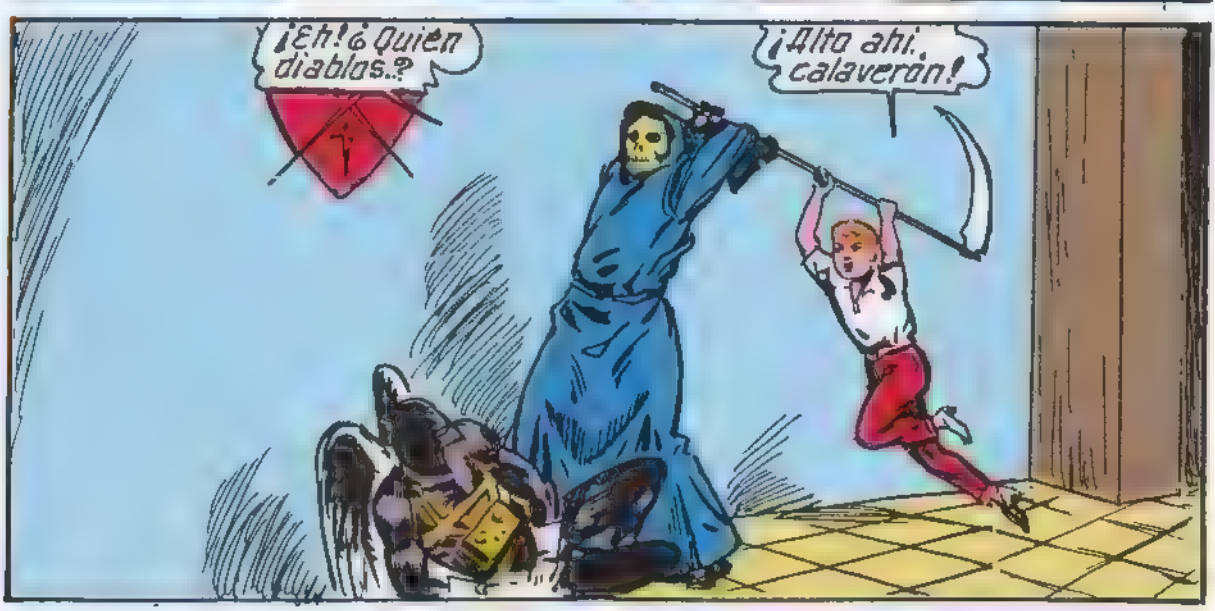
¡Otro obstáculo fuera de mi camino!

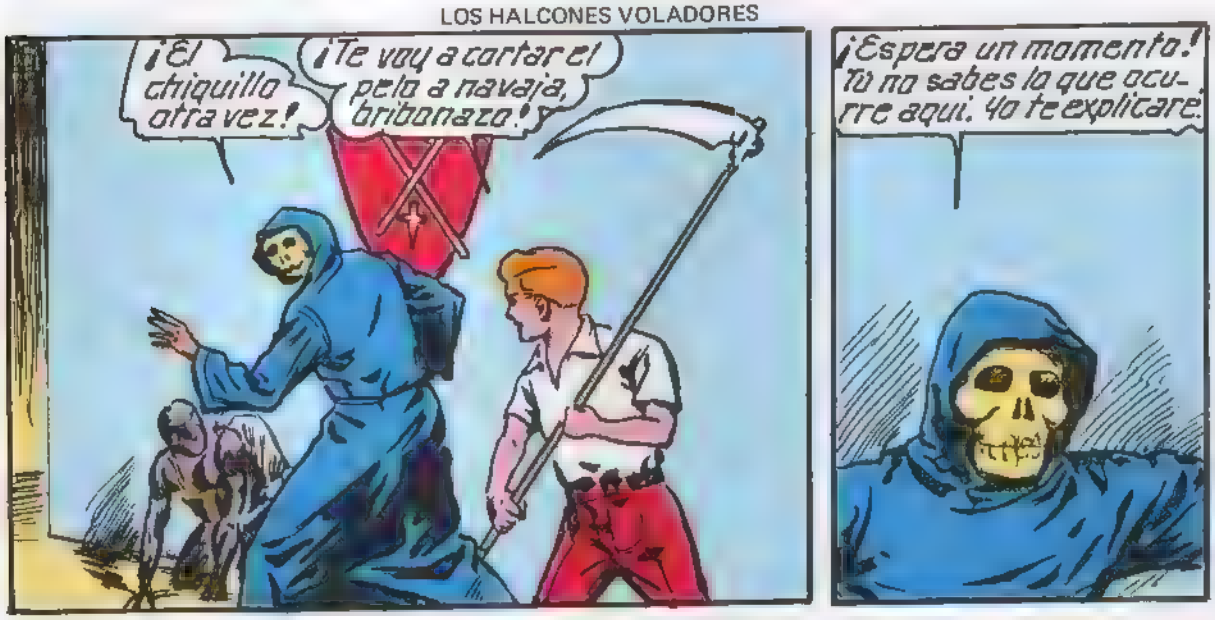
Ahora ya no habrá nadie que me impida abandonar el castillo.

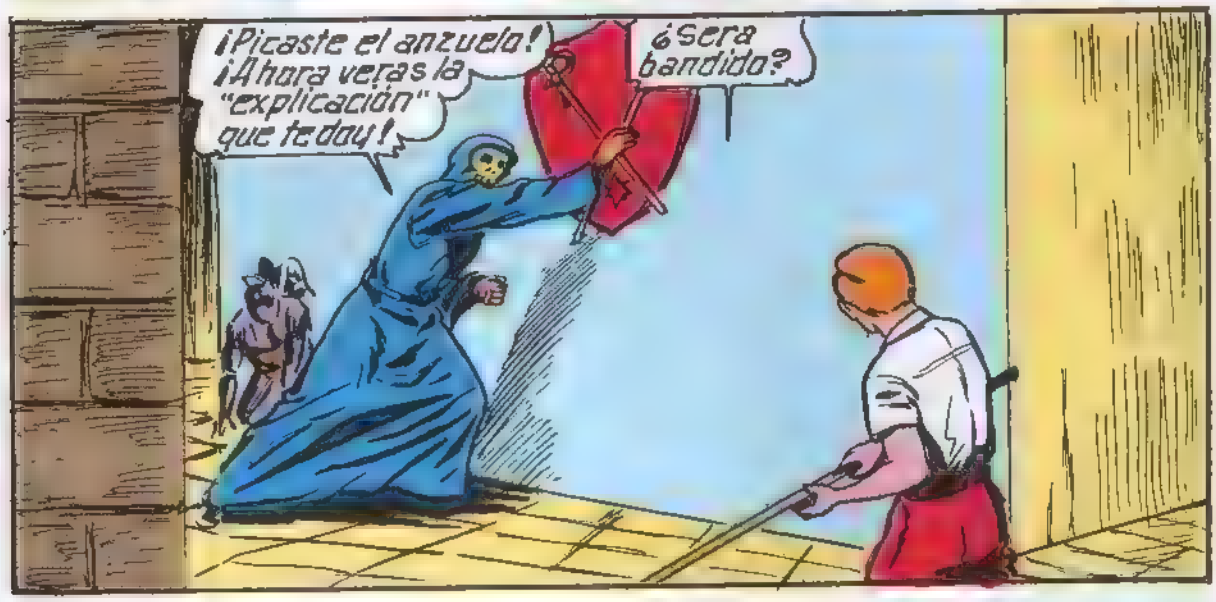

Registraré el invento a mi nombre y me haré rico y famoso. Ese par de tontos se van a morder los puños de rabia. ¡Já, já, já!

Pero el extraño ser encuentra un nuevo obstáculo.
¡¿Eh...?!
¡Nadie será capaz de detenerme! ¡Aparta!
¡Oh...! ¡Esa voz...!

¡Peor para ti si me has reconocido!
¡Quieto! ¡No seas loca! ¿Qué es lo que te has propuesto?


¡Eh! ¿Quién diablos..?
¡Alto ahí, calaverón!


¡El chiquillo otra vez!
¡Te voy a cortar el pelo a navaja, bribonazo!
¡Espera un momento! Tú no sabes lo que ocurre aquí. Yo te explicaré.


¡Picaste el anzuelo! ¡Ahora verás la "explicación" que te doy!
¿Será bandido?

¡Ya estás desarmado! ¡A la próxima te partiré a ti en dos!

¡Aún me queda el palo para defenderme!
Yo acabaré de ajustarle las cuentas a ese bribón.
¡Os mataré a todos!
Será si nosotros te damos permiso.
¡Y no estamos dispuestos a consentirlo!
¡Vaya sopapo!
¡Es Powell, el equilibrista!
¿Equilibrista? Pues esta vez ha perdido el equilibrio.
Registrele. Sin duda, fué el quien le quitó los planos.
Y una vez recuperados los planos...
Somos artistas de circo y aquí estábamos perfeccionando un mecanismo con el cual un hombre puede volar. Este granuja debió enterarse e intentó robarnos nuestro invento.
¿Y quién es el herido?
Mi compañero Richard. Como el invento no está perfeccionado, hubo un pequeño fallo y sufrió un accidente.
¿No querías ser pájaro? Pues vente con nosotros, que te vamos a meter en una buena jaula.

INDICE

	Pág.
ILUSION DE MUERTE	7
LA LEY DEL CIRCULO	25
EN EL MAR DE LA CHINA	43
LOS CABALLEROS DE LA TABLA REDONDA	61
EL MOSTRUO DE LA MONTAÑA	79
LA GRAN AMENAZA	97
MISION PELIGROSA	115
AUTOMATAS HUMANOS	133
LA ESPADA DEL VIKINGO	151
EL COLLAR ROBADO	169
LOS HALCONES VOLADORES	187

Carbonell Bartra
S.L.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

SEGUNDA SERIE

C
VAÑ
rob